

NEW YORK TIMES

BESTSELLING

AUTHOR

JENNY
HAN

P.S.
I
still
love
you



LIBROS
DE
Cielo



JENNY HAN

P.S.
*I
still
love
you*

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.


Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprando su libro. También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.

¡Disfruta la lectura!

2

LIBROS
DEL
Cielo



BIOLOGY

JENNY HAN

STAFF

Moderadora:

Mel Cipriano

Traductoras:

Sofía Belikov
Valentine
Rose
Pachi Reed15
Laura Delilah
Jadasa
Sandry
Michelle♥
Jeyly Carstairs
Miry GPE
Verito
Anty

Dannygonzal
Fany Stgo.
evanescita
Mary
anita0990
Bells767
Lilizita15
Nora Maddox
Vane hearts
Janira
Nana
Maddox

florbarbero
Daniela
Young
Kells
Idy
Val_17
Jane'
Daniela
Agrafojo
Beluu
Lauu LR
MaJo Villa

Annie D
Nikky
Vanessa
Farrow
BeaG
Pau_07
Marie.Ang
Dey
Adriana Tate
Mel Cipriano

Correctoras:

Michelle♥
Sandry
Pachi Reed15
Amparo
Amélie.
Dannygonzal
Laurita PI
Anty
Pau_07
Daniela Agrafojo

Fany Stgo.
Miry GPE
Ana Avila
Nikky
Nana Maddox
Snow Q
itxi
Yani B
Paltonika
Meliizza

Mary
Annie D
Vane hearts
Getze Dom
Vannia
SammyD
Beluu
Agus Herondale

Revisión final:

Vanessa Farrow
Mel Cipriano

florbarbero
Juli

Diseño:

Yessy

P.S.
I
still
love
you

3

JENNY HAN

ÍNDICE

P.S.
*I
still
love
you*

Sinopsis

Dedicatoria

Epígrafes

Querido Peter

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Capítulo 48

Capítulo 49

Capítulo 50

Capítulo 51

Capítulo 52

Capítulo 53

Capítulo 54

Capítulo 55

Capítulo 56

Agradecimientos

Sobre el Autor



JENNY HAN

SINOPSIS

Lara Jean no esperaba enamorarse realmente de Peter.

Peter y ella solamente estaban fingiendo. Excepto que, de pronto, ya no lo hacían. Ahora, Lara Jean está más confundida que nunca.

Cuando otro chico de su pasado regresa a su vida, sus sentimientos por él también. ¿Puede una chica estar enamorada de dos chicos al mismo tiempo?

En esta encantadora y sincera secuela de *A Todos Los Chicos De Los Que Me Enamoré*, vemos el primer amor a través de los ojos de la inolvidable Lara Jean. El amor nunca es sencillo, pero, tal vez, eso es parte de lo que lo hace tan increíble.

P.S.
*I
still
love
you*

5



JENNY HAN

Para Logan. Apenas te conozco y ya te amo.

P.S.
*I
still
love
you*

6

LIBROS
DEL
Cielo

BIOLOGY

JENNY HAN

P.S.
I
still
love
you

Se alegró de que la casa acogedora, Pa y Ma, la luz del fuego y la música, fueran ahora. No podrían ser olvidados, pensó, porque ahora es ahora. Nunca pudo ser hace mucho tiempo.

—LAURA INGALLS WILDER, *Little House in the Big Woods*.-

El tiempo es la más larga distancia entre dos lugares.

—TENNESSEE WILLIAMS, *The Glass Menagerie*.-

7

LIBROS
DEL
Cielo

BIOLOGY

Querido Peter:

Te extraño. Sólo han pasado cinco días, pero te echo de menos como si hubieran pasado cinco años. Tal vez porque no sé si esto es el final, si tú y yo alguna vez hablaremos de nuevo. Quiero decir, estoy segura de que vamos a saludarnos en clase de química, o en los pasillos, pero ¿alguna vez volverá a ser como era? Eso es lo que me pone triste. Me sentía como si pudiera decirte cualquier cosa. Creo que tú te sentías de la misma manera. Espero que lo hayas hecho.

Así que... Ahora, sólo voy a decirte todo, mientras todavía me siento valiente. Lo que pasó entre nosotros en el jacuzzi me asustó. Sé que se sintió como cualquier otro día en la vida de Peter para ti, pero para mí significó mucho más, y eso es lo que me asustó. No sólo lo que la gente dijo sobre ello, y sobre mí, sino todo lo que ocurrió. Lo fácil que fue, lo mucho que me gustó. Me asusté y me desquité contigo, pero estoy verdaderamente arrepentida.

Y en la fiesta del recital, siento no haberte defendido delante de Josh. Debería haberlo hecho. Sé que te debía mucho. Te debía mucho y más. Todavía no puedo creer que hayas venido, y que trajeras esas galletas de fruta. Te veías lindo en tu suéter, por cierto. No lo estoy diciendo para animarte. Lo digo en serio.

A veces me gustas tanto que no puedo soportarlo. Me llena internamente, todo el camino hasta el borde, y siento como si pudiera desbordarme. Me gustas tanto que no sé qué hacer. Mi corazón late muy rápido cuando sé que voy a verte de nuevo. Y luego, cuando me miras como lo haces, me siento como la chica más afortunada del mundo.

Esas cosas que dijo Josh acerca de ti, no eran ciertas. No me has derribado. Todo lo contrario. Me has levantado. Me diste mi primera historia de amor, Peter. Por favor, simplemente no dejes que termine aún.

Con amor,

Lara Jean.

Kitty se ha pasado toda la mañana quejándose, y sospecho que tanto Margot como papá sufren de resacas de fin de año. ¿Y yo? Tengo corazones en los ojos y una carta haciendo un agujero en el bolsillo de mi abrigo.

Mientras nos ponemos los zapatos, Kitty sigue tratando de encontrar la manera de no ponerse el hanbok¹ para ir a casa de tía Carrie y tío Victor. —¡Mira las mangas! ¡Son tres cuartos más grandes que yo!

De una manera poco convincente, papá dice—: Se supone que son así.

Kitty nos señala a Margot y a mí. —Entonces, ¿por qué los de ella les quedan bien? —exige. Nuestra abuela nos compró hanboks la última vez que fue a Corea. El hanbok de Margot tiene una chaqueta amarilla y una falda verde manzana. El mío es rosa fuerte con una chaqueta de color blanco marfil y un moño rosa con flores bordadas en la parte delantera. La falda es voluminosa, llena como una campana, y llega hasta el suelo. A diferencia de la de Kitty, la cual le llega justo hasta los talones.

—No es nuestra culpa que crecieras como una mala hierba —digo, jugando con mi moño. El moño es la cosa más difícil de hacer bien. Tuve que ver un video en YouTube múltiples veces para entenderlo, y todavía así se ve desigual y triste.

—Mi falda también es demasiado corta —murmura, levantándola.

La verdad es, que Kitty odia llevar un hanbok porque tienes que caminar delicadamente con él y sujetar la falda cerrada con una mano o toda la cosa se puede abrir.

—Todos los otros primos lo usarán, y hará feliz a la abuela —dice papá, frotándose las sienes—. Caso cerrado.

En el coche, Kitty sigue diciendo—: Odio el día de Año Nuevo. —Y pone a todo el mundo, excepto a mí, de mal humor. Margot ya se

¹ Traje tradicional coreano.

encuentra casi de mal humor porque tuvo que levantarse de madrugada para llegar a tiempo a la casa de cabaña de su amiga. También está lo de la resaca. Sin embargo, nada podía amargar mi humor, porque ni siquiera me encuentro en este coche. Me hallo en otro lugar totalmente diferente, pensando en mi carta para Peter, preguntándome si era lo suficientemente sincera, y cómo y dónde se la entregaría, y qué dirá, y lo que significará. ¿Debería dejarla en el correo? ¿En su casillero? Cuando lo vea de nuevo, ¿me sonreirá, hará una broma para alivianar el estado de ánimo? ¿O pretenderá que nunca la vio, para evitarnos esto? Creo que eso sería peor. Tengo que recordarme que, a pesar de todo, Peter es amable y tolerante y no será cruel sin importar el qué. De eso, puedo estar segura.

—¿En qué piensas tanto? —me pregunta Kitty.

Apenas la escucho.

—¿Hola?

Cierro los ojos y finjo dormir, y todo lo que veo es la cara de Peter. No sé qué quiero de él exactamente, para lo que estoy lista —si es amor serio de novios— o si es lo que tuvimos antes, solo diversión y algo por aquí y besos por allá, o si es algo intermedio, pero sí sé que no puedo sacar su rostro de Chico Hermoso de mi mente. La forma en que sonríe de lado cuando dice mi nombre, cómo es cuando se encuentra cerca de mí y a veces olvido respirar.



Por supuesto, cuando llegamos a casa de la tía Carrie y del tío Victor, ninguno de los otros primos llevaban hanboks, y Kitty prácticamente se vuelve púrpura con el esfuerzo para no gritarle a papá. Margot y yo también le damos una mirada. No es particularmente cómodo sentarse todo el día con un hanbok. Pero entonces la abuela me da una sonrisa de aprobación, que lo compensa.

Mientras nos quitamos los zapatos y abrigos en la puerta principal, le susurro a Kitty—: Tal vez los adultos nos den más dinero por venir vestidas.

—Niñas, ¡se ven adorables! —dice la tía Carrie mientras nos abraza—. ¡Haven se rehusó a usar el suyo!

Haven le puso los ojos en blanco a su madre. —Me encanta tu corte de pelo —le dice a Margot. Haven y yo solo nos llevamos unos meses, pero piensa que es mucho mayor que yo. Siempre trata de juntarse con Margot.

Vamos primero con las reverencias. En la cultura coreana, te inclinas como reverencia ante tus mayores en el día de Año Nuevo, y les deseas suerte en el nuevo año, y a cambio, te dan dinero. El orden va de mayor a menor, así que como la mayor, la abuela, se sienta en el sofá primero, y tía Carrie y tío Victor hacen reverencia, luego va papá, y así toda la línea hasta Kitty, quien es la menor. Cuando papá se sienta en el sofá para recibir sus reverencias, hay un asiento de almohadilla vacío junto a él, como lo ha estado cada día de Año Nuevo desde que mamá murió. Me da una sensación de dolor en el pecho al verlo sentado allí solo, sonriendo animadamente, repartiendo billetes de diez dólares. La abuela me mira deliberadamente y sé que piensa lo mismo. Cuando es mi turno de hacer la reverencia, me arrodillo, con las manos juntas delante de mi frente, y me juro que no miraré a papá solo en ese sofá el próximo año.

Obtenemos diez dólares de la tía Carrie y del tío Victor, diez de papá, diez de la tía Min y del tío Sam, quienes no son nuestros tíos reales sino primos segundos(¿o son primos lejanos?, de todos modos, son primos de mamá), ¡y veinte de la abuela! No recibimos más por llevar hanboks, pero en general fue bueno. El año pasado los tíos solo nos dieron cinco a cada una.

A continuación, hacemos la sopa de pastel de arroz para la buena suerte. Tía Carrie también hizo un pastel de guisante negro e insistió que al menos lo probáramos, a pesar de que nadie quería hacerlo. Los gemelos, Harry y Leo —¿Nuestros primos terceros? ¿Primos segundos lejanos?— se negaron a comer la sopa o el pastel de guisantes negros y están comiendo nuggets de pollo en la habitación de la televisión. No hay suficiente espacio en la mesa del comedor, por lo que Kitty y yo comemos en taburetes en el mostrador de la cocina. Aquí podemos escuchar a todo el mundo riéndose.

Después de comerme la sopa, pido un deseo. Por favor, por favor, deja que las cosas salgan bien conmigo y con Peter.

—¿Por qué tengo un plato de sopa más pequeño que los demás? —me susurra Kitty.

—Porque eres la más pequeña.

—¿Por qué no tenemos nuestro propio plato de kimchi²?

JENNY HAN

P.S.
I
still
love
you

—Porque la tía Carrie cree que no nos gusta ya que no somos completamente coreanas.

—Ve a pedir un poco —susurra Kitty.

Así que lo hago, pero sobre todo porque también quiero un poco.



Mientras que los adultos beben café, Margot, Haven y yo vamos a la habitación de Haven y Kitty nos sigue. Normalmente, juega con los gemelos, pero esta vez coge al perrito de la tía Carrie, Smitty, y nos sigue a la planta de arriba como una de las chicas.

Haven tiene pósters de bandas indies de rock en las paredes; nunca he oído hablar de ellas. Siempre los anda cambiando. Hay uno nuevo, uno que decía *Belle y Sebastian*. Parecía de tela vaquera. —Es genial —le digo.

—Me encontraba a punto de cambiarlo —dice Heaven—. Te lo puedes quedar, si quieres.

—No, está bien —digo. Sé que solo lo ofrece porque se siente superior a mí, como es su costumbre.

—Me lo llevaré —dice Kitty, y un ceño aparece en el rostro de Heaven, pero Kitty ya lo está quitando de la pared—. Gracias, Haven.

Margot y yo nos miramos y tratamos de no reír. Haven nunca ha tenido mucha paciencia con Kitty, y el sentimiento es mutuo.

—Margot, ¿has ido a algún espectáculo desde que te fuiste a Escocia? —pregunta Heaven. Se deja caer en su cama y abre su ordenador portátil.

—No realmente —dice Margot—. He estado ocupada con las clases. —De todos modos, Margot no es una persona de ir a escuchar música en vivo. Está mirando su teléfono; la falda de su hanbok envolviéndola. Es la única de nosotras, las chicas, que sigue completamente vestida. Yo me quité la chaqueta, por lo que solo tengo la falda, y Kitty se quitó la chaqueta y la falda, por lo que solo lleva una camiseta y bombachos.

Me siento en la cama al lado de Haven para que pueda enseñarme fotos en Instagram de sus vacaciones en las Bermudas. A la vez que va desplazándose por sus noticias, una foto del viaje de esquí aparece. Haven es parte de la Joven Orquesta de Charlottesville, por lo que conoce a un montón de personas de otras escuelas, incluyendo la mía.

No puedo evitar suspirar un poco cuando veo una foto de un grupo nuestro en el autobús la última mañana. Peter tiene un brazo a mi alrededor, susurrándome algo en el oído. Desearía recordarlo.

Toda sorprendida, Heaven levanta la mirada y dice—: Oh, oye, esa eres tú, Lara Jean. ¿De dónde fue esto?

—El viaje de esquí de la escuela.

—¿Es tu novio? —me pregunta, y me doy cuenta de que está impresionada y trata de no mostrarlo.

Ojalá pudiera decir que sí. Pero...

Kitty viene hacia nosotros y mira por encima del hombro. —Sí, y es el chico más sexy que verás en tu vida, Heaven —dice, como un desafío. Margot, quien se entretenía con su teléfono, levanta la mirada y se ríe.

—Bueno, eso no es exactamente cierto —interrumpo. Quiero decir, si es el chico más sexy que he visto en mi vida, pero no sé qué tipo de personas van a la escuela con Heaven.

—No, Kitty tiene razón, es sexy —admite Heaven—. Además ¿cómo lo conseguiste? Sin ofender. Solo pensé que eras del tipo de chica que no tiene citas.

Frunzo el ceño. ¿El tipo de chica que no tiene citas? ¿Qué tipo es ese? ¿Un pequeño hongo que se sienta en casa en una habitación en penumbra creciendo musgos?

—Lara Jean tiene muchas citas —dice Margot, lealmente.

Me sonrojo. Nunca tengo citas, Peter apenas cuenta, pero me alegro por la mentira.

—¿Cómo se llama? —me pregunta Heaven.

—Peter. Peter Kavinsky. —Incluso decir su nombre es un placer recordado, algo para disfrutar, como un pedazo de chocolate disolviéndose en mi lengua.

—Ohh —dice—. Pensaba que salía con esa bonita chica rubia. ¿Cuál es su nombre? ¿Jenna? ¿No fueron mejores amigas de pequeñas?

Siento una punzada en mi corazón. —Su nombre es Genevieve. Solíamos ser amigas, ya no. Y ella y Peter se separaron hace un tiempo.

—Entonces, ¿cuánto tiempo estuvieron juntos tú y Peter? —me pregunta Heaven. Tiene una mirada dudosa en los ojos, como si me creyera un noventa por ciento pero todavía hubiera ese molesto diez por ciento del que tiene dudas.

—Empezamos a salir en septiembre. —Al menos eso es cierto—. No estamos juntos ahora; nos hallamos en un tipo de descanso.... Pero soy... optimista.

Kitty me clava un dedo en la mejilla, haciendo un hoyuelo con su meñique. —Estás sonriendo —dice, y también sonrío. Se acerca más a mí—. Haz las paces con él hoy, ¿de acuerdo? Quiero que Peter vuelva.

—No es así de simple —digo, ¿aunque tal vez podría serlo?

—Claro que es así de simple. Todavía le gustas, mucho, solo dile que también te gusta aún, y pum. Juntos de nuevo y será como si nunca lo hubieras echado de nuestra casa.

Los ojos de Heaven se agrandan. —Lara Jean, ¿rompiste con él?

—Caray, ¿es tan difícil de creer? —Entrecierro los ojos hacia ella, y Heaven abre y luego sabiamente, cierra la boca.

Echa otro vistazo a la foto de Peter. Luego se pone de pie para ir al baño, y a la vez que cierra la puerta, dice—: Todo lo que puedo decir es, que si ese chico fuera mi novio, nunca lo dejaría ir.

Todo mi cuerpo se estremece cuando dice esas palabras.

Una vez tuve el mismo pensamiento sobre Josh, y mírame ahora: Es como si un millón de años hubieran pasado y él solo es un recuerdo. No quiero ser así con Peter. La lejanía de los viejos sentimientos, como cuando lo intentas con todas tus fuerzas, pero apenas puedes verle el rostro cuando cierras los ojos. No importa qué, siempre quiero recordar su rostro.



A la hora de irnos, me estoy poniendo mi abrigo cuando la carta de Peter se cae de mi bolsillo. Margot la recoge. —¿Otra carta?

Me sonrojo. Con prisas, digo—: No sé todavía cuando debería entregársela, si debería dejarla en su buzón de correo, o si debería enviársela por correo de verdad. ¿O cara a cara? Gogo, ¿qué opinas?

—Simplemente deberías hablarle —dice Margot—. Ve ahora. Papá te llevará. Vas a su casa, le entregas la carta, y entonces ves qué dice.

Mi corazón bombea violentamente ante la idea. ¿Ahora? ¿Ir allí, sin avisar, sin un plan? —No lo sé —dudo—. Siento que debo pensarlo más.

JENNY HAN

P.S.

*I
still
love
you*

Margot abre la boca para responder, pero entonces Kitty viene por detrás de nosotras y dice—: Basta con las cartas. Solo ve y recupéralo.

—No dejes que sea demasiado tarde —dice Margot, y sé que no solo se trata de Peter y yo.

Me he pasado andando de puntillas alrededor del tema de Josh por todo lo que ha pasado con nosotros. Quiero decir, Margot me perdonó, pero no tiene sentido el alborotar las cosas. Así que en estos últimos días, he guardado silencio solidario, y esperaba que eso fuera suficiente. Pero Margot se va a Escocia de nuevo en menos de una semana. El pensamiento de ella partiendo sin haber, al menos, hablado con Josh no me sienta bien. Todos hemos sido amigos durante mucho tiempo. Sé que Josh y yo arreglamos las cosas, porque somos vecinos, y eso es lo que pasa cuando las personas se ven mucho. Hacen las paces, casi por sí solos. Pero no es así para Margot y Josh, con ella tan lejos. Si ellos no hablan, la cicatriz se endurecerá con el tiempo, se calcificará, y luego serán como extraños que nunca se amaron, lo cual es la peor parte de todo.

Mientras Kitty se pone las botas, le susurro a Margot—: Si hablo con Peter, tú debes hablar con Josh. No regreses a Escocia y dejes las cosas así como están con él.

—Ya veremos —dice, pero veo la esperanza brillando en sus ojos, y también me da esperanza.

15

JENNY HAN

2

Traducido por Pachi Reed15

Corregido por Michelle ♥

P.S.
I
still
love
you

Margot y Kitty están dormidas en el asiento trasero. Kitty tiene su cabeza descansando sobre el regazo de Margot; Margot está durmiendo con su cabeza echada hacia atrás y su boca abierta. Papá está escuchando radio pública con una leve sonrisa en su rostro. Todo el mundo está tan tranquilo, y mi corazón bombea a un millón de latidos por minuto solo en anticipación de lo que haré.

Lo voy a hacer ahora, esta misma noche. Antes de que regresemos a la escuela, antes de que todas las cosas vuelvan a la normalidad, y Peter y yo no seamos más que un recuerdo. Como con bolas de nieve, las sacudes, y por un momento todo está patas para arriba y brillando en todas partes y es igual que la magia, pero luego todo vuelve como era en un principio y se va de nuevo a donde se supone que debe estar. Las cosas tienen una manera de regresar. No puedo regresar.

Planeo todo para que estemos a tan solo un semáforo del barrio de Peter cuando le pido a papá que me deje. Debe haber notado la intensidad de mi voz, la necesidad, porque no pregunta nada, sólo dice que sí.

Cuando nos detenemos en la casa de Peter, las luces están encendidas y su coche se encuentra en el camino de entrada; también lo está la minivan de su mamá. El sol está bajando antes porque es invierno. Al otro lado de la calle, los vecinos de Peter todavía tienen sus luces navideñas encendidas. Hoy probablemente sea el último día para eso, viendo que es año nuevo. Año nuevo, comienzo nuevo.

Puedo sentir las venas en mis muñecas pulsando, y estoy nerviosa, estoy tan nerviosa. Corro fuera del auto y toco el timbre. Cuando oigo pasos desde adentro, me despido de papá, y se retira de la calzada. Kitty se despierta ahora, y tiene su rostro pegado a la ventana de atrás, sonriendo ampliamente. Me da un pulgar hacia arriba y le devuelvo el saludo.

Peter abre la puerta. Mi corazón salta como un frijol saltarín mexicano en mi pecho. Lleva una camisa a cuadros abotonada que no había visto antes. Debe haber sido un regalo de Navidad. Su cabello está

revuelto en la parte superior, como si hubiera estado acostado. No se ve muy sorprendido al verme. —Hola. —Ojea mi falda, la cual está apareciendo por debajo de mi abrigo de invierno como un vestido de fiesta—. ¿Por qué estás tan vestida?

—Es por Año Nuevo. —Tal vez debería haber ido a casa y cambiado primero. Al menos así me sentiría como yo, de pie en la puerta de este muchacho, con un sombrero proverbial en mano—. Así que, oye, ¿cómo fue tu Navidad?

—Bien. —Se toma su tiempo, cuatro segundos enteros, antes de preguntar—: ¿Cómo estuvo la tuya?

—Genial. Conseguimos un nuevo cachorro. Su nombre es Jamie Fox-Pickle. —Ni siquiera un rastro de una sonrisa por parte de Peter. Está siendo frío; no esperaba que fuera frío. Tal vez ni siquiera es frío. Tal vez solo indiferente—. ¿Puedo hablar contigo un segundo?

Peter se encoge de hombros, lo que parece como un sí, pero no me invita a pasar. Tengo este repentino miedo enfermizo de que Genevieve esté dentro, el cual se disipa rápidamente cuando recuerdo que si ella estuviera dentro, él no estaría aquí conmigo. Deja la puerta entreabierta mientras se pone unas zapatillas y un abrigo, y luego sale hacia el pórtico. Cierra la puerta tras él y se sienta en los escalones. Me siento junto a él, alisando mi falda. —Entonces, ¿qué pasa? —dice, como si estuviera desperdiciando su precioso tiempo.

Esto no está bien. No era lo que esperaba en absoluto.

Pero, ¿qué es, exactamente, lo que espero de Peter? ¿Que le daría la carta, la leería y entonces me amaría? Que me envolvería en sus brazos; nos besaríamos apasionadamente, pero sólo besos, inocentemente. ¿Y qué? ¿Saldríamos en una cita? ¿Cuánto tiempo hasta que se aburriera de mí, extrañara a Genevieve, quisiera más de lo que estaba dispuesta a darle, en lo que respecta a la cama y también a la vida en general? Alguien como él nunca podría mantenerse contento con estar en casa y ver una película en el sofá. Es Peter Kavinsky de quien estamos hablando, después de todo.

Tomo más tiempo del debido para salirme de mi ensimismamiento, pero no me había dado cuenta hasta que lo dice de nuevo, sólo un poco menos frío esta vez. —¿Qué, Lara Jean? —Me mira como si estuviera esperando algo, y de repente temo dárselo.

Aprieto mi puño alrededor de la carta, la meto en el bolsillo de mi abrigo. Mis manos están congelándose. No tengo ni guantes ni sombrero; probablemente debería irme a casa. —Sólo vine a decir...

a decirte que lamento como resultaron las cosas. Y... Espero que podamos seguir siendo amigos, y feliz año nuevo.

Sus ojos se estrechan ante eso. —¿Feliz año nuevo? —repite—. ¿Eso es lo que has venido decir? ¿Lo lamento y feliz año nuevo?

—Y espero que podamos seguir siendo amigos —añado, mordiéndome el labio.

—Esperas que podamos seguir siendo amigos —repite, y hay una nota de sarcasmo en su voz que no entiendo o gusta.

—Eso es lo que dije. —Empiezo a ponerme de pie. Tenía la esperanza de que me diera un aventón a casa, pero ahora no quiero pedírselo. Pero está tan helado afuera. Tal vez si le doy una indirecta... Soplando en mis manos, digo—: Bueno, voy a volver a casa.

—Espera un minuto. Volvamos a la parte de la disculpa. ¿De qué te disculpas, exactamente? ¿Por echarme a patadas de tu casa, o por pensar que soy una porquería que iría por ahí diciéndole a la gente que tuvimos sexo cuando no lo hicimos?

Se forma un nudo en mi garganta. Cuando lo pone de esa manera, realmente suena terrible. —Ambas cosas. Lo siento por ambas cosas.

Peter ladea su cabeza hacia un lado, sus cejas levantadas. —¿Y qué más?

Me enfado. ¿Qué más? —No hay “qué más”. Eso es todo. —Gracias a Dios que no le di la carta, si es así como actuaría. No es como si yo era la única que tiene cosas por las que disculparse.

—Oye, tú eres la que vino aquí a hablar de “lo siento” y “vamos a ser amigos”. No pienses que tienes el derecho de obligarme a aceptar tus disculpas a medias.

—Bueno, te deseo un feliz año nuevo de todos modos. —Ahora yo soy la sarcástica, y seguro que es satisfactorio—. Que tengas una buena vida. Auld Lang Syne³ y todo eso.

—Bien. Adiós.

Me giro para irme. Estaba tan esperanzada esta mañana, tenía tales estrellas en mis ojos imaginando cómo iría todo. Dios, qué idiota es Peter. ¡Hasta nunca!

—Espera un minuto.

³ Auld Lang Syne: es una canción patrimonial escocesa cuya letra consiste en un poema escrito en 1781 por Robert Burns, uno de los poetas escoceses más populares.

Esperanza salta en mi corazón como Jamie Fox-Pickle saltó en mi cama, rápida y espontáneamente. Pero me doy una vuelta, con un gesto de Uf, qué quieres ahora, para que no lo vea.

—¿Qué es eso que tienes arrugado en tu bolsillo?

Mi mano vuela a mi bolsillo. —¿Qué? Oh, no es nada. Es correo basura. Estaba en el suelo de tu buzón de correo. No te preocupes, voy a botarlo por ti.

—Dámelo y voy a botarla ahora mismo —dice, tendiéndome la mano.

—No, dije que lo haré. —Meto mi mano para hundir más la carta en el bolsillo de mi abrigo, y Peter intenta arrebatársela de mi agarre. Me giro lejos de él violentamente y la sostengo con fuerza. Se encoge de hombros, y me relajo, dejando escapar un pequeño suspiro de alivio, y luego se lanza hacia delante y me la arrebató.

Jadeo. —¡Devuélvemela, Peter!

Alegremente, dice—: La manipulación de correo en los EE.UU. es un delito federal. —Luego mira la carta—. Esto es para mí. De ti. —Hago un intento desesperado para llegar al sobre, y lo tomo por sorpresa. Luchamos por ella; tengo la esquina de ella en mis manos, pero no la deja ir—. ¡Detente, vas a romperla! —grita, haciendo fuerza para salir de mi agarre.

Trato de agarrar con más fuerza, pero es demasiado tarde. Él la tiene.

Peter sostiene el sobre por encima de mi cabeza y lo abre y comienza a leer. Es una tortura estar pie delante de él, a la espera, para qué, no lo sé. ¿Más humillación? Probablemente debería irme. Él es un lector tan lento.

Cuando por fin terminó, pregunta—: ¿Por qué no me ibas a dar a esto? ¿Por qué estabas a punto de irte?

—Porque, no lo sé, no parecías muy contento de verme... —Mi voz se apaga sin convicción.

—¡Se llama hacerse el difícil! He estado esperando a que me llames, tontita. Han pasado seis días.

Jadeo. —¡Oh!

—Oh. —Me jala de las solapas de mi chaqueta, acercándose más, lo suficientemente cerca como para besarme. Está tan cerca que puedo ver las bocanadas que su aliento hace. Tan cerca que podría contar sus pestañas si quisiera. En voz baja, dice—: Así que, entonces... ¿todavía te gusto?

—Sí —le susurro—. Quiero decir, más o menos. —Mi ritmo cardíaco va rápido, rápido, rápido. Estoy mareada. ¿Es esto un sueño? Si es así, no me despierten nunca.

Peter me da una mirada de seamos honestos, sabes que te gusto. Lo hago, lo hago. Luego, en voz baja, dice—: ¿Me crees que no le dije a la gente que tuvimos sexo en el viaje de esquí?

—Sí.

—Está bien. —Inhala—. ¿Acaso... acaso algo pasó contigo y Sanderson después que me fui de tu casa esa noche? —¡Está celoso! La sola idea de eso me calienta como una sopa. Empiezo a decirle que de ninguna manera, pero rápidamente dice—: Espera. No me digas. No quiero saber.

—No —le digo, con firmeza para que sepa que lo digo en serio. Asiente, pero no dice nada.

Luego se inclina, y cierro mis ojos, mi corazón zumbando en mi pecho como alas de colibrí. Nos hemos besado técnicamente solo cuatro veces, y solamente uno de esos momentos era de verdad. Me gustaría simplemente acercarme, para poder dejar de estar nerviosa. Pero Peter no me besa, no de la manera que espero. Me besa en la mejilla izquierda, y luego la derecha; su aliento es cálido. Y luego nada. Mis ojos se abren. ¿Es esto un literal beso de despedida? ¿Por qué no me besó correctamente? —¿Qué estás haciendo? —le susurro.

—Construyendo anticipación.

Rápidamente digo—: Simplemente besémonos.

Inclina su cabeza, y su mejilla se roza contra la mía, que es cuando se abre la puerta principal, y el hermano menor de Peter, Owen, se aparece con sus brazos cruzados. Me alejo de Peter como si acabara de enterarme de que tiene alguna enfermedad infecciosa incurable. —Mamá quiere que entren y tomen un poco de jugo de manzana —dice, sonriendo.

—En un minuto —dice Peter, jalándome de regreso.

—Dijo que ahora mismo —dice Owen.

Dios mío. Le lanzo una mirada de pánico a Peter. —Probablemente debería irme antes de que mi padre empiece a preocuparse...

Me da un codazo, señalando hacia la puerta con su barbilla. —Sólo ven adentro por un minuto, y luego te llevaré a casa. —A medida que paso al interior, me quita mi abrigo y en voz baja dice—: ¿De verdad ibas a caminar todo el camino a casa en ese traje elegante? ¿En el frío?

—No, iba a hacerte sentir culpable para que me llevaras —le susurro de regreso.

—¿Qué pasa con tu traje? —me dice Owen.

—Es lo que llevan en el pueblo coreano el día de Año Nuevo —le digo.

La mamá de Peter sale de la cocina con dos tazas humeantes. Lleva una chaqueta de punto de cachemir largo que está suelto alrededor de su cintura, y zapatos color crema. —Es impresionante —dice ella—. Te ves preciosa. Muy colorida.

—Gracias —le digo, sintiéndome avergonzada por el escándalo.

Los tres nos sentamos en la sala de estar; Owen se escapa a la cocina. Todavía me siento sonrojada por el casi beso y por el hecho de que la madre de Peter probablemente sabe lo que estábamos haciendo. Me pregunto, también, lo que sabe acerca de lo que ha estado pasando con nosotros, o cuánto le ha dicho, en todo caso.

—¿Cómo estuvo tu Navidad, Lara Jean? —me pregunta su mamá.

Bajo mi taza. —Fue muy agradable. Mi padre le compró a mi hermana pequeña un cachorro, y hemos estado luchando para ver quién va a abrazarlo. Y mi hermana mayor sigue estando en casa, por lo que ha sido agradable también. ¿Cómo estuvo su día de fiesta, señora Kavinsky?

—Oh, fue agradable. Tranquilo. —Apunta a sus zapatos—. Owen me compró estos. ¿Cómo estuvo la fiesta? ¿A tus hermanas les gustaron las galletas que Peter horneó? Honestamente, no las tolero.

Sorprendida, miro a Peter, quien de repente está muy ocupado desplazándose en su teléfono. —Pensé que habías dicho que tu madre las hizo.

Su madre me da una especie de sonrisa orgullosa. —Oh, no, lo hizo todo por sí mismo. Estaba muy decidido.

—¡Sabían como basura! —grita Owen desde la cocina.

Su mamá se ríe de nuevo, y entonces las cosas están en silencio. Mi mente está corriendo, tratando de pensar en posibles temas de conversación. ¿Resoluciones de año nuevo, tal vez? ¿La tormenta de nieve que se supone vamos a tener la próxima semana? Peter no está ayudando en absoluto; está mirando su teléfono de nuevo.

Ella se pone de pie. —Fue bueno verte, Lara Jean. Peter, no la mantengas afuera hasta muy tarde.

—No lo haré. —Se gira y me dice—: Ya regreso; sólo voy a traer mis llaves.

Cuando se ha ido, digo—: Lamento aparecerme de esta manera el día de Año Nuevo. Espero no haber interrumpido nada.

—Eres bienvenida aquí en cualquier momento. —Se inclina hacia delante y pone su mano sobre mi rodilla. Con una mirada significativa, dice—: Sólo no lo lastimes, es todo lo que pido.

Mi estómago se retuerce. ¿Peter le dijo lo que pasó entre nosotros?

Le da una palmadita a mi rodilla y se levanta. —Buenas noches, Lara Jean.

—Buenas noches —repito.

A pesar de su sonrisa amable, siento como si me hubiera metido en problemas. Hubo un atisbo de reproche en su voz, sé que lo escuché. No te metas con mi hijo, es lo que estaba diciendo. ¿Estaba Peter muy afligido por lo que pasó entre nosotros? Él no lucía como si lo hubiese estado. Molesto, tal vez un poco herido. Ciertamente no lo suficiente herido como para hablar con su mamá al respecto. Pero tal vez él y su mamá son muy cercanos. Odio pensar que puedo ya haber hecho una mala impresión, antes de que Peter y yo incluso comenzáramos a salir.

22



Está oscuro como el carbón afuera, no muchas estrellas en el cielo. Creo que tal vez va a nevar de nuevo pronto. En mi casa, todas las luces se encuentran encendidas en la planta baja, y la luz de la habitación de Margot está prendida en el piso de arriba. Al otro lado de la calle veo el pequeño árbol de Navidad de la Sra. Rothschild iluminado desde la ventana.

Peter y yo estamos cálidos y a gusto en su coche. Calor irradia por las rejillas de ventilación. Le pregunto—: ¿Le dijiste a tu mamá sobre cómo rompimos?

—No. Porque nunca rompimos —dice, apagando la calefacción.

—¿No lo hicimos?

Se ríe. —No, porque nunca estuvimos realmente juntos, ¿recuerdas?

¿Estamos juntos ahora? Es lo que estoy preguntando, pero no lo digo, porque pone su brazo alrededor de mí y lleva mi cabeza hasta la suya, y estoy nerviosa de nuevo. —No te pongas nerviosa —dice.

JENNY HAN

P.S.
*I
still
love
you*

Le doy un beso rápido para demostrar que no lo estoy.

—Bésame como si me hubieras extrañado —dice, y su voz sale ronca.

—Lo hice —le digo—. Mi carta te dijo que lo hice.

—Sí, pero...

Lo beso antes de que pueda terminar. Correctamente. Como si lo hubiera extrañado. Me besa de regreso de la misma manera. Como si hubieran pasado cuatrocientos años. Y entonces ya no estoy pensando y me encuentro perdida en sus besos.

23

Después de que Peter me deja, corro adentro para decirle todo a Margot y a Kitty, y me siento como una cartera abultada con monedas de oro. No puedo esperar a soltarlo.

Kitty se encuentra acostada en el sofá, viendo la televisión con Jamie Fox-Pickle en su regazo y se levanta cuando paso por la puerta. En voz baja, dice—: Gogo está llorando.

Mi entusiasmo se seca al instante. —¡Qué! ¿Por qué?

—Creo que fue a la casa de Josh y tuvieron una charla y no resultó bien. Deberías ir a ver como se encuentra.

Oh no. Así no es cómo se supone que les iría. Se supone que debían volver, como Peter y yo.

Kitty se recuesta de nuevo en el sofá, el control remoto en la mano, su deber fraternal cumplido. —¿Cómo fue todo con Peter?

—Muy bien —digo—. Realmente bien. —La sonrisa viene a mi rostro sin pretenderlo siquiera, y rápidamente la quito, por respeto a Margot.

Voy a la cocina y le hago a Margot una taza de té de Night-Night, dos cucharadas de miel, como mamá solía hacernos al acostarnos. Durante un segundo, contemplo el añadir un chorrito de whisky porque lo vi en un show Victoriano en la cadena PBS —las criadas pondrían whisky en la bebida caliente de la señora de la mansión para calmar sus nervios. Sé que Margot bebe en la universidad, pero ya tiene una resaca, y además, dudo que a papá le parezca bien eso. Así que solo pongo el té, sin whisky, en mi taza favorita y envío a Kitty arriba con él. Le digo que actúe de manera adorable. Le digo que debería primero darle el té a Margot y luego acurrucarse con ella al menos durante cinco minutos. A lo cual se niega, porque Kitty solo da mimos si hay algo en ello para ella, y también porque sé que la asusta ver a Margot molesta. —Le traeré a Jamie para que lo abrace —dice Kitty.

¡Egoísta!

Cuando voy a la habitación de Margot con un trozo de tostada con mantequilla de canela, Kitty no está a la vista y tampoco lo está Jamie.

Margot se encuentra acurrucada a su lado de la cama, llorando. —Se terminó de verdad, Lara Jean —susurra—. Ya habíamos terminado, pero ahora sé que está acabado para bien. P-pensé que si yo quería que volviéramos a estar juntos, él también lo quería, pero n-no quiere. —Me acurruco junto a ella, mi frente presionada contra su espalda. Puedo sentir cada respiración que toma. Lloro en su almohada, y le rasco la espalda de la manera que le gusta. Lo que hay que saber sobre Margot es que nunca llora, así que ver su llanto pone mi mundo y a esta casa, fuera de su eje. Todo se siente inclinado de alguna manera—. Dice que la larga distancia es muy d-difícil, que tenía razón al romper con él en primer lugar. Lo echaba tanto de menos, y parece que no me extrañó en absoluto.

Me muerdo el labio, culpable. Fui yo quien la animó a hablar con Josh. Esto es en parte mi culpa. —Margot, él te echó de menos. Te extrañó con locura. Yo lo miraba por la ventana durante la clase de francés, y lo veía en las gradas comiendo su almuerzo solo. Era deprimente.

Ella sorbe por la nariz. —¿De verdad lo hizo?

—Sí. —No entiendo cuál es el problema con Josh. Actuaba como si estuviese tan enamorado de ella; prácticamente entró en una depresión cuando se fue. ¿Y ahora esto?

Suspirando, dice—: Creo que... Creo que todavía lo amo de verdad.

—¿Sí? —Amor. Margot dijo "amor". No creo que la haya escuchado decir que amaba a Josh antes. Tal vez "enamorada", pero nunca "amor".

Se limpia los ojos con su sábana. —La razón por la que rompí con él era que no sería esa chica llorando por su novio, y ahora es exactamente lo que soy. Es patético.

—Eres la persona menos patética que conozco, Gogo —le digo.

Deja moquear y rueda alrededor por lo que estamos acostadas cara a cara. Frunciendo el ceño me dice—: No dije que fuera patética. Dije que llorar por un chico lo era.

—Oh —digo—. Bueno, todavía no creo que sea patético llorar por alguien. Sólo significa que te preocupas por ellos profundamente y estás triste.

—He estado llorando tanto que siento que mis ojos parecen... pasas arrugadas. ¿Se ven así? —Me da un vistazo.

—Están hinchados —reconozco—. Tus ojos simplemente no están acostumbrados a llorar. ¡Tengo una idea! —Salto de la cama y corro hacia la planta baja, a la cocina. Lleno un tazón de cereal con hielo y dos cucharas de plata y vuelvo corriendo—. Acuéstate sobre la espalda —

instruyo, y obedece—. Cierra los ojos. —Pongo una cuchara sobre cada ojo.

—¿Esto realmente funciona?

—Lo vi en una revista.

Cuando las cucharas se calientan contra su piel, las sumerjo en el hielo y las regreso a su rostro, una y otra vez. Me pide que le cuente lo que sucedió con Peter, por lo que lo hago, pero dejo de lado la parte de los besos porque se siente de mal gusto a la luz de su propia angustia. Se sienta y dice—: No tienes que fingir que te gusta Peter para no herir mis sentimientos. —Traga dolorosamente, como si tuviese un dolor de garganta—. Si a alguna parte de ti aún le gusta Josh... Si le gustas... —Jadeo de terror. Abro la boca para negarlo, para decir que se siente así desde hace mucho tiempo, pero me silencia con la mano—. Sería muy difícil, pero no me gustaría meterme entre ustedes, ¿sabes? Lo digo en serio, Lara Jean. Me lo puedes decir.

Estoy tan aliviada, tan agradecida de que lo esté trayendo a colación. Me apresuro a decir—: Oh Dios mío, no me gusta Josh, Gogo. No de esa manera. Para nada. Y yo tampoco le gusto de esa manera. Creo... Creo que ambos te echábamos de menos. Peter es el que me gusta. —Debajo de la manta encuentro la mano de Margot y uno mi meñique con el suyo—. Juramento de hermanas.

Traga duro. —Entonces supongo que no existe una razón secreta para que no quiera que volvamos. Supongo que es tan sencillo como que no quiere estar conmigo nunca más.

—No, es tan simple como que tú estás en Escocia y él se encuentra en Virginia y es muy difícil. Fuiste sabia en romper cuando lo hiciste. Sabia y valiente y justa.

La duda se arrastra a través de su cara como sombras oscuras y luego sacude la cabeza y su expresión se despeja. —Suficiente acerca de mí y de Josh. Somos noticia de ayer. Dime más sobre Peter. Por favor, me hará sentir mejor. —Se recuesta, y pongo las cucharas de vuelta en sus ojos.

—Bueno, esta noche al principio fue frío conmigo, muy indiferente...

—No, cuéntame desde el principio.

Por lo que voy más atrás: le cuento sobre nuestra relación fingida, el jacuzzi, todo. Sigue quitándose las cucharas para poder ver mientras le cuento. Pero en poco tiempo sus ojos se ven menos hinchados. Y me siento más ligera, mareada, incluso. Le he ocultado todas estas cosas durante meses y ahora sabe todo lo que ha sucedido desde que se fue, y

me siento muy cerca de ella otra vez. No puedes ser cercano a alguien, no de verdad, con secretos entre ustedes.

Margot se aclara la garganta. Vacila y luego pregunta—: Así que, ¿cómo besa?

Me sonrojo. Golpeteo mis dedos sobre mis labios antes de decir—: Besa como... como si pudiera ser su trabajo.

Se ríe y se levanta las cucharas de los ojos. —¿Cómo un prostituto masculino?

Agarro una de las cucharas y la golpeo en la frente con ella como un gong.

—¡Ay! —Trata de arrebatar la otra cuchara pero soy demasiado rápida y tengo las dos. Ambas estamos riendo como locas mientras intento conseguir otro gong en su frente.

—Margot... ¿te dolió cuando tuviste sexo? —Tengo cuidado de no decir el nombre de Josh. Es extraño, ya que Margot y yo no nunca hemos hablado de sexo antes de cualquier manera de forma real, porque ninguna de nosotras tenía un punto de referencia. Pero ahora ella lo tiene y yo no, y quiero saber lo que sabe.

—Umm. Es decir, el primer par de veces, un poco. —Ahora es ella la que se sonroja—. Lara Jean, no puedo hablar sobre esto contigo. Es demasiado raro. ¿No se lo puedes preguntar a Chris?

—No, quiero saberlo de ti. Por favor, Gogo. Tienes que decirme todo sobre eso, y así lo sabré. No quiero parecer una tonta al hacerlo la primera vez.

—¡No es como si Josh y yo tuviéramos sexo cientos de veces! No soy una experta. Es la única persona con la que lo he hecho. Pero si estás pensando en tener sexo con Peter, asegúrate de que sean cuidadosos y usen condón y todo. —Asiento rápidamente. Ahora es cuando llega a las cosas buenas—. Y que estés muy segura, tan segura como puedas estarlo. Y asegúrate de que él sabe ser muy gentil y cuidadoso contigo, y así sea especial y sea algo a lo que puedas mirar atrás con buenas sensaciones.

—Lo entiendo. Así que, como, ¿cuánto duró, de principio a fin?

—No mucho tiempo. No olvides, que también era la primera vez de Josh. —Sueno melancólica. Ahora siento nostalgia también. Peter lo ha hecho con Genevieve tantas veces, que probablemente sea un experto ahora. Probablemente tendré un orgasmo mi primera vez. Lo que es bueno, pero podría haber sido agradable si ambos no supiéramos lo que estábamos haciendo en vez de solo yo.

—¿No te arrepientes, o si?

—No. No lo creo. Creo que siempre estaré satisfecha de que fuera con Josh. No importa cómo resultó. —Esto es un alivio para mí, que incluso ahora, con los ojos rojos de llorar, Margot aún no se arrepienta de haber querido a Josh.



Duelmo en su habitación esa noche como en los viejos tiempos, acurrucada junto a ella bajo su edredón. La habitación de Margot es más fría, porque se encuentra sobre la cochera. Escucho mientras la calefacción se enciende y se apaga.

En la oscuridad junto a mí, dice—: Voy a salir con un montón de chicos escoceses cuando vuelva a la escuela. ¿Cuándo voy a tener otra oportunidad como ésta, no?

Me río y ruedo para que estemos cara a cara. —No, espera, no salgas con un montón de chicos escoceses. ¡Sal con uno de Inglaterra, uno de Irlanda, uno de Escocia! ¡Y de Gales! ¡Un recorrido por el Imperio Británico!

—Bueno, voy a la escuela a estudiar antropología —dice Margot, y reímos más—. ¿Sabes qué es lo más triste? Josh y yo nunca seremos amigos como lo fuimos antes. No después de todo esto. Esa parte está acabada ahora. Él era mi mejor amigo.

Le doy unos fingidos ojos heridos para aligerar el humor, para que no empiece a llorar otra vez. —¡Oye, pensé que yo era tu mejor amiga!

—No eres mi mejor amiga. Eres mi hermana, y eso es más.

Es más.

—Josh y yo comenzamos tan fácil, tan divertido, y ahora somos como extraños. Nunca tendré a esa persona de nuevo, que conocía mejor que nadie y que me conocía tan bien.

Siento un pinchazo en mi corazón. Cuando lo dice de esa manera, es muy triste. —Podrían volver a ser amigos otra vez, después de algún tiempo. —Pero no sería lo mismo, lo sé. Siempre estarían lamentando lo que fue. Siempre sería un poco... menos.

—Pero no será como antes.

—No —conuerdo—. Supongo que no. —Curiosamente, pienso en Genevieve, lo que solíamos ser. La nuestra era la clase de amistad que

JENNY HAN

P.S.
*I
still
love
you*

tiene sentido como un niño pero no tanto ahora que somos mayores. Supongo que no te puedes aferrar a viejas cosas sólo por el hecho de aferrarte.

Es el final de una época, parece. No más de Margot y Josh. Esta vez de verdad. Es real porque Margot está llorando y puedo oírlo en su voz, que está acabado, y esta vez ambas lo sabemos. Las cosas han cambiado.

—No dejes que te suceda, Lara Jean. No te vuelvas demasiado seria a donde las cosas no puedan retroceder. Enamórate de Peter si quieres, pero ten cuidado con tu corazón. Las cosas se sienten como que van a estar para siempre, pero no. El amor puede desaparecer, o las personas pueden, sin incluso quererlo. Nada está garantizado.

Trago. —Prometo que seré cuidadosa. —Pero no estoy segura de saber lo que eso significa. ¿Cómo puedo ser cuidadosa cuando ya me gusta tanto?

29

P.S.
I
still
love
you

30

Margot salió a comprar un nuevo par de botas con su amiga Casey, papá está en el trabajo y Kitty y yo estamos holgazaneando, viendo la televisión, cuando el teléfono vibra a mi lado. Es un texto de Peter: **¿Película esta noche?** Le respondo que sí con un signo de exclamación. Luego borro el signo de exclamación para no sonar demasiado entusiasta. Aunque sin ese signo, se ve absolutamente plano. Pongo una cara sonriente y pulso enviar antes de que pueda obsesionarme aún más.

—¿Con quién te estás escribiendo? —Kitty se encuentra tirada en el suelo del salón, una cuchara de pudín en su boca. Jamie intenta robarla de su mano, pero ella niega y lo regaña—: ¡Sabes que no puedes comer chocolate!

—Con Peter. ¿Sabes? Puede que eso no sea siquiera chocolate verdadero. Tal vez sea una imitación. Revisa la etiqueta.

De todos nosotros, Kitty es la más firme con Jamie. No lo levanta inmediatamente cuando está llorando; lo rocía en la cara con una botella de agua cuando se está portando mal. Todos son trucos que aprende de nuestra vecina de enfrente, la Sra. Rothschild, quien resulta que es una especie de encantadora de perros. Solía tener tres, pero cuando ella y su marido se divorciaron, solo se quedó a Simone, el Golden Retriever, y él tiene la custodia de los otros dos.

—¿Peter es tu novio otra vez? —pregunta Kitty.

—Um. No estoy segura. —Después de lo que Margot dijo anoche acerca de tomar las cosas con calma, ser cuidadosa con mi corazón y no ir a un punto en el que no haya retorno, tal vez sea bueno permanecer en un lugar de inseguridad por un tiempo. Además, es difícil volver a definir algo que nunca tuvo una definición clara en primer lugar. Éramos dos personas que pretendían gustarse, haciéndose pasar por una pareja, por lo que, ahora, ¿qué somos? ¿Y cómo podría haberse desarrollado si hubiéramos empezado a gustarnos sin pretender? ¿Alguna vez fuimos una pareja? Supongo que nunca lo sabremos.

—¿Qué quieres decir con que no estás segura? —presiona Kitty—. ¿No deberías saber si eres o no la novia de alguien?

—No hemos hablado de eso todavía. Quiero decir, no de forma explícita.

Kitty cambia el canal. —Deberían hacerlo.

Ruedo sobre mi lado y me apoyo en mi codo. —Pero, ¿cambiaría algo? Quiero decir, nos gustamos. ¿Cuál es la diferencia entre eso y la etiqueta? ¿Qué cambiaría? —No contesta—. ¿Hola?

—Lo siento, ¿puedes repetirlo en el corte comercial? Estoy tratando de ver mi programa.

Le lanzo una almohada a la cabeza. —Sería mejor discutir estas cosas con Jamie. —Aplaudo—. ¡Ven aquí, Jamie!

Jamie levanta su cabeza para mirarme y luego se acuesta nuevamente junto a Kitty, todavía con la esperanza de obtener algo de pudín, estoy segura.

La noche anterior, en el auto, Peter no parecía preocupado por el estado de nuestra relación. Se veía feliz y despreocupado, como siempre. Definitivamente soy una persona que se preocupa demasiado por cada pequeño detalle. Podría aprender un poco más de la filosofía de *dejarse-llevar* de Peter.

—¿Quieres ayudarme a escoger qué ponerme para ir al cine con Peter esta noche? —le pregunto a Kitty.

—¿Puedo ir también?

—¡No! —Kitty comienza a hacer pucheros y lo arreglo—: Tal vez la próxima vez.

—De acuerdo. Muéstrame dos opciones y voy a decirte cuál es el mejor.

Voy hacia mi habitación y empiezo a revolver el armario. Esta será nuestra primera cita real, quiero sorprenderlo un poco. Desafortunadamente, Peter ya me ha visto en mis mejores atuendos, así que lo único que puedo hacer es ir al armario de Margot. Ella tiene un vestido de lana color crema que trajo de Escocia, y que puedo ponerme con medias y mis pequeñas botas marrones. También tiene ese suéter Fair Isle⁴ color violeta que he estado admirando; puedo usarlo con mi falda amarilla y una cinta a juego en el cabello, el cual me rizaré, porque Peter una vez me dijo que le gustaba de esa forma.

—¡Kitty! —grito—. ¡Ven a ver mis dos opciones!

⁴ Es una técnica de tejer tradicional utilizada para crear patrones con múltiples colores. Lleva el nombre de Fair Isle, una pequeña isla en el norte de Escocia.

—¡En el comercial! —grita de regreso.

Mientras tanto, le escribo a Margot:

¿¿Me prestas tu suéter Fair Isle o tu vestido de lana color crema??

Oui⁵

Kitty vota por el suéter Fair Isle, diciendo que parece que estoy usando un traje de patinaje sobre hielo, lo cual me gusta como suena. — Puedes usarlo si vamos a patinar sobre hielo. Tú, yo y Peter.

Me río. —De acuerdo.

⁵ Sí en francés.

Estoy con Peter de pie en la fila de palomitas de maíz en el cine. Aunque sea solo esta cosa mundana, se siente como la mejor cosa mundana que jamás me ha ocurrido. Reviso mi bolsillo para asegurarme de que aún tengo mi boleto. Esto, quiero guardarlo.

Mirando a Peter, le susurro—: Esta es mi primera cita. —Me siento como la chica nerd en la película que atrapa al chico más genial en la escuela, y no me importa lo más mínimo. Ni un poco.

—¿Cómo puede ser esta tu primera cita cuando salimos un montón de veces?

—Es mi primera cita de verdad. Esas veces simplemente fingíamos, esto es real.

Frunce el ceño. —Oh, espera, ¿esto es real? No me di cuenta.

Me muevo para golpearlo en el hombro, se ríe y agarra mi mano, entrelazando mis dedos con los suyos. Se siente como si mi corazón estuviera latiendo a través de mi mano. Es la primera vez que nos tomamos de las manos de verdad, y se siente diferente a aquellas veces fingidas. Como corrientes eléctricas, en el buen sentido. El mejor.

Avanzamos en la fila, y me doy cuenta de que estoy nerviosa, lo cual es extraño, porque es Peter. Pero también es un Peter diferente, y soy una Lara Jean diferente, porque esto es una cita, una cita real. Solo para hacer conversación, pregunto—: Entonces, ¿cuándo vas al cine eres más del tipo de chocolates o de gomitas?

—De ninguno. Todo lo que quiero son palomitas de maíz.

—¡Entonces estamos condenados! A ti no te gusta ninguno y a mí me gustan cualquiera de los dos. —Llegamos a la cajera y comienzo a buscar mi billetera.

Peter se ríe. —¿Crees que voy a dejar que una chica pague en su primera cita? —Saca pecho y le dice a la cajera—: ¿Podemos tener palomitas de maíz tamaño mediano con mantequilla, y puedes poner una capa extra de mantequilla? Gomitas y una caja de caramelos de chocolate. Y una pequeña soda, sabor cereza.

—¿Cómo sabías que es lo que quería?

—Presto mucha más atención de lo que piensas, Covey. —Peter coloca su brazo sobre mis hombros con una sonrisa de satisfacción, y accidentalmente golpea mi pecho derecho.

—¡Ay!

Se ríe avergonzado. —Ups. Lo siento. ¿Estás bien?

Le doy un fuerte codazo en su costado, y todavía se está riendo mientras entramos al cine, que es cuando vemos a Genevieve y a Emily saliendo del baño de mujeres. La última vez que vi a Genevieve, le decía a todos en el autobús del viaje a esquiar que Peter y yo tuvimos sexo en el jacuzzi. Siento una fuerte oleada de pánico, de pelear o huir.

Peter se detiene por un segundo, y no estoy segura de qué pasará. ¿Tenemos que ir y saludarlas? ¿Seguimos caminando? Su brazo se tensa a mi alrededor, y también puedo sentir la vacilación de Peter. Se siente indeciso.

Genevieve lo resuelve para todos. Entra en el cine como si no nos hubiera visto. La misma sala de cine a la que vamos. No miro a Peter, y él no dice nada. Supongo que ¿solo vamos a fingir que no está aquí? Me lleva a través del mismo conjunto de puertas y selecciona nuestros asientos, extremo izquierdo hacia la parte de atrás. Genevieve y Emily están sentadas en el medio. Veo su cabeza rubia, el dorso de su chaqueta gris. Aparto la mirada. Si Gen se da la vuelta, no quiero que me atrape mirándola.

Nos sentamos, me quito el abrigo y me acomodo en mi asiento cuando zumba el teléfono de Peter. Lo saca de su bolsillo y luego lo guarda, sé que era Gen, pero siento que no puedo preguntar. Su presencia ha arruinado la noche. Dos marcas de mordiscos de vampiros directamente en ello.

Las luces se apagan, y Peter coloca su brazo alrededor de mí. Me pregunto si va a mantenerlo ahí toda la película. Me siento rígida, e intento igualar mi respiración. Me susurra al oído—: Relájate, Covey.

Lo estoy intentando, pero es algo imposible relajarse a voluntad en estas circunstancias. Peter me da un apretón en el hombro, se inclina y acaricia mi cuello con la nariz. —Hueles bien —dice en voz baja.

Me río, un poco demasiado fuerte, y el hombre que se sienta delante de nosotros se da la vuelta rápidamente en su asiento y me mira. Humillada, le digo a Peter—: Lo siento, tengo muchas cosquillas.

—No te preocupes —dice, manteniendo su brazo alrededor de mí.

Sonríó y asiento, pero ahora me pregunto si está esperando que hagamos cosas durante la película. ¿Es por eso que eligió los asientos de atrás cuando aún había asientos libres en medio? El pánico aumenta en mi interior. ¡Genevieve está aquí! ¡Y también otras personas! Puede que lo haya hecho con él en un jacuzzi, pero nadie estaba alrededor para mirar. También, quiero ver la película. Me inclino hacia delante para tomar un sorbo de soda, pero en realidad es solo para poder alejarme de él sutilmente.



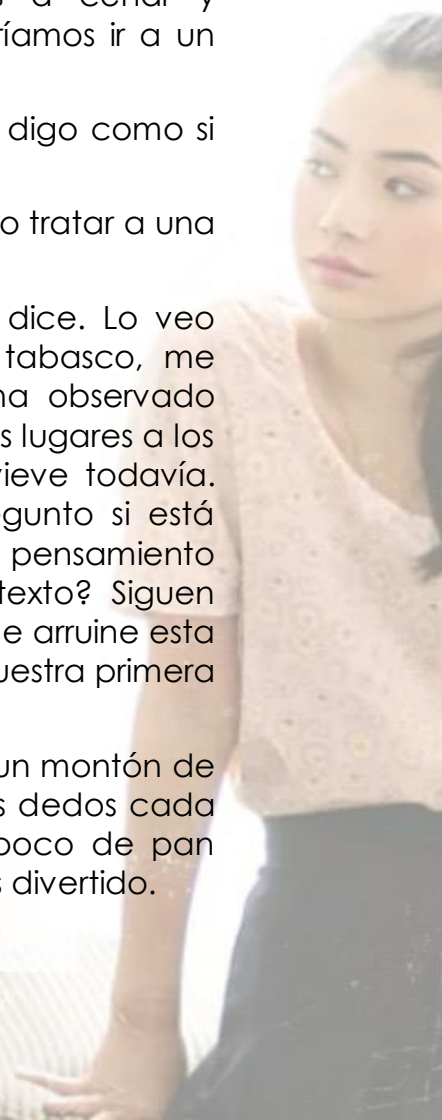
Después de la película tenemos como un entendimiento tácito de apresurarnos para salir, por lo que no nos cruzamos de nuevo con Genevieve. Ambos salimos del cine como si el diablo nos persiguiera, lo cual, supongo, en cierto modo está pasando. Peter tiene hambre, pero estoy demasiado llena de toda la porquería como para una cena de verdad, por lo que sugiero que simplemente vayamos a cenar y compartiré sus patatas fritas. Pero dice—: Siento que deberíamos ir a un restaurante de verdad, ya que esta es tu primera cita.

—Nunca supe que tenías un lado tan romántico. —Lo digo como si fuera una broma, pero lo digo en serio.

—Tienes que acostumbrarte a eso —alardea—. Sé cómo tratar a una chica.

Me lleva a *Biscuit Soul Food*, su restaurante favorito, dice. Lo veo comer pollo frito con miel caliente y rociado con salsa tabasco, me pregunto cuántas veces se ha sentado Genevieve y lo ha observado hacer lo mismo. Nuestra ciudad no es grande. No hay muchos lugares a los que podamos ir y en los que no haya estado con Genevieve todavía. Cuando me levanto para ir al baño, de repente me pregunto si está respondiéndole los mensajes de texto, pero alejo este pensamiento inmediatamente. ¿Y qué si le responde los mensajes de texto? Siguen siendo amigos. Lo tiene permitido. No voy a dejar que Gen me arruine esta noche. Quiero estar aquí, en este momento, solo los dos en nuestra primera cita.

Me siento de vuelta, Peter terminó su pollo frito y tiene un montón de servilletas sucias frente a él. Tiene la costumbre de limpiar sus dedos cada vez que toma un bocado. Tiene miel en su mejilla, y un poco de pan rallado pegado a ella, pero no se lo digo, porque creo que es divertido.



—Entonces, ¿cómo estuvo tu primera cita? —me pregunta, recostándose en su silla—. Cuéntamelo como si no fuera yo quien te llevó.

—Me gustó cuando supiste qué tipo de golosinas me gustan en el cine. —Asiente alentadoramente—. Y... Me gustó la película.

—Sí, eso lo entendí. Seguías haciéndome callar y apuntando hacia la pantalla.

—Ese hombre delante de nosotros se estaba enojando —vacilo. No estoy segura de si debería mencionar lo siguiente que quiero decir, lo he estado pensando toda la noche—. No lo sé. . . soy solo yo, o...

Se inclina más cerca, ahora está escuchando. —¿Qué?

Respiro profundamente. —¿Es... un poco raro? Quiero decir, primero fingíamos, y luego ya no, después nos peleamos, ahora estamos aquí y comemos pollo frito. Es como que lo hicimos todo en el orden incorrecto, y es bueno, pero es... todavía como al revés. —¿Y porque también intentabas toquetearme durante la película?

—Supongo que es un poco raro —admite.

Bebo un sorbo de mi té dulce, aliviada de que no crea que soy rara al traer a colación el tema de rarezas.

Me sonrío. —Quizás, lo que necesitamos es un nuevo contrato.

No puedo decir si está bromeando o si habla en serio, por lo que le sigo la corriente. —¿De qué trataría el contrato?

—Lo primero que me viene a la cabeza... Supongo que tendría que llamarte todas las noches antes de irme a la cama. Estarías de acuerdo en ir a todos mis partidos de lacrosse. También a algunas prácticas. Tendría que ir a cenar a tu casa. Tendrías que ir a las fiestas conmigo.

Hago una mueca ante lo de las fiestas. —Vamos a hacer las cosas que queremos hacer. Como antes. —De repente, escucho la voz de Margot en mi cabeza—. Vamos... vamos a divertirnos.

Asiente, y ahora es quien se ve aliviado. —¡Sí!

Me gusta que no tome las cosas tan en serio. Para otras personas, eso podría ser molesto, pero no para él. Es una de sus mejores cualidades, creo. Eso y su rostro. Podría mirar su cara todo el día. Bebo un sorbo de té dulce con mi pajita y lo miro. En realidad, un contrato podría ser bueno para nosotros. Nos podría ayudar a impedir los problemas y a ser responsables. Creo que Margot estaría orgullosa de mí por esto.

Saco un pequeño cuaderno de mi bolso y un bolígrafo. En la parte de arriba, escribo Nuevo Contrato de Lara Jean y Peter.

En la primera línea escribo, Peter será puntual.

Peter estira su cuello para leer al revés. —Espera, ¿dice: “Peter será puntual”?

—Si dices que vas a estar en algún lugar, entonces tienes que estar allí.

Frunce el ceño. —No me aparezco una vez y me lo restriegas...

—Pero siempre llegas tarde.

—¡Eso no es lo mismo que no aparecer!

—Llegar retrasado todo el tiempo muestra una falta de respeto a la persona que está esperando.

—¡Te respeto! ¡Te respeto, más que a cualquier chica que conozco!

Lo señalo. —¿Chica? ¿Solo “chica”? ¿A qué chico respetas más que a mí?

Peter tira su cabeza hacia atrás y gime en voz tan alta que es un rugido. Me estiro a través de la mesa, sobre la comida, lo agarro por el cuello y lo beso antes de que podamos pelear de nuevo. Aunque tengo que decir, es este tipo de peleas, esos altercados, no del tipo que hieren los sentimientos, lo que por primera vez en toda la noche, nos hace sentir como nosotros mismos.

Esto es lo que acordamos:

Peter no se retrasará más de cinco minutos.

Lara Jean no forzará a Peter a hacer manualidades de cualquier tipo.

Peter no tiene que llamar a Lara Jean antes de irse a la cama por la noche, pero puede hacerlo si quiere.

Lara Jean solo irá a las fiestas si quiere hacerlo.

Peter le dará aventones a Lara Jean cada vez que ella quiera.

Lara Jean y Peter siempre se contarán el uno al otro la verdad.

Hay una cosa que quiero añadir al contrato, pero estoy nerviosa para abordar el tema, ahora que las cosas van bien.

Peter aún puede ser amigo de Genevieve, siempre y cuando mantenga al tanto a Lara Jean sobre esto.

O quizás que Peter no le mentirá a Lara Jean sobre Genevieve. Pero eso es redundante, porque ya tenemos la regla de decirnos siempre la verdad. De todos modos, una regla como esa no sería la verdad. A lo que realmente me refiero, es que Peter siempre escogerá a Lara Jean por encima de Genevieve. Pero no puedo decir eso. Por supuesto que no

puedo. No sé un montón sobre citas o chicos, pero sí sé que la inseguridad de los celos es un verdadero desencanto.

Por lo que me muerdo la lengua; no digo lo que pienso. Solo hay una cosa, algo muy importante de lo que quiero estar segura.

—¿Peter?

—¿Sí?

—No quiero que alguna vez rompamos el corazón del otro.

Peter se ríe fácilmente; acuna mi mejilla con su mano. —¿Estás planeando romper mi corazón, Covey?

—No. Y estoy segura de que no piensas romper el mío. Nadie lo planea.

—Entonces coloca en el contrato que Peter y Lara Jean prometen no romper el corazón del otro.

Le sonrió, aliviada como nunca, y luego lo escribo.

Lara Jean y Peter no romperán el corazón del otro.

El día antes de regresar a la escuela, Kitty y yo estamos acostadas en mi cama viendo videos de mascotas en mi computadora. Nuestro perrito, Jamie Fox-Pickle, se acurrucó en una bola a los pies de la cama. Kitty lo envolvió en su vieja manta de bebé por lo que sólo se ve su cara. Está soñando, puedo decirlo por la forma en que se estremece y se sacude de vez en cuando. No puedo decir si es un buen sueño o una pesadilla.

—¿Crees que deberíamos empezar a hacer videos de Jamie? —Me pregunta Kitty—. Es bastante lindo, ¿verdad?

—Definitivamente tiene la apariencia, pero no tiene ningún talento distinguible o cosa peculiar. —Tan pronto como digo la palabra “peculiar”, pienso en Peter y la forma en que una vez me dijo que era “linda en una manera peculiar.” Me pregunto si todavía es así la forma en que me ve. He oído a gente decir que cuanto más te gusta alguien, más piensas que es hermoso, incluso si no lo crees así al principio.

—Jamie hace esa cosa donde da saltos alrededor como un ciervo bebé —me recuerda Kitty.

—Hmm. No lo llamaría exactamente una “cosa”. No es lo mismo que saltar en cajas de cartón o tocar el piano o hacer una cara de muy mal humor.

—La Sra. Rothschild me ayudará a entrenarlo. Ella cree que tiene la personalidad adecuada para los trucos. —Kitty hace clic en el siguiente video, un perro que aúlla cuando suena “Thriller” de Michael Jackson. Kitty y yo nos partimos de risa y lo vemos de nuevo.

Después de un video de una mujer cuyo gato se envuelve alrededor de su cara como una bufanda, digo—: Espera un minuto, ¿hiciste tu tarea?

—Todo lo que tenía que hacer era leer un libro.

—¿Así que lo leíste?

—En su mayoría —evade Kitty, acurrucándose más cerca de mí.

—¡Tuviste todas las vacaciones de Navidad para leerlo, Kitty! — Realmente deseo que Kitty fuera más una lectora como Margot y yo. Ella

prefiere por mucho la televisión. Hago clic en detener el vídeo y cierro la computadora—. No hay más vídeos de mascotas para ti. Ve a terminar tu libro. —Empiezo a empujarla fuera de la cama, y Kitty se agarra de mi pierna.

—Mi dulce hermana, ¡No me eches! —dice orgullosamente—. Eso es Shakespeare. Romeo y Julieta, en caso de que no lo hayas leído.

—No actúes elevada y poderosa como si hubieras leído Shakespeare. Te vi viendo la película en la televisión el otro día.

—¿A quién le importa si leí o si vi la película? El mensaje sigue siendo el mismo. —Kitty se arrastra de nuevo hacia mí.

Acaricio su pelo. —Entonces, ¿cuál es el mensaje?

—No te mates por un chico.

—O una chica.

—O una chica. —Está de acuerdo. Abre mi computadora—. Un video más de gatos y luego me iré a leer.

Mi teléfono vibra, un texto de Chris.

Observa el Instagram de Anonybitch⁶. AHORA.

Anonybitch es una cuenta anónima de Instagram que pone imágenes escandalosas y vídeos de personas enganchándose y emborrachándose en fiestas alrededor de la ciudad. Nadie sabe quién dirige la cuenta; ellos simplemente suben el contenido. Había una foto de una chica de otra escuela secundaria que se difundió el año pasado en la que ella se estaba exhibiendo en un coche de policía. Escuché que fue expulsada de la escuela por ello.

Mi teléfono vibra de nuevo.

¡AHORA!

—Espera, Kitty, déjame ver algo primero —le digo, haciendo una pausa al video. Mientras escribo la dirección, digo—: Si quieres quedarte aquí, cierra los ojos hasta que te diga que los abras.

Kitty obedece.

En la parte superior de la página de Anonybitch, hay un video de un chico y una chica besándose en un jacuzzi. Anonybitch es particularmente famosa por sus videos calientes de tina. Ella los etiqueta #BañoCaliente. Éste está un poco granuloso, como si hubiera sido ampliado desde muy lejos. Hago clic en reproducir. La chica está sentada

⁶ En español se traduce como Perra Anónima.

en el regazo del chico, su cuerpo cubriendo el de él, sus piernas enganchadas alrededor de la cintura de él, los brazos alrededor de su cuello. Ella lleva un camisón rojo, y ondea en el agua como una vela. La parte posterior de su cabeza oculta al chico. Su cabello es largo, y los extremos sumergidos en el jacuzzi caliente como pinceles de caligrafía en tinta. El chico pasa las manos por su espalda como si ella fuera un violonchelo y él estuviera tocando con ella.

Estoy tan extasiada que no me doy cuenta al principio que Kitty está mirando conmigo. Nuestras cabezas se inclinan, tratando de darnos cuenta qué es lo que estamos viendo. —No deberías estar viendo esto —le digo.

—¿Lo están haciendo? —pregunta.

—Es difícil de decir por su camisón. Pero, ¿tal vez?

Entonces la chica toca la mejilla del chico, y hay algo sobre el movimiento, la forma en que lo toca como si estuviera leyendo en braille. Algo familiar. La parte de atrás de mi cuello se vuelve helada, y me golpea con una ráfaga de conciencia, de reconocimiento humillante.

Esa chica soy yo. Peter y yo, en el jacuzzi en el viaje de esquí.

Dios mío.

Grito.

Margot viene corriendo, con una de esas mascarillas de belleza coreana en su cara con aberturas para los ojos, nariz y boca. —¿Qué? ¿Qué?

Trato de cubrir la pantalla de la computadora con la mano, pero la quita del camino, y luego deja escapar un grito también. Su máscara se cae. —¡Oh Dios mío! ¿Eres tú?

Oh, Dios mío, oh Dios mío, oh Dios mío.

—¡No dejes que Kitty vea! —grito.

Los ojos de Kitty se abren. —Lara Jean, pensé que eras una santurrona.

—¡Lo soy! —grito.

Margot traga saliva. —Eso... parece...

—Lo sé. No lo digas.

—No te preocupes, Lara Jean —calma Kitty—. He visto cosas peores en la televisión regular, ni siquiera en HBO.

—¡Kitty, ve a tu cuarto! —grita Margot. Kitty gime y se aferra más a

No puedo creer lo que estoy viendo. La leyenda dice: *La mojigata de Lara Jean teniendo sexo con Kavinsky en el jacuzzi. ¿Los condones sirven bajo el agua? Supongo que lo averiguaremos pronto ;).* Los comentarios son un montón de emojis con los ojos abiertos y lols. Alguien llamada Verónica Chen escribió: *¡Que zorra! ¿ella es asiática? ¡Ni siquiera sé quién es Verónica Chen!*

—¿Quién podría haberme hecho esto? —gimo, presionando mis manos en mis mejillas—. No puedo sentir mi cara. ¿Mi cara sigue siendo mi cara?

—¿Quién diablos es Anonybitch? —demanda Margot.

—Nadie sabe —le digo, y el rugido en los oídos es tan fuerte que casi no puedo escuchar mi propia voz—. La gente simplemente la comparte. O a él. ¿Estoy hablando muy fuerte en este momento? —Estoy en estado de shock. Ahora no puedo sentir mis manos o los pies. Me voy a desmayar. ¿Esto está ocurriendo? ¿Esta es mi vida?

—Tenemos que lograr bajarlo en este momento. ¿Existe una línea de ayuda para el contenido inapropiado? ¡Tenemos que informar de esto! —Margot agarra la computadora. Hace clic en el botón INFORMACIÓN INAPROPIADA. Escanea los comentarios en la página, está furiosa—. ¡Las personas son absolutos idiotas! Podríamos tener que llamar a un abogado. Esto no será bajado de inmediato.

—¡No! —grito—. ¡No quiero que papá lo vea!

—Lara Jean, esto es serio. ¡No quieres que las universidades te busquen en google y lleguen hasta este video! O, los futuros empleadores.

—¡Gogo, me estás haciendo sentir mucho peor ahora mismo! —Agarro mi teléfono. Peter. Él sabrá qué hacer. Son las cinco de la tarde, lo que significa que todavía está en la práctica de lacrosse. Ni siquiera puedo llamarlo ahora. Le mando un mensaje de texto en su lugar:

Llámame lo antes posible.

Entonces oigo la voz de papá llamando por la escalera. —¡Estas papas no se van a machacar a sí mismas! ¿Quién me está ayudando?

Dios mío. Ahora tengo que sentarme en la cena y mirar a mi padre a la cara, sabiendo que existe un video. Esto no puede ser mi vida.

Margot y Kitty se miran la una a la otra, luego a mí. —¡Nadie le diga una palabra a papá! —siseo—. ¡Quiero decir tú, Kitty!

Me da una mirada herida. —Sé cuándo mantener la boca cerrada.

—Lo siento, lo siento —murmuro. Mi corazón late con fuerza tan fuerte que me está dando un dolor de cabeza. Ni siquiera puedo pensar con claridad.

En la cena, mi estómago se revuelve y apenas puedo bajar un bocado de papas. Por suerte, tengo a Margot y a Kitty para funcionar de interferencia y mantener una charla constante así que no tengo que hablar. Sólo empujo la comida alrededor en mi plato y a escondidas Jamie Fox-Pickle muerde debajo de la mesa. Tan pronto como todo el mundo ha terminado de comer, corro escaleras arriba y miro mi teléfono. Todavía nada de Peter. Sólo más mensajes de texto de Chris y uno de Haven:

OMD ¿eres tú?!



No sé quién es la chica en el video. No me reconozco en ella. No es como me veo en absoluto. Es como cualquier otra persona que no tiene nada que ver conmigo. No soy alguien que se mete en los jacuzzi calientes con los chicos y se sientan en su regazo y los besan apasionadamente con un camisón mojado aferrándose a ellos. Pero estaba esa noche. El video simplemente no dice toda la verdad.

Me sigo diciendo que no estamos teniendo sexo en el video. No estoy desnuda. Se siente como que estoy desnuda en el video. Y en todo lo que puedo pensar es, todo el mundo en la escuela vio ese video, un video de mí en uno de los momentos más íntimos y verdaderamente románticos de mi vida. Y no sólo eso, sino que alguien lo grabó. Alguien estaba allí. Ese recuerdo se suponía que debía ser sólo mío y de Peter, pero ahora resulta que había algún Tom el Mirón en el bosque allí con nosotros. Ya no será solo nuestro. Se siente de mal gusto ahora. Sin duda, parece que es así. En el momento en que me sentí libre y aventurera, tal vez incluso sexy. Sé que nunca me he sentido sexy en toda mi vida. Y ahora simplemente no quiero que exista.

Estoy tumbada en la cama mirando al techo, teléfono a mi lado. Margot y Kitty me prohibieron ver el video. Trataron de quitarme el teléfono, pero les dije que lo necesito para cuando Peter llame. Entonces echo un vistazo al video, y hasta el momento hay más de un centenar de comentarios, ninguno bueno.

Kitty está jugando con Jamie Fox-Pickle en el suelo y Margot enviando un correo electrónico a atención al cliente de Instagram cuando

Chris llama a mi ventana. Margot la desbloquea para ella, y Chris entra, temblando y mejillas sonrosadas. —¿Ella está bien?

—Creo que está en estado de shock —dice Kitty.

—No estoy en estado de shock —le digo. Pero tal vez lo estoy. Tal vez esto es shock. Es raro, una especie surrealista de sentimiento, como si fuera insensible, pero también todos mis sentidos se sienten aumentados.

Margot le dice a Chris—: ¿Por qué no puedes entrar por la puerta principal como la gente normal?

—Nadie respondió. —Chris se quita las botas y se sienta en el suelo junto a Kitty. Acariciando a Jamie, dice—: Esta bien, primero que nada, apenas se puede decir que eres tú. Y segundo, es realmente caliente, así que no hay nada de qué avergonzarse. Es decir, te ves muy bien.

Margot hace un sonido de disgusto. —Eso está tan fuera de lugar que no sé ni por dónde empezar.

—¡Sólo soy honesta! Objetivamente, apesta, pero también objetivamente, Lara Jean se ve asombrosa ahí.

Saliendo de debajo del edredón, digo—: ¡No que apenas podías decir que era yo! Sabía que no debía ir a ese viaje de esquí. Odio los jacuzzis. ¿Por qué entraría de buena gana en un jacuzzi?

—Oye, alégrate de que vestías tu pijama —dice Chris—. ¡Podrías haber estado desnuda!

Mi cabeza sale rápidamente de debajo del edredón y la miro. — ¡Nunca estaría desnuda!

Chris resopla. —Nunca desnuda. ¿Sabías que eso es algo real? Algunas personas se dicen a sí mismos nunca desnuda y están vestidas en todo momento, incluso en la ducha. Como con, pantalones cortos vaqueros.

Me giro de lado, lejos de Chris.

El peso de mi cama cambia cuando Margot sube. —Estará bien —dice, quitando la manta—. Lograremos que quiten el video.

—No importa —digo—. Todos ya lo vieron. Todos piensan que soy una puta.

Los ojos de Chris se estrechan. —¿Así que dices que si una chica tiene sexo en un jacuzzi, la hace una puta?

—¡No! Eso no es lo que digo; eso es lo que otras personas dicen.

—Entonces, ¿qué quieres decir?—exige.

Miro a Kitty, que trenza el cabello de Chris en micro-trenzas. Ha estado extra silenciosa, por lo que nos olvidamos que se encuentra aquí y no la echamos. —Creo que siempre y cuando te encuentres lista, eso es lo que quieres hacer y te proteges, entonces está bien y debes hacer lo que quieres hacer.

Margot dice—: La sociedad está demasiado atrapada en avergonzar a una mujer por disfrutar del sexo y aplaudir a un hombre. Quiero decir, todos los comentarios son acerca de cómo Lara Jean es una puta, pero nadie dice nada acerca de Peter, y él se encuentra ahí con ella. Es una ridícula doble moral.

No había pensado en eso.

Chris mira su teléfono. —Tres personas diferentes justo me enviaron el video mientras estamos sentadas aquí.

Dejo escapar un sollozo y Margot dice—: Chris, eso no ayuda. En lo absoluto. —Para mí, dice—: Si la gente dice algo, sólo actúa muy displicente, como si eso estuviera por debajo de ti.

—O solo, como, que no te importa —dice Chris.

Desde detrás de ella, Kitty dice—: Nadie le dirá nada a Lara Jean porque es la novia de Peter. Eso significa que ella está bajo su protección, al igual que en Los Soprano.

Horrorizada, Margot dice—: Oh, Dios mío, ¿has visto Los Soprano? ¿Cómo viste Los Soprano? Ya ni siquiera la transmiten en la televisión.

—Lo solicité. Voy en la tercera temporada.

—¡Kitty! ¡Deja de mirarlo! —Cierra los ojos y sacude la cabeza—. Olvídalo. Eso no es lo importante en este momento. Hablaremos de eso más tarde. Kitty, Lara Jean no necesita que un chico la proteja.

—No, Kitty tiene un buen punto —dice Chris—. No es sobre que Peter sea un chico. Bueno, no del todo. Se trata de que él es popular y ella no. Ahí es donde la protección entra en juego. Sin ánimo de ofender, LJ.

—No hay problema —le digo. Es un poco insultante, pero también es cierto, y ahora no es el momento para que me sienta herida por algo tan minúsculo en comparación con un video de posible sexo.

—¿Qué dijo Kavinsky al respecto? —me pregunta Chris.

—Nada aún. Todavía está en la práctica de lacrosse.

Mi teléfono comienza a zumbiar de inmediato, y las tres nos miramos una a la otra, con ojos muy abiertos. Margot lo toma y lo mira. —¡Es Peter! —Me lanza el teléfono—. Les daremos un poco de intimidad —dice, empujando a Chris. Chris se encoge de hombros.

Ignoro a ambas y contesto el teléfono. —Hola. —Mi voz sale baja como un ratón.

Peter comienza a hablar rápido. —Bien, vi el video, y lo primero que te diré es que no entres en pánico. —Respira con dificultad; suena como si corriera.

—¿No entres en pánico? ¿Cómo puedo no hacerlo? Esto es terrible. ¿Sabes lo que todos dicen sobre mí en los comentarios? Que soy una puta. Piensan que estamos teniendo sexo en ese video, Peter.

—¡Nunca leas los comentarios, Covey! Esa es la primera regla de...

—Si me dices "Club de la pelea" en este momento, te colgaré.

—Lo siento. Bueno, sé que apesta pero...

—No "apesta". Literalmente es una pesadilla. Mi momento más privado, para que todos lo vean. Me siento completamente humillada. Las cosas que la gente dice... —Mi voz se quiebra. Kitty, Margot y Chris me miran con ojos tristes, lo que me hace sentir aún más triste.

—No llores, Lara Jean. Por favor no llores. Te prometo que arreglaré esto. Conseguiré que quien sea que maneja Anonybitch lo quite.

—¿Cómo? ¡Ni siquiera sabemos quiénes son! Y, además, apuesto a que toda nuestra escuela ya lo vio para este momento. Los maestros también. Sé que es un hecho que los profesores miran Anonybitch. Estaba en la sala de profesores una vez y escuché al señor Filipe y a la señora Ryan diciendo lo mal que hace ver a nuestra escuela. ¿Y qué sucede con las juntas de admisiones de las universidades y nuestros futuros empleadores?

Peter se carcajea. —¿Futuros empleadores? Covey, me he visto mucho peor. Demonios, he visto peores fotos de mí ahí. ¿Recuerdas mi foto con la cabeza en un inodoro, y desnudo?

Me estremezco. —Nunca vi esa foto. Además, ese eres tú; no yo. No hago ese tipo de cosas.

—Sólo confía en mí, ¿de acuerdo? Te prometo que me encargaré de esto.

Asiento, aunque sé que no puede verme. Peter es poderoso. Si alguien puede arreglar algo así, sería él.

—Escucha, me tengo que ir. El entrenador me pateará el trasero si me ve al teléfono. Te llamaré esta noche, ¿de acuerdo? No te duermas.

No quiero colgar. Desearía que pudiéramos hablar más. —Está bien —susurro.

Cuando cuelgo, Margot, Chris y Kitty me miran.

—¿Y bien? —dice Chris.

—Dice que se encargará de eso.

Con suficiencia, Kitty dice—: Te lo dije.

—¿Qué significa eso siquiera, "él se encargará de eso"? —pregunta Margot—. No ha demostrado exactamente ser alguien responsable.

—No es su culpa —decimos Kitty y yo a la vez.

—Oh, sé exactamente quién es responsable de esto —proclama Chris—. Mi malvada prima.

Esto me deja sin aliento. —¿Qué? ¿Por qué?

Me da una mirada incrédula. —¡Porque tomaste a su hombre!

—Genevieve es quién engañó a Peter. Es por eso que rompieron. ¡No fue por mí!

—¡Como si eso importara! —Chris niega con la cabeza—. Vamos, Lara Jean. ¿Recuerdas lo que le hizo a Jamila Singh? Les dijo a todos que su familia tenía un esclavo indonesio, ¿sólo porque ella tuvo las bolas de salir con Peter después de que rompieron? Sólo digo, no la descartaría de un movimiento rastrero como este.

En el viaje de esquí, Genevieve dijo que sabía sobre el beso, lo que quiere decir que Peter le habló de eso en algún momento de su relación, sin embargo, ¡dudo que él le dijera que fue él quien me besó y no al revés! Aun así, me es difícil creer que ella pudiera hacerme algo tan cruel. Jamila Singh y Genevieve nunca se gustaron la una a la otra. Pero Gen y yo fuimos mejores amigas una vez. Claro, no hemos hablado mucho en los últimos años, pero Gen siempre fue leal a sus amigos.

Tuvo que ser uno de los chicos que pasaban el rato en la sala de recreo, o tal vez... No lo sé. ¡Tal vez cualquiera!

—Nunca confié en ella —dice Margot. Luego le dice a Chris—: Sin ánimo de ofender. Sé que es tu prima.

Chris resopla. —¿Por qué me ofendería? No la soporto.

—Estoy bastante segura de que es la que raspó el costado del auto de la abuela con su bicicleta —dice Margot—. ¿Recuerdas, Lara Jean?

En realidad fue Chris, pero no lo digo. Chris comienza a morderse las uñas y me da una mirada de pánico y digo—: No creo que Genevieve fuera la que publicó el video. Pudo ser cualquiera que nos vio esa noche.

Margot me rodea con su brazo. —No te preocupes, Lara Jean. Lograremos quitar el video. Eres menor de edad.

—Ponlo de nuevo —digo. Kitty lo selecciona y pulsa reproducir. Siento la misma sensación de hundimiento en el estómago cada vez que lo veo. Cierro los ojos, así no tengo que hacerlo. Gracias a Dios lo único que se puede escuchar son los sonidos del bosque y el agua burbujeante del jacuzzi—. Es... ¿es tan malo como lo recuerdo? Quiero decir, ¿realmente parece que tenemos sexo? Sean honestas. —Abro los ojos.

Margot lo está mirando, su cabeza inclinada. —No, en realidad no lo parece. Simplemente parece...

—Como un beso caliente —añade Chris.

—Cierto —concuerda Margot—. Sólo un beso caliente.

—¿Lo juran?

Al unísono dicen—: Lo juramos.

—¿Kitty? —pregunto.

Muerde su labio. —Luce como sexo para mí, pero soy la única aquí, aparte de ti, que nunca ha tenido relaciones sexuales, así que, ¿qué sé yo? —Margot jadea audiblemente—. Lo siento, leí tu diario. —Margot le lanza una palmada, y Kitty se aleja rápidamente como cangrejo.

Tomo una respiración profunda. —Bueno. Puedo vivir con eso. Quiero decir, ¿a quién le importa un beso caliente, cierto? Eso es sólo parte de la vida, ¿cierto? ¿Y apenas se puede ver mi rostro? Tendrían que conocerme en verdad para saber que soy yo. Mi nombre completo no se encuentra en ningún lugar aquí, solo Lara Jean. Debe haber un montón de Lara Jeans, ¿verdad? ¿Verdad?

Margot me da un asentimiento impresionado. —Nunca vi a nadie pasar por las cinco etapas del duelo tan rápido. Realmente tienes una increíble recuperación.

—Gracias —digo, sintiéndome un poco orgullosa.

Pero luego, en la oscuridad, cuando mis hermanas y Chris se han ido, y Peter y yo nos hemos dicho nuestras buenas noches y me ha asegurado por millonésima vez que todo estará bien, miro Instagram de nuevo, todos los comentarios. Y estoy mortificada.

Le pregunté a Peter quién pensaba que podría haberlo hecho; dijo que no sabía. Probablemente sólo algún patético tipo cachondo, dijo. No le pregunto lo que sigo pensando, lo que aún se atasca en mi garganta. ¿Fue Genevieve? ¿Realmente podría odiarme tanto que querría hacerme mucho daño?

JENNY HAN

P.S.
*I
still
love
you*

Recuerdo el día que intercambiamos pulseras de amistad. —Esto prueba que somos mejores amigas —me dijo—. Somos más cercanas entre nosotras que con nadie más.

—¿Qué hay de Allie? —pregunté. Nosotras siempre fuimos un trío, aunque Genevieve empezó a pasar más tiempo en mi casa, sobre todo porque la madre de Allie era estricta sobre los muchachos que iban y el estar en Internet.

—Allie está bien, pero tú me gustas más —dijo, y me sentí culpable, pero honrada. Genevieve me gustaba. Éramos cercanas, más cercanas que con nadie más. Las pulseras eran la prueba. Que barata fui comprada entonces, con sólo una pulsera hecha de cuerda.

49

A la mañana siguiente me visto para la escuela con un cuidado especial. Chris me dijo que debería ir al extremo, lo que significaría un traje del tipo mírame. Margot dijo que yo debería estar por encima todo, lo que quiere decir algo maduro como una falda lápiz o tal vez mi chaqueta de pana verde. Pero mi instinto es mezclar, combinar, mezclar. Un suéter grande que es más como una manta. Mallas, las botas marrones de Margot. Si pudiera usar una gorra de béisbol en la escuela, lo haría, pero no las permiten.

Me preparo un plato de Cheerios con rodajas de plátano en la parte superior, pero sólo puedo obligarme a tragar unos cuantos bocados. Estoy demasiado nerviosa. Margot se da cuenta y desliza una barra de nueces en mi bolsa para después. Tengo suerte de que todavía se encuentre aquí para cuidar muy bien de mí. Mañana regresará a Escocia.

Papá me toca la frente. —¿Estas enferma? Anoche apenas cenaste.

Sacudo la cabeza. —Probablemente solo sean calambres. Pronto me vendrá el período. —Sólo tengo que decir la palabra mágica, “período”, y sé que ya no me presionará más.

—Ah —dice con un sabio asentimiento—. Después de poner algo de comida en el estómago, tómame dos ibuprofenos para que los tengas en el cuerpo.

—Entendido —digo. Me siento mal por la mentira, pero es pequeña, y por su propio bien. Él no puede saber nunca lo de ese video, jamás.

Por una vez Peter se detiene frente a nuestra casa justo a tiempo. Realmente está muy apegado a nuestro contrato. Margot me acompaña hasta la puerta y dice—: Mantén la cabeza en alto, ¿de acuerdo? No has hecho nada malo.

Tan pronto como me meto en el coche, Peter se inclina y me besa en la boca, lo que todavía se siente de alguna manera sorprendente. Me atrapa con la guardia baja, por lo que toso un poco accidentalmente en la suya. —Lo siento —digo.

—No te preocupes —dice, tan tranquilo como siempre. Pone su brazo en el respaldo de mi asiento mientras retrocede; luego me lanza su teléfono—. Revisa Anonybitch.

Abro su Instagram y voy a la página de Anonybitch. Veo la entrada que se encontraba debajo de la nuestra, una imagen de un tipo desmayado, con penes dibujados con un marcador permanente sobre su rostro. Ahora se encuentra en la parte más alta. Suspiro. ¡El vídeo del jacuzzi ya no está! —Peter, ¿cómo lo hiciste?

Sonríe con una especie de sonrisa orgullosa. —Anoche le envié un mensaje a Anonybitch y les dije que quitaran esa mierda o que íbamos a demandarlos. Les dije que mi tío es abogado y que tú y yo somos menores de edad. —Le da a mi rodilla un apretón.

—¿Tu tío de verdad es abogado?

—No. Es dueño de una pizzería en Nueva Jersey. —Ambos nos reímos, y se siente como un alivio—. Escucha, hoy no te preocupes por nada. Si alguien dice algo, les patearé el trasero.

—Sólo quiero saber quién lo hizo. Podría haber jurado que esa noche estábamos solos.

Sacude la cabeza. —¡No es como si hubiéramos hecho algo malo! Quiero decir, ¿a quién le importa si nos besamos en un jodido jacuzzi? ¿A quién le importa si tuvimos sexo en él? —Frunzo el ceño y dice rápidamente—: Lo sé, lo sé. No quieres que la gente piense que hicimos algo cuando no es verdad. Definitivamente no lo hicimos, y eso es lo que le dije a esa perra de Anonybitch.

—Es diferente para los chicos y las chicas, Peter.

—Lo sé. No te enfades. Averiguaré quién lo hizo. —Mira hacia adelante, muy serio y distinto a como es; su perfil es casi noble con todo y su buena intención.

Oh, Peter, ¿por qué tienes que ser tan guapo?! Si no lo fueras nunca me habría metido en ese jacuzzi contigo. Todo es tu culpa. Excepto que no lo es. Yo soy la que se quitó los zapatos y los calcetines y entró. También lo quería. Aprecio que se esté tomando esto tan en serio, escribiendo correos electrónicos en nuestro nombre. Sé que este es el tipo de cosas que a Genevieve no le importaría; nunca tuvo problema con las demostraciones públicas de afecto, o con ser el centro de atención. Pero a mí me importa, me importa mucho.

Gira la cabeza y me mira, estudiando mis ojos, mi cara. —No te arrepientes, ¿verdad, Lara Jean?

Sacudo la cabeza. —No, no lo hago. —Me sonrío tan dulcemente, que no puedo evitar hacerlo de nuevo—. Gracias por conseguir que quitaran el video por mí.

—Nosotros —corrige Peter—. Lo hice por nosotros. —Une nuestros dedos—. Somos tu y yo, niña.

Aprieto los dedos alrededor de los suyos. Si nos aferramos lo suficientemente fuerte, todo estará bien.



Cuando caminamos juntos por el pasillo, las chicas susurran. Los chicos se ríen. Un tipo del equipo de lacrosse se prepara y trata de chocar los cinco con Peter, quién lo aleja de golpe con un gruñido.

Lucas se acerca a mí cuando estoy sola en mi casillero cambiando mis libros. —No voy a andarme por las ramas —dice—. Sólo voy a preguntar. ¿De verdad eres la chica del video?

Tomo una profunda respiración calmante. —Soy yo.

Lucas deja escapar un silbido. —Maldita Sea.

—Sí.

—Así que... ¿ustedes...?

—No, definitivamente no lo hicimos. No.

—¿Por qué no?

Estoy avergonzada por la pregunta, aunque sé que no hay razón para estarlo. Es sólo que nunca antes he estado en condiciones de hablar de mi vida sexual, porque, ¿quién hubiera pensado en preguntarme algo? —No lo hemos hecho porque no lo hemos hecho. No hay una gran razón detrás de ello, aparte de que aún no estoy lista y tampoco sé si él lo está. Ni siquiera hemos hablado de ello.

—Bueno, no es como si él fuera virgen. Bajo ningún concepto. —Lucas hace que sus ojos azul cerúleo de ángel se amplíen para dar énfasis—. Sé que eres inocente, Lara Jean, pero definitivamente Kavinsky no lo es. Te estoy diciendo esto como un chico.

—No veo qué tiene que ver eso conmigo —le digo, aunque me he preguntado y preocupado por lo mismo. Una vez Peter y yo tuvimos una conversación sobre ello, acerca de si un chico y una chica que han salido

durante mucho tiempo automáticamente tienen sexo, pero no recuerdo si alguna vez dijo cuál era su opinión. Debí haber prestado más atención—. Mira, sólo porque él y Genevieve lo hicieron como... como conejos salvajes o lo que sea... —A Lucas le sale unas risitas por esto, y lo pellizco—. El hecho de que ellos lo hicieran no significa que automáticamente nosotros lo hagamos, o que él quiera. ¿No?

—Definitivamente él quiere.

Trago. —Bueno, es una pena, muy triste, si ese es el caso. Pero, sinceramente, no lo creo. —En este mismo momento decido que Peter y yo seremos la relación equivalente a una cocción a fuego lento. Lenta y baja. Vamos a calentarnos el uno al otro a través del tiempo. Con confianza le digo—: Lo que Peter y yo tenemos es completamente diferente a lo que él y Genevieve fueron. O tuvieron. Lo que sea. El punto es que no deberías comparar las relaciones, ¿de acuerdo? —No importa el hecho de que yo lo haya estado haciendo constantemente en mi cabeza.



En la clase de francés, oigo a Emily Nussbaum susurrarle a Genevieve—: Si resulta que ha quedado embarazada, ¿crees que Kavinsky pagará el aborto?

Genevieve le responde en un susurro—: De ninguna manera. Es demasiado pobre. Tal vez la mitad. —Y todo el mundo se ríe.

Mi cara arde con mortificación. Quiero gritarles, ¡no tuvimos sexo! ¡Vamos lento! Pero eso sólo les daría más satisfacción, saber que me hacen perder los estribos. De todos modos eso es lo que Margot diría. Así que mantengo la cabeza en alto, incluso más, tan alto como puedo, tanto que mi cuello me duele.

Quizás Gen lo hizo. Tal vez realmente me odia mucho.

La Srta Davenport me agarra en el camino a mi siguiente clase. Pone su brazo alrededor de mí y dice—: Lara Jean, ¿cómo estás?

Sé que ella no se preocupa por mí, en realidad no. Solo quiere el chisme. De todos los maestros es la más chismosa, tal vez incluso de los estudiantes. Bueno, no seré la carnada de la sala de profesores. —Estoy muy bien —le digo alegremente. Ánimo. Ánimo.

—Vi el video —susurra, con los ojos moviéndose alrededor para ver si alguien se encuentra escuchando—. De ti y de Peter en el jacuzzi.

Mi mandíbula se aprieta tan fuerte que los dientes me duelen.

—Debes estar muy molesta por los comentarios, y no te culpo. —¡La Srta. Davenport realmente necesita conseguir una vida si todo lo que hace en su descanso invernal es mirar los Instagrams de los estudiantes!—. Los chicos pueden ser muy crueles. Confía en mí, lo sé por experiencia personal. No soy mucho mayor que tú.

—Estoy muy bien, pero gracias por interesarse. —Nada que ver aquí, amigos. Sigán moviéndose.

La Srta Davenport saca su labio inferior. —Bueno, si necesitas hablar con alguien, ya sabes que estoy aquí para ti. Déjame ser un recurso. Ven a pasar el rato conmigo en cualquier momento; te escribiré una nota.

—Gracias, Srta. Davenport. —Me salgo de debajo de su brazo.

La Sra Duvall, la consejera de universidad, me detiene en mi camino a inglés. —Lara Jean —comienza, entonces titubea—. Eres una chica tan talentosa y brillante. No eres del tipo de chica que se queda atrapada en esta clase de cosas. Odiaría verte en un camino equivocado.

Puedo sentir las lágrimas subiendo por la parte posterior de mi garganta, empujando su camino hacia la superficie. Respeto a la Sra Duvall. Quiero que piense bien de mí. Todo lo que puedo hacer es asentir.

Me levanta la barbilla con ternura. Su perfume huele a pétalos de rosa secos. Es una mujer mayor; siempre ha trabajado en la escuela. De verdad se preocupa por los estudiantes. Es una de las chicas que vuelve y saluda cuando está en casa por el receso de invierno de la universidad. — Ahora es el momento de apretarse el cinturón y tomarte en serio el futuro, no el drama de la escuela secundaria. No le des a las universidades una razón para rechazar tu solicitud, ¿de acuerdo?

Una vez más, asiento.

—Buena chica —dice—. Sé que eres mejor que eso.

Las palabras resuenan en mis oídos: Mejor que eso. ¿Mejor que qué? ¿Que quién?



Durante el almuerzo, me escapo al baño de las chicas, así no tengo que hablar con nadie. Y por supuesto allí se encuentra Genevieve, de pie frente al espejo, untándose bálsamo para los labios. Sus ojos se encuentran

con los míos en el espejo. —Hola. —Es la forma en que dice, *hola*. Tan petulante, tan segura de sí misma.

—¿Fuiste tú? —Mi voz hace eco contra las paredes.

La mano de Genevieve se detiene. Luego se recupera, y desenrosca de nuevo la parte superior de su protector labial. —¿Yo fui qué?

—¿Le enviaste el video a Anonybitch?

—No —se burla. Su boca se levanta en la parte derecha, el más pequeño de los movimientos. Ahí es cuando sé que está mintiendo. La he visto mentirle a su madre las veces suficientes como para decir que lo está haciendo. A pesar de sospecharlo, tal vez incluso de saberlo en el fondo, esta confirmación me quita el aliento.

—Sé que ya no somos amigas, pero solíamos serlo. Conoces a mis hermanas, a mi papá. Me conoces. Sabías lo mucho que esto me lastimaría. —Aprieto los puños para no llorar—. ¿Cómo pudiste hacer algo así?

—Lara Jean, siento que esto te haya sucedido, pero sinceramente, no fui yo. —Me da un encogimiento de hombros de falsa simpatía, y ahí está de nuevo: La esquina de su boca levantada.

—Fuiste tú. Sé que lo hiciste. Una vez que Peter se entere...

Levanta una ceja. —¿Qué hará? ¿Patearme el trasero?

Estoy tan enfadada que me tiemblan las manos. —No, porque eres una chica. Pero tampoco te perdonará. Me alegro de que lo hicieras, así le demuestras el tipo de persona que realmente eres.

—Él sabe exactamente qué clase de persona soy. ¿Y sabes qué? Todavía me ama más de lo que nunca te amará a ti. Ya lo verás. —Con eso da la vuelta sobre sus talones y se aleja.

En ese momento es cuando me doy cuenta. Está celosa. De mí. No puede soportar que Peter esté conmigo y no con ella. Bueno, sólo se descubrió a sí misma, porque una vez que Peter se entere de que ella fue quien nos hizo esto, nunca la mirará de la misma manera otra vez.



Cuando acaban las clases, corro hacia el estacionamiento, donde Peter se encuentra en su coche esperándome con la calefacción

encendida. Tan pronto como abro la puerta del lado del pasajero, jadeo—: ¡Fue Genevieve! —Me apresuro a entrar—. Ella fue la que envió el vídeo a Anonybitch. ¡Me lo acaba de admitir!

Sobriamente, me pregunta—: ¿Ella dijo que grabó el vídeo? ¿Dijo esas palabras exactas?

—Bueno... no. —¿Cuáles fueron sus palabras exactas? Me alejé sintiendo como si ella hubiera confesado, pero ahora que le doy vueltas en la cabeza, nunca lo admitió—. No lo admitió por sí misma, pero prácticamente lo hizo. Además, ¡hizo esa cosa con la boca! —Levanto la esquina de la mía—. ¿Ves? ¡Eso la descubre!

Él eleva una ceja. —Vamos, Covey.

—¡Peter!

—Está bien, está bien. Voy a hablar con ella. —Pone en marcha el coche.

Estoy bastante segura de que sé la respuesta a esta pregunta, pero tengo que hacerla. —¿Algún profesor te ha dicho algo sobre el video? ¿Tal vez el entrenador White?

—No. ¿Por qué? ¿Alguien te ha dicho algo?

Esto es de lo que Margot hablaba, esta doble moral. Los chicos siempre serán chicos, pero se supone que las chicas debemos preocuparnos: de nuestro cuerpo, de nuestro futuro, de todas las formas en que nos juzgan. De pronto le pregunto—: ¿Cuándo vas a hablar con Genevieve?

—Voy a ir allí esta noche.

—¿Vas a ir a su casa? —repito.

—Bueno sí. Tengo que verle la cara para saber si está mintiendo o no. Comprobaré ese “descubrimiento” por el que estás tan entusiasmada.



Peter está hambriento, así que se detiene y compra hamburguesas y batidos en el camino. Cuando por fin llego a casa, Margot y Kitty me esperan. —Cuéntanos todo —dice Margot, y me entrega una taza de chocolate. Miro si ha puesto mini malvaviscos en el interior, y lo hizo.

—¿Peter lo solucionó? —Quiere saber Kitty.



—¡Sí! Hizo que Anonybitch quitara el video. Les dijo que tiene un tío que es abogado, cuando en realidad es el dueño de una pizzería en Nueva Jersey.

Margot sonríe ante eso. Entonces su rostro se pone serio. —¿En la escuela la gente se portó mal?

Alegremente digo—: No, no del todo. —Siento una oleada de orgullo al poner buena cara delante de mis hermanas—. Pero estoy bastante segura de que sé quién lo hizo.

Al unísono dicen—: ¿Quién?

—Genevieve, como dijo Chris. La enfrenté en el baño y lo negó, pero luego hizo esa cosa que hace con su boca cuando está mintiendo. —Se los muestro—. Gogo, ¿te acuerdas de eso?

—¡Creo que sí! —dice, pero me doy cuenta de que no lo hace—. ¿Qué dijo Peter cuando le dijiste que fue ella? Te cree, ¿verdad?

—No exactamente —me limito a decir, soplando mi chocolate caliente—. Quiero decir, dijo que va a hablar con ella y que llegará hasta el fondo.

Margot frunce el ceño. —Él debería respaldarte, sin importa qué.

—¡Lo hace, Gogo! —Le agarro la mano y enlazo mis dedos con los de ella—. Esto es lo que hizo. Dijo: “Somos tú y yo, niña.” ¡Fue muy romántico!

Se ríe. —No tienes remedio. Nunca cambies.

—Me gustaría que no te fueras mañana. —Suspiro. Ya estoy nostálgica por ella. Margot estando aquí, haciendo juicios y repartiendo sabios consejos, me hace sentir segura. Me da fuerza.

—Lara Jean, tienes controlado esto —dice, y pongo atención, mirándola a fondo para ver cualquier duda o falsedad en ella, cualquier indicio de que se limitó a decírmelo para apoyarme. Pero no hay ninguno. Sólo confianza.

Es la última cena de Margot antes de que se vaya a Escocia mañana. Papá hace costilla coreanas y patatas gratinadas desde cero. Incluso hornea un pastel de limón. Y dice—: Ha estado tan gris y frío, que creo que todos necesitamos un poco de sol a través de un pastel de limón. —Luego pone un brazo alrededor de mi cintura y me da una palmadita en el costado, y aunque no lo pregunta, sé que sabe que algo sucede conmigo que es mucho más importante que mi período.

Apenas hemos tenido la oportunidad de sacar los tenedores de nuestros labios antes de que mi papá pregunte—: ¿Sabe este galbi jjim como el de la abuela?

—Básicamente —digo. La boca de papá se entristece y, de inmediato, agrego—: Quiero decir, incluso podría estar mejor.

—Suavicé la carne de la manera en que me dijo —dice—. Pero no se desprende del hueso de la manera en que lo hace el de ella, ¿ves? Ni siquiera deberías necesitar un cuchillo para comer galbi jjim si se prepara correctamente. —Margot corta un pedazo de carne con su cuchillo, y deja de cortar—. La primera vez que las probé fue con su mamá. Me llevó a un restaurante coreano en nuestra primera cita y ordenó todo para nosotros en coreano y me habló de cada plato. Esa noche me sentía tan impresionado. De lo único que me arrepiento es que sus niñas no se mantuvieran en la escuela coreana. —Las comisuras de su boca descienden por un momento, y luego sonrío de nuevo—. Chicas, terminen de comer.

—Papá, la universidad de Virginia tiene un programa de coreano —digo—. Si consigo entrar, definitivamente voy a aprenderlo.

—A tu madre le hubiera encantado eso —dice, y tiene esa mirada triste en sus ojos de nuevo.

De inmediato, Margot dice—: Papá, el galbi jjim está delicioso. No tienen buena comida coreana en Escocia.

—Empaqué algunas algas para que lleves contigo —dice papá—. Y algunos de esos té de ginseng que nos trajo la abuela de Corea. También, deberías llevarte la arrocer.

Kitty frunce el ceño. —Entonces, ¿cómo vamos a comer arroz?

—Podemos comprar una nueva —dice soñadoramente—. Lo que en verdad me encantaría hacer es tomar unas vacaciones en familia allí ¿Cuán estupendo sería? Su mamá siempre quiso llevar a sus chicas a un viaje a Corea. Todavía tienen mucha familia allí.

—¿La abuela podría venir con nosotros? —pregunta Kitty. Dándole a escondidas bocados de carne a Jamie, que se encuentra sentado sobre las patas traseras, mirándonos con ojos esperanzados.

Papá casi se atraganta con un bocado de papas. —Es una gran idea —Logra decir—. Sería una buena guía turística.

Margot y yo intercambiamos una pequeña sonrisa. La abuela volvería loco a papá después de una semana. Lo que más me entusiasma son las compras. —Oh dios mío, solo pensar en toda la papelería —digo—. Y la ropa. Y las horquillas para el cabello. Cremas Maybelline. Tendría que hacer una lista.

—Papá, podrías tomar una clase de cocina coreana —sugiere Margot.

—¡Sí! Voy a pensar en ello durante el verano —dice papá. Puedo decir, que ya se siente emocionando—. Dependiendo de los horarios de todos, por supuesto. Margot, vas a estar aquí todo el verano, ¿verdad? —Eso es lo que dijo la semana pasada.

Baja la mirada a su plato. —No estoy segura. No he decidido nada todavía. —Papá se ve desconcertado, y Kitty y yo intercambiamos una mirada. Con seguridad esto tiene que ver con Josh, y no la culpo—. Existe una posibilidad de que pueda conseguir una pasantía en el Royal Anthropological Institute en Londres.

—Pero pensé que mencionaste que querías volver a trabajar en Montpellier —dice papá, con su frente arrugada por la confusión.

—Todavía lo estoy pensando. Cómo dije, no he decidido nada aún.

Kitty interviene—: Si haces las prácticas en el Royal, ¿podrías conocer a alguien de la realeza?

Ruedo lo ojos, y Margot le da una mirada de agradecimiento y dice—: Lo dudo, Kitten, pero nunca se sabe.

—¿Y tú, Lara Jean? —pregunta Kitty, inocente y con sus ojos redondos—. ¿No se supone que harás cosas este verano para verte bien para las universidades?

Le doy una mirada asesina. —Tengo un montón de tiempo para resolver las cosas. —Debajo de la mesa la pellizco con fuerza y grito.

—Se supone que buscarás una pasantía para esta primavera —me recuerda Margot—. Te lo digo, Lara Jean, si no actúas rápido, todas las buenas prácticas se habrán ido. Además, ¿le enviaste un correo electrónico a Noni sobre la tutoría de los exámenes de admisión? Para saber si irá a la escuela de verano o si va a casa para las vacaciones.

—De acuerdo, tienes razón. Lo haré.

—Podría conseguirte un trabajo en la tienda de regalos del hospital —ofrece papá—. Podríamos ir a trabajar juntos, almorzar juntos. ¡Sería divertido pasar todo el día con tu padre!

—Papá, ¿no tienes amigos en el trabajo? —pregunta Kitty—. ¿Te sientas solo a almorzar?

—Bueno, no, no todos los días. A veces supongo que como solo en mi escritorio, pero es porque no tengo mucho tiempo para comer. Sin embargo, si Lara Jean trabajara en la tienda de regalos, me haría el tiempo. —Golpea con suavidad los palillos contra el plato distraídamente—. También podría haber un trabajo para ella en McDonald's, pero tendría que ver.

Kitty comienza a decir—: Oye, si consigues un trabajo en McDonald's, apuesto a que te dejarían comer tantas papas fritas como quisieras.

Frunzo el ceño. Puedo ver un vistazo de mi verano, y no me gusta lo que vislumbro. —No quiero trabajar en McDonald's. Y no te ofendas, papá, pero tampoco quiero trabajar en la tienda de regalos. —Pienso rápido—. He pensando en hacer algo más oficial en Belleview. Tal vez podría ser pasante del director de actividades. O asistente. Margot, ¿cuál suena más impresionante?

—Asistente del director de actividades —dice Margot.

—Esa suena más profesional —conuerdo—. Tengo un montón de ideas. Tal vez pase esta semana y se las mencione a Janette.

—¿Cómo cuáles? —me pregunta papá.

—Una clase de álbumes de recortes —improviso—. Ellos tienen muchas fotos y cosas que han acumulado, creo que sería bueno unir todo en un libro así nada se pierde. —De repente, me siento enfocada—. Y luego tal vez podríamos hacer una pequeña exposición, con todos los álbumes de recortes en exhibición, y las personas pueden hojearlos y ver las historias de sus vidas. Podría hacer bolitas de queso, podría haber vino blanco...

—Esa es una idea increíble —dice Margot con un gesto de aprobación.

—En verdad, genial —se entusiasma papá—. Es obvio que no habrá vino blanco para ti, pero bolitas de queso, ¡sin duda!

—Oh, papá —decimos en coro, porque le encanta cuando hacemos eso, cuando se vuelve un padre cursi (¡Nunca mejor dicho!) y todas nosotras gemimos como si estuviéramos exasperadas y decimos—: Oh, papá.

Mientras lavábamos los platos, Margot me dice que, debería seguir con la idea de Belleview. —Necesitan a alguien como tú para hacerse cargo de las cosas —dice, haciendo espuma en la olla de hierro fundido—. Energía fresca, nuevas ideas. Las personas pueden aburrirse trabajando en una casa de retiro. Janette se sentirá aliviada de tener un par de manos extra.

Más que nada dije todas esas cosas sobre Belleview para que todos dejaran de molestarme, pero ahora pienso que en realidad debería hablar con Janette.



Cuando regreso al segundo piso, tengo una llamada perdida de Peter. Le regreso la llamada, y puedo escuchar el televisor en el fondo. —¿Hablaste con ella? —Espero, espero, espero que me crea ahora.

—Hablé con ella.

Mi corazón se agita. —¿Y? ¿Admitió que lo hizo?

—No.

—No —Dejo escapar un suspiro. Bueno. Supongo, que era de esperar. Gen no es del tipo que se acuesta en la calle y muere. Es una luchadora—. Bueno, puede decir lo que quiera, pero sé que fue ella.

—No puedes obtener todo eso de una mirada, Covey.

—No es solo una mirada. La conozco. Solía ser mi mejor amiga. Sé cómo piensa.

—La conozco mejor que tú, y te lo digo, no creo que fuera ella. Confía en mí.

Dice conocerla mejor; por supuesto que lo hace. Pero de chica a chica, de ex mejor amiga a ex mejor amiga, sé que fue ella. No importan

JENNY HAN

P.S.
I
still
love
you

cuántos años han pasado. Hay cosas que una chica sabe en sus entrañas, sus huesos. —Confió en ti. No confió en ella. Todo esto es su plan, Peter.

Hay un largo silencio, y escucho mis últimas palabras resonando en mis oídos, y suenan como una locura, incluso para mí.

Su voz se encuentra llena de paciencia mientras dice—: En estos momentos, se siente estresada con cosas familiares; ni siquiera tiene tiempo para conspirar contra ti, Covey.

¿Cosas familiares? ¿Podría ser eso? Siento una punzada de culpa mientras recuerdo que Chris mencionó que su abuela se quebró la cadera y en su familia discutían si debían o no llevarla a un hogar geriátrico. Genevieve siempre fue muy cercana a su abuela; decía que ella era la favorita de todos sus nietos porque se parecían... es decir, una preciosidad.

O tal vez es por sus padres. Genevieve solía preocuparse sobre su divorcio.

O tal vez todo es una mentira. Está en la punta de mi lengua decirlo, y entonces dice con cansancio—: Mi mamá me llama. ¿Podemos hablar de esto mañana?

—Claro —digo.

Quiero decir, supongo que podría ser cualquier cosa. Peter tiene razón. Tal vez la conocí bien una vez, pero ya no. Peter es el que la conoce mejor ahora. Y además, ésta no es la forma en que se pierden los novios, ¿actuando paranoica, celosa e insegura? Estoy bastante segura de que esto no me hace ver bien.

Después de que colgamos decido dejar el video atrás de una vez por todas. Lo hecho, hecho está. Tengo un novio, un posible nuevo trabajo (no remunerado, estoy segura, pero aún así un trabajo), y mis estudios para pensar en ellos. No puedo dejar que esto me derrumbe. Además, ni siquiera se puede ver mi cara en el video.

62

La mañana siguiente antes de la escuela, preparamos el coche para que papá pueda llevar a Margot al aeropuerto, y sigo mirando hacia la ventana del dormitorio de Josh, preguntándome si bajará y dirá adiós. Es lo menos que puede hacer. Pero sus luces se encuentran apagadas, por lo que aún debe estar dormido.

La señora Rothschild sale con su perro mientras Margot se despide de Jamie Fox-Pickle. Tan pronto como él la ve, salta de los brazos de Margot y corre hacia ella cruzando la calle. Papá lo persigue. Jamie ladra y salta sobre Simone, el pobre perro de la señora Rothschild, que lo ignora. Jamie se encuentra tan emocionado que se hace pis en las botas Hunter verdes de la señora Rothschild, papá se disculpa, pero ella se ríe. —Se lava de inmediato. —La escucho decir. Se ve linda, su cabello castaño se encuentra en una cola de caballo alta, viste pantalones de yoga y una chaqueta de piloto que creo que Genevieve tiene.

—¡Apúrate, papá! —grita Margot—. Tengo que estar en el aeropuerto tres horas antes.

—Tres es mucho —digo—. Dos horas es suficiente. —Vemos a papá intentando recoger a Jamie y a Jamie intentando zafarse. La señora Rothschild lo alza con un brazo y le planta un beso en la cabeza.

—Con los vuelos internacionales se supone que debes estar en el aeropuerto tres horas antes. Tengo maletas que registrar Lara Jean.

Kitty no dice nada; solo mira todo el drama con el perro al otro lado de la calle.

Cuando papá regresa con un Jaime retorciéndose en sus brazos, dice—: Será mejor salir de aquí antes de que Jamie cause más problemas. —Los tres nos abrazamos con fuerza, Margot me susurra que sea fuerte y me guiña un ojo, después ella y papá se han ido al aeropuerto.

Aún es temprano, antes de lo que acostumbramos despertar una mañana de escuela, así que preparo panqueques de plátano para Kitty y para mí. Ella todavía se encuentra perdida en sus pensamientos. Tengo que preguntarle dos veces si quiere un panqueque o dos. Hago algunos

extra y los envuelvo en papel aluminio para compartirlos con Peter de camino a la escuela. Lavo los platos; Incluso le envío un correo electrónico de sondeo a Janette en Bellevue, y responde de inmediato. El reemplazo de Margot renunció hace un mes, así que es el momento perfecto, dice. Ven el sábado y hablamos sobre tus responsabilidades.

Siento que finalmente lo he logrado: He encaminado mi paso. Puedo hacerlo.

Así que cuando entro a la escuela esa mañana fría de enero, de la mano de Peter, llena de panqueques de plátano, con un nuevo trabajo y usando el suéter Fair Isle que Margot dejó atrás, me siento bien. Genial, incluso.

Peter quiere parar en el laboratorio de computación para imprimir su ensayo de inglés, por lo que es nuestra primera parada. Inicia sesión, y jadeo cuando veo la imagen de la pantalla.

Alguien tomó una imagen del video del jacuzzi, conmigo en el regazo de Peter en mi camión de franela roja, la falda alrededor de mis muslos, y en la parte superior se lee CALIENTE SEXO JACUZZI. Y en la parte inferior: LO ESTAS HACIENDO MAL.

—¿Qué demonios? —murmura Peter, mirando alrededor del laboratorio de computación. Nadie levanta la mirada. Va a la siguiente computadora, la misma imagen, diferente subtítulo. En la parte superior ELLA NO SABE SOBRE LA CONTRACCIÓN. A través de la parte inferior ÉL ES FELIZ CON LO QUE PUEDE CONSEGUIR.

Somos un meme.



Durante el próximo par de días, la imagen aparece por todo el lugar. En los Instagrams de otras personas, en sus muros de Facebook.

Hay uno con un tiburón bailando añadido con photoshop. Otra donde nuestras cabezas han sido sustituidas por cabezas de gato.

Y luego una que sólo dice BIKINI AMISH.

Los amigos de lacrosse de Peter piensan que es hilarante, pero juran que no tienen nada que ver con eso. En la mesa del almuerzo Gabe protesta—: ¡Ni sé cómo utilizar Photoshop!

JENNY HAN

P.S.
*I
still
love
you*

Peter mete la mitad del sándwich en su boca. —Bien, entonces, ¿quién lo está haciendo? ¿Jeff Bardugo? ¿Carter?

—Amigo, no lo sé —dice Darrell—. Es un meme. Mucha gente podría estarlos haciendo.

—Tienes que admitir, el de la cabeza de gato era bastante divertido —dice Gabe. Luego se vuelve hacia mí y dice: —Lo siento, Large.

Permanezco en silencio. Las cabezas de gato fueron algo divertidas. Pero en general no lo es. Peter trató de no darle importancia al primer meme, pero ya pasaron unos días y puedo decir que le molesta. No está acostumbrado a ser el blanco de la broma. Supongo que tampoco yo, pero sólo porque no acostumbro que la gente le preste toda esta atención a cualquier cosa que hago. Pero desde que salgo con Peter, la gente lo hace, y me hubiera gustado que no lo hicieran.

65

Esa tarde, tenemos una asamblea de la clase de tercer año en el auditorio. La presidente de nuestra clase, Reena Patel, está en el escenario mostrando una presentación de PowerPoint sobre el estado de la unión: cuánto dinero hemos recaudado para la graduación, la propuesta para el viaje de los estudiantes del último año. Me encuentro sentada hundida en mi asiento, aliviada por el descanso, donde la gente no está mirándome, susurrando y haciendo juicios.

Hace clic en la última diapositiva, y ahí es cuando sucede. Me So Horny de Live Crew resuena por los altavoces y mi video, de Peter y mío, se muestra en la pantalla del proyector. Alguien tomó el video del Instagram de Anonybitch y le puso su propia banda sonora. También lo editaron, así que salto de arriba a abajo en el regazo de Peter tres veces más rápido al ritmo de la música.

Oh no no no no. Por favor, no.

Todo pasa al mismo tiempo. Las personas chillan y ríen y apuntan y dicen “¡Oooh!”. El señor Vásquez salta para desenchufar el proyector, y luego Peter corre al escenario y arranca el micrófono de la mano de una Reena aturdida.

—Quien haya hecho esto es una basura. Y no es como si fuera el jodido asunto de alguno de ustedes, pero Lara Jean y yo no tuvimos sexo en el jacuzzi.

Mis oídos zumban, y las personas giran en sus asientos para mirarme y luego se vuelven de nuevo para mirar a Peter.

—Todo lo que hicimos fue besarnos, ¡así que dejen de joder! —El Sr. Vásquez, consejero de la clase de tercer año, intenta tomar el micrófono de Peter, pero Peter se las arregla para seguir controlándolo. Sostiene el micrófono en alto y grita—: ¡Voy a encontrar a quien sea que hizo esto y patearé su trasero! —En el forcejeo, deja caer el micrófono. La gente aplaude y se ríe. Peter es sacado a la fuerza del escenario, y mira frenéticamente a la audiencia. Está buscándome.

La asamblea se termina entonces, y todos se apresuran a las puertas, pero me quedo hundida en mi asiento. Chris viene y me encuentra, con la cara encendida. —Umm, ¿eso fue una locura! ¡El malditamente soltó la bomba J dos veces!

Quizás sigo en estado de shock. Un video caliente de Peter y yo acababa de estar en la pantalla del proyector, y todos lo vieron. El Sr. Vásquez, el Sr. Glebe de setenta años quien ni sabe qué es Instagram. El único beso apasionado de mi vida y todos lo vieron.

Chris agita mis hombros. —¡Lara Jean! ¿Estás bien? —Asiento en silencio, y me deja ir—. ¿Va a patear el trasero de quién sea que lo haya hecho? ¡Me encantaría verlo! —Resopla y echa su cabeza hacia atrás como un potro salvaje—. Quiero decir, el chico es un idiota si piensa por un segundo que no fue Gen quien subió ese video. O sea, guau, eso fue bastante distractor, ¿sabes? —Chris se detiene y examina mi cara—. ¿Estás segura de que estás bien?

—Todos nos vieron.

—Sí... Eso apestó. Estoy segura de que eso es obra de Gen. Seguramente envió a alguno de sus secuaces a alterar el PowerPoint de Reena. —Chris agita su cabeza con disgusto—. Es tan perra. Sin embargo, estoy contenta de que Peter aclarara las cosas. Bueno, odio darle crédito, pero ese fue un acto de caballerosidad. Ningún chico alguna vez ha aclarado las cosas por mí.

Sé que piensa en ese chico de primer año, aquel que les dijo a todos que Chris tuvo sexo con él en el vestuario. Y estoy pensando en la Sra. Duvall, sobre lo que dijo. Probablemente clasificaría a Chris con las chicas fiesteras, las chicas que duermen con todos, las chicas que no son “mejores que eso”. Se equivocaría. Todas somos iguales.



Luego de la escuela, camino fuera de clases cuando mi teléfono vibra en mi bolso. Es Peter.

Estoy fuera de libertad condicional. ¡Encuéntrame en mi auto!

Corro al estacionamiento, donde Peter me espera en su carro con la calefacción encendida. Sonriendo hacia mí, dice—: ¿No vas a besar a tu hombre? Acabo de salir de prisión.

—¡Peter! Esto no es un chiste. ¿Estás suspendido?

Sonríe. —Nah. Hablé dulcemente para salir de ello. El director Lochlan me ama. Aun así, podría estarlo. Si hubiese sido cualquier otra persona...

Oh, Peter. —Por favor no presumas conmigo ahora.

—Cuando salí de la oficina de Lochlan, habían un montón de chicas de segundo año esperando para darme una ovación. Estaban como "Kavinsky, eres tan romántico." —Se carcajea, y le doy una mirada. Me acerca a su lado—. Oye, saben que estoy comprometido. Sólo hay una chica a quien quiero ver en un bikini Amish.

Rio, no puedo evitarlo. Peter ama la atención, y odio ser otra chica que se la da, pero lo pone bastante difícil algunas veces. Además, fue algo romántico.

Planta un beso en mi mejilla, acariciando mi cara. —¿No te dije que me ocuparía de ello, Covey?

—Lo hiciste —admito, acariciando su cabello.

—Entonces, ¿hice un buen trabajo?

—Lo hiciste. —Eso es todo lo que necesita para estar feliz, que le dijera que hizo un buen trabajo. Se mantiene sonriente todo el camino a casa. Pero yo sigo pensando en ello.

Pido no ir a la fiesta de lacrosse a la que se suponía iría con Peter esta noche. Digo que es porque tengo que prepararme para mi reunión con Janette mañana, pero ambos sabemos que es más que eso. Él podría insistir en eso, recordarme que prometimos decírnos siempre la verdad, pero no lo hace. Me conoce lo suficientemente bien para saber que sólo necesito esconderme en mi pequeño agujero por un tiempo, y cuando esté lista, saldré y estaré bien.

Esa noche horneo galletas de Chai y azúcar con glaseado de rompoppe y canela, son como un abrazo en tu boca. Hornear me calma, es estabilizador. Es lo que hago cuando no quiero pensar en nada difícil. Es una actividad que requiere muy poco de ti, solo sigues las instrucciones, y luego al final has creado algo. De ingredientes a un postre real. Es como magia. Puf, delicioso.

Luego de medianoche, he puesto las galletas en el estante de enfriamiento y me he puesto mi pijama de gato y subido a mi cama para leer cuando hay un golpe en mi ventana. Pienso que es Chris, y voy a la ventana a comprobar y ver si la he bloqueado, pero no es... ¡es Peter! Abro mi ventana. —¡Oh Dios mío, Peter! ¿Qué haces aquí? —susurro, mi corazón latiendo con fuerza—. ¡Mi papá está en la casa!

Peter entra. Lleva un gorro azul marino y una térmica con chaleco inflado. Quitándose el gorro, sonríe y dice—: Shhh. Vas a despertarlo.

Corro a mi puerta y la bloqueo. —¡Peter! ¡No puedes estar aquí! — Estoy emocionada y asustada en partes iguales. No sé si un chico ha estado en mi habitación antes, no desde Josh y eso fue hace mucho tiempo.

Él ya se está quitando los zapatos. —Sólo déjame quedarme por unos minutos.

Cruzo mis brazos porque no llevo sostén y digo—: Si son sólo unos minutos, ¿por qué te quitas los zapatos?

Esquiva esa pregunta. Dejándose caer en mi cama, dice—: Oye, ¿por qué no tienes tu bikini Amish? Es tan caliente. —Me muevo para pegarle en la cabeza, y toma mi cintura y me abraza. Entierra su cabeza en mi estómago como un niño pequeño. Con su voz ahogada, dice—: Siento que todo esto esté pasando por mi culpa.

Toco la cima de su cabeza; su cabello se siente suave y sedoso contra mis dedos. —Está bien, Peter. Sé que no es tu culpa. —Miro mi reloj despertador—. Puedes quedarte por quince minutos, pero luego tienes que irte. —Asiente y me deja ir. Me hundo en la cama junto a él y apoyo mi cabeza en su hombro. Espero que los minutos avancen lentamente—. ¿Cómo estuvo la fiesta?

—Aburrida sin ti.

—Mentiroso.

Deja salir una risa fácil. —¿Qué horneaste esta noche?

—¿Cómo sabes que horneé?

Peter me huele. —Hueles a azúcar y mantequilla.

—Galletas de Chai y azúcar con glaseado de rompopo.

—¿Puedo llevarme algunas?

Asiento y apoyamos nuestras espaldas contra la pared. Desliza sus brazos a mi alrededor, segura y protegida. —Quedan doce minutos —digo en su hombro, y me siento mejor al verlo sonreír.

—Entonces hagámoslos valer. —Comenzamos a besarnos, y definitivamente nunca he besado a un chico en mi cama antes. Esto es totalmente nuevo. Dudo que sea capaz de pensar en mi cama de la misma manera otra vez. Entre besos dice—: ¿Cuánto tiempo nos queda?

Miro mi reloj. —Siete minutos. —Quizás debería agregarle cinco más...

—Entonces, ¿podemos acostarnos? —sugiere.

JENNY HAN

P.S.
I
still
love
you

Lo empujo en el hombro. —¡Peter!

—¡Sólo quiero sostenerte un ratito! Si fuese a tratar de hacer más, necesitaría más de siete minutos, confía en mí.

Así que nos acostamos, mi espalda en su pecho, él curvado alrededor de mí, sus brazos entrelazados con los míos. Acurruca su barbilla en el espacio entre mi cuello y mi hombro. Podría ser mi cosa favorita que hemos hecho. Me gusta tanto que tengo que seguir recordándome estar atenta así no nos quedamos dormidos. Quiero cerrar mis ojos pero los mantengo vigilando el reloj.

—Hacer cucharita es lo mejor —suspira, y deseo que no hubiese dicho eso, porque me hace pensar en cuantas veces debió haber sostenido a Genevieve así.

Cuando marcan los quince minutos, me siento tan rápido que él salta. Lo palmeo en el hombro. —Hora de irse, amigo.

Su boca hace un mohín. —¡Vamos, Covey!

Niego con la cabeza, decidida.

Si no me hubieses hecho pensar en Genevieve, te habría dado cinco minutos más.

Luego de que despacho a Peter con una bolsa de galletas, me acuesto y cierro mis ojos e imagino que sus brazos siguen alrededor de mí, y así es como me quedo dormida.

70

Al día siguiente, voy a la oficina de Janette en Belleview, armada con mi cuaderno y mi lapicera. —Tengo una idea para la clase de manualidades. “Colección de recortes de Las Viejas Glorias” —Janette asiente hacia mí y continuo—: Puedo enseñarle a los residentes cómo hacer un álbum de recortes, y luego ir a través de todas sus fotos viejas y recuerdos, y escuchar los viejos clásicos.

—Eso suena genial —dice.

—Así que, ¿podría hacerme cargo esa clase y también de la hora de cóctel, del viernes por la noche?

Janette toma un bocado de su sándwich de atún y traga. —Podríamos acortar la hora del cóctel por completo.

—¿Acortarla? —repito con incredulidad.

Se encoge de hombros. —La asistencia ha ido disminuyendo desde que comenzamos a ofrecer una clase de computación. Los residentes han descubierto Netflix. Es un nuevo mundo ahí fuera.

—¿Y si lo hacemos más como un evento? Como, ¿más especial?

—Realmente no tenemos presupuesto para nada lujoso, Lara Jean. Estoy segura de que Margot te dijo lo que tenemos que hacer por aquí. Nuestro presupuesto es pequeño.

—No, no, en realidad podríamos hacerlo nosotros mismos. Los detalles simples y pequeños harán toda la diferencia. Como una chaqueta obligatoria para los hombres. ¿Y no podemos tomar prestada la cristalería del comedor en lugar de utilizar vasos de plástico? —Janette todavía escucha, por lo que sigo adelante—. Por qué servir cacahuates sacados directamente de la lata, cuando podemos ponerlos en un recipiente bonito, ¿verdad?

—Los cacahuates saben a cacahuates sin importar el recipiente.

—Sabrían más elegantes servidos en un cuenco de cristal.

He dicho demasiado. Janette piensa que todo esto suena como una molestia, lo puedo asegurar. Dice—: No tenemos cuencos de cristal, Lara Jean.

—Creo que puedo tomar prestados algunos de casa —le aseguro.

—Suena como un montón de trabajo para todos los viernes por la noche.

—Bueno, tal vez podría ser sólo una vez al mes. Eso lo haría sentir aún más especial. ¿Por qué no nos tomamos una pequeña pausa y lo traemos de vuelta con toda la fuerza en un mes, o algo así? —sugiero—. Podemos darle a la gente la oportunidad de extrañarlo. Construir la anticipación y luego realmente hacerlo bien. —Janette asiente de mala gana, y antes de que pueda cambiar de opinión, digo—: Piensa en mí como tu asistente, Janette. Déjamelo a mí. Me encargaré de todo.

Se encoge de hombros. —Todo tuyo.



Esa tarde, Chris y yo pasamos el rato en mi habitación cuando Peter llama. —Estoy conduciendo hacia tu casa —dice—. ¿Quieres hacer algo?

—¡No! —grita Chris en el teléfono—. Se encuentra ocupada.

Él se queja en mi oído.

—Lo siento —le digo—. Chris se encuentra aquí.

Dice que me llamará más tarde, y apenas he bajado el teléfono cuando Chris se queja—: Por favor, no te conviertas en una de esas chicas que tienen una relación y desaparecen del combate.

Me encuentro muy familiarizada con “esas chicas”, porque Chris desaparece cada vez que conoce a un nuevo chico. Antes de que pueda recordárselo, ella continúa—: Y tampoco seas una de esas groupies descuidadas. Jodidamente las odio. ¿No pueden encontrar alguien mejor para ser su groupie? ¿Cómo una banda? Oh, Dios mío, sería tan buena siendo groupie de una banda real e importante. Es como ser una musa, ¿sabes?

—¿Qué pasó con esa idea de iniciar tu propia banda?

Chris se encoge de hombros. —El tipo que toca el bajo jodió su mano patinando y entonces ya nadie sintió que funcionara. Oye, ¿quieres ir en coche a DC mañana por la noche y ver a esta banda *Felt Tip*? Frank

tomará prestada la camioneta de su padre, así que probablemente haya lugar.

No tengo ni idea de quién es Frank y probablemente Chris sólo lo haya conocido por dos minutos. Siempre dice nombres de personas como si yo ya debiera saber quiénes son. —No puedo, mañana es noche de escuela.

Hace una mueca. —¿Lo ves? Eso es exactamente de lo que hablo. Ya estás convirtiéndote en una de “esas chicas”.

—No tiene nada que ver con eso, Chris. A, mi papá nunca me dejaría ir a DC en una noche de escuela. B, no sé quién es Frank, y no voy a montar en la parte trasera de su camioneta. C, tengo la sensación de que *Felt Tip* no es mi tipo de música. ¿Es mi tipo de música?

—No —admite—. Bien, pero a lo siguiente que te pida hacer, tienes que decir que sí. Nada de esta mierda de A-B-C “aquí están todas las razones”.

—Muy bien —accedo, aunque mi estómago se sacude un poco, porque con Chris nunca se sabe en qué te estás metiendo. Como sea, porque también la conozco, estoy segura de que se olvidará completamente de esto.

Nos instalamos en el suelo y comenzamos a hacernos la manicura. Chris agarra una de mis pinturas doradas para uñas y comienza a pintar pequeñas estrellas en la de su pulgar. Hago una base lavanda y flores de color púrpura oscuro con centros de caléndula. —Chris, ¿harías mis iniciales en mi mano derecha? —Levanto la mano hacia ella—. Comenzando del anular hacia el pulgar. LJSC.

—¿Letra sofisticada o básica?

Le doy una mirada. —Vamos. ¿A quién le hablas aquí? —Al mismo tiempo, ambas decimos—: Sofisticada.

Chris es buena haciendo letras. Tan buena, de hecho, que estoy admirando su obra cuando digo—: Oye, tengo una idea. ¿Y si empezamos a hacer manicura en Belview? Los residentes lo amarían.

—¿Por cuánto?

—¡Gratis! Podrías pensar en eso como un servicio comunitario, pero no obligatorio. Sale de la bondad de tu corazón. Algunos de ellos no pueden cortar muy bien sus propias uñas. Sus manos se vuelven realmente ásperas. Los pies, también. Las uñas se endurecen, y... —Me voy callando cuando veo la mueca de disgusto en su rostro—. Tal vez podríamos tener un jarro de propinas.

—No le cortaré las uñas de los pies a personas mayores gratuitamente. Al menos, no lo haré por menos de cincuenta dólares. He visto los pies de mi abuelo, sus uñas son como garras de águila. —Vuelve a mi pulgar, dándome una bella C cursiva floreciente—. Listo. Dios, soy buena. —Arroja su cabeza hacia atrás y grita—: ¡Kitty! ¡Trae tu trasero aquí!

Kitty viene corriendo a mi habitación. —¿Qué? Estaba a la mitad de algo.

—Estaba a la mitad de algo —imita Chris—. Si vas y me consigues una Coca-Cola Dietética, haré tus uñas como hice las de Lara Jean. —Muestro mis uñas extravagantemente como una modelo de manos. Chris cuenta con sus dedos—. Kitty Covey queda perfecto.

Kitty sale corriendo y grito detrás de ella—: ¡También tráeme una soda!

—¡Con hielo! —grita Chris. Luego deja salir un melancólico suspiro—. Desearía tener una hermana pequeña. Sería genial darle órdenes.

—Usualmente Kitty no escucha muy bien. Es sólo porque te admira.

—Lo hace, ¿verdad? —Chris toma una pelusa de su media, sonriendo para sí misma.

Kitty también solía admirar a Genevieve. Se hallaba bastante fascinada por ella. —Oye —digo de repente—. ¿Cómo está tu abuela?

—Está bien. Es bastante fuerte.

—¿Y cómo... se encuentra el resto de tu familia? ¿Todo bien?

Se encoge de hombros. —Seguro. Todo bien.

Mmm. Si Chris no sabe, ¿Cuán mal podrían estar las cosas en la familia de Genevieve? O bien no es tan malo o, lo más probable, se trata sólo de otro de sus engaños. Incluso cuando éramos pequeñas mentía mucho, así fuera para evitar problemas con su madre, en cuyo caso me culpaba, o para ganar la simpatía de los adultos.

Chris me mira de cerca. —¿Sobre qué estás pensando tanto? ¿Sigues estresándote por tu video porno?

—¡No es un video porno si no estás teniendo sexo en él!

—Cálmate, Lara Jean. Estoy segura de que el discurso de Peter hizo el truco y la gente lo olvidará. Pronto estarán interesados en la siguiente cosa.

—Espero que tengas razón —digo.

—Confía en mí, habrá alguien o algo nuevo con lo que obsesionarse la próxima semana.

JENNY HAN

P.S.
*I
still
love
you*

Resultó ser que Chris tuvo razón, la gente avanzó a la siguiente cosa. El martes, un estudiante de segundo año llamado Clark es atrapado masturbándose en el vestuario de los hombres, y se convierte en algo de lo que todos los demás pueden hablar. ¡Qué suertuda soy!

75

LIBROS
DEL
Cielo

BIOLOGY



JENNY HAN

12

Traducido por Dannygonzal
Corregido por Daniela Agrafojo

P.S.
I
still
love
you

De acuerdo con Stormy, hay dos clases de chicas en este mundo. Las que rompen corazones y a las que les rompen el corazón. Adivinen qué tipo de chica es ella.

Estoy sentada con las piernas cruzadas en el sofá de terciopelo gastado de Stormy, revisando una enorme caja de zapatos con fotos, en su mayoría en blanco y negro. Aceptó unirse a mi clase de recortes, y estamos adelantándonos a la organización. Ya tengo varias fotos amontonadas. Stormy: los primeros años; su adolescencia; su primera, segunda y cuarta boda, no hay fotos de la tercera porque se fugaron.

—Soy una rompecorazones, pero tú, Lara Jean, eres la chica a la que le rompen el corazón. —Levanta sus cejas para dar énfasis. Creo que hoy olvidó ponerles delineador.

Medito eso. No quiero ser la chica a la que le rompen el corazón, pero en realidad tampoco quiero romper los corazones de los chicos.

—Stormy, ¿tuviste muchos novios en la secundaria?

—Oh, por supuesto. Docenas. Así es cómo lo hacíamos en mi época. El viernes auto cinema con Burt, el sábado cotillón con Sam. Manteníamos abiertas nuestras opciones. Una chica no se establecía a menos que estuviera absolutamente, sumamente, segura.

—¿Segura de que le gustaba?

—Segura de que quería casarse con él. De otra manera, ¿cuál era el punto en terminar con toda la diversión?

Tomo una foto de Stormy en un traje formal del color de la espuma de mar, sin tiras con una falda larga. Se veía como si pudiera ser la prima furtiva de Grace Kelly, con su pálido cabello rubio y el copete en la frente. Hay un chico de pie a su lado, y no es muy alto o particularmente atractivo, pero hay algo en él. Un brillo en su mirada.

—Stormy, ¿cuántos años tenías aquí?

La mira de cerca. —Dieciséis o diecisiete. Más o menos tu edad.

—¿Quién es el chico?

76

Stormy le da una mirada más de cerca, su cara arrugándose como un melocotón deshidratado. Golpea la foto con su uña roja.

—¡Walter! Lo llamábamos Walt. Era un hombre encantador.

—¿Era tu novio?

—No, solo un chico que veía de vez en cuando. —Menea sus pálidas cejas hacia mí—. Fuimos a nadar desnudos al lago, y la policía nos atrapó. Fue un gran escándalo. Conseguí ir a casa en una patrulla con nada más que una manta.

—Y entonces... ¿la gente contó chismes sobre ti?

—Por supuesto.

—Tuve un pequeño escándalo sobre mí —digo. Luego le cuento sobre el jacuzzi, el video, y todo los efectos secundarios. Tengo que explicarle qué es un meme. Está encantada, prácticamente vibra por la salacidad de todo.

—¡Excelente! —alardea—. Me tranquiliza que tengas una probada de eso. Una chica con reputación es mucho más interesante que una santurrona.

—Stormy, esto está en internet. El internet es para siempre. No es sólo un chisme de escuela. Y también, soy una especie de santurrona.

—No, tu hermana Margaret lo es.

—Margot —corrijo.

—Bueno, ciertamente parece una Margaret. Es decir, de verdad, ¡cada viernes en la noche en un asilo! Me hubiera cortado las muñecas si fuera una adolescente gastando todos mis hermosos años en un maldito asilo. Perdona mi francés, querida. —Ahueca la almohada detrás de ella—. Los hijos mayores siempre son aburridos y de alto rendimiento académico. Mi hijo Stanley es un aburrido desagradable. Es el peor. ¡Es un podólogo, por el amor de Dios! Supongo que es mi culpa por llamarlo Stanley. No es como si hubiera tenido alguna opinión sobre ello. Mi suegra insistió en que lo nombráramos así por su esposo muerto. Por Dios, era una bruja. —Stormy toma un sorbo de su té helado—. Se supone que los hijos del medio son divertidos, ya sabes. Tú y yo tenemos eso en común. Me alegra que no hayas venido tanto. Esperaba que te metieras en problemas. Suena como que tenía razón. Aunque deberías venir un poco más.

Stormy es estupenda haciendo que una persona se sienta culpable. Es una maestra en el arte de detectar las heridas.

—Ahora que tengo un trabajo formal aquí, vendré más seguido.

—Bueno, no demasiado. —Anima—. Pero la próxima vez trae a ese chico tuyo. Podríamos utilizar algo de sangre fresca por aquí. Darle al lugar una sacudida. ¿Es guapo?

—Sí, es muy guapo. —El más atractivo de todos los chicos guapos.

Stormy aplaude. —Entonces debes traerlo. Sin embargo, avísame con anterioridad, así busco lo mejor que tengo. ¿A quién más tienes esperando por una oportunidad?

Me río. —¡A nadie! Te lo dije, tengo novio.

—Umm. —Es todo lo que dice, sólo “umm”. Luego—: Tengo un nieto que podría ser de tu edad. Aún está en la secundaria, de todos modos. Quizá le diga que venga y te vea. Es bueno para una chica tener opciones. —Me pregunto cómo podría ser un nieto de Stormy, probablemente un jugador, justo como ella. Abro mi boca para decir *no gracias*, pero me hace un ademán con la mano con un *shh*—. Cuando terminemos con mis recortes, voy a transcribirte mis memorias, y tú las escribirás por mí en el computador. Estoy pensando en llamarlo El Ojo de la Tormenta. O Clima Tormentoso. —Comienza a tararear—. *Clima tormentoso* —canta—. *Desde que mi hombre y yo no estamos juntos... sigue lloviendo todo el tiempo...* —Se detiene un momento—. ¡Deberíamos tener una noche de cabaret! Imagínalo, Lara Jean. Tú en un esmoquin. Yo en un elegante vestido rojo cubriendo el piano. Le dará al Sr. Morales un ataque cardíaco.

Me río. —No vamos a darle un ataque cardíaco. Tal vez un temblor.

Se encoge de hombros y sigue cantando, añadiéndole un meneo a sus caderas.

—*Clima tormentoso...*

Explotará en una juerga si no la cambio de dirección. —Stormy, cuéntame en dónde estabas cuando murió John F. Kennedy.

—Era viernes. Me encontraba horneando un pastel de piña al revés para mi club de bridge. Lo puse en el horno, luego vi las noticias y me olvidé de él y casi incendié la casa. Tuvimos que volver a pintar la cocina por todo el hollín. —Se toca el cabello—. Era un santo, ese hombre. Un príncipe. Si lo hubiera conocido en mi apogeo, en verdad podríamos habernos divertido. Ya sabes, una vez coqueteé con un Kennedy en un aeropuerto. Caminó hacia mí en el bar y me compró un Martini de ginebra seco. Los aeropuertos solían ser mucho más glamorosos. Las personas se vestían de gala para viajar. En estos días los jóvenes usan esas horribles botas de piel de oveja y pantalones de pijama, y es una monstruosidad. No saldría ni por la correspondencia vestida de esa manera.

—¿Cuál Kennedy? —pregunto.

—¿Umm? Oh, no lo sé. De todas formas, tenía la barbilla de los Kennedy.

Muerdo mi labio para evitar sonreír. Stormy y sus escapadas.

—¿Puedo tener tu receta de pastel de piña al revés?

—Por supuesto, querida. Sólo es una caja de pastel amarillo con piña Del Monte, azúcar morena y una cereza marrasquino encima. Eso sí, asegúrate de cortarlo en anillos y no en trozos.

Ese pastel suena horrible. Intento asentir de forma diplomática, pero Stormy está sobre mí. Airadamente dice—: ¿Crees que tenía tiempo para estar de brazos cruzados horneando pasteles como una aburrida ama de casa?

—Nunca podrías ser aburrida —apunto, porque es la verdad, y porque sé que es lo que quiere oír.

—Podrías pasar menos tiempo horneando y un poco más viviendo la vida —comienza enojadamente, y ella nunca se enoja conmigo—. La juventud realmente está siendo desperdiciada por los jóvenes. —Frunce el ceño—. Me duelen las piernas. Dame algo de Tylenol PM, ¿sí?

Me inclino, ansiosa por volver a ser su favorita. —¿Dónde lo guardas?

—En el cajón de la cocina, junto al fregadero.

Revuelvo, pero no las veo. Sólo hay baterías, talco, un montón de servilletas de McDonald's, paquetes de azúcar, y una banana negra. Disimuladamente, la tiro a la basura.

—Stormy, no veo tu Tylenol PM aquí. ¿Podría estar en cualquier otra parte?

—Olvidalo —espeta, viniendo detrás de mí y haciéndome a un lado—. Yo misma lo encontraré.

—¿Quieres que te sirva algo de té? —Stormy es mayor, ese es el por qué actúa de esa forma. No quiere ser severa. Sé que no quiere.

—El té es para las mujeres viejas. Quiero un cóctel.

—Viene de inmediato —digo.

JENNY HAN

13

Traducido por Sofía Belikov

Corregido por Fany Stgo.

P.S.
I
still
love
you

80

Mi colección de recortes para la clase de antigüedades ha comenzado oficialmente. No negaré que me siento decepcionada con la cantidad de afluencia. Hasta ahora, sólo está Stormy, Alicia Ito, que luce alegre y ordenada, con uñas cortas y brillosas, y un corte de hada; y el astuto del señor Morales, que creo que tiene un enamoramiento por Stormy. O Alicia. Es difícil saberlo con seguridad, porque coquetea con todas, pero ambas tienen páginas repletas en el álbum en el que está trabajando. Decidió llamarlo "Los viejos tiempos". Ha decorado la página de Stormy con notas musicales, llaves de piano y una foto de ambos bailando en la Noche del Baile del año pasado. Todavía está trabajando en la página de Alicia, pero su foco de atención es una fotografía de ella sentada en una banca del patio, mirando al vacío, y ha puesto algunas pegatinas de flores a su alrededor. Bastante romántico.

No hay mucho presupuesto, por lo que he comprado mis propios suministros. También les he dado instrucciones para que recolecten restos de revistas, y algunas horquillas y botones. Stormy es una cachivachera al igual que yo, por lo que tiene todo tipo de tesoros. Cordones de las batas de bautizo de sus hijos, un librito de fósforos del motel donde conoció a su esposo ("Ni preguntes", dijo), boletas viejas de un cabaret al que fue en París. (Le pregunté—: ¿Del París de 1920? ¿Conociste a Hemingway? — Me dio una mirada y dijo que obviamente no era así de vieja, y que necesitaba clases de historia). El estilo de Alicia es más moderado y pulcro. Con mi marcador de caligrafía negro, escribe descripciones en japonés bajo cada fotografía.

—¿Qué dice aquí? —pregunto, señalando una nota bajo una fotografía de Alicia y su esposo, Phil, en las Cataratas del Niágara, donde salen tomados de la mano, y vistiendo ponchos plásticos y de color amarillo.

Alicia sonríe. —Dice "el tiempo en el que nos quedamos atrapados en la lluvia".

Así que Alicia también es una romántica. —Debes extrañarlo un montón. —Phil murió hace un año. Sólo lo vi un par de veces, cuando ayudaba a Margot con los aperitivos de los viernes. Phil estaba senil, y no

hablaba mucho. Se quedaba en su silla de ruedas, en la sala de estar, y les sonreía a las personas. Alicia nunca dejaba su lado.

—Lo extraño cada día —dice, lagrimeando.

Stormy se abre paso entre nosotras, un rotulador de brillantina verde metido detrás de su oreja, y dice—: Alicia, necesitas darle más vida a tus páginas. —Le entrega una hoja llena de pegatinas de paraguas.

—No, gracias —dice Alicia con rigidez, devolviéndole la hoja a Stormy—. Tú y yo tenemos estilos diferentes.

Los ojos de Stormy se estrechan ante esto.

Camino rápidamente hacia los parlantes y subo el volumen para aligerar el ambiente. Stormy se me acerca bailando y canta—: *Johnny Angel, Johnny Angel. Eres un ángel para mí.* —Juntamos nuestras cabezas y cantamos el coro—. *Sueño con él y yo, y cómo va a ser...*

Cuando Alicia va al baño, Stormy dice—: Agh, qué aburrida.

—No creo que sea aburrida —digo.

Stormy me señala con una uña pintada de un rosado brillante. —No te atrevas a llevarte mejor con ella sólo porque ambas son asiáticas.

Al pasar tiempo en una casa de retiro, me he acostumbrado a los racismos que dicen los viejos. Por lo menos, Stormy ya no utiliza la palabra "oriental". —Ambas me agradan por igual —le digo.

—No hay tal cosa —resopla—. Nadie puede querer de la misma forma a dos personas.

—¿No amas a tus hijos de la misma forma?

—Por supuesto que no.

—Pensé que los padres no tenían favoritismos.

—Por supuesto que los tienen. Mi hijo favorito es el menor, Kent, porque es un niño de mamá. Me visita cada domingo.

Fielmente, digo—: Bueno, no creo que mis padres tuvieran favoritismos. —Lo digo porque parece lo correcto, pero, ¿es verdad? Digo, si alguien pusiera una pistola en mi cabeza y me dijera que tengo que elegir, ¿cuál diría que era la favorita de papá? Probablemente Margot. Son muy parecidos. A ella en realidad le encantan los documentales y observar pájaros, al igual que a él. Kitty es la bebé, lo que le da una ventaja automáticamente. Por lo que, ¿dónde quedo yo, la hija Song del medio? Tal vez era la favorita de mamá. Desearía poder saberlo. Se lo preguntaría a papá, pero dudo que me diga la verdad. Margot podría.

JENNY HAN

P.S.
*I
still
love
you*

Nunca sería capaz de elegir entre Margot y Kitty. Pero si ambas estuvieran ahogándose y solo tuviera un chaleco salvavidas, probablemente se lo daría a Kitty. Margot nunca me lo perdonaría de otra forma. Kitty está a nuestro cuidado.



El pensamiento de alguna vez perder a Kitty me pone de un humor más ligero y contemplativo, por lo que esa noche, después de que se duerme, horneo una bandeja de galletas de azúcar, sus favoritas. Guardo unas cuantas bolsas de galletas en el refrigerador, congelándolas en bolas perfectamente cilíndricas, así cuando a cualquiera de nosotros nos entren ganas de comer galletas, podamos hacerlo en veinte minutos. Tendrá una linda sorpresa cuando abra la bolsa de su almuerzo mañana.

También le doy una galleta a Jamie, incluso aunque sé que no debería. Pero me sigue mirando con esos ojos de cachorro afligido y no puedo resistirme.

82



—¿Sobre qué sueñas despierta? —Peter golpetea mi frente con su cuchara para llamar mi atención. Estamos en Starbucks haciendo la tarea después de la escuela.

Vací dos paquetes de azúcar sin refinar en mi vaso de plástico y lo revuelvo con mi pajilla. Tomo un largo trago, y los gránulos de azúcar crujen satisfactoriamente contra mis dientes. —Pensaba en que sería interesante si la gente de nuestra edad se pudiera enamorar como lo hacían en 1950. —De inmediato deseo no haber dicho “enamorarse”, porque Peter nunca dijo nada sobre estar enamorado de mí, pero es demasiado tarde, las palabras salieron de mi boca, así que simplemente continúo y espero que no lo capte—: En los años 50, la gente sencillamente iba a citas, y era tan fácil como eso. Por ejemplo, una noche Burt podría llevarte a un autocine, y a la noche siguiente Walter puede llevarte a cabriolar o algo.

Perplejo, dice—: ¿Qué demonios es cabriolar?

—Es como un baile, como en *Vaselina*. —Peter me mira sin comprender—. ¿Nunca has visto *Vaselina*? La pasaron anoche en la televisión. Olvídalo. El punto es que en aquel entonces no eras la chica de alguien hasta que tuvieras un prendedor.

—¿Un prendedor? —repite Peter.

—Sí, un tipo le daría a una chica su prendedor de fraternidad, y eso significaba que eran estables. Pero no era oficial hasta que tuviera el prendedor.

—Pero no estoy en una fraternidad. Ni siquiera sé cómo luce un prendedor de fraternidad.

—Exactamente —digo.

—Espera... ¿estás diciendo que quieres un prendedor, o que no quieres uno?

—No digo nada de eso. Sólo digo que, ¿no te parece que era algo genial la forma en que solía ser? Es algo pasado de moda, pero es casi...

—¿Qué dice siempre Margot?—. Post-feminista.

—Espera. ¿Así que quieres ir a citas con otros hombres? —No suena necesariamente molesto, sólo confundido.

—¡No! Sólo... sólo hago una observación. Creo que sería genial traer de regreso las citas casuales. Hay algo dulce en eso, ¿no crees? Mi hermana me dijo que desearía no haber dejado que las cosas se pusieran tan intensas entre ella y Josh. Tú mismo dijiste que odiabas lo serio que se volvió con Genevieve. Si nosotros terminamos, no quiero que las cosas se pongan tan mal que no podamos estar en la misma habitación. Quiero seguir siendo amigos, sin importar qué.

Peter descarta eso. —Con Gen y yo, es complicado debido a quién es Gen. No es como con nosotros. Tú eres... diferente.

Puedo sentir mi cara volverse toda roja de nuevo. Trato de no parecer demasiado ansiosa mientras digo—: ¿Diferente cómo? —Sé que me encuentro cavando en busca de un cumplido, pero no me importa.

—Es fácil estar contigo. No haces que me vuelva todo loco ni que mis emociones se afecten; eres... —La voz de Peter se apaga mientras mira mi rostro—. ¿Qué? ¿Qué dije?

Todo mi cuerpo se siente tenso y rígido. Ninguna chica quiere escuchar lo que acaba de decir. Ninguna. Una chica quiere volver a un chico loco y que sus emociones se afecten, ¿eso no es parte de estar enamorado?

—Lo digo en el buen sentido, Lara Jean. ¿Estás enojada? No te enojas. —Frota su rostro con cansancio.

Vacilo. Peter y yo nos decimos la verdad; así ha sido desde el principio. Me gustaría que se mantenga de esa manera, de ambos lados. Pero luego capto la repentina preocupación en sus ojos, la incertidumbre, y no es algo que acostumbro ver en él. No me gusta. Sólo hemos estado juntos de nuevo por un par de semanas, y no quiero iniciar una nueva pelea cuando sé que no quiso hacer ningún daño. Me escucho decir—: No, no me enojé. —Y así como así, ya no lo estoy. Después de todo, soy la que se preocupaba por ir demasiado lejos y demasiado rápido con Peter. Tal vez sea algo bueno que no se vuelva loco y que sus emociones no se afecten conmigo.

Las nubes en su rostro se despejan al instante, y él es alegre y brillante de nuevo. Ese es el Peter que conozco. Toma un trago de su té. —Ves, a eso me refiero, Lara Jean. Ese es el por qué me gustas. Tú lo entiendes.

—Gracias.

—De nada.

Temprano por la mañana, antes de la escuela, Josh se encuentra tallando el hielo de su parabrisas cuando corro a mi coche. Papá ya raspó el hielo del mío y encendió el motor y la calefacción. Por el aspecto del coche de Josh, no llegará a la escuela a tiempo.

Casi no hemos visto a Josh desde Navidad; después de toda la rareza conmigo, y de la ruptura con Margot, ha sido un fantasma en esta casa. Se va un poco más temprano a la escuela ahora, y llega a casa un poco más tarde. Tampoco se acercó a mí cuando sucedió todo el asunto del vídeo, aunque me sentí un poco aliviada por eso. No quería oír el "Te lo dije" de Josh, o sobre cómo es que él tenía razón acerca de Peter.

Retrocedo en mi camino de entrada, y en el último segundo abro la ventana y me inclino hacia ella. —¿Quieres que te lleve? —le grito a Josh.

Sus ojos se abren aún más por la sorpresa. —Sí, seguro. —Arroja la espátula para el hielo dentro de su auto y toma su mochila, luego se acerca corriendo y sube. —Gracias, Lara Jean. —dice, calentando sus manos en los conductos de ventilación.

Salimos de nuestro vecindario. Conduzco con cuidado, porque las calles se encuentran cubiertas de nieve de la noche anterior.

—Te has vuelto muy buena manejando. —dice Josh.

—Gracias. —He practicado, sola y con Peter. Todavía me pongo nerviosa a veces, pero cada vez que entro en el auto y conduzco es un poco menos, porque ahora sé que puedo hacerlo. Sólo sabes que realmente eres capaz de hacer algo si lo sigues haciendo.

Nos hallamos a unos minutos de la escuela cuando Josh pregunta—: ¿Cuándo volveremos a hablar? Sólo dime, así tengo una idea general.

—Hablamos ahora, ¿o no?

—Sabes a lo que me refiero. Lo que pasó conmigo y Margo fue entre nosotros, ¿no podemos tú y yo seguir siendo amigos como antes?

—Josh, por supuesto que seguiremos siendo amigos. Pero Margo y tú rompieron hace menos de un mes.

JENNY HAN

P.S.

I still love you

—No, terminamos en agosto. Decidió que quería que volviéramos hace tres semanas y dije que no.

Suspiro. —¿Por qué dijiste que no? ¿Fue sólo por la distancia?

Josh también suspira. —Las relaciones son un trabajo difícil. Ya lo verás. Después de que estés en una con Kavinsky por más tiempo, verás de lo que te hablo.

—Oh, mi Dios, eres tan sabelotodo. El más grande sabelotodo que he conocido, aparte de mi hermana.

—¿Cuál?

Puedo sentir una risa burbujear dentro de mí, la cual empujo. —Ambas. Ambas son unas sabelotodo.

—Una cosa más. —Duda, luego continua—. Me equivoqué sobre Kavinsky. La forma en la que controló todo el asunto del vídeo, puedo decir que es un buen chico.

—Gracias, Joshy. De verdad lo es.

Asiente, y hay un cómodo silencio entre nosotros. Me siento agradecida por el mal tiempo de anoche, y por el hielo en su parabrisas esta mañana.

86

Al día siguiente, después de la escuela, me encuentro sentada en un banco, esperando a que Peter salga, cuando Genevieve sale por las puertas dobles con su teléfono. —Si no le dices, yo lo haré. Juró que lo haré.

Mi corazón se detiene. ¿Con quién habla? No con Peter.

Luego, sus amigas, Emily y Judith, salen por las puertas, y ella cuelga abruptamente. —¿Dónde demonios han estado, perras? —dice de golpe.

Ellas intercambian una mirada. —Gen, cálmate —dice Emily, y puedo decir que camina sobre esa cuerda floja, un poco enérgica pero con cuidado de no provocar más su ira—. Aún tenemos mucho tiempo para ir de compras.

Entonces Genevieve me nota, y su expresión de enfado desaparece. Agitando una mano, dice—: Oye, Lara Jean. ¿Esperas a Kavinsky?

Asiento, y soplo sobre mis dedos sólo para tener algo que hacer. También porque hace frío.

—Ese chico siempre sale tarde. Dile que lo llamaré esta noche, ¿de acuerdo?

Asiento sin pensar, y las chicas se alejan, con los brazos entrelazados.

¿Por qué asentí? ¿Qué está mal conmigo? ¿Por qué ni siquiera puedo salir con una buena réplica? Aún me encuentro reprendiéndome a mí misma cuando Peter aparece. Se desliza en el banco a mi lado y arroja su brazo alrededor de mis hombros. Luego alborota la cima de mi cabeza de la forma en la que lo he visto hacer con Kitty. —¿Qué pasa, Covey?

—Gracias por hacer que te esperara afuera en el frío —digo, presionando mis dedos congelados en su cuello.

Peter grita y salta alejándose de mí. —¡Pudiste esperar adentro!

Tiene un punto. De todas formas, esa no es la razón por la que estoy molesta. —Gen me pidió que te diga que te llamará esta noche.

Pone los ojos en blanco. —Es una maldita incitadora. No dejes que te fastidie, Covey. Sólo está celosa. —Poniéndose de pie, me ofrece sus manos, que acepto de mala gana—. Déjame llevarte por un chocolate caliente para subir la temperatura de tu pobre cuerpo congelado.

—Veremos —digo.

En el auto, continúa observándome de reojo, comprobándome para ver si aún me encuentro enojada. Sin embargo, no sigo mi numerito distante por mucho tiempo, toma demasiada energía. Dejo que me compre un chocolate, y hasta lo comparto con él, pero le digo que no puede tener ninguno de los malvaviscos.



Esa noche mi teléfono vibra en la mesita y sé, sin mirar, que es Peter buscando más consuelo. Me quito los auriculares y lo tomo. —Hola.

—¿Qué haces? —Su voz es baja, puedo decir que se encuentra acostado.

—Mi tarea. ¿Y tú?

—En la cama. Solamente llamo para decir buenas noches. —Hay una pausa—. Oye, ¿Cómo es que nunca me llamas para darme las buenas noches?

—No lo sé. Creo que nunca pensé en ello. ¿Quieres que lo haga?

—Bueno. No tienes que hacerlo, únicamente me preguntaba por qué no.

—Pensé que odiabas todo lo de “la última llamada”. ¿Recuerdas? Lo pusiste en el contrato. Dijiste que Genevieve insistía en ser tu última llamada cada noche, y que era molesto.

Gruñe. —¿Podemos por favor no hablar de ella? Y además, ¿por qué tu memoria es tan buena? Lo recuerdas todo.

—Es mi don y mi maldición. —Resalto un párrafo y trato de maniobrar el teléfono sobre mi hombro, pero sigue deslizándose—. Entonces espera, ¿quieres que te llame todas las noches o no?

—Puf, sólo olvídalos.

—Puf, de acuerdo —digo, y puedo oírlo sonriendo por el teléfono.

—Adiós.

—Adiós.



JENNY HAN

P.S.
*I
still
love
you*

—Espera, ¿puedes llevarme uno de esos yogures para el almuerzo?

—Di por favor.

—Por favor.

—Di por favor, por favor.

—Adiós.

—Adioooooos.

Me toma otras dos horas terminar mi tarea, pero cuando me quedo dormida esa noche, me duermo sonriendo.

89

LIBROS

DEL
Cielo

BIOLOGY



Creo que mi papá está en una cita, esta noche dijo que tenía planes con una amiga, se afeitó y se puso una camisa de botones bonita y no uno de sus suéteres raídos. Tenía prisa por irse, por lo que no le pregunté de cuál amiga se trataba. Probablemente, era alguien del hospital. Papi no tiene exactamente un gran grupo social. Es tímido. Quien quiera que sea, suena como algo bueno.

Tan pronto como se va, me dirijo hacia Kitty, que está acostada en el sofá viendo la televisión y lamiendo lo agrio de las gomitas agrias. Jamie yace dormido junta a ella. —Kitty, ¿crees que papá está...?

—¿En una cita? Duh.

—¿Y estás bien con ello?

—Claro. Aunque preferiría que fuera con alguien que conociera y ya me gustara.

—¿Qué si se casa de nuevo? ¿Estarías bien con eso?

—Claro. Por lo que puedes dejar de hacerme tu cara de hermana mayor preocupada, ¿de acuerdo?

Trato de suavizar mi rostro como una hoja blanca de papel. Serenamente digo—: Entonces, dices que no te molesta que papá se case de nuevo.

—Es sólo una cita, Lara Jean. Las personas no se casan por una mísera cita.

—Pero ellos han tenido un montón de citas.

Un destello de preocupación cruza su rostro, y entonces dice—: Sólo esperemos y veamos. No hay razón para acelerar todo aún.

No diría que estoy apresurada, exactamente, pero sí curiosa. Cuando le dije a la abuela que no me importaría si papi tenía citas, lo decía en serio, pero sólo quiero saber si ella es lo suficientemente buena para él, quien quiera que sea. Cambio el tema. —¿Qué quieres para tu cumpleaños? —le pregunto.

—Tengo una lista en marcha —dice—. Un nuevo collar para Jamie. Cuero. Con picos. Una cinta de correr.

—¡Una cinta de correr!

—Sí, quiero enseñarle a Jamie cómo caminar en una.

—Dudo que papi te compre una cinta de correr, Kitty. Son muy costosas, y además, ¿dónde la pondríamos siquiera?

—De acuerdo, bien. Retira la cinta de correr. También quiero lentes de visión nocturna de google.

—Debes ir con Margot al centro comercial para eso.

—¿Qué tipo de cosas especiales puedo conseguir sólo en Escocia? —pregunta.

—Shortbread⁷ genuina de Escocia. Una falda de tartán. Qué más... pelotas de golf. Parafernalia del monstruo del Lago Ness.

—¿Qué es parafernalia?

—Un monstruo disecado del Lago Ness. Una camiseta del Lago Ness. Tal vez un póster que brille en la oscuridad.

—Detente ahí. Eso suena bien. Lo agregaré a mi lista.

Luego de que Kitty se vaya a la cama, limpio la cocina, incluso friego la estufa con una esponja de brillo, y organizo el congelador, así puedo interrogar a papi cuando llegue a casa. Me encuentro llenando de nuevo el recipiente de harina cuando papá camina a través de la puerta.

Casualmente, digo—: ¿Cómo estuvo tu cita?

Frunce el ceño confundido. —¿Cita? Fui a la sinfonía con mi colega Marjorie. Su esposo enfermó de gripe, y ella no quería que el boleto se desperdiciara.

Me desinflo. —Oh.

Tarareando, se sirve un vaso de agua y dice—: Debo ir más a menudo a la sinfonía. ¿Te interesa, Lara Jean?

—Uhm... Tal vez —digo.



⁷ El shortbread es un tipo de galleta tradicional, típica de Escocia. Se elabora sin levadura, con una parte de azúcar blanca, dos partes de mantequilla y tres partes de harina de trigo.

JENNY HAN

P.S.
*I
still
love
you*

Me hago una pila de galletas con azúcar, crema de tártaro y canela; corro a mi habitación y me siento en mi escritorio. Comiendo una, abro mi ordenador y escribo: "citas para papás" y encuentro un sitio de citas para padres solteros.

Empiezo a crear un perfil. Primero lo primero, él va a necesitar una foto de perfil. Voy a través de las fotos de él en mi computadora. Difícilmente hay una de dónde esté solo. Finalmente, me decido por dos, las cuales marco: una del verano pasado en la playa, una foto completa, ya que esa es una de las características del sitio, y la otra de la navidad pasada, donde se encuentra usando ese suéter escandinavo que le compramos. Está cortando el pollo, y se ve paternal de una manera que me recuerda a un comercial de café, pero todavía luce joven. La luz del comedor apenas lo hace verse arrugado, sólo algunas líneas de expresión alrededor de sus ojos. Lo que me recuerda: debo hacer hincapié en que use protector solar diariamente. Un kit para cuidar la piel de los hombres podría ser un buen regalo del día del padre. Hago una nota de ello en mis recordatorios.

Papi está a inicios de sus cuarenta. Eso sigue siendo lo suficientemente joven como para conocer a alguien y enamorarse, tal vez, incluso, dos o tres veces más.

92

Cuando Kitty nació, dije que parecía un gatito y no una Katherine, así que ese es el nombre que se le pegó. Cuando regresamos a casa del hospital, tras visitarla a ella y a mamá, Margot y yo hicimos una pancarta de FELIZ CUMPLEAÑOS⁸, KITTY, para que el tiempo pasara más rápido. Sacamos todas las pinturas y suplementos de manualidades, y la abuela se enojó porque había un gran lío que limpiar en la cocina, colores goteando por todo el suelo, huellas de manos en todas partes. Tenemos una foto de mamá de pie debajo del cartel, sosteniendo a Kitty ese primer día, sus ojos cansados pero brillantes. Feliz.

Es nuestra tradición poner el letrero en la puerta de Kitty, así es lo primero que ve cuando se despierta. Me levanto muy temprano y lo cuelgo con cuidado, para que los bordes no se doblen o rasguen. Para el desayuno le hago una tortilla de queso Muenster. Con una botella de salsa de tomate, dibujo una cara de gato con un corazón a su alrededor. Tenemos un "cajón de celebraciones", que contiene velas de cumpleaños, sombreros de papel, manteles, y tarjetas de emergencia. Saco los sombreros de papel y pongo uno en mi cabeza, airosamente hacia un lado. Ubico cada uno al lado del plato Kitty y de papá, y también pongo uno sobre Jamie Fox-Pickle. No está muy feliz con esto, pero soy capaz de tomarle una foto antes de que se lo quite.

Papá prepara la comida favorita de Kitty, para que la lleve a la escuela. Un sándwich Brie con papas fritas, además de un pastelito con glaseado de queso crema.

Kitty se deleita por la decoración del lugar y su tortilla con cara de gato. Aplauda y ríe como una hiena cuando el resorte del sombrero de papá estalla, y el sombrero salta de su cabeza. En verdad, no hay ninguna cumpleañosera más feliz que nuestra Kitty.

—¿Puedo usar tu suéter con estampado de margaritas? —me pregunta, con la boca llena de tortilla.

⁸ La expresión *Happy Birthday* se usa tanto para celebrar el nacimiento de una persona, como también su cumpleaños.

Echo un vistazo al reloj. —Iré por él, pero tienes que comer rápido. —Estará aquí en cualquier momento.

Cuando es hora de partir, nos ponemos los zapatos, le damos un beso de despedida a papá, y salimos corriendo por la puerta principal. Esperando por nosotras en la calle, frente a su coche, está Peter con un ramo de claveles rosados envueltos en celofán. —Feliz cumpleaños, niña —dice.

Los ojos de Kitty sobresalen. —¿Son para mí?

Él ríe. —¿Para quién más serían? Date prisa y entra al coche.

Kitty se vuelve hacia mí, con los ojos brillantes, su sonrisa tan amplia como su rostro. Estoy sonriendo también. —¿Vas a venir también, Lara Jean?

Niego con la cabeza. —No, sólo hay espacio para dos.

—Tú eres mi única chica hoy, niña —dice Peter, y Kitty corre hacia él y le arrebató las flores de la mano. Galantemente, abre la puerta para ella. Cierra, voltea y me guiña un ojo—. No estés celosa, Covey.

Nunca me ha gustado más que en este momento.



La fiesta de cumpleaños de Kitty, con todos sus amigos, no será hasta dentro de un par de semanas. Insistió en una pijamada y papá está de turno los fines de semana en febrero. Esta noche, lo celebraremos con una cena familiar.

Uno de las comidas más famosas de papá es el pollo asado. Lo llama la especialidad de la casa. Lo unta en mantequilla, mete una cebolla y una manzana en el interior, espolvorea un poco de condimento para aves, y lo pone al horno. Por lo general, con una papa en alguna forma como acompañamiento. Esta noche he machacado papas dulces y espolvoreado azúcar morena y canela en la parte superior, y luego los puse en la parrilla de modo que el azúcar se quemara como en el crême brûlée.

Kitty es la encargada de poner la mesa y sacar los condimentos: Salsa picante de *Texas Pete* para papá, mostaza para Kitty, mermelada de fresa para mí. Chutney para Margot, si estuviera aquí. —¿Qué clase de salsa le gustaba a mamá con su pollo? —me pregunta Kitty de repente.

—Yo... no recuerdo —digo. Las dos miramos a papá, que está comprobando el pollo.

—¿Le gustaba la mostaza como a mí? —pregunta.

Cerrando la puerta del horno, papá dice—: Hmm. Bueno, sé que le gustaba el vinagre balsámico. Mucho. Mucho, mucho.

—¿Sólo en el pollo? —pregunta Kitty.

—Sobre todo, en realidad. En aguacates, con mantequilla sobre pan tostado, tomate, filete.

Guardo esto en Datos Varios sobre M.

—¿Están listas para comer? —pregunta papá—. Quiero tener esto mientras todavía esté agradable y jugoso.

—En un minuto —dice Kitty, y, literalmente, un minuto más tarde suena el timbre. Kitty entra en acción. Regresa con la Sra Rothschild desde el otro lado de la calle. Viste unos vaqueros ajustados, un jersey negro de cuello alto y botas de tacón alto, un collar grueso, negro y dorado alrededor de su cuello. Su cabello color caoba se encuentra semi recogido. Lleva un regalo envuelto en sus manos. Las piernas de cachorro de Jamie Fox-Pickle no pueden llegar a ella lo suficientemente rápido; se desliza por todo el lugar, moviendo la colita.

Riendo, dice—: Bueno, hola, Jamie. —Pone su regalo en el mostrador y se arrodilla para acariciarlo—. ¿Cómo están todos?

—Hola, Sra. Rothschild —digo.

—¡Trina! —dice papá, sorprendido.

La Sra. Rothschild deja escapar una risa incómoda. —Oh, ¿no sabías que iba a venir? Kitty me invitó cuando terminé con Jamie hoy... —Se sonroja—. Kitty —regaña.

—Le dije, sólo que estaba distraído —dice Kitty.

—Hmm —dice la Sra. Rothschild, dándole una mirada que Kitty finge no ver—. Bueno, ¡gracias, de todos modos! —Jamie empieza a saltar encima de ella, otro de sus malos hábitos. La Sra. Rothschild se pega en la rodilla y Jamie se establece de inmediato—. Siéntate, Jamie.

¡Y entonces realmente se sienta! Papá y yo intercambiamos una mirada impresionada. Claramente, Jamie tiene que seguir bajo la tutela de la Sra. Rothschild.

—Trina, ¿qué puedo traerte de beber? —le pregunta papá.

—Lo que sea que tengas —contesta.

—No tengo nada abierto, pero estoy feliz de abrir lo que...

—A la Sra. Rothschild le gusta el pinot grigio —dice Kitty—. Con un cubo de hielo.

Se pone aún más roja. —Dios, Kitty, ¡no soy una opulenta! —Se vuelve hacia nosotros y dice—: Tomo un pequeño vaso después del trabajo, pero no todas las noches.

Papá se ríe. —Voy a poner un poco de vino blanco en el congelador. Se enfriará pronto.

Kitty parece demasiado contenta, y cuando papá y la Sra Rothschild entran a la sala de estar, la agarro por el cuello y susurro—: ¿Qué estás haciendo?

—Nada —dice, tratando de zafarse.

—¿Esto es una trampa? —siseo.

—¿Y qué si lo es? Serían un buen partido.

¡Ajá! —¿Qué te hace decir eso?

Kitty cuenta con los dedos. —Ella ama a los animales, es caliente, hace su propio dinero, y me gusta.

Hmm. Todo eso suena bien. Además, vive al otro lado de la calle, lo cual es conveniente.

—¿Crees que la Sra. Rothschild mira documentales?

—¿A quién le importan los viejos documentales polvorientos? Él puede verlos contigo, o con Margot. Lo importante es la química. —Kitty intenta sacudirse para soltarse de mi agarre—. ¡Suéltame para que pueda ver si tienen alguna!

Libero su cuello. —No, no vayas por el momento. —Kitty hace una rabieta y se va enfadada. Digo de manera significativa—: Vamos a dejar que hierva a fuego lento durante un minuto.

Se detiene y luego me da un gesto agradecido. —Vamos a dejar que hierva a fuego lento —repite, saboreando las palabras.



Kitty está cortando un trozo de carne blanca, de la única manera en que la comerá; le gusta en rodajas finas, como si fuera carne fría. Papá lo intenta, pero siempre termina despedazado y con aspecto triste. Creo que tal vez le daré un cuchillo eléctrico para su cumpleaños. En lo personal, me

gusta el muslo. Sinceramente, no sé por qué alguien se molestaría en comer cualquier cosa que no sea el muslo, si tuvieran la opción.

Cuando la Sra. Rothschild sacude un poco de salsa caliente en su pollo, los ojos de Kitty brillan como una luciérnaga. Tomo nota de la forma en que la Sra. Rothschild se ríe con sinceridad de los chistes malos de papá. También aprecio la forma en que se vuelve loca por mis galletas de azúcar. Descongelé algunas en el horno cuando papá puso a hacer café.

—Me encanta cómo esta galleta es crujiente, pero a la vez suave. ¿Me estás diciendo que tú las hiciste desde el principio?

—Siempre.

—Bueno, dame la receta, chica. —Entonces se ríe—. Espera, no te molestes. Conozco mis fortalezas, y hornear no es una de ellas.

—Vamos a compartirlas contigo en cualquier momento, siempre tenemos un montón de pasteles y galletas —dice Kitty, lo cual es suntuoso viniendo de ella, porque no es como si siempre ayudara. Sólo aparece para las partes divertidas, como la decoración, y para comerlas.

Miro a papá, que está sorbiendo su café plácidamente. Suspiro. Es completamente ajeno.

Todos lavamos y recogemos las sobras, se siente muy natural. Sin que nadie le diga, la Sra. Rothschild sabe que las copas se lavan a mano y no se ponen en el lavavajillas, y al primer intento encuentra el cajón del papel aluminio y del plástico. Tal vez eso dice más sobre las habilidades de organización de Margot que de la intuición de la Sra. Rothschild, pero aun así. Creo que podría verla encajar con nosotros sin problemas. Y, como he dicho, vive cruzando la calle, lo cual es conveniente. La gente dice que la ausencia hace crecer el cariño, pero creo que se equivocan: La proximidad hace crecer el cariño.

Tan pronto como la Sra. Rothschild se ha ido a casa, y papá a su estudio, Kitty se abalanza sobre mí dentro de mi habitación, donde estoy alistando la ropa para la escuela. Un suéter de la marina de guerra, con un zorro en él, que he estado guardando para un día lluvioso, falda de color amarillo mostaza, medias hasta la rodilla.

—¿Y bien? —exige. Tiene a Jamie Fox-Pickle en sus brazos.

—Me gusta la forma en que comenzó a envolver las cosas con el plástico; fue una buena iniciativa —digo, sujetando un moño en mi cabello y echándole un vistazo en el espejo—. También elogió mucho mis galletas, lo que me gustó. Pero no sé si vi necesariamente chispas con papá. Quiero decir, ¿pensaste que se veía interesado?

JENNY HAN

P.S.
I
still
love
you

—Creo que podría estarlo si ella le diera una oportunidad. Estaba saliendo con un chico de su oficina, pero no funcionó porque le recordaba a su ex marido.

Levanto mis cejas. —Suena como que ustedes han tenido algunas conversaciones serias.

Orgullosamente, Kitty dice—: No me trata como una niña pequeña.

Si Kitty está así de loca por ella, eso dice mucho. —Bueno, podría no ser el tipo de papá, pero si seguimos juntándolos, ¿quién sabe?

—¿Qué quieres decir con que podría no ser el tipo de papá?

—Su estilo parece muy diferente al de mamá. ¿No fuma? Papá odia eso.

—Está tratando de dejarlo. Tiene un cigarrillo electrónico ahora.

—Vamos a seguir invitándola a las cosas y ver qué pasa —digo, levantando mi cepillo para el cabello—. Oye, ¿crees que si ves un vídeo, podrías hacerme trenzas laterales desde la raíz por toda la cabeza?

—Podría intentarlo —dice Kitty—. Primero riza los extremos y luego me dices, una vez que terminen mis programas.

—Lo tengo.

98

La siguiente vez que Margot y yo tenemos una video llamada, le digo las noticias. Se encuentra sentada en su escritorio, usando un suéter con distintos patrones, azul claro y verde oscuro, y tiene el cabello húmedo. Tiene una taza de Saint Andrews en la que está bebiendo té. —Ese es un lindo suéter —digo, colocando la portátil en mis muslos y acomodándome contra mis almohadas—. Así que, adivina con quien Kitty ha estado tratando de juntar a papá.

—¿Con quién?

—La Sra. Rothschild.

Margot prácticamente se ahoga con su té. —¿La de enfrente? Tienes que estar bromeando. Eso es literalmente la cosa más loca que he oído alguna vez.

—¿En serio? ¿Crees eso?

—¡Sí! ¿Tú no?

—No lo sé. Kitty ha estado pasando mucho tiempo con ella, porque le está enseñando cómo entrenar a Jamie. Parece muy amable.

—Quiero decir, claro, ella es bonita, pero usa demasiado maquillaje y siempre derrama café caliente por todo su escote, y chilla como un alma en pena. ¿Recuerdas como ella y su ex esposo solían tener estas peleas a gritos en su patio trasero? —Margot se estremece—. ¿De qué siquiera hablarían papá y ella? Es como una verdadera ama de casa de Charlottesville. Excepto que está divorciada.

—Mencionó que *Real Housewives*⁹ es su programa favorito —admito, sintiéndome como una chismosa—. ¡Pero dijo que es un placer culpable!

—¿De cuál ciudad?

—¿Creo que de todas?

—Lara Jean, prométeme que no dejarás que clave sus garras en papi. Él no sabe ni la primera cosa sobre salir en una cita del siglo veintiuno, y ella se lo comerá vivo. Él necesita estar con alguien maduro, alguien con sabiduría en sus ojos.

Resoplo. —¿Cómo quién? ¿Una abuela? Y si es así, conozco a algunas de Belleview con quien podría juntarlo.

—¡No, pero alguien que al menos tenga la misma edad que él! Debe ser sofisticada, pero también tiene disfrutar de la naturaleza, el senderismo, y ese tipo de cosas.

—¿Cuándo fue la última vez que papá hizo senderismo?

—No por años, pero ese no es el punto, necesita una mujer que comparta ese tipo de intereses. Que lo mantenga activo, física y mentalmente.

Riendo, digo—: ¿Y... sexualmente? —Simplemente no puedo resistir el chiste, o la oportunidad de molestar a Margot.

—¡Asco! —grita—. ¡Eres una depravada!

—Sólo bromeo.

—Te colgaré ahora mismo.

—No, no. Si la Sra. Rothschild no es la indicada, pensé que debería intentar con citas en línea. Encontré un sitio de citas para él y todo. Es un tipo apuesto, ¿sabes? Y en Acción de Gracias, la abuela lo estuvo molestando sobre salir más. Dijo que no es bueno para un hombre estar solo.

—Él es perfectamente feliz. —Se detiene—. ¿No?

—Creo que está perfectamente... ¿contento? Pero eso no es lo mismo que feliz, ¿cierto? Gogo, odio pensar en él estando solo... y la forma en que Kitty se halla tan empeñada en juntarlo con la Sra. Rothschild, me hace pensar que anhela una figura materna.

Margot suspira y toma un sorbo de té. —Bien, trabaja en su perfil y envíame la información de inicio de sesión para que pueda opinar sobre todo. Vamos a escoger unas pocas y le presentamos una selección realmente organizada para que no se confunda.

Impulsivamente, digo—: ¿Por qué no nos esperamos hasta que veamos cómo funciona esta cosa con la Sra. Rothschild? Al menos debemos darle una oportunidad, ¿no crees? Por el amor de Kitty.

Margot suspira de nuevo. —¿Cuán vieja crees que es?

—Como... ¿treinta y nueve? ¿Cuarenta?

—Bueno, se viste mucho más joven.

—No puedes sostener eso contra ella —digo, aunque admitiré que me sentí un poco molesta cuando dijo que comprábamos en los mismos lugares. ¿Eso significa que se viste demasiado joven, o que yo me visto demasiado vieja? Chris había llamado a mi estilo “abuela conoce a niña elegante” y “Lolita fue a la librería escolar”, lo que me recuerda—. Oye, ¿si ves alguna falda escocesa linda, me traerías una? Rojo tartán, tal vez con botón de pasador de seguridad.

—Estaré atenta por ti —promete—. Tal vez pueda encontrar una a juego para las tres. En realidad, los cuatro. Puede ser la tarjeta de Navidad del próximo año.

Resoplo. —¡Papá en una falda!

—Nunca se sabe, podría estar en ello. Siempre habla de la parte de su herencia escocesa. Puede poner su dinero donde está su boca. —Envuelve dos manos alrededor de su taza y toma un sorbo de té—. Adivina qué. Conocí a un chico lindo. Su nombre es Samuel, y está en mi clase de cultura pop británica.

—Ooh. ¿Tiene un acento elegante?

—Indudablemente —dice en un elegante acento inglés. Ambas reímos—. Nos veremos en una taberna esta noche. Deséame suerte.

—¡Suerte! —grito.

Me gusta ver a Margo así, tan ligera y feliz, y nada seria. Creo que debe significar que realmente y verdaderamente ha superado a Josh.



JENNY HAN

20

Traducido por Bells767
Corregido por Ana Avila

P.S.
I
still
love
you

—No te quedes frente a la televisión —grita Kitty.

Estoy desempolvando las repisas con un plumero nuevo que compré por internet. No sé cuándo fue la última vez que alguien limpió por aquí. Me giro y digo—: ¿Por qué estás tan malhumorada hoy?

—Sólo estoy molesta —murmura, estirando sus flacuchentas piernas frente a ella—. Se suponía que Shanae vendría hoy, y ya no lo hará.

—Bueno, no te desquites conmigo.

Se rasca la rodilla. —Oye, ¿qué opinas sobre que le envíe algo por San Valentín a la Sra. Rothschild de parte de papi?

—¡No te atrevas! —Sacudo mi plumero hacia ella—. Tienes que parar con este entrometido hábito tuyo, Katherine. No es lindo.

Pone los ojos en blanco, exageradamente. —Ugh, nunca debí haberte dicho.

—Ya es demasiado tarde. Mira, si dos personas están destinadas a estar juntas, encontrarán la forma de estarlo.

—¿Peter y tú habrían *encontrado la forma de estar juntos* si yo no hubiese enviado esas cartas? —desafía.

Un punto para Kitty. —Probablemente no —admito.

—No, definitivamente no. Necesitaban mi pequeño empujón.

—No actúes como si enviar mis cartas haya sido un acto altruista de tu parte. Sabes que lo hiciste por rencor.

Ignora eso y pregunta—: ¿Qué significa “altruista”?

—Desinteresado, caritativo, generoso de espíritu... también conocido como lo opuesto a ti. —Chilla, se lanza contra mí y peleamos un poco, ambas sin aliento, riéndonos y chocando contra las repisas. Solía poder derribarla sin mucho esfuerzo, pero me está ganando. Sus piernas son fuertes, y es buena saliéndose de mis agarres, como un gusano. Finalmente, atrapo sus dos brazos detrás de su espalda y grito—: ¡Me rindo,

102

JENNY HAN

P.S.
*I still
love
you*

me rindo! —Apenas la suelto, salta y me ataca otra vez, haciéndome cosquillas en mis axilas, y yendo hacia mi cuello.

—¡El cuello no, el cuello no! —chillo. El cuello es mi punto débil, cosa que todos en mi familia saben. Caigo sobre mis rodillas, riendo tan fuerte que duele—. ¡Para, para! ¡Por favor!

Deja de hacerme cosquillas. —Y esa soy yo siendo altru... altruista —dice—. Esa es mi altruicidad.

—Altruismo —jadeo.

—Creo que “altruicidad” también funciona.

Si Kitty no hubiese enviado esas cartas, ¿Peter y yo habríamos encontrado la forma de estar juntos? Mi primer impulso es decir no, pero tal vez habríamos ido por diferentes caminos y nos habríamos juntado en algún punto. O tal vez no. Pero de cualquier forma, aquí estamos ahora.

103

—Cuéntame más sobre tu joven —dice Stormy. Nos encontrábamos sentadas de piernas cruzadas en el suelo, seleccionando fotos y recuerdos para su álbum. Fue la única que se presentó para *Haciendo Álbumes Con Los Viejitos* hoy, así que nos fuimos a su piso. Me preocupé de que Janette notara la baja asistencia, pero desde que comencé el voluntariado no se ha preocupado mucho. Mejor así.

—¿Qué quieres saber de él?

—¿Juega algún deporte?

—Juega Lacrosse.

—¿Lacrosse? —repite—. ¿No fútbol, béisbol o básquetbol?

—En realidad, es muy bueno. Está siendo reclutado por universidades.

—¿Puedo ver una foto de él?

Saco mi teléfono y abro una foto de nosotros en su coche. Usa un suéter verde, con el que se ve particularmente guapo. Me gusta cómo le quedan. Siento la urgencia de abrazarlo y acariciarlo, al igual que a un animal de peluche.

Stormy la ve de cerca. —Eh —dice—. Sí, es muy guapo. Aunque no sé si tan guapo como mi nieto. Mi nieto luce como un Robert Redford de joven.

Guau.

—Te lo mostraré si no me crees —dice, parándose y buscando una foto. Abre cajones, revolviéndolos. Cualquier otra abuela en Belleview ya habría estado mostrando una foto de su querido nieto. Enmarcada, sobre la televisión, o en la repisa de la chimenea. Stormy no. Las únicas fotos que tiene enmarcadas son de ella. Hay un retrato de novia gigante, en blanco y negro, en la entrada, que ocupa casi toda la pared. Aunque supongo que si alguna vez yo hubiese sido así de hermosa, querría mostrarlo también—. Eh. No puedo encontrar una foto.

—Puedes mostrármelo la próxima vez —digo, y vuelve a sentarse en el sillón.

Pone sus pies en la otomana. —¿Dónde va la gente joven estos días para un poco de tiempo a solas? ¿No hay un lugar del tipo "observatorio"? —Está cavando, definitivamente está cavando por información. Es una sabueso cuando se trata de recolectar información jugosa, pero no le daré algo. Tampoco es que tenga muchas cosas jugosas para ofrecerle.

—No lo sé... no lo creo. —Me ocupo limpiando una pila de trozos.

Comienza a cortar algunos recortes. —Recuerdo al primer chico con el que fui a un observatorio. Ken Newbery. Conducía un Chevy Impala. Dios, esa emoción de que un chico ponga las manos sobre ti por primera vez. No hay nada como eso, ¿o sí, querida?

—Ajá. ¿Dónde está ese montón de carteles viejos de Broadway que tenías? Deberíamos hacer algo con ellos, también.

—Deberían estar en mi ajuar.

Esa emoción de que un chico ponga las manos sobre ti por primera vez.

Tengo un sentimiento estremecedor en mi estómago. Conozco esa emoción. La recuerdo perfectamente, lo haría aunque no hubiese sido atrapada por una cámara. Es agradable pensar de nuevo en ello como un recuerdo, separado del video y todo lo que le siguió.

Stormy se acerca y dice—: Lara Jean, sólo recuerda, la chica siempre debe ser quien controla cuán lejos van las cosas. Los chicos piensan con su ya-sabes-qué. Depende de ti mantener tu cabeza y proteger lo que es tuyo.

—No sé, Stormy. ¿No es eso un poco sexista?

—La vida es sexista. Tú eres quien quedará embarazada, tu vida será la que cambie. Nada significativo cambia para el chico. Tú eres de quien habla la gente. He visto ese programa, *Teen Moms*. Todos esos chicos son inútiles. ¡Basura!

—¿Estás diciendo que no debería tener sexo? —Todo este tiempo, Stormy me ha dicho que deje de ser una persona tan aburrida, que viva la vida y ame a los chicos. ¿Y ahora esto?

—Digo que deberías tener cuidado. Como si fuera de vida o muerte, porque así es. —Me da una mirada significativa—. Y nunca confíes en el chico para tener el condón. Una señorita siempre tiene el suyo.

Toso.

—Tu cuerpo es tuyo para que lo protejas y lo disfrutes. —Levanta ambas cejas hacia mí, significativamente—. Como sea que decidas participar en ese disfrute, es tu decisión. Elige sabiamente. Cada hombre que llegó a tocarme tuvo un honor, un privilegio —agita su mano hacia mí—, ¿todo esto? Es un privilegio alabar a este templo, ¿entiendes lo que digo? No cualquier idiota puede acercarse al trono. Recuerda mis palabras, Lara Jean. Tú decides quién, cuán lejos, cuán seguido, y si alguna vez sucede.

—No tenía idea de que fueras tan feminista —digo.

—¿Feminista? —Hace un ruido de disgusto con su garganta—. No soy feminista. ¡En serio, Lara Jean!

—Stormy, no te molestes por ello. Todo lo que significa es que crees que los hombres y las mujeres somos iguales, y que deberíamos tener los mismos derechos.

—No creo que ningún hombre sea mi igual. Las mujeres somos muy superiores, no lo olvides. No olvides nada de lo que te acabo de decir. De hecho, probablemente deberías estar escribiéndolo para mis recuerdos. —Comienza a tararear *Tiempo Tormentoso* de *Lena Horne*.

Nunca hubo una amenaza de que las cosas fuesen demasiado rápido cuando éramos falsos. Pero ahora veo cuán rápido pueden cambiar las cosas sin que siquiera lo notes. Pueden ir de un beso a manos bajo mi falda en dos segundos, y es tan febril, tan frenético. Es como si estuviésemos en un tren de alta velocidad que está yendo rápido hacia algún lugar, me gusta, de verdad, pero también me gusta un tren lento, en el cual puedo mirar por la ventana y apreciar el campo, los edificios, las montañas. Es como que no quiero perderme los pequeños pasos; quiero que dure. Y al segundo siguiente, quiero crecer rápido, más, *ahora*. Quiero estar tan lista como todos los demás. ¿Cómo es que todos están tan listos?

Aún encuentro muy sorprendente tener a un chico en mi espacio personal. Aún me pongo nerviosa cuando pone su brazo en mi cintura, o toma mi mano. No creo saber cómo ir a citas en el dos mil diez. Me confunde. No quiero lo que Margot y Josh tienen, o lo de Peter y Genevieve. Quiero algo diferente.

Supongo que me puedes llamar un retoño tardío, pero eso implica que todos tenemos un horario determinado de floración, que hay una forma correcta o incorrecta de tener dieciséis y estar enamorada de un chico.

Mi cuerpo es un templo que no todos los chicos llegan a alabar.

No hago nada más que lo que quiero hacer.

Peter y yo estamos en Starbucks, sentados uno al lado del otro, estudiando para nuestro examen de química. Ociosamente, pone su brazo alrededor de mi silla y empieza a enredar mi cabello alrededor de su lápiz, dejando que se despliegue como un trozo de cinta. Lo ignoro. Empuja mi silla más cerca de la suya, y planta un cálido beso en mi cuello, lo que me hace reír. Me muevo lejos de él. —No me puedo concentrar cuando haces eso.

—Dijiste que te gusta cuando juego con tu cabello.

—Me gusta, pero estoy tratando de estudiar —miro a mi alrededor, y luego susurro—. Además, estamos en público.

—¡A duras penas hay alguien aquí!

—Ahí está el camarero, y ese chico de allí, cerca de la puerta —trato de señalar con mi lápiz, discretamente. Las cosas han estado tranquilas en la escuela; la última cosa que necesitamos es que brote otro meme.

—Lara Jean, nadie nos va a filmar, si eso es lo que te preocupa. No estamos haciendo nada.

—Te dije desde el principio que no me gustan las demostraciones públicas de afecto —le recuerdo.

Peter sonríe. —¿En serio? No olvidemos quien besó a quien en el pasillo. Literalmente, saltaste encima de mí, Covey.

Me sonrojo. —Había un propósito para eso, y lo sabes.

—Hay un propósito ahora —pone mala cara—. El propósito es que estoy aburrido y siento con ganas de besarte. ¿Es eso un delito?

—Eres un bebé —le digo, pellizcando su nariz con fuerza—. Si te quedas tranquilo y estudias durante cuarenta y cinco minutos más, voy a dejar que me beses en la intimidad de tu auto.

La cara de Peter se ilumina.

—Trato hecho —su teléfono vibra, y se agacha para comprobarlo. Frunce el ceño y escribe algo, sus dedos rápidos como un rayo.

JENNY HAN

P.S.
*I
still
love
you*

—¿Está todo bien? —pregunto.

Asiente, pero se ve distraído. Y sigue escribiendo en su teléfono, aunque se supone que debemos estar estudiando. Ahora, yo también estoy distraída, preguntándome qué podría ser. ¿O quién?

108

LIBROS
DEL
Cielo

BIOLOGY



JENNY HAN

23

Traducido por anita0990

Corregido por Nikky

P.S.
I
still
love
you

Estoy empujando mi carrito de compras, buscando leche condensada para preparar un pastel de lima, cuando veo a Josh en el pasillo de los cereales. Camino hacia él y lo golpeo con mi carrito.

—Hola, vecino —digo.

—Hola, así que adivina qué —sonríe orgulloso y feliz—, entré a la Universidad de Virginia hoy.

Dejé escapar un grito agudo y solté mi carrito. —¡Josh! ¡Eso es increíble! —lanzo mis brazos a su alrededor y doy saltitos. Sacudo sus hombros—. ¡Emociónate más, bribón!.

Se ríe y salta hacia arriba y abajo varias veces antes de liberarme. —Estoy muy emocionado. Mis padres están locos porque ahora no tienen que pagar la matrícula de otro estado. No han peleado en días. —Tímidamente me pregunta—: ¿Le dirás a Margot? Siento que no puedo llamarla yo mismo, pero merece saber. Es quien me ayudó a estudiar todo ese tiempo. En parte, es gracias a ella que esto está sucediendo.

—Se lo diré. Sé que estará muy feliz por ti, Josh. Mi padre y Kitty también —levanto mi mano para que choque los cinco, y lo hace. No lo puedo creer, Josh se está yendo a la universidad, pronto dejara de ser mi vecino. No será como antes. Ahora que se gradúa y se va de la ciudad, tal vez sus padres finalmente se divorcien, luego venderán la casa y ya no será un vecino. Las cosas han estado apagadas entre nosotros por meses, incluso antes de que terminara con Margot, no hemos salido en siglos... pero me gustaba saber que se encontraba ahí, justo al lado, si lo necesitaba—. Una vez que pase un poco más de tiempo... —empiezo—. Una vez que tengamos el visto bueno de Margot, ¿quieres venir a cenar otra vez, como antes? Todo el mundo te extraña. Sé que Kitty está muriendo por mostrarte los nuevos trucos de Jamie. Te lo diré ahora mismo, no es nada divertido, así que no te emociones. Pero aún así.

Una sonrisa se extiende por su rostro, esa sonrisa lenta que conozco bien. —De acuerdo —dice.

109

P.S.
I
still
love
you

Las chicas Song se toman muy en serio las tarjetas de San Valentín. Una tarjeta de San Valentín es humilde, dulce y sincera al viejo estilo, debido a esto, hacerla en casa es lo mejor. Tengo suficiente materia prima de mi álbum de recortes, pero además he guardado trozos de encaje, listones y vuelos. Tengo un bote con pequeñas burbujas, perlas y diamantes falsos en él; tengo antiguos sellos también, un cupido, corazones de todo tipo y flores.

Tradicionalmente, papi recibe una tarjeta de parte de nosotras tres. Este año es el primero que Margot enviará una por su cuenta. Josh tendrá una también, aunque dejo a Kitty organizar esto y simplemente firmo mi nombre bajo el de ella.

He pasado la mayor parte de la tarde trabajando en la de Peter. Es un corazón blanco, con la orilla de encaje. En el centro he cosido: *ERES MÍO, PETER K* con hilo rosa. Sé que lo hará sonreír. Es ligera, coqueta; no es demasiado seria, casi como el mismo Peter. Aun así, reconoce el día y el hecho de que nosotros, Peter Kavinsky y Lara Jean Song Covey, estamos en una relación. Iba a hacer una tarjeta mucho más extravagante, grande, con mostacillas y encajes, pero Kitty dijo que podría ser demasiado.

—No uses todas mis perlas —le digo a Kitty—. Me ha tomado años construir mi colección. Literalmente, años.

Práctica como siempre, Kitty dice—: ¿Cuál es el punto de coleccionarlas si no las usas? ¿Todo ese trabajo para que solo vivan en un pequeño bote donde nadie jamás podrá verlas?

—Supongo —digo, porque tiene un punto—. Solo digo, únicamente coloca perlas en las tarjetas de las personas que enserio te agradan.

—¿Qué hay acerca de los diamantes morados?

—De esos usa tantos como quieras —digo en un tono benevolente, como un vecino rico o a un vecino menos afortunado. Los diamantes morados no van con mi diseño. Estoy buscando una apariencia Victoriana, y los diamantes morados son más de Mardi Gras, pero no le diré eso a Kitty.

El temperamento de Kitty es de esos que cuando sabe que no valoras algo demasiado, sus sospechas acerca de eso también crecen y su gusto por ello también se pierde. Por un largo tiempo la tuve convencida de que amaba totalmente las pasas, y ella nunca debía comer más de la cuenta, cuando en realidad odio las pasas y me encontraba agradecida cuando alguien más las comía. Kitty solía abastecerse de pasas; ella era probablemente la niña más regular del jardín de niños.

Estoy pegando con silicona caliente detalles alrededor del corazón mientras pregunto en voz alta. —¿Deberíamos hacer un desayuno especial para papi? Podríamos comprar uno de esos extractores en el súper mercado y hacer jugo fresco de toronja. Y creo que vi una waflera con forma de corazón en línea no demasiado cara.

—A papi no le gusta el jugo de toronja, —dice Kitty—. Y difícilmente usamos nuestra waflera regular. ¿Y si en lugar de eso solo cortamos el waffle en forma de corazón?

—Eso se vería tan tacaño —me burlo. Pero tiene razón. No tiene sentido comprar algo que usaríamos una vez al año, incluso si esto costara solo diecinueve dólares con noventa y nueve centavos. Mientras Kitty crece, veo que está más cerca de ser como Margot que como yo.

Pero luego ella dice—: ¿Y si en lugar de eso usamos nuestro cortador de galletas para hacer panqueques con forma de corazón? ¿Y si le ponemos colorante de comida rojo?

Le sonrío. —¡Bien dicho! —Entonces quizás también tiene un poco de mí después de todo.

Kitty continúa—: Podríamos poner colorante de comida rojo en el jarabe también, para hacerlo lucir como sangre. ¡Un corazón sangriento!

No, de ninguna manera. Kitty es ella misma.

La noche anterior al día de San Valentín, se me ocurre que la tarjeta para Peter no es suficiente y que unas tartaletas de cereza serían una idea fantástica, así que me despierto antes de que salga el sol para hornearlas y tenerlas frescas, y ahora la cocina parece una escena del crimen. Hay jugo de cereza cubriendo toda la encimera y los azulejos. Es un baño de sangre, una masacre de jugo de cereza. Es peor que la vez que hice un pastel de *Red Velvet* y derramé colorante rojo en los azulejos del salpicadero. Tuve utilizar un cepillo de dientes para quitarlo.

Pero mis tartas resultan perfectas, justo como salidas de una caricatura, cada una dorada y casera, con los bordes hechos con un tenedor y pequeños agujeros que liberan el vapor. Mi plan es llevarlas a la mesa del almuerzo; sé que a Peter, Gabe y Darrell van a gustarles. También le voy a obsequiar una a Lucas. Y a Chris, si se presenta en la escuela.

Le envío un texto a Peter diciéndole que no necesito que me recoja, porque quiero llegar temprano y dejar mi tarjeta en su casillero. Hay algo especial acerca de una tarjeta de San Valentín en un casillero, cuando lo piensas, un casillero es muy parecido a un buzón de correo y todo el mundo sabe que las cartas que se envían por correo son mucho más románticas que las que sin contemplaciones son entregadas en persona.

Kitty baja alrededor de las siete, y ambas decoramos la mesa por el día de San Valentín para papá, con los presentes de Kitty, Margot y el mío, alrededor de su plato. Le dejo dos tartaletas. Me pierdo la gran reacción porque no quiero llegar a la escuela después de Peter. Siempre llega con el tiempo justo, así que me imagino que estaré bien llegando apenas cinco minutos antes.

Cuando llego a la escuela, deslizo la tarjeta en el casillero de Peter, luego voy a la cafetería a esperarlo.

Pero cuando entro, ya está allí, de pie junto a las máquinas expendedoras con... Genevieve. Tiene las manos sobre sus hombros y le está hablando con atención. Ella asiente, con los ojos abatidos. ¿Qué podría ser? ¿Esta cosa que la tiene tan triste? ¿O es sólo un acto, una forma de acercarse a Peter?

Es el día de San Valentín y siento como si estuviera interrumpiendo a mi novio y su ex-novia. ¿De verdad solo es un buen amigo o es algo más? Con ella siempre siento que es algo más, sin importar si él lo sabe o no. ¿Intercambiaron regalos de San Valentín por los viejos tiempos? ¿Estoy siendo paranoica o es una cosa que hacen las antiguas parejas cuando todavía son amigos?

En ese momento ella me mira, le dice algo a Peter, pasa junto a mí y sale de la cafetería. Él se acerca. —Feliz Día de San Valentín, Covey. —Pone sus manos en mi cintura y me levanta en un abrazo como si no pesara nada. Bajándome, dice—: ¿Podemos besarnos en público, ya que es un día de fiesta?

—Primero, ¿dónde está mi obsequio? —le digo, extendiendo la mano.

Peter se ríe. —Maldición, está en mi mochila. Caray. Tan codiciosa. —Sea lo que sea, puedo decir que está emocionado de dármelo, y eso me emociona. Toma mi mano y me lleva a la mesa donde está su mochila—. Primero siéntate —dice, y obedezco. Se sienta a mi lado—. Cierra los ojos y extiende tu mano.

Lo hago y lo escucho deslizar el cierre de su mochila, y luego me pone algo en la mano, un pedazo de papel. Abro los ojos.

—Es un poema —dice—. Para ti.

Jamás brillará la luna sin traerme sueños

De la hermosa Lara Jean.

Y nunca ascenderán las estrellas sin que sienta los ojos brillantes

De la hermosa Lara Jean.

Pongo mi mano sobre mis labios. ¡Hermosa Lara Jean! Ni siquiera lo puedo creer. —Esta es la mejor cosa que alguna vez me hayan dado. Podría apretujarte hasta la muerte ahora mismo estoy tan feliz. —Basta imaginarlo, sentado en su escritorio en casa, garabateando con un lápiz el papel. Me hace apreciarlo completamente tanto. Eriza mi piel. Siento corrientes de electricidad desde mi cuero cabelludo hasta los dedos de mis pies.

—¿En serio? ¿Te gusta?

—¡Me encanta! —Arrojo mis brazos a su alrededor y lo aprieto con todas mis fuerzas. Voy a guardar este obsequio de San Valentín, y cuando este vieja como Stormy, lo sacaré y lo miraré y recordaré este momento

exacto. Me olvido de Genevieve, me olvido de todo. Peter Kavinsky me escribió un poema.

—Ese no es el único regalo que te traje. Ni siquiera es el mejor. —Se aleja de mí y saca una pequeña caja de terciopelo de su mochila. Jadeo. Satisfecho, dice—: Date prisa y ábrelo ya.

—¿Es un broche?

—Algo mejor.

Mis manos vuelan a mi boca. Es mi collar, el relicario de corazón de la tienda de antigüedades de su madre, el mismo collar que admiré durante tantos meses. En Navidad, cuando papá dijo que el collar fue vendido, pensé que se había ido de mi vida para siempre. —No puedo creerlo —le susurro, tocando el pequeño diamante en el centro.

—Aquí, déjame ponértelo.

Recojo mi pelo en alto, Peter me rodea y abrocha el collar en mi cuello. —¿Puedo siquiera aceptarlo? —le pregunto en voz alta—. ¡Era muy costoso, Peter! Muy, muy costoso.

Se ríe. —Sé cuánto cuesta. No te preocupes, hice un trato con mi mamá. Tuve que comprometerme por varios fines de semanas a conducir la camioneta para recoger muebles para la tienda, pero sabes, no fue problema. No es nada, siempre y cuando te guste.

Toco el collar. —¡Sí! Lo quería tanto, tanto. —Disimuladamente escaneo la cafetería. Me atraviesa un pequeño pensamiento, un idea diminuta; de que me hubiera gustado que Genevieve estuviera aquí para ver esto.

—Espera, ¿dónde está mi obsequio de San Valentín? —me pregunta Peter.

—Está en tu casillero —digo. Ahora estoy deseando no haber escuchado a Kitty y haberme dejado llevar un poco por la borda este primer Día de San Valentín con mi novio. Con Peter. Oh bien. Por lo menos todavía hay tartas de cereza calientes en mi mochila. Se las daré todas a él. Lo siento, Chris, Lucas y Gabe.



No puedo dejar de ver cómo me luce el collar. En la escuela, lo pongo sobre mi suéter, para que todos lo puedan ver y admirar. Esa noche

se lo mostré a papá, a Kitty y a Margot por video chat. A modo de broma se lo presumo a Jamie Fox-Pickle. Todo el mundo está impresionado. No me lo quito nunca, incluso lo llevo puesto cuando me ducho y cuando duermo.

Es como en La Casa de la Pradera, cuando a Laura le obsequiaron una muñeca de trapo para navidad. Tenía ojos de botón negro y los labios y mejillas manchadas de bayas. Medias de franela roja y un vestido rosa y azul de tela de algodón. Laura no podía apartar los ojos de ella. Se aferraba a la muñeca y se olvidaba del resto del mundo. Su madre tenía que recordarle que les permitiera a las otras niñas sostenerla.

Así es como me siento. Cuando Kitty pregunta si puede probárselo, dudo por un pequeño segundo y luego me siento culpable por ser tan egoísta. —Sólo ten cuidado con él —le digo desabrochándome el collar.

Kitty finge dejar caer el relicario de la cadena y yo me estremezco. —Es una broma. —Se ríe. Luego se acerca a mi espejo y se mira, con la cabeza inclinada y el cuello arqueado—. No está mal. ¿No te alegra que haya puesto toda esta cosa con Peter en marcha?

Le arrojo una almohada.

—¿Puedo tomarlo prestado para una ocasión especial?

—¡No! —Entonces pienso en Laura y la muñeca otra vez—. Sí. Si es una ocasión muy especial.

—Gracias —dice Kitty. Luego ladea la cabeza y me mira con ojos llenos de seriedad—. Lara Jean, ¿puedo hacerte una pregunta?

—Puedes preguntarme cualquier cosa —le digo.

—Se trata de chicos.

Trato de no parecer demasiado entusiasmada cuando asiento. ¡Chicos! Así que ya estamos ahí. Muy bien. —Te escucho.

—¿Y prometes que contestarás honestamente? ¿Juramento de hermana?

—Por supuesto. Ven a sentarte junto a mí, Kitty. —Se sienta a mi lado en el suelo y pongo mi brazo alrededor de ella, sintiéndome tolerante, cálida y maternal. Kitty realmente está creciendo.

Me mira, con ojos inocentes. —¿Tu y Peter están haciéndolo?

—¿Qué? —La empujo lejos—. ¡Kitty!

Alegremente, dice—: ¡Prometiste que contestarías!

JENNY HAN

—Bueno, la respuesta es no, tu pequeña cotilla escurridiza. ¡Dios! sal de mi habitación. —Kitty sale con prisa, riendo como una hiena loca. Puedo escucharla todo el camino por el pasillo.

P.S.
*I
still
love
you*

116

LIBROS
DEL
Cielo

BIOLOGY

Justo cuando pensaba que la terrible experiencia del video del jacuzzi había pasado y verdaderamente terminado, otra versión aparece y me recuerda que esta particular pesadilla nunca se acabará. Nada muere en Internet; ¿no es eso lo que dice la gente? Esta vez estoy en la biblioteca, y por el rabillo del ojo veo a dos chicas de segundo año compartiendo un par de auriculares, viendo el video, riendo. Allí estoy yo, en camisón, cubriendo todo el regazo de Peter como una manta. Durante unos segundos me siento allí, atrapada en mi indecisión. Enfrentarlas o no. Recuerdo las palabras de Margot por sobresalir y actuar como si no pudiera importarme menos. Y entonces pienso, *que le den*.

Me pongo de pie, las acecho, y arrebató los auriculares de la computadora portátil. "Parte de tu Mundo" sale a todo volumen de los altavoces.

—¡Hey! —dice la chica, girando en su asiento.

Cuando ven que soy yo, ella y su amiga intercambian una mirada de pánico. Cierra el portátil. —Adelante, reproducéelo —digo, cruzando los brazos.

—No, gracias —dice.

Alcanzo el ordenador y lo reproduzco. Quien ha hecho este vídeo ha empalmado con escenas de La Sirenita. "¿Cuándo será mi turno? ¿No puedo amar, y explorar la costa arriba...?" —Luego cierro el ordenador—. Para que lo sepas, el ver este video es el equivalente a ver pornografía infantil, y podrían ser acusadas por ello. Su dirección IP ya está en el sistema. Piensen en ello antes de reenviarlo. Eso es distribución.

La chica pelirroja abre la boca. —¿Cómo es esto pornografía infantil?

—Soy menor de edad y también Peter.

La otra chica sonríe y dice—: Pensé que dijeron que no tenían relaciones sexuales.

Estoy perpleja. —Bueno, vamos a dejar que el Departamento de Justicia clasifique esto. Pero primero lo notificaré al Director Lochlan.

—¡No es como si fuéramos las únicas que lo miraron! —dice la chica de cabello rojo.

—Piensa en cómo te sentirías si estuvieras en ese video —digo.

—Me sentiría muy bien —murmura la muchacha—. Tienes suerte. Kavinsky es caliente.

Suerte. Correcto.



Me pilla desprevenida como de molesto se encuentra Peter cuando le muestro el video de la *Sirenita*. Porque nada malo molesta a Peter; solamente le resbala por su espalda. Es por eso que a la gente le gusta mucho, creo. Es seguro de sí mismo; es dueño de sí mismo. Hace que la gente se sienta a gusto.

Pero el video de la *Sirenita* lo enloquece. Los vemos en su auto, en su teléfono, y está tan loco que temo que vaya a tirar el teléfono por la ventana. —¡Esos hijos de puta! ¿Cómo se atreven? —Peter golpea el volante, y la bocina emite un pitido. Yo salto. Nunca lo he visto tan molesto. No estoy segura de qué decir, cómo calmarlo. Crecí en una casa llena de mujeres y un padre gentil. No sé nada acerca del temperamento de los chicos.

—¡Mierda! —grita—. Odio no poder protegerte de esto.

—No lo necesito —digo, y me doy cuenta de lo que digo es verdad. Estoy enfrentándolo por mi cuenta bastante bien.

Se queda mirando hacia el frente. —Pero quiero. Pensé que lo había arreglado antes, pero aquí está de nuevo. Es como el maldito herpes.

Quiero consolarlo, hacerlo reír y olvidar. En broma le pregunto—: Peter, ¿tienes herpes?

—Lara Jean, no es divertido.

—Lo siento. —Pongo mi mano en su brazo—. Salgamos de aquí.

Enciende el coche. —¿A dónde quieres ir?

—A cualquier lugar. Donde sea. Solo conduzcamos. —No quiero toparme con alguien, no quiero ninguna mirada o susurro de que lo saben. Quiero ocultarme, en el Audi de Peter, en nuestro pequeño paraíso. Para

encubrir mis pensamientos sombríos, le doy una sonrisa brillante, lo suficientemente brillante como para hacerlo sonreír de nuevo.

Conducir calma a Peter, y para cuando llegamos a mi casa, parece estar de buen humor otra vez. Le pregunto si quiere entrar y ordenar pizza, siendo la noche de pizza y todo. Le digo que puede ordenar los ingredientes que quiera. Pero niega con la cabeza, y dice que debería llegar a casa. Por primera vez no me da un beso de despedida, y me hace sentir culpable por lo mal que se siente. En parte es culpa mía, sé que lo es. Él siente que tiene que hacer las cosas bien para mí, y ahora sabe que no puede, y eso lo mata.



Cuando entro en la casa, papá me espera en la mesa de la cocina, sólo, sentado y esperando, sus cejas fruncidas.

—¿Por qué no has estado contestando el teléfono?

—Lo siento... mi batería murió. ¿Está todo bien? —A juzgar por la mirada seria en su rostro, sin duda algo no está bien.

—Tenemos que hablar, Lara Jean. Ven siéntate.

Me golpea como una ola. —¿Por qué, papá? ¿Qué está mal? ¿Dónde está Kitty?

—En su habitación. —Dejo mi bolso y voy a la mesa de la cocina, moviéndome tan lento como puedo. Me siento a su lado y suspira profundamente, las manos juntas.

Justo cuando digo—: ¿Es sobre el perfil de citas que configuré para ti? Porque ni siquiera lo he activado todavía —él dice—: ¿Por qué no me dijiste lo que pasaba en la escuela?

Mi corazón cae hasta el suelo. —¿Qué quieres decir? —Todavía estoy esperando, rezando que esto sea sobre otra cosa. Que me diga que fallé mi prueba de química; que diga lo que sea excepto lo del jacuzzi.

—El video de ti y Peter.

—¿Cómo te enteraste? —susurro.

—Tu consejera me llamó. Estaba preocupada por ti. ¿Por qué no me dijiste lo que pasaba, Lara Jean?

Se ve tan severo, y decepcionado, lo que odio más que nada. Siento presión construirse detrás de mis ojos. —Porque... me sentía avergonzada. No quiero que pienses de mí de esa manera. Papá, te lo juro, todo lo que estábamos haciendo era besarnos. Eso es todo.

—No he visto el video, y no lo haré. Eso es privado, entre tú y Peter. Pero me gustaría que hubieras pensado mejor ese día, Lara Jean. Hay consecuencias a largo plazo sobre nuestras acciones.

—Lo sé. —Las lágrimas ruedan por mis mejillas.

Papá toma mi mano fuera de mi regazo y la mantiene. —Me duele que no vinieras a mí cuando las cosas te resultaban tan difíciles en la escuela. Sabía que te pasaba algo, pero no quise forzarte demasiado. Siempre trato de pensar acerca de lo que tu madre haría si estuviera aquí. Sé que no es fácil, tener sólo un papá para hablar... —Su voz se quiebra, y lloro más fuerte—. Pero lo estoy intentando. Realmente lo estoy intentando.

Salto de mi asiento y pongo mis brazos alrededor de él. —Sé que lo estás intentando —lloro.

Me abraza de regreso. —Tienes que saber que puedes venir a mí, Lara Jean. No importa lo que sea. He hablado con el director Lochlan, y va a hacer un anuncio mañana diciendo que cualquiera que vea o distribuya el video, será suspendido.

El alivio se desborda sobre mí. Debí haber ido a mi padre en primer lugar. Me levanto, y limpia mis mejillas. —Ahora, ¿qué es eso del perfil de citas?

—Oh... —Me siento de nuevo—. Bueno... empecé uno para ti en Singleparentloveconnection.com. —Tiene el ceño fruncido, por eso digo rápidamente—: La abuela no cree que sea bueno que un hombre esté solo durante tanto tiempo, y estoy de acuerdo con ella. Pensé que las citas en línea podrían ayudarte.

—¡Lara Jean, puedo manejar mi propia vida amorosa! No necesito a mi hija administrando mis citas.

—Pero... nunca vas a una.

—Por eso me preocupo yo, no tú. Quiero que quites ese perfil esta noche.

—Nunca fue activado; sólo la configuré por si acaso. Es todo un mundo nuevo ahí, papá.

—En este momento estamos hablando acerca de tu vida amorosa, no la mía, Lara Jean. La mía nos la ahorraremos para otro momento. Quiero oír hablar de la tuya.

—Está bien. —Remilgadamente, doblo mis manos delante de mí en la mesa—. ¿Qué es lo que quieres saber?

Se rasca el cuello. —Bueno... ¿Peter y tú son serios?

—No lo sé. Quiero decir, creo que podría amarlo. Pero tal vez sea demasiado pronto para decirlo. ¿Qué tan serios se puede ser en la escuela secundaria, de todos modos? Mira a Margot y Josh y cómo terminó eso.

Con nostalgia, papá dice—: Ya no viene por aquí.

—Exactamente. No quiero ser la chica que llora en su habitación por un chico. —Me detengo repente—. Eso es algo que dijo mamá a Margot. Ella dijo que no sea la chica que va a la universidad con un novio y se lo pierda todo.

Sonríe con una especie de complicidad. —Eso suena como ella.

—¿Quién era su novio en escuela? ¿Lo amaba mucho? ¿Alguna vez lo conociste?

—Tu madre no tenía un novio en escuela secundaria. Hablaba de su compañera de cuarto. Robyn. —Papá ríe entre dientes—. Ella manejaba a tu loca madre.

Descanso en mi asiento. Todo este tiempo pensé que mamá hablaba de sí misma.

—Recuerdo la primera vez que vi a tu mamá. Daba una cena en su dormitorio llamada Falso Acción de Gracias, y un amigo mío y yo, fuimos. Fue una gran comida de Acción de Gracias en mayo. Llevaba un vestido rojo y su cabello era largo en aquel entonces. Ya sabes, has visto las fotos. —Hace una pausa, una sonrisa vacilante en su rostro—. Me dio un mal rato porque llevé judías verdes enlatados y no frescas. Así es como sabías si a ella le gustaba alguien, bromeaba. Por supuesto, no lo sabía en ese momento. Estaba bastante desorientado sobre las chicas en ese entonces.

¡Ja! En aquel momento. —Pensé que ustedes se conocieron en una clase de psicología —digo.

—De acuerdo con tu madre, tomamos la misma clase un semestre, pero no recuerdo haberla visto. Fue en una de esas salas de conferencias con cientos de personas.

—Pero ella te notó —digo. Eso lo he escuchado antes. Ella dijo que le gustaba la forma en la que él prestaba atención en clase, y cómo su cabello era un poco demasiado largo en la espalda, como un profesor distraído.

—Gracias a Dios que lo hizo. ¿Dónde estaría yo sin ella?

Esto me da una pausa. ¿Dónde estaría? Sin nosotros, sin duda, pero probablemente no sería un viudo tampoco. ¿Su vida hubiera sido más feliz si se hubiera casado con otra chica, elegido alguna otra opción?

Papá toca mi barbilla. Firmemente, dice—: No sería nada sin ella, porque no tendría a mis hijas.



Llamo a Peter y le digo que la señora Duvall llamó a mi papá y sabe todo sobre el video, pero ha hablado con el director Lochlan y todo estará bien ahora. Espero que se sienta aliviado, pero todavía suena apagado. — Ahora tu papá probablemente me odia —dice.

—No lo hace —aseguro.

—¿Crees que debo decirle algo? ¿No sé, como, pedir disculpas, de hombre a hombre?

Me estremezco. —Definitivamente no. Mi papá se pondría súper incómodo.

—Sí, pero...

—Por favor, dejar de preocuparte, Peter. Es como te dije, mi padre lo arregló todo. El director Lochlan hará el anuncio y la gente nos dejará solos. Además, no hay nada porque disculparse. Yo estaba en ello tanto como tú. No me hiciste nada que no quise hacer.

Colgamos poco después, y a pesar de que me siento mejor sobre el video, todavía me siento inquieta acerca de Peter. Sé que está molesto por no ser capaz de protegerme, pero también sé que en parte está molesto porque su orgullo fue herido, y eso no tiene nada que ver conmigo. ¿Es el ego de un chico realmente una cosa tan frágil, rompible? Tiene que ser así.

La carta llega un martes, pero no la veo hasta la mañana del miércoles, antes de ir a la escuela. Me encuentro sentada en la ventana de la cocina, comiendo una manzana, mirando en la pila del correo mientras espero que Peter me recoja. El recibo de la luz, recibo del cable, un catálogo de Victoria's Secret, una edición para Kitty de *Dog Fancy* (¡Para niños!) de este mes. Y luego una carta, en un sobre blanco, dirigida a mí. Escrita a mano por un chico. Un remitente que no identifico.

Querida Lara Jean,

Un árbol cayó en nuestra entrada la semana pasada, y el señor Barber, de Paisajismo Barber, vino a quitarlo. Los Barber son la familia que se mudó a nuestra antigua casa en Meadowridge, y no exagero, son dueños de una empresa de paisajismo. El señor Barber me trajo tu carta. Vi en el impreso postal que la enviaste en septiembre, pero recién la recibí esta semana porque fue enviada a mi antigua casa. Ese es el por qué me llevó tanto tiempo responder.

Tu carta me hizo recordar todo tipo de cosas que pensé que había olvidado. Como la vez que tu hermana mayor hizo turrón de maní en el microondas y decidieron que deberíamos hacer un concurso de break dance para ver quien obtenía el pedazo más grande. O la vez que me quedé fuera de mi casa una tarde y fui a la casa del árbol, y tú y yo simplemente leímos hasta que se puso muy oscuro y tuvimos que usar una linterna. Recuerdo que tus vecinos asaban hamburguesas y me retaste a pedir una para compartirla, pero fui demasiado cobarde. Cuando fui a casa estaba en muchos problemas porque nadie sabía dónde me encontraba, pero valió la pena.

Dejo de leer. ¡Recuerdo el día en que ambos nos quedamos afuera! Estábamos Chris, John y yo, y luego Chris tuvo que irse y nos quedamos solo John y yo. Mi papá estuvo en un seminario. No recuerdo donde se hallaban Margot y Kitty. Estábamos muy hambrientos, así que nos repartimos una bolsa de caramelos que Trevor escondió bajo una tabla floja. Supongo que podría haber ido a la casa de Josh para comer y quedarme allí, pero era divertido quedarme a vagabundear con John Ambrose McClaren. Era como si fuésemos fugitivos.

P.S.
I
still
love
you

Tengo que decírtelo, tu carta me impactó, porque cuando tenía trece, aún era un niño, y allí estabas tú, esta persona real con pensamientos y emociones complejas. Mi mamá seguía cortando mi manzana para merendar. Si te hubiera escrito una carta en octavo grado, te habría dicho que tu cabello era bonito. Eso es todo. Simplemente, tu cabello es bonito. Era tan despistado. No tenía idea de que me gustabas en ese entonces.

Hace un par de meses, te vi en un Modelo de Naciones Unidas representando a Thomas Jefferson. Dudo que me reconocieras, pero me encontraba allí representando a la Republica China. Me dejaste una nota y te llamé por tu nombre pero seguiste caminando. Traté de buscarte después, pero te fuiste. ¿Me viste?

Supongo que me encuentro más curioso por saber por qué decidiste enviarme una carta después de todo este tiempo. Así que si quieres llamarme, enviarme un correo electrónico o escribirme, hazlo, por favor.

Sinceramente tuyo, John.

P.D. Ya que preguntaste, las únicas personas que me llaman Johnny son mi mamá y mi abuela.

Suelto un largo suspiro.

En la escuela media, John Ambrose McClaren y yo tuvimos solo dos encuentros "románticos"; el beso por el juego de la botella, el cual honestamente no fue para nada romántico, y ese día en la lluvia durante la clase de gimnasia, el cual, hasta este año, fue el momento más romántico de mi vida. Creo que John no lo recuerda de esa manera. Dudo que lo recuerde en absoluto. Al recibir su carta, después de todo este tiempo, es como si hubiese resucitado de entre los muertos. Es diferente que verlo aquellos pocos segundos en el Modelo de Naciones Unidas. Eso fue como ver a un fantasma. Esta es una persona real, viva, a quien solía conocer, quién solía conocerme.

John era inteligente, fue el mejor de los chicos de nuestro grado, y yo la mejor de las chicas. Nos hallábamos juntos en clases avanzadas. Le gustaba más la historia, siempre leía, pero también era bueno en matemáticas y ciencias. Creo que eso no cambió.

Si Peter fue el último chico de nuestro grado en crecer, John fue el primero. Me gustaba su cabello rubio, soleado y claro como el maíz blanco de verano. Era inocente y dulce, tenía el rostro de un chico que nunca se metería en problemas, y las madres del vecindario lo amaban. Simplemente tenía ese aspecto. Eso lo hacía un buen cómplice. Él y Peter solían meterse en todo tipo de travesuras. John era el inteligente, tenía las mejores ideas, pero era un poco tímido al hablar porque solía tartamudear.

Le gustaba desempeñar el papel secundario, mientras Peter amaba ser la estrella. Por lo que todos le daban el crédito y la culpa a Peter, porque era el travieso y ¿cómo podría un ángel como John Ambrose McClaren ser culpado por algo? No es que hubiera mucha culpa. La gente se encontraba encantada con esos niños. Los niños bonitos obtienen una sacudida de cabeza indulgente y un "Oh, Peter", sin ni siquiera un manotazo en la muñeca. Nuestra profesora de inglés, la señora Holt los llamaba *Butch Cassidy* y *Sundance Kid*¹⁰, aunque ninguno de nosotros había escuchado nunca sobre eso. Peter la convenció de mostrarnos la película en un día en clase, y luego discutieron todo el año sobre quien tenía que ser Butch y quien Sundance Kid, incluso cuando era muy claro para todos quien era quien.

Apuesto que le gusta a todas las chicas en la escuela. Cuando lo vi en el Modelo de Naciones Unidas, se veía tan seguro, la forma en que se sentó erguido en su silla, con los hombros cuadrados, totalmente concentrado. Si fuera a la escuela de John, apuesto a que estaría delante de toda la manada de chicas, con binoculares y barras de cereales, acampando en su casillero. Habría memorizado su horario, sabría de memoria su hora de almuerzo. Me pregunto si sigue comiendo esos triples de pan integral de mantequilla de maní y jalea. Hay tantas cosas que no sé.



Peter toca el claxon de su auto, sacándome de mi ensueño. Salto con culpa ante el sonido. Tengo este loco impulso de esconder la carta, ocultarla para mantenerla a salvo y nunca volver a pensar en ella. Pero luego pienso, no, eso sería loco. Por supuesto, le responderé a John Ambrose McClaren. Sería grosero no hacerlo.

Así que meto la carta en mi bolso, tiro de mi abrigo blanco y corro hacia el coche. Aún hay un poco de nieve en el suelo por la última tormenta, pero se ve desgastada, como una alfombra raída. Soy el tipo de chica de todo o nada cuando se trata del clima. Preferiría que todo se derrita o tener centímetros y centímetros nieve, tan profundo hasta la rodilla.

¹⁰ Butch Cassidy and Sundance Kid, son dos pistoleros del viejo oeste, reconocidos y muy famosos.

Cuando entro en el auto de Peter, se encuentra mandando mensajes de su teléfono. —¿Qué pasa? —pregunto.

—Nada —dice—. Es solo Gen. Quería que le dé un aventón, pero le dije que no podemos.

Me irrita. Me exaspera que sigan mensajeándose tanto, que mantengan el contacto suficiente para que le pida un aventón. Pero son amigos, solo amigos. Eso es lo que me sigo diciendo. Y me está diciendo la verdad, como prometimos que haríamos. —Adivina de quién me llegó una carta.

Retrocede de la entrada. —¿De quién?

—Adivina.

—Mmm... ¿De Margot?

—¿Por qué eso sería una sorpresa? No, no de Margot. ¡De John Ambrose McClaren!

Peter luce confundido. —¿McClaren? ¿Por qué te escribiría una carta?

—Porque yo le escribí, ¿recuerdas? Al igual que a ti. Eran cinco cartas de amor, y la suya fue la única que nunca regresó. Pensé que se había perdido para siempre, pero entonces un árbol se cayó en la entrada de John después de la última tormenta de hielo, y el señor Barber fue a retirarlo y le entregó la carta.

—¿Quién es el señor Barber?

—Es el hombre que compró la antigua casa de John. Es dueño de una compañía de paisajismo, pero no viene al caso de todos modos. El punto es que John solo recibió mi carta la semana pasada, ese es el por qué le llevó tanto tiempo en responder.

—Mmm —dice, jugando con el conducto de la calefacción—. Así que, ¿te escribió una carta real? ¿No un correo electrónico?

—No, fue una carta real la que llegó en el correo. —Lo observo para ver si se encuentra celoso, para ver si este nuevo acontecimiento lo molesta aunque sea un poco.

—Mmm —dice, de nuevo. El segundo "mmm" suena aburrido, evasivo. Ni un poquito celoso—. ¿Cómo se encuentra Sundance Kid? —Suelta una risa—. McClaren odiaba cuando lo llamaba así.

—Lo recuerdo —digo. Nos hallamos en el semáforo, hay cola para entrar a la escuela.

—¿Qué decía la carta?

—Oh, ya sabes, solo “¿cómo te encuentras?”, lo usual. —Miro por la ventana. Sintiéndome un poco mezquina sobre compartir información extra, ya que su reacción aburrida no merece nada. ¿No tiene la decencia de, por lo menos, actuar como si le importara?

Tamborilea sus dedos en el volante. —Deberíamos salir con él alguna vez.

El pensamiento de Peter y John Ambrose McClaren, juntos, en el mismo espacio es desconcertante. ¿A dónde miraría? Vagamente murmuro—: Mmm, tal vez. —Quizá decir lo de la carta no fue una buena idea.

—Creo que aún tiene mi viejo guante de béisbol —murmura—. Oye, ¿te dijo algo sobre mí?

—¿Cómo qué?

—No sé. ¿Te preguntó qué estaba haciendo?

—No, en realidad.

—Mmm. —Su boca se tuerce en una especie de expresión ofendida—. ¿Qué le respondiste?

—¡Acabo de recibirla! No he tenido tiempo de responderle.

—Dile que dije “hola” cuando lo hagas.

—Claro —digo. Toco mi bolso para asegurarme que la carta sigue allí.

—Así que, espera, si le enviaste una carta de amor a cinco chicos, ¿eso significa que todos te gustábamos por igual?

Me mira expectante, y sé que cree que voy a decir que él me gustaba más, pero eso no sería verdad. —Sí, me gustaban todos por igual —digo.

—¡Mentira! ¿Quién te gustaba más? Yo, ¿verdad?

—Esa es una pregunta realmente imposible de contestar, Peter. Quiero decir, todo es relativo. Podría decir que me gustaba más John, porque me gustó por más tiempo, pero no puedes juzgar a quién amas más por la cantidad de tiempo que los amas.

—¿Amar?

—Gustar —digo

—Definitivamente dijiste “amar”.

—Bueno, quise decir “gustar”.

JENNY HAN

P.S.
*I still
love
you*

—¿Qué hay sobre McClaren? —pregunta—. ¿Cuánto más te gustó en comparación al resto de nosotros?

¡Por fin! Un poco de celos, por lo menos. —Me gustó... —Estoy a punto de decir "igual", pero dudo. De acuerdo con Stormy, a nadie le puede gustar otra persona exactamente de la misma manera. Pero, ¿cómo es posible cuantificar cuanto te gusta una persona, mucho menos dos? Peter siempre ha querido ser el mejor. Esperaba serlo. Así que, simplemente digo—: Es imposible saberlo. Pero ahora, tú me gustas más.

Peter mueve la cabeza. —Para ser alguien quien nunca antes ha tenido novio, realmente sabes cómo convencer a un chico.

Alzo las cejas. ¿Sé cómo convencer a un chico? Es la primera vez que he oído eso en mi vida. Genevieve, Chris, ellos saben cómo convencer a los chicos. Yo no. Nunca.

128



JENNY HAN

28

Traducido por florbarbero

Corregido por Daniela Agrafojo

P.S.
I
still
love
you

Querido John(ny),

En primer lugar, gracias por responder la carta. Fue una sorpresa muy agradable. Segundo... la historia detrás de la carta. Te escribí esa carta en octavo grado, pero nunca quise que la vieras. Parece una locura, lo sé, pero era una cosa que solía hacer; cuando me gustaba un chico, escribía una carta y luego la ocultaba en mi caja de recuerdos. Las cartas eran sólo para mí. Pero entonces mi hermana pequeña Kitty... ¿la recuerdas? ¿Escuálida y voluntariosa? Las envió todas en septiembre, incluida la tuya.

Recuerdo ese concurso de breakdance. Creo que Peter ganó. Sin embargo, ¡él habría tomado el trozo más grande de cualquier manera! Sé que es al azar, pero, ¿recuerdas cómo solía tener siempre el último pedazo de pizza? Muy molesto. ¿Te acuerdas de cómo Trevor y él se metieron en una pelea por eso y terminaron tirando la pizza y nadie se la comió? ¿Recuerdas cómo todos fuimos a tu casa para decirte adiós cuando te mudaste? Hice un pastel de chocolate con glaseado de mantequilla de maní, y llevé un cuchillo, pero tus tenedores y platos estaban empacados, así que comimos en la terraza con nuestras manos. Cuando llegué a casa, me di cuenta de que tenía las comisuras de mi boca teñidas de color marrón por el chocolate. Me sentí tan avergonzada. Parece que hubiera sido hace tanto tiempo.

No estoy en el Modelo de las Naciones Unidas, pero estuve allí ese día y te vi. En realidad, tenía la sensación de que podrías estar ahí porque recordé que participabas en eso cuando te encontrabas en la escuela media. Lo siento por no quedarme para que pudiéramos ponernos al día. Creo que me sentí sorprendida porque había pasado mucho tiempo. También te veías igual para mí. Aunque mucho más alto.

Tengo que pedirte un favor, ¿te importaría mandarme mi carta de regreso? Las otras han encontrado su camino de vuelta a mí, y aunque estoy segura de que será atroz, realmente me gustaría saber lo que dije.

Tú amiga, Lara Jean.

129

P.S.
I
still
love
you

130

Es tarde, y todas las luces de mi casa están apagadas. Papá se encuentra en el hospital, y Kitty en una pijamada. Me doy cuenta de que Peter quiere entrar, pero mi papá llegará pronto y podría volverse loco si llega y estamos los dos solos en la casa tan tarde. No ha dicho nada con muchas palabras, pero desde el video, algo muy pequeño cambió. Ahora, cuando salgo con Peter, papá pregunta casualmente a qué hora llegaré, dónde vamos a estar. Antes nunca hacía ese tipo de preguntas, aunque supongo que nunca tuvo ninguna razón para hacerlas.

Miro a Peter, que ha apagado el motor. De repente, digo—: ¿Por qué no vamos hasta la vieja casa del árbol de Carolyn Pearce?

Está de acuerdo de inmediato. —Hagámoslo.

Está oscuro afuera, nunca he estado aquí arriba con tanta oscuridad. Siempre había alguna luz encendida de la cocina o del garaje de los Pearce, o de nuestra casa. Peter sube primero y luego me ilumina el camino con la linterna de su celular mientras llego arriba.

Se maravilla de que nada ha cambiado adentro, está justo como lo dejamos. A Kitty nunca le interesó mucho subir aquí. Ha estado más o menos abandonada desde que dejamos de usarla en octavo grado. “Nosotros” éramos los chicos del vecindario de mi edad: Genevieve, Allie Feldman, algunas veces Chris, algunas veces los chicos, Peter, John Ambrose McClaren, Trevor. Era sólo como un sitio privado. No hacíamos nada malo como fumar o beber. Sólo nos sentábamos allí a conversar.

Genevieve siempre estaba pensando en juegos de “A quién escogerías”. Si estuviéramos en una isla desierta, ¿a quién de los presentes escogerías? Peter escogió a Genevieve sin vacilar, porque era su novia. Chris dijo que escogería a Trevor porque era el más musculoso, y también el más odioso, y tal vez en algún punto le tocaría recurrir al canibalismo. Yo dije que escogería a Chris porque nunca me aburriría. A Chris le gustó. Genevieve me miró con el ceño fruncido, pero a ella ya la habían escogido una vez. Y además, era cierto: Chris sería la compañera de isla más graciosa, y probablemente ayudaría más. Dudaba que Genevieve ayudara a buscar madera para el fuego, o a pescar. John se tomó

bastante tiempo para decidir. Fue a través del círculo, sopesando todos nuestros méritos. Peter era un corredor rápido, Trevor era fuerte, Genevieve era astuta, Chris podía defenderse en una pelea, y dijo que yo jamás perdería la esperanza de ser rescatada. Así que me escogí a mí.

Fue el último verano que pasamos afuera. Sólo que todos los días eran afuera. Mientras creces, pasas cada vez menos tiempo afuera. Ya nadie puede decirte “ve a jugar afuera”. Pero ese verano, lo hicimos. Decían que era el verano más caluroso en cien años. Pasamos la mayor parte de él en bicicletas, en la piscina, jugando.

Peter se sienta en el suelo, se quita su abrigo y lo extiende como una manta. —Puedes sentarte aquí.

Me siento, y tira de mí, acercándose lentamente como un gran pez que podría saltar al agua. Cuando estamos frente a frente, me besa: labios suaves, tenemos todo el tiempo del mundo para besarnos. Estoy temblando, pero no por el frío. Siento nervios acelerando mi corazón. Peter inclina su cabeza y empieza a besarme el cuello, bajando hasta mi clavícula. Estoy tan nerviosa, ni siquiera siento las cosquillas que normalmente me dan cuando alguien toca mi cuello. Su boca es tibia, y se siente bien. Me recuesto sobre mis manos, y él se mueve sobre mí. ¿Esto es? ¿Es ahora cuando se supone que debe pasar? ¿En el piso de la casa del árbol de Carolyn Pearce?

Cuando su mano se mueve por debajo de mi blusa, pero aún sin llegar a mi sostén, un pensamiento de pánico pasa por mi mente, algo que no había pensado antes. Los pechos de Genevieve son definitivamente más grandes que los míos. ¿Estará decepcionado?

De repente, hablo sin pensar—: No estoy lista para tener sexo contigo.

Su cabeza se levanta con alarma. —Dios, ¡Lara Jean! Me asustaste.

—Perdón. Sólo quería dejar eso claro, en caso de que no lo estuviera.

—Ya estaba claro. —Peter me lanza una mirada dolida y se sienta, su espalda derecha—. No soy ningún cavernícola, ¡maldición!

—Lo sé —digo. Me siento y arreglo mi collar para que el corazón quede en el frente—. Sólo... espero que no estuvieras pensando que como me diste este hermoso collar, que... —Dejo de hablar porque me está mirando fijamente—. Lo siento, lo siento, pero... ¿extrañas el sexo? Ya que tú y Genevieve solían hacerlo todo el tiempo, ya sabes... —Todos hemos oído las historias acerca de la vida sexual de Kavinsky y Gen, que lo hicieron en la habitación de los padres de Steve Bledell en su fiesta de fin de curso, cómo ella empezó a tomar la píldora en noveno grado. ¿Cómo

puede alguien que solía tener sexo todo el tiempo, estar contento con alguien como yo, una virgen que difícilmente ha llegado a segunda base con él? Contento no. Contento es la palabra equivocada. Feliz.

—¡No lo hacíamos todo el tiempo! No quiero hablar de esto contigo, es demasiado raro.

—Sólo digo, como yo nunca lo he hecho, y tú lo has hecho mucho, ¿es eso, como, un vacío en tu vida? ¿Tal vez sientas como si... te estuvieras perdiendo de algo? ¿Es como, si nunca he probado un helado, no sé qué tan bueno es, pero luego finalmente pruebo uno y estoy ansiándolo todo el tiempo? —Muerdo mi labio inferior—. ¿Lo... ansías todo el tiempo?

—¡No!

—¡Sé honesto!

—¿Qué si deseo que tengamos sexo? Está bien, sí. Pero no es como si te estuviera presionando. ¡Nunca lo he mencionado siquiera! Y no es como si los chicos no tuvieran otras formas de... —Se sonroja—. De liberarse.

—Entonces... ¿ves porno?

—¡Lara Jean!

—¡Tengo una personalidad naturalmente inquisitiva! Sabes eso de mí. Solías responder a todas mis preguntas.

—Eso era antes. Ahora es diferente.

A veces Peter podía decir las cosas más profundas y ni siquiera notarlo. Las cosas son diferentes. Antes eran más fáciles. Antes de que el sexo fuera un tema de discusión.

Titubeando, digo—: En el contrato acordamos que siempre diríamos la verdad.

—Está bien, pero no voy a hablar contigo de porno. —Empiezo a hacer otra pregunta y Peter agrega—: Y lo diré como es, cualquier chico que diga que nunca ve porno es un mentiroso.

—Así que sí lo haces. —Asiento para mí misma. Está bien. Es bueno saberlo—. ¿Conoces esas estadísticas de las que todo el mundo habla que dicen que los chicos adolescentes piensan en sexo cada siete segundos? ¿Es verdad, en serio?

—Nop. Y sólo quiero señalar que eres tú la que sigue mencionando el sexo. Creo que las chicas adolescentes pueden estar más obsesionadas que los chicos.

—Tal vez —digo, y sus ojos se amplían con emoción. Rápidamente agrego—: Me refiero, definitivamente soy curiosa acerca de eso. Es

definitivamente un pensamiento. Pero no me veo a mí misma haciéndolo en un futuro próximo. Con nadie. Incluyéndote.

Me doy cuenta que Peter está avergonzado, por la manera en que se apresura a decir—: Está bien, está bien, lo entiendo. Cambiemos de tema. —Murmura por lo bajo—: Ni siquiera quería hablar de eso en primer lugar.

Es tierno que esté avergonzado. No pensé que lo fuera a estar, con toda su experiencia. Tiro de la manga de su suéter. —En algún punto, cuando esté lista, si estoy lista, te haré saber. —Luego tiro de él en mi dirección y presiono mis labios con los de él suavemente. Su boca se abre, igual que la mía, y pienso, podría besar a este chico por horas.

En la mitad del beso, dice—: Espera, ¿entonces no vamos a tener sexo? ¿Como... nunca?

—Yo no dije nunca. Pero no ahora. Me refiero, no hasta que no esté realmente, realmente segura. ¿Sí?

Suelta una carcajada. —Claro. Tú eres la que maneja este autobús. Lo has sido desde el principio. Aún trato de alcanzarte. —Se acerca y huele mi cabello—. ¿Cuál es este nuevo champú que estás usando?

—Se lo robé a Margot. Es de pera jugosa. Rico, ¿no?

—Está bien, supongo. Pero ¿podrías volver al que solías usar? ¿El de coco? Me encanta el olor de ese. —Una mirada soñadora cruza su rostro, como niebla del atardecer sobre una ciudad.

—Si me siento con ganas —digo, lo que lo hace hacer un puchero. Ya estoy pensando también en que debería comprar una botella de máscara para el cabello de coco, pero me gusta mantenerlo sobre sus pies. Como dijo, yo soy la que maneja el autobús. Peter me empuja contra él y se curva sobre mi espalda como protegiéndome. Dejo a mi cabeza descansar en su hombro, mis brazos en sus rodillas. Esto es lindo. Es acogedor. Sólo él y yo, sólo por un tiempo, apartados del resto del mundo.



Estamos ahí sentados cuando de repente recuerdo algo, algo importante. La cápsula del tiempo. La abuela de John Ambrose McClaren se la dio por su cumpleaños en séptimo grado. Había pedido un videojuego, pero la cápsula del tiempo fue lo que recibió. Dijo que iba a deshacerse de ella, pero luego pensó que una de nosotras podría

quererla. Dije que yo la quería, y luego Genevieve dijo que ella la quería, así que, claro, Chris también se metió. Y luego yo tuve la idea de enterrarla ahí mismo en el patio trasero de los Pearces debajo de la casa del árbol. Me emocioné mucho y dije que todos tenían que poner dentro algo que tuvieran en ese mismo momento. Dije que debíamos volver el día de nuestra graduación para abrirla y rememorar.

—¿Recuerdas aquella cápsula del tiempo que enterramos? —le pregunto.

—¡Ah, sí! La de McClaren. ¡Hay que sacarla de ahí!

—No podemos abrirla sin ellos aquí —digo—. ¿Recuerdas que lo íbamos a hacer después de la graduación? —Esto fue cuando aún pensaba que todos seríamos amigos—. Tú, yo, Trevor, Chris, Allie. —No digo el nombre de Genevieve.

Peter no parece notarlo. —Está bien, entonces esperaremos. Lo que sea que quiera mi chica.



JENNY HAN

30

Traducido por Vane hearts

Corregido por Paltonika

P.S.
I
still
love
you

Estimada Lara Jean:

Te devolveré tu carta con una condición. Tienes que hacer un voto solemne irrompible que va a regresar a mí después de que hayas terminado de leerla. Necesito pruebas físicas de que le gustaba a una chica en la secundaria, de lo contrario, ¿quién lo creería?

Y por si sirve de algo, ese pastel de chocolate de mantequilla de maní que horneaste fue el mejor que he comido. Nunca tuve otro pastel como ese, con mi nombre escrito con chocolates rellenos de mantequilla de maní. Sigo pensando en ello a veces. Un hombre no olvida un pastel así.

Tengo una pregunta para ti. ¿Cuántas cartas escribiste? Solo me preguntaba cuán especial debería sentirme.

John

Querido John:

Yo, Lara Jean, por la presente hago un voto solemne, no, un voto irrompible, de regresarte mi carta, intacta y sin cambios. Ahora, ¡dame mi carta de vuelta!

También eres un mentiroso. Sabes muy bien que le gustabas a un montón de chicas en la secundaria. En las pijamadas, las chicas eran como: ¿eres del Equipo Peter o del Equipo John? ¡No pretendas que no sabías eso, Johnny!

Y para responder a tu pregunta, fueron cinco cartas. Cinco chicos significativos en la historia de mi vida entera. Aunque, ahora que lo estoy escribiendo, cinco suena como mucho, teniendo en cuenta el hecho de que solo tengo dieciséis años. ¡Me pregunto cuántos habrá para cuando tenga veinte! Hay una señora en la casa de reposo en la que soy voluntaria, y ha tenido tantos esposos y vivido tantas vidas. La miro y pienso: *no debe tener ni un solo arrepentimiento, porque ha hecho y visto todo.*

135

¿Te dije que mi hermana mayor, Margot, está en Escocia, en St. Andrews? Es el lugar donde se conocieron el *príncipe Guillermo* y *Kate Middleton*. ¡Tal vez conozca a un príncipe, también, jaja! ¿Dónde quieres ir a la universidad? ¿Sabes lo que quieres estudiar? Creo que me quiero quedar en el estado. Virginia tiene grandes escuelas públicas y va a ser mucho más barato, pero supongo que la razón principal es que estoy muy cerca de mi familia y no quiero estar demasiado, demasiado lejos. Solía pensar que podría querer ir a La Universidad de Virginia y vivir en casa, pero creo que los dormitorios son el camino para una verdadera experiencia universitaria.

No te olvides de enviar de vuelta mi carta, Lara Jean.

Papá está en el hospital, pero hizo una gran olla de avena, un contenedor de ello como ves en un comedor de beneficencia. Ahora está gomosa y tengo que poner la mitad de una botella de jarabe de arce y cerezas secas en mi plato para que sea agradable al paladar, e incluso de esa forma, no estoy segura de si me gusta la avena. Hago un tazón para mí con algunas nueces picadas en la cima, y un tazón con solo miel encima para Kitty. —Toma un poco de avena —digo en voz alta. Está frente al televisor, por supuesto.

Nos sentamos en los taburetes de la barra de desayuno y comemos nuestra avena. He de decir que hay algo satisfactorio en ello, la forma en que se pega en tu interior, como una pasta. Mientras como, mantengo mis ojos en la ventana.

Kitty chasquea sus dedos en mi cara. —¡Hola! Te hice una pregunta.

—¿Ya llegó el correo? —pregunto.

—El cartero no viene hasta después de las doce los sábados —dice Kitty, lamiendo la miel de la cuchara. Mirándome, dice—: ¿Por qué has estado tan entusiasmada con el correo toda la semana?

—Estoy esperando una carta —digo.

—¿De quién?

—Solo... nadie importante. —Un error de novato. Debí haber inventado un nombre, porque los ojos de Kitty se estrechan, y ahora está realmente interesada.

—Si no fuera alguien importante, no estarías tan embobada mirando por la ventana por ello. ¿De quién es?

—Si quieres saberlo, en realidad es una carta mía. Una de esas cartas de amor mías que enviaste. —Llego a través de la mesa y le pellizco el brazo—. Va a volver a mí.

—Del chico con el nombre gracioso. Ambrose. ¿Qué clase de nombre es Ambrose?

—¿Te acuerdas de él en absoluto? Solía vivir en nuestra calle.

—Tenía el pelo amarillo —dice Kitty—. Tenía un monopatín. Me dejó jugar con eso una vez.

—Eso suena como él —digo, recordando. De todos los chicos, era el que tenía más paciencia con Kitty, a pesar de que era un dolor de cabeza.

—Deja de sonreír —ordena Kitty—. Ya tienes novio. No necesitas dos.

Mi sonrisa cae. —Solo estamos escribiendo cartas, Kitty. De igual manera, no me chasquees. —Me inclino a darle otro pellizco, y salta antes de que pueda hacerlo—. ¿Qué vas a hacer hoy?

—La Sra. Rothschild dijo que nos llevaría a Jamie y a mí al parque para perros —dice Kitty, poniendo su plato sucio en el fregadero—. Voy a ir allí y recordarle su plan.

—Has estado saliendo mucho últimamente con ella. —Kitty se encoge de hombros y suavemente digo—: Eso sí, no te conviertas en una molestia, ¿de acuerdo? Quiero decir, tiene como, cuarenta años; podría tener otras cosas que quiere hacer con su sábado. Al igual que ir a una bodega o un spa. No necesitas acosarla acerca de salir con nuestro padre.

—A la Sra. Rothschild le encanta pasar el rato conmigo, así que mantén tus pequeñas opiniones para ti misma.

Le frunzo el ceño. —En serio, tienes malos modales, Kitty.

—Culpa de mis modales a ti, Margot y papá, entonces. Son los que me criaron de esta manera.

—Entonces, creo que nada volverá a ser tu culpa en la vida debido a lo mal que fuiste criada.

—Supongo que no.

Dejo escapar un grito de frustración, y Kitty salta hacia fuera, tarareando para sí misma, muy contenta de haberme molestado.

Estimada Lara Jean:

Para que conste, la única razón por la que las chicas alguna vez me prestaron atención fue porque era el mejor amigo de Peter. ¡Es por eso que Sabrina Fox me pidió que fuera su cita para la ceremonia de octavo

grado! Incluso trató de sentarse al lado de Peter en el restaurante antes del baile.

En cuanto a la universidad, mi padre fue a la Universidad Carolina del Norte, por lo que está realmente presionando en eso. Dice que tengo alquitrán en mi sangre. Mi madre quiere que me quede en el estado. No le he dicho a nadie, pero tengo muchas ganas de ir a Georgetown. Toco madera. Estudio para el examen SAT mientras hablamos.

De todos modos... aquí está tu carta de vuelta. No olvides tu promesa. Estoy disfrutando mucho de escribir cartas de ida y vuelta pero, ¿puedo también tener tu número de teléfono? Eres bastante difícil de encontrar en internet.

Mi primer pensamiento es: *No ha visto el video. ¡No es posible que lo hubiera visto!* No si está diciendo que soy tan difícil de encontrar en internet. Supongo que en el fondo debo haberme preocupado por ello, porque me siento tan aliviada de saber a ciencia cierta que no lo ha visto. Que consuelo, saber que todavía puede tener una cierta idea de mí en su cabeza, la misma que tengo de él. Y en verdad, John Ambrose McClaren no es el tipo de chico para mirar en Anonybitch. No es el John Ambrose McClaren que recuerdo.

Regreso mi mirada a la carta, y allí, en el fondo, está su número de teléfono.

Parpadeo. Las cartas eran suficientemente inofensivas, pero si John y yo comenzamos a hablar por teléfono, ¿sería una traición? ¿Hay incluso una diferencia entre mensajes de texto y cartas escritas? La primera es más inmediata. Pero el acto de escribir una carta, de seleccionar papel y pluma, poner la dirección en el sobre, buscar un sello, y por no hablar de colocar la lapicera en el papel... es mucho más deliberado. Mis mejillas se calientan. Es más... romántico. Una carta es para guardar.

Hablando de eso... despliego el segundo trozo de papel en el sobre. Está arrugado, es un papel que reconozco bien. Papel cremoso grueso con LJSC grabado en color azul marino en la parte superior. Un regalo de cumpleaños de mi padre para mi deleite con algo mono gramado.

Querido John Ambrose McClaren,

Sé el día exacto en que todo empezó. Otoño, octavo grado. Quedamos atrapados por la lluvia cuando tuvimos que guardar todos los bates de softbol después de gimnasia. Empezamos a correr de vuelta al edificio, y no podía correr tan rápido como tú, así que te detuviste y agarraste mi bolsa también. Fue incluso mejor que si hubieras agarrado mi

mano. Todavía recuerdo la forma en que te veías: tu camiseta pegada a tu espalda, tu pelo mojado como si acabaras de salir de la ducha. Cuando empezó a llover a cantaros, gritaste de alegría y chillaste como un niño pequeño. En un momento, me miraste, y tu sonrisa era tan ancha como tu cara. Dijiste: "¡Vamos, LJ!"

Fue en ese momento. Fue entonces cuando supe, hasta el fondo de mis empapados zapatos. Te amo, John Ambrose McClaren. Te amo de verdad. Podría haberte amado por toda la escuela secundaria. Creo que es posible que me amaras de vuelta. ¡Si tan solo no te hubieras mudado, John! Es tan injusto cuando las personas se alejan. Es como si sus padres decidieran simplemente algo y nadie más puede tener voz y voto en ello. No es que tenga algo que decir, no soy tu novia ni nada. Pero al menos te mereces algo que decir.

Realmente esperaba un día poder llamarte Johnny. Tu madre llegó a recogerte después de la escuela una vez, y un montón de nosotros pasábamos el rato en los escalones de la entrada. Y no viste el automóvil, así que tocó la bocina y gritó: "¡Johnny!" Me encantó el sonido de eso.

Johnny. Un día, apuesto a que tu novia te llamará Johnny. Es muy afortunada. Tal vez ya tienes una novia en este momento. Si lo haces, quiero que sepas esto, una vez en Virginia, una chica te amó.

Voy a decirlo solo esta vez, ya que nunca lo escucharás de todos modos. Adiós, Johnny.

Con amor,

Lara Jean.

Dejo escapar un grito, tan fuerte y tan penetrante que Jamie ladra en alarma. —Lo siento —susurro, cayendo hacia atrás contra las almohadas.

No puedo creer que John Ambrose McClaren leyó esta carta. No recuerdo que haya sido tan... reveladora. Con tanto... anhelo. Dios, ¿por qué tengo que ser una persona que anhela tanto? Que horrible. Cuan perfectamente horrible. Nunca he estado desnuda delante de un chico antes, pero ahora siento como si lo hubiera estado. No puedo soportar la idea de mirar la carta de nuevo, para pensar en ello. La doblo y la guardo de nuevo en el interior del sobre y lo empujo debajo de mi cama para hacer como que ya no existe. Fuera de la vista, fuera de la mente.

Obviamente, John no va a obtener esta carta de vuelta. De hecho, no sé si debería escribirle de nuevo en absoluto. Las cosas se sienten... alteradas, de alguna manera.

P.S.
I
still
love
you

Me había olvidado de esa carta, cuan ardientemente lo anhelaba. Que tan segura estaba, cuan absolutamente segura me sentía de que estábamos destinados a estar juntos. Si solo fuera cierto. El recuerdo de eso me sacude; me deja sintiéndome inestable e incluso insegura. A la deriva. ¿Qué había en él, me pregunto, que me hacía tan segura?

Extrañamente, no hay mención de Peter en mi carta. En la carta, digo que empezó a gustarme en otoño de octavo grado. Me gustaba Peter en el octavo grado también, así que hubo una definitiva mescolanza. ¿Cuándo comenzó uno y terminó otro?

La única persona que sabría es la única persona a la que nunca podría preguntar.

Es quien predijo que me gustaría John.

Genevieve dormía en mi casa casi todas las noches de aquel verano. A Allie solo se le permitía dormir en mi casa en ocasiones especiales, por lo que, por lo general éramos solo las dos. Analizábamos lo que pasó ese día con los chicos, cada detalle. —Este va a ser nuestro equipo —me dijo una noche, sus labios apenas moviéndose. Hacíamos unas máscaras coreanas que mi abuela había enviado, las que se parecían a las máscaras de esquí, y tenían “esencias”, vitaminas y cosas tipo spa—. Esto es como la escuela secundaria será. Seremos Peter y yo, y tú y McClaren, y Chrissy y Allie podrán compartir a Trevor. Todos seremos parejas poderosas.

—Pero John y yo no nos gustamos el uno al otro de esa manera —dije, apretando los dientes para evitar que mi mascarilla se mueva.

—Lo harán —dijo. Lo dijo como si fuera un hecho de antemano, y le creí. Siempre la creía.

Pero nada de eso llegó a ser, a excepción de la parte Gen y Peter.

Lucas y yo estamos sentados con las piernas cruzadas en el pasillo, compartiendo una barra de bizcochuelo con frutillas. —Quédate de tu lado —me recuerda en lo que inclino la cabeza para otro mordisco.

—¡Yo fui quien la compró! —le recuerdo—. Lucas... ¿crees que es engañar el escribirle cartas a alguien más? No lo digo por mí, sino por una amiga.

—No —dice Lucas. Levanta ambas cejas—. Espera, ¿son cartas sexys?

—¡No!

—¿Son del tipo de carta que me escribiste a mí?

Le doy un “no” pequeño y moderado. Me da una mirada que dice que no me cree. —Entonces está bien. Técnicamente, estás a salvo. Así que, ¿a quién le estás escribiendo?

Vacilo. —¿Recuerdas a John Ambrose McClaren?

Rueda los ojos. —Por supuesto que recuerdo a John Ambrose McClaren. Tuve un enamoramiento por él en séptimo grado.

—¡Y yo en octavo!

—Por supuesto que lo tuviste. Todos lo hicimos. En la secundaria, o bien te gustaba John o Peter. Eran las dos opciones principales. Como Betty y Veronica. Obviamente, John es como Betty y Peter como Veronica. —Hace una pausa—. ¿Recuerdas cómo John solía ganarse el cariño de todos al tartamudear?

—¡Sí! Lo lamenté un poco cuando dejó de hacerlo. Era tan dulce. Tan infantil. ¿Y recuerdas cómo su cabello era del color de la mantequilla? Como, de la manera que apuesto que luce la mantequilla recién batida.

—Pensé que lucía más como los pelos del choclo a la luz de la luna, pero sí. Así que, ¿cómo terminó?

—No lo sé... Es extraño, porque está el chico que recuerdo de la secundaria, y es sólo un recuerdo, y está el de ahora.

—¿Alguna vez salieron en ese entonces?

—¡Oh, no! Nunca.

—Así que esa es probablemente la razón por la que sientes curiosidad acerca de él ahora.

—No dije que tenía curiosidad.

Lucas me da una mirada. —Prácticamente lo hiciste. No te culpo. Yo también lo estaría.

—Es sólo que es divertido pensar en ello.

—Tienes suerte —dice.

—¿Suerte de qué?

—Suerte de tener... opciones. Digo, no he "salido" oficialmente, pero incluso si así fuera, hay, como, dos tipos homosexuales en nuestra escuela. Mark Weinberger, con el rostro lleno de acné, y Leon Butler. —Lucas tiembla.

—¿Qué tiene de malo Leon?

—No me trates con condescendencia al preguntar. Sólo desearía que nuestra escuela fuera más grande. No hay nadie para mí aquí. —Mira al espacio de mala gana. A veces, veo a Lucas y por un segundo me olvido de que es homosexual y quiero que me guste de nuevo.

Toco su mano. —Pronto, saldrás al mundo y tendrás tantas opciones que no sabrás qué hacer con ellas. Todos se enamorarán de ti, porque eres hermoso y encantador, y recordarás la secundaria como un simple paso en tu vida.

Lucas sonríe, y su mal humor se desvanece. —Aunque a ti no te olvidaré.

—Los Pearces finalmente vendieron su casa, —dice papi, amontonando más ensalada de espinacas en el plato de Kitty—. Tendremos nuevos vecinos en un mes.

Kitty reacciona. —¿Tienen niños?

—Donie dijo que están retirados.

Kitty hace ruido de náuseas. —Gente adulta. ¡Aburrido! ¿Tienen nietos al menos?

—No me dijo, pero no lo creo. Probablemente tirarán la vieja casa del árbol.

Paro a medio masticar. —¿Demolerán nuestra casa del árbol?

Papi asiente. —Creo que ellos pondrán un kiosco.

—¡Un kiosco! —repito—. Solíamos divertirnos mucho allí. Genevieve y yo podíamos jugar a Rapunzel por horas. Aunque ella siempre era Rapunzel. Yo solo me paraba abajo y llamaba —pauso y uso mi mejor acento inglés—, Rapunzel, Rapunzel, deja caer tu cabello.

—¿Qué tipo de acento se supone que es? —me pregunta Kitty.

—De Inglaterra, creo. ¿Por qué? ¿No fue bueno?

—En realidad no.

—Oh. —Me giro hacia papi—. ¿Cuándo van a tirar la casa del árbol?

—No estoy seguro. Imagino que antes de mudarse, pero nunca se sabe.

Una vez miré fuera de la ventana y vi a John McClaren arriba en la casa del árbol solo. Se hallaba sentado, leyendo. Entonces salí con un par de sodas y un libro y leímos allí arriba toda la tarde. Más tarde ese día Peter y Trevor Pike aparecieron, y dejamos los libros y jugamos cartas. En ese momento me encontraba profundamente enamorada de Peter, no fue lo más romántico, de eso estoy segura. Pero recuerdo sentir que nuestra tranquila tarde había sido interrumpida, que hubiera preferido mantenerme leyendo en un agradable silencio.

—Enterramos una cápsula de tiempo debajo de la casa del árbol —le digo a Kitty mientras exprimo pasta de dientes en mi cepillo—. Genevieve, Peter, Chris, Allie, Trevor, John Ambrose McClare y yo. Íbamos a sacarla después de graduarnos de la preparatoria.

—Tienen que tener una fiesta por la capsula de tiempo antes de que demuelan la casa del árbol —dice Kitty desde el sanitario. Ella hace pis y yo lavo mis dientes—. Puedes enviar invitaciones y podría ser una pequeña cosa divertida. Una inauguración.

Escupo pasta de dientes. —Quiero decir, en teoría. Pero Allie se mudó, y Genevieve es una...

—Bruja con b —responde.

Suelto una risita. —Definitivamente una bruja con b.

—Ella es aterradora. Una vez cuando era pequeña, ¡me encerró en el armario de las toallas! —Kitty tira de la cadena del sanitario y se levanta—. Aún puedes tener una fiesta, solo no invites a Genevieve. No tienes sentido que invites a la ex-novia de tu novio a la fiesta de la capsula del tiempo de cualquier manera.

¡Como si hubiera en realidad alguna clase de etiqueta para la fiesta de una cápsula del tiempo! ¡Como si en realidad hubiera tal cosa como una fiesta en una capsula de tiempo! —Te saqué del armario inmediatamente —le recuerdo. Guardo mi cepillo de dientes—. Lava tus manos.

—Iba a hacerlo.

—Y lava tus dientes. —Antes de que Kitty pueda abrir su boca, digo—: no digas que ibas a hacerlo, porque no ibas a hacerlo.

Kitty haría cualquier cosa para evitar lavarse los dientes.

No podemos dejar ir la casa del árbol sin una despedida apropiada. No sería correcto. Siempre dijimos que volveríamos. Tendremos una fiesta, y será temática. Genevieve podrá burlarse de eso, por ser infantil; pero no la invitaré, entonces a quien le importa lo que ella piense. Será solo Peter, Chris, Trevor, y... John. Tendré que invitar a John. Como amigos, solo amigos.



¿Qué comimos ese verano? Frituras de queso. Sándwiches de helado derretido, el barquillo de chocolate solía pegarse a nuestros dedos. El ponche hawaiano tibio fluía libremente. Capri Suns cuando podíamos conseguirlos. John siempre tenía maní con doble capa de mantequilla y un sándwich de gelatina en una bolsa Ziplock que su madre empacaba. Me aseguraré de tener todos esos bocadillos para la fiesta.

¿Qué más? Trevor tenía altavoces portátiles que solía llevar a todos lados. Su padre era parte del gran movimiento del rock sureño, y ese verano Trevor tocaba "Sweet Home Alabama" tanto que Peter lanzó sus altavoces fuera de la casa del árbol y Trevor no le habló por días. Trevor Pike tenía el cabello café rizado cuando lo tenía húmedo, y era regordete en la forma en que los chicos en la secundaria son (en las mejillas, y a la mitad del cuerpo) justo antes de que creciera repentinamente y todo desapareciera en la niebla. Siempre tenía hambre y rebuscaba en la alacena de las personas. Se iba a hacer pis, y volvía con helado de paleta o una banana, o galletas de queso, o cualquier cosa que pudiera pescar. Trevor era el tercero de Peter. Estaba John, Peter y luego Trevor. Ya no se relacionan mucho. Trevor está más relacionado con los chicos de la pista. No tenemos clases juntos; estoy en todas las honorarias y en todas las de ciencias aplicadas y Trevor nunca está en esas en la escuela o en los cursos. Aunque él era divertido.

Recuerdo el día que Genevieve apareció en mi casa llorando, diciendo que iba a mudarse. Aunque, ella aún iría a la escuela con nosotros, pero ya no podría ser capaz de manejar bicicleta o caminar por allí. Peter estuvo triste; él la consoló, puso sus brazos alrededor de ella. Recuerdo que pensaba cuán crecidos lucían en ese momento, como verdaderos adolescentes enamorados. Y luego Chris y Gen tuvieron una pelea acerca de algo, una pelea más grande de lo usual; ni siquiera recuerdo acerca de que fue. Pienso que fue algo con sus padres. De

JENNY HAN

P.S.

*I
still
love
you*

cualquier manera sus padres no se llevaban bien, las cosas entre ellos fluían como basura en el río.

Gen se mudó, y aún fuimos amigas, y luego, por el octavo grado, me abandonó. Supongo que ya no había lugar para mí en su vida. Pensé que Genevieve sería alguien que conocería por siempre. De esas personas en tu vida que tú conoces, sin importar que. Pero no es de esa manera. Aquí estamos, tres años después, y somos algo peor que extraños. Sé que ella tomó ese video; sé que ella lo envió perranonimamente. ¿Cómo podría perdonar eso?

146

LIBROS
DEL
Cielo

BIOLOGY

Josh tiene novia nueva: Liza Booker, una chica de su club de libros y cómics. Tiene el cabello castaño y rizado, ojos lindos, pechos grandes y frenillos. Es de último año, al igual que Josh, y tan inteligente como Josh. Es sólo que no puedo creer que esté con una chica que no sea Margot. Junto a mi hermana, los ojos lindos y pechos grandes de Liza Booker no son nada.

Seguía viendo un auto que no lo reconocía en la entrada de Josh, y entonces hoy, cuando fui a buscar el correo, ella y Josh salieron de la casa, él la llevó hasta su auto y luego la besó. Al igual como solía besar a Margot.

Espero hasta que se ha ido y él está a punto de entrar a su casa antes de llamarlo. —Así que, tú y Liza están saliendo, ¿eh?

Se voltea y al menos luce avergonzado. —Sí, hemos estado pasando el rato. No es nada serio o algo así. Pero me gusta. —Josh se acerca unos cuantos pasos, así no estamos tan lejos.

No puedo evitar señalar—: No hay nada que decir con respecto a gustos. Digo, la elegiste por encima de Margot. —Suelto una risa pequeña y quisquillosa que me sorprende incluso a mí, porque Josh y yo estamos en buenos términos ahora; no como antes, pero bien. Fue cruel de mi parte decir algo así. Pero no lo digo porque no me agrada Liza Booker, a quien ni siquiera conozco; sólo lo digo por mi hermana. Por lo que ella y Josh solían significar para el otro.

En voz baja, dice—: No escogí a Liza por encima de Margot y lo sabes. Liza y yo apenas nos conocimos en enero.

—Bueno, entonces, ¿por qué no elegiste a Margot?

—No iba a funcionar. Todavía me preocupo por ella. Siempre la amaré. Pero hizo lo correcto al terminar las cosas cuando se fue. Sólo habría sido más duro si hubiéramos seguido juntos.

—¿No habría valido la pena intentarlo? ¿Descubrirlo?

—Habría terminado de la misma forma incluso aunque no se hubiera ido a Escocia.




JENNY HAN

Su rostro tiene esta mirada tenaz; esa barbilla débil luce tensa. Sé que no va a decir nada más: En realidad no es mi problema, no de verdad. Es suyo y de Margot, y tal vez ni siquiera lo sabe por completo.

P.S.
*I
still
love
you*

148

LIBROS
DEL
Cielo



BIOLOGY

Chris aparece en mi casa con el cabello degradado en color lavanda. Quitándose la capucha de la chaqueta, me pregunta—: ¿Qué te parece?

—Creo que es lindo —le digo.

Kitty modula: *Como un huevo de Pascua.*

—Lo hice más que todo para cabrear a mi mamá. —Hay un poquito de incertidumbre en su voz, pero la está tratando de ocultar.

—Te hace parecer sofisticada —le digo. Extiendo la mano y toco los extremos, su cabello se siente sintético, como el cabello de una muñeca Barbie después de haber sido lavado.

Kitty modula: *Como una abuela*, y entonces dejo de mirarla.

—¿Se ve como una mierda? —pregunta Chris, mordiéndose el labio inferior con nerviosismo.

—¡No maldigas delante de mi hermana! ¡Ella tiene diez!

—Lo siento. ¿Se ve muy mal?

—Sí —admite Kitty. Gracias a Dios por Kitty, siempre se puede contar con ella para decir las duras verdades—. ¿Por qué simplemente no fuiste a un salón y dejaste que lo hicieran por ti?

Chris empieza a pasar los dedos por su cabello. —Lo hice. —Exhala—. Mier... quiero decir, rayos. Tal vez debería cortar la parte inferior.

—Siempre he pensado que te verías muy bien con el cabello corto —le digo—. Pero, sinceramente, no creo que el color lavanda se vea mal. Es un poco lindo, en realidad. Como el interior de una concha marina. —Si fuera tan valiente como Chris, me cortaría el cabello como *Audrey Hepburn* en *Sabrina*. Pero no soy tan valiente, y además, estoy segura que sentiría remordimientos de inmediato por mis colas de caballo, trenzas y rizados.

—Está bien. Tal vez lo mantenga por un tiempo.

—Deberías realizarte un acondicionamiento profundo y ver si eso ayuda —sugiere Kitty, y Chris la mira.

—Tengo una máscara coreana para el cabello que mi abuela me compró —le digo, poniendo el brazo alrededor de ella.

Nos dirigimos arriba, y Chris va a mi habitación mientras yo voy al baño por la máscara del cabello. Cuando vuelvo a la habitación, Chris está sentada con las piernas cruzadas en el suelo, buscando a través de mi caja.

—¡Chris! Eso es privado.

—¡Estaba abierto! —Sostiene el regalo de San Valentín de Peter, el poema que me escribió—. ¿Qué es esto?

Orgullosamente digo—: Es un poema que Peter escribió para mí por el día de San Valentín.

Chris baja la mirada al papel de nuevo. —¿Dijo que lo escribió? Está tan lleno de mierda. Se trata de un poema de *Edgar Allan Poe*.

—No, definitivamente Peter lo escribió.

—¡Es ese poema llamado "Annabel Lee"! Lo estudiamos en mi clase de Inglés en la escuela media. Lo recuerdo porque fuimos al museo de *Edgar Allan Poe*, y luego a un barco llamado el Annabel Lee. ¡El poema se encontraba enmarcado en la pared!

No puedo creerlo. —Pero... él me dijo que lo escribió para mí.

Se ríe. —Clásico de Kavinsky. —Cuando Chris ve que no estoy riendo con ella, dice—: Eh, lo que sea. Es la intención lo que cuenta, ¿no?

—Excepto que no es su intención. —Me sentí tan feliz de recibir ese poema. Nunca nadie me había escrito un poema de amor antes, y ahora resulta que fue plagiado. Una imitación.

—No te molestes. ¡Creo que es divertido! Es evidente que él trataba de impresionarte.

Debería haber sabido que Peter no lo escribió. Él casi nunca lee en su tiempo libre, y mucho menos escribe poesía. —Bueno, el collar es real, por lo menos —le digo.

—¿Estás segura?

Le disparé una mirada asesina.



Cuando Peter y yo hablamos por teléfono esa noche, estoy lista para enfrentarlo sobre el poema, o por lo menos molestarlo al respecto. Pero entonces hablamos de su próximo juego el viernes. —Vas a venir, ¿no? —dice.

—Me gustaría, pero le prometí a Stormy que le teñiría el cabello la noche del viernes.

—¿No puedes hacerlo el sábado?

—No puedo, la fiesta de la cápsula del tiempo es el sábado, y ella tiene una cita esa noche. Es por eso que su cabello necesita ser arreglado el viernes... —Suena como una débil excusa, lo sé. Pero lo prometí. Y además... no sería capaz de ir en el autobús con Peter, y no me siento cómoda conduciendo cuarenta y cinco minutos a una escuela a la que nunca he estado. Él no me necesita allí de todos modos. No como Stormy me necesita.

Se queda en silencio.

—Iré al siguiente, lo prometo —le digo.

Peter estalla—: La novia de Gabe va a todos los partidos y se pinta el número de su camiseta en la cara todos los días de juego. ¡Y ella ni siquiera va a nuestra escuela!

—¡Sólo ha habido cuatro partidos y he ido a dos! —Ahora estoy molesta. Sé que el lacrosse es importante para él, pero no es más importante que mis compromisos en Belleview—. ¿Y sabes qué? Sé que no escribiste ese poema para mí el día de San Valentín. ¡Lo copiaste de Edgar Allan Poe!

—Nunca dije que lo escribí —responde.

—Si lo hiciste. Actuabas como si lo hubieses escrito.

—¡No iba a hacerlo, pero te encontrabas tan feliz por eso! Lo siento por tratar de hacerte feliz.

—¿Sabes qué? Te iba a hornear galletas de limón el día del partido, y ahora no lo sé si lo haré.

—Bien, entonces no sé si iré a tu fiesta el sábado. Puede que esté demasiado cansado por el juego.

Jadeo. —¡Es mejor que estés allí! —Esta fiesta es pequeña, y Chris no es la persona más confiable. No podemos ser sólo Trevor, John y yo. Tres personas no hacen una fiesta.

Peter hace un sonido de carraspeo. —Bueno, entonces será mejor que vea algunas galletas de limón en mi casillero el día del juego.

JENNY HAN

P.S.
*I
still
love
you*

—Está bien.

—Está bien.



El viernes traigo sus galletas de limón y pinto el número de su camiseta en mis mejillas, para deleite de Peter. Me agarra y me arroja en el aire, y su sonrisa es tan grande. Me hace sentir culpable por no hacerlo antes, porque tomó muy poco hacerlo feliz. Ahora me doy cuenta de que son las pequeñas cosas, los pequeños esfuerzos, los que mantienen una relación. Y ahora también sé que en alguna pequeña medida tengo el poder para hacerle daño y también tengo el poder para hacerlo sentir bien. Este descubrimiento me deja con una inquietante y extraña sensación en mi pecho por razones que no puedo explicar.

152

Me preocupaba que hiciera demasiado frío para todos si nos quedábamos mucho tiempo en la casa del árbol, pero está cálido, tanto para que papá comience a vociferar sobre el cambio climático hasta tal punto que con Kitty tenemos que calmarlo.

Después de sus divagaciones, saco una pala de la cochera y comienzo a excavar bajo el árbol. La tierra está dura y me lleva un tiempo poder excavar bien, pero por fin golpeo algo metálico a un par de metros de profundidad. Esta vez, el tamaño de la cápsula es de una pequeña nevera; luce como un termo de café futurístico. El metal se ha oxidado por la lluvia, nieve y mugre, pero no tanto como se creería, considerando que apenas han pasado cuatro años. Lo llevo a casa y lo lavo en el fregadero así puede brillar de nuevo.

Cerca del mediodía, cargo una bolsa con sándwiches de helado, refrescos de fruta y suflitos de queso, y los llevo a la casa del árbol. Cruzo nuestro patio con dirección al de los Pearces, intentando hacer malabares con la bolsa, parlante portátil y mi teléfono, cuando veo a John Ambrose McClaren parado frente a la casa del árbol, observándola de brazos cruzados. Reconocería su cabeza rubia en cualquier lado.

Me congelo, sintiéndome de repente nerviosa e insegura. Había pensado que Peter o Chris estarían conmigo cuando él llegara, y aligeraría cualquier incomodidad. Pero no tengo tal suerte.

Pongo en el suelo todo lo que cargo, y me acerco para golpear ligeramente su hombro, pero voltea antes que pueda hacerlo. Retrocedo un paso. —¡Vaya, hola! —saludo.

—¡Hola! —Me da un largo vistazo—. ¿De verdad eres tú?

—Soy yo.

—¿Mi amiga por correspondencia Lara Jean Covey, que se aparece en el Modelo de Naciones Unidas y huye sin saludar como se debe?

Me muerdo el interior de mi mejilla. —Estoy bastante segura que al menos saludé.

Juguetonamente, dice—: No, estoy bastante seguro que no saludaste.

Tiene razón: no lo hice. Me encontraba tan nerviosa. Así como ahora mismo. Debió haber sido la distancia entre conocer a alguien cuando eras una niña y ver ahora que ambos están más grandes, aunque no tanto, y se encuentran todos estos años y cartas entre ustedes, y no sabes cómo reaccionar.

—Bueno, en fin. Estás... más alto. —Está más alto que yo. Ahora que puedo tomarme el tiempo para observarlo, noto más cosas. Con el cabello claro y su piel blanquecina y mejillas rosas, luce como si pudiera ser el hijo de un granjero británico. Pero está esbelto, por lo que quizá podría ser el sensible hijo de un granjero que se escapa al granero a leer. La idea me hace sonreír, y John me mira curiosamente, pero no pregunta la razón.

Asintiendo, dice—: Tú estás... exactamente igual.

Trago saliva. ¿Eso es algo bueno o algo malo? —¿Ah, sí? —Me pongo en puntitas—. Creo que he crecido al menos un centímetro desde octavo grado. —Y al menos mis botas son un poco altas. No tanto. No es que quiera que John lo note... solo digo.

—No, estás... justo como te recordaba. —John Ambrose extiende el brazo y pienso que intenta abrazarme, pero solo trata de tomar la bolsa que llevo, y hay un rápido, pero a la vez extraño baile que me avergüenza, aunque no parece darse cuenta—. Eh, gracias por invitarme.

—Gracias por venir.

—¿Quieres que lleve todo esto por ti?

—Claro —contesto.

John me arrebató la bolsa y mira lo que hay dentro. —Oh, vaya. ¡Todos nuestros viejos caramelos! ¿Por qué no subes primero y yo te lo paso? —Así que eso es lo que hago: subo por la escalera y sube detrás de mí. Estoy en cuclillas, con los brazos estirados, esperando que me pase la bolsa.

Pero cuando está a medio camino para subir, se detiene, me mira y dice—: Todavía te haces trenzas sofisticadas.

Toco mi trenza de lado. De todas las cosas que hay para recordar de mí. Antes, Margot era la que me hacía trenzas. —¿Crees que se ve sofisticado?

—Sí. Como... pan caro.

Suelto una carcajada. —¡Pan!

—Sí. O... Rapunzel.

Me recuesto de estómago, me muevo hasta el borde y finjo dejar caer mi cabello para que él suba. Escala hasta la cima de la escalera y me entrega la bolsa, la cual tomo, luego me sonrío y le da a mi trenza un tirón. Continúo acostada sobre mi estómago pero percibo una carga eléctrica, como si hubiera sido electrocutada. De un momento a otro, me siento muy ansiosa por los mundos que colisionarán, el pasado y el presente, un amigo de correspondencia y un novio, todo sucediendo en esta pequeña casa del árbol. Quizá debí haber pensado más afondo esto. Pero estaba muy centrada en la cápsula del tiempo y los caramelos y la idea de ello: viejos amigos volviendo a juntarse para hacer lo que acordaron. Y ahora aquí nos encontramos, a punto de hacerlo.

—¿Está todo bien? —pregunta John, tendiéndome su mano mientras me levanto.

No la tomo; no quiero ser electrocutada de nuevo. —Todo está perfecto —respondo alegremente.

—Oye, nunca respondiste mi carta —dice—. Rompiste una promesa irrompible.

Me río con incomodidad. Medio esperaba que no sacara el tema. —Fue muy vergonzoso. Las cosas que escribí. No podía soportar que otra persona la viera.

—Pero yo ya la vi —me recuerda.

Por fortuna, Chris y Trevor Pike aparecen e interrumpen la conversación sobre la carta. Comienzan a comer de inmediato. Mientras tanto, Peter está atrasado. Le mando un mensaje muy severo: **Será mejor que ya estés en camino. Y luego: No respondas si estás manejando. Es peligroso.**

Justo cuando estoy escribiéndole otro, la cabeza de Peter aparece en la puerta y luego entra. Estoy a punto de abrazarlo, cuando detrás de él, entra Genevieve. Todo mi cuerpo se enfría.

Lo miro a él y luego a ella, que pasa junto a mí y voltea a John para abrazarlo. —¡Johnny! —chilla y él se ríe. Percibo una punzada de envidia en mi estómago. ¿Todos los chicos están encantados por esa chica?

En tanto ella abraza a John, Peter me observa con ojos suplicantes. Modula—: No te enojés. —Y junta sus manos en plegaria.

Modulo en respuesta—: ¿Qué demonios? —Y hace una mueca. Nunca dije explícitamente que no la iba a invitar, pero había pensado que era bastante claro. Y luego pienso; *Un segundo. Llegaron juntos.* Él estaba con ella y nunca me contó al respecto, y luego la trajo aquí, a mi casa. En específico a la casa del árbol de mis vecinos. La chica que me lastimó, que nos lastimó a ambos.

Luego Peter y John se abrazan, chocan las cinco y se golpean en la espalda, como viejos compañeros de guerra, hermanos perdidos hace mucho tiempo. —Maldita sea, hermano, ha pasado mucho tiempo —dice Peter.

Genevieve ya se encuentra desabrochándose su chaqueta blanca y acomodándose. Cualquier momento fugaz que tuvo para echarlos a ella y a Peter de la casa del árbol de mis vecinos ya desapareció. —Hola, Chrissy —dice ella, sonriendo mientras se acomoda en el suelo—. Bonito cabello.

Chris la mira fijamente. —¿Qué estás haciendo aquí? —Amo que lo diga... la amo.

—Con Peter estábamos pasando el rato y me contó sobre lo que iban a hacer. —Sacándose su chaqueta, Genevieve me dice—: Supongo que mi invitación se perdió en el correo.

No respondo, porque, ¿qué puedo decir frente a todos? Tan solo llevo mis rodillas al pecho, y las abrazo. Ahora que estoy sentada junto a ella, me doy cuenta lo pequeño que se ha vuelto esta casa del árbol. Apenas hay espacio para todos los brazos y piernas, y los chicos ahora están más corpulentos. Antes, todos, chicos y chicas, éramos más o menos del mismo tamaño.

—Cielos, ¿este lugar siempre fue tan pequeño —dice Genevieve a nadie en particular—, o simplemente todos crecimos? —Se ríe—. Salvo tú, Lara Jean. Sigues siendo pequeña —dice con dulzura. Al igual que la leche condensada azucarada. Dulce y desdeñosa. Muy espesa.

Le sigo el juego: sonrío. No le permitiré que me provoque.

John pone los ojos en blanco. —La misma vieja Gen —dice con frialdad y cansado afecto, y Genevieve le da su tierna sonrisa arrugando la nariz como si le hubiera hecho un cumplido. Pero luego él me mira y enarca una ceja con sarcasmo y tan solo así, me siento mejor. De un modo extraño, tal vez la presencia de ella complementa el grupo. Puede tomar lo que sea que guardó en la cápsula del tiempo, y esta historia de nosotros puede terminar.

—Trey, dame un sándwich de helado —dice Peter, sentándose entre Genevieve y yo. Estira las piernas al centro del círculo, y todos hacen espacio para sus largas piernas.

Hago sus piernas a un lado así puedo situar la cápsula en el centro. —Aquí está, chicos. Todos nuestros grandes tesoros de séptimo grado. —Intento quitar rápidamente la tapa de aluminio, pero está muy atascada. Lucho con ella, usando mis uñas. Le echo un vistazo a Peter, que indaga en las barritas de helado, sin prestar atención, por lo que John se pone de

pie y me ayuda a desenroscarlo. Huele a jabón de pino. Agrego este dato a la lista de las nuevas cosas que he aprendido de él.

—Y, ¿cómo haremos esto? —me pregunta Peter, con la boca llena de helado—. ¿Lo sacaremos todo de una vez?

Había pensado más en esto. —Creo que deberíamos turnarnos para sacar algo. Hagamos que dure, como abrir los regalos en la mañana de navidad.

Genevieve se inclina hacia adelante con anticipación. Sin mirar, llevo mi mano al cilindro y saco lo primero que tocan mis dedos. Es curioso; había olvidado lo que guardé allí, pero sin tener que mirarlo, al instante sé lo que es. Es un brazalete de amistad que me hizo Genevieve cuando pasamos por nuestra fase de tejido en quinto grado. Un patrón rosado, blanco y celeste. Yo también le hice uno. Un patrón morado y amarillo. Lo más probable es que ni lo recuerde. Le echo un vistazo y su expresión está en blanco. Sin reconocimiento alguno.

—¿Qué es? —pregunta Trevor.

—Es mío —respondo—. Es... es un brazalete que solía usar.

Peter golpea mi pie con el suyo. —¿Ese pedazo de cuerda era tu tesoro máspreciado? —se burla.

John me está observando. —Siempre lo usabas —dice, y es tierno que incluso lo recuerde.

Una vez puesto, se supone que no debe sacarse nunca, pero lo sacrifiqué al guardarlo en la cápsula del tiempo porque lo amaba mucho. Tal vez esto echó a perder mi amistad con Genevieve. La maldición del brazalete de la amistad. —Es tu turno —le digo.

Mete la mano dentro de la caja y saca una pelota de béisbol.

—Esa es mía —alardea Peter—. Es de cuando hice un home run en Claremont Park. —John le lanza la bola, y Peter la atrapa. Examinándola, dice—: ¡Ves, la firmé y le puse la fecha!

—Recuerdo ese día —dice Genevieve, inclinando la cabeza—. Te fuiste corriendo del campo, y me besaste en frente de tu mamá. ¿Lo recuerdas?

—Eh... en realidad no —balbucea Peter. Baja la mirada a la pelota, girándola en su mano como si estuviera fascinado. No puedo creerlo. De verdad, no.

—In-có-mo-do —dice Trevor, sofocando una risa.

Con voz suave, como nadie más que se encuentra aquí, ella le dice—: ¿Puedo conservarla?

Las orejas de Peter se ponen rojas. Me mira, con pánico. —Covey, ¿la quieres?

—Nop —digo, manteniendo mi cabeza alejada de ellos. Agarro la bolsa de suflitos de queso y meto un puñado en mi boca. Me siento tan enojada que todo lo que puedo hacer es comer esto o de lo contrario le gritaré.

—De acuerdo, entonces me la voy a quedar —dice Peter, poniendo la pelota en el bolsillo de su abrigo—. Owen podría quererla. Lo siento, Gen. —Él agarra la cápsula del tiempo y empieza a rebuscar. Levanta una desgastada gorra de béisbol. Orioles. Demasiado fuerte dice—: McClaren, mira lo que tengo aquí.

Una sonrisa aparece en el rostro de John como un lento amanecer. La agarra y la pone en su cabeza, ajustando la visera.

—Esa era tu posesión más preciada —digo. También la usaba mucho en otoño. Le pedí a mi papá que me comprara una camiseta de los Orioles porque pensé que John McClaren estaría impresionado. La usé dos veces pero no creo que lo haya notado. Mi sonrisa se desvanece cuando noto la mirada de Genevieve en mí. Nuestros ojos se encuentran; hay una luz de entendimiento en su mirada que me hace sentir inquieta. Aparta la vista; ahora es ella la que está sonriendo.

—Los Orioles apestan —dice Peter, inclinándose contra la pared. Busca en la caja emparedados de helado y saca uno.

—Pásame uno de esos —dice Trevor.

—Lo siento, era el último —dice Peter, dándole un mordisco.

John encuentra mi mirada y me guiña. —El mismo y viejo Kavinsky —dice, y me río. Sé que está pensando en nuestras cartas.

Peter le sonríe. —Oye, no más tartamudez.

Me congelo. ¿Cómo Peter puede sacar eso tan desdeñosamente? Ninguno de nosotros jamás ha hablado sobre la tartamudez de John desde la secundaria. Él era tan tímido debido a eso. Pero ahora, John solo sonríe, se encoge de hombros y dice—: Superé eso junto con mi terapeuta del lenguaje en octavo grado, Elaine. —¡Es tan confiado!

Peter parpadea, y veo que fue tomado por sorpresa. No conoce a este John McClaren. Solía ser Peter quien daba órdenes, no John. Peter aún podría ser el mismo, pero John ha cambiado. Ahora el menos seguro de sí mismo es Peter.

Chris sigue. Ella saca un anillo con una pequeña perla en el centro. El de Allie, un regalo de confirmación de su tía. Ella amaba ese anillo. Tendré que enviárselo. Trevor saca su tesoro; una tarjeta de béisbol autografiada.

Genevieve saca el de Chris; uno envuelto con un billete de veinte dólares en el interior.

—¡Sí! —grita Chris—. Era un pequeño genio. —Chocamos los cinco.

—¿Qué hay de ti, Gen? —pregunta Trevor.

Se encoge de hombros. —Supongo que no puse nada en la cápsula.

—Sí lo hiciste —digo, quitando el polvo naranja de mis dedos por los suflitos de queso—. Estuviste ahí ese día. —Recuerdo que se encontraba indecisa entre poner una foto suya y de Peter, o la rosa que él le dio para su cumpleaños. No puedo recordar lo que decidí.

—Bueno, no hay nada dentro, así que supongo que no lo hice. Da igual.

Miro dentro de la cápsula del tiempo solo para estar segura. Está vacía.

159



—¿Recuerdan que jugábamos Assassins? —dice Trevor, sacando lo último de su caja de jugo.

Oh, ¡cómo me encantaba ese juego! Era como una ceremonia: Todos sacaban un nombre de un sombrero, y tenías que marcar a la persona. Una vez que la tenías, debías invitar a salir a quien fuera que ellos tuvieran. Involucraba un montón de huidas y escondidas. Un juego podía durar días.

—Era la Viuda Negra —dice Genevieve. Hace un movimiento con el hombro en dirección a Peter—. Gané más que cualquiera.

—Por favor —se burla Peter—. Gané muchas veces.

—Yo también —dice Chris.

Trevor me señala. —Pequeña J, eras la peor en ello. Creo que no ganaste nunca.

Hice una mueca. Pequeña J. Había olvidado que solía llamarme así. Y tiene razón: nunca gané. Ni siquiera una vez. Cuando estuve cerca, Chris me escogió una competencia de natación. Pensé que me encontraba a salvo porque era tarde en la noche. Estuve tan cerca de ganar que casi pude saborearlo.

Los ojos de Chris encontraron los míos, y sé que también lo recordó. Me guiña un ojo, y le doy una mirada ácida.

—Lara Jean no tiene el instinto asesino —dice Genevieve, mirándose las uñas.

Digo—: No podemos ser todos viudas negras.

—Cierto —dice, y aprieto los dientes.

John le dice a Peter—: ¿Recuerdas la vez que te tuve, y me escondí detrás del auto de tu padre antes de la escuela, pero fue tu papá el que vino y no tú? ¿Y lo asusté, y ambos gritamos?

—Entonces, tuvimos que dejarlo por completo cuando Trevor vino a la tienda de mi mamá con su pasamontañas. —Peter suelta una carcajada.

Todos se ríen, excepto yo. Sigo dolida por la indirecta de “instinto asesino” de Genevieve.

La risa de Trevor es tan fuerte que apenas puede hablar. —¡Casi llamó a la policía! —se las arregla para balbucear.

Peter empuja mi zapatilla con la suya. —Deberíamos jugar de nuevo.

Está tratando de recuperar mi buen ánimo, pero no estoy lista para dejarlo, así que solo me encojo de hombros. Deseo no estar enojada con él, porque en realidad quiero jugar de nuevo. Quiero probar que también tengo el instinto asesino, que no soy una perdedora de Assassins.

—Deberíamos hacerlo —dice John—. Por los viejos malditos tiempos. —Atrapa mi mirada—. Una última oportunidad, Lara Jean.

Sonrío.

Chris levanta una ceja. —¿Qué consigue el ganador?

—Bueno... nada —digo—. Sería solo por diversión. —Trevor hace una mueca ante esto.

—Debe haber un premio —dice Genevieve—. De otra forma, ¿cuál es el sentido?

Pienso rápido. ¿Qué sería un buen premio? —¿Boletos de cine? ¿Productos de pastelería y confitería a elección del ganador? —suelto. Nadie dice nada.

—Todos podríamos poner veinte —ofrece John. Le lanzo una mirada de agradecimiento y sonrío.

—El dinero es aburrido —dice Genevieve, estirándose como un gato.

Ruedo los ojos. ¿Quién le pidió dos centavos? Ni siquiera le pedí que estuviera aquí.

Trevor dice—: Em, ¿qué hay de que el ganador tenga un desayuno en la cama todos los días por una semana? Pueden ser panqueques los lunes, tortillas los martes, waffles los miércoles, y etcétera. Somos seis, así que...

Estremeciéndose, Genevieve dice—: No tomo desayuno. —Todos gimen.

—¿Por qué no sugieres algo en vez de rechazar las ideas? —dice Peter, y escondó mi rostro detrás de mi trenza, de modo que nadie me ve sonreír.

—De acuerdo. —Ella piensa por un minuto, y luego una sonrisa se extiende por su rostro. Es su mirada de una Gran Idea, y me pone nerviosa. Lenta y deliberadamente dice—: El ganador consigue un deseo.

—¿De quién? —pregunta Trevor—. ¿De todos?

—De alguien de nosotros que esté jugando.

—Espera un minuto —se interpone Peter—, ¿qué acordamos aquí?

Genevieve parece muy complacida. —Un deseo, y tienes que concederlo. —Se ve como una reina malvada.

Los ojos de Chris brillan cuando dice—: ¿Lo que sea?

—Dentro de lo razonable —digo rápidamente. Esto no es todo lo que tenía en mente, pero al menos la gente está dispuesta a jugar.

—Lo razonable es subjetivo —señala John.

—Básicamente, Gen no puede obligar a Peter a tener sexo con ella una última vez —dice Chris—. Eso es lo que todos están pensando, ¿cierto?

Me pongo rígida. Eso no es lo que pensaba, en absoluto. Pero ahora sí.

Trevor suelta una carcajada y Peter lo empuja. Genevieve sacude la cabeza. —Eres desagradable, Chrissy.

—¡Solo dije lo que todos estaban pensando!

A este punto apenas y estoy escuchando. Todo lo que pienso es que quiero jugar este juego y quiero ganar. Solo una vez quiero vencer en algo a Genevieve.

Solo tengo un lápiz y nada de papel, así que John rasga la caja de emparedados de helado y tomamos turnos para escribir nuestros nombres en los trozos de cartón. Entonces, todos ponen sus nombres en la cápsula

JENNY HAN

P.S.

*I
still
love
you*

del tiempo vacía, y la sacudo. La pasamos entre todos y soy la última. Saco el pedazo de cartón, lo mantengo cerca de mi pecho, y lo abro.

JOHN.

Bueno, eso complica las cosas. Le echo un vistazo. Está metiendo con cuidado su pedazo de cartón en el bolsillo de sus vaqueros. *Lo siento, (amigo) por correspondencia, pero vas a caer.* Doy una mirada rápida por el cuarto en busca de pistas de quien podría tener mi nombre, pero todos tienen cara de póker.

162

Las reglas son: tu casa es una zona segura. La escuela es una zona segura, pero el estacionamiento no. Una vez que das un paso fuera, todo es un juego justo. Estás fuera si eres golpeado con un toque de dos manos.

Y si no cumples con tu deseo, tu vida se perderá. Genevieve dice la última parte y me dan escalofríos. Trevor Pike se estremece y dice—: Las chicas tienen miedo.

—No, las chicas en su familia tienen miedo —dice Peter, haciendo un gesto hacia Chris y Genevieve. Las dos sonríen, y en esas sonrisas veo el parecido familiar. Lanzándome una mirada de reojo, Peter dice con confianza—: Sin embargo, tú no estás asustada. Eres dulce, ¿cierto? —De repente recuerdo algo que me dijo Stormy. No dejes que él esté tan seguro contigo. Peter es muy seguro conmigo. Tanto como es posible para una persona.

—Puedo que también esté asustada —respondo rápido y palidece. Entonces, para todos los demás—: Solo vamos a divertirnos.

—Oh, será divertido —me asegura John. Se pone su gorra de Orioles en la cabeza y baja la visera—. Empecemos. —Me observa—. Si creías que fui bueno en el Modelo de Naciones Unidas, espera a ver mis habilidades de La Noche Más Oscura¹¹.

Camino con todos hacia sus autos, y escucho cómo Peter le dice a Genevieve que se vaya con Chris, pero las dos se niegan. —Resuélvanlo ustedes mismas —dice Peter—, voy a salir con mi novia.

Genevieve rueda los ojos y Chris gruñe—: Puf. Está bien. —Y le dice—: Entra.

El auto de Chris está saliendo de la calzada cuando John le dice a Peter—: ¿Quién es tu novia? —Se me revuelve el estómago.

¹¹ Es una película estadounidense de 2012 del género suspense, acerca de la misión de las fuerzas de operaciones especiales para capturar o matar a Osama bin Laden.

—Covey. —Peter me da una mirada graciosa—. ¿No sabías? Eso es extraño.

Ahora los dos me observan. Peter confundido, pero John lo entiende, sea lo que sea "eso".

Debí haberle dicho. ¿Por qué no lo hice?



Todos se van poco después, menos Peter.

—¿Así que vamos a hablar de esto? —me pregunta, acercándose por detrás de mí en la cocina. Tengo una bolsa de basura con todos los envoltorios de helados y jugo de frutas y me negué a recibir su ayuda para bajarla. Casi me tropecé bajando las escaleras con ella, pero no importa.

—Claro, vamos a hablar. —Giro y avanzo hacia él, balanceando la bolsa de basura en mis manos. Levanta las suyas con miedo—. ¿Por qué trajiste a Genevieve?

Peter sonrío. —Uf, Covey, lo siento.

—¿Estás saliendo con ella? ¿Por eso es que viniste más temprano a prepararlo todo?

Duda. —Sí, estuve con ella. Me llamó llorando, así que fui hacia allí, y no pude dejarla sola... así que la traje.

¿Llorando? No sabía que llorara. Ni siquiera lloró cuando murió su gata, Reina Elizabeth. Debió haber estado fingiendo para que Peter se quedara. —¿No podías dejarla?

—No —dice—. Está pasando por muchas cosas. Estoy intentando estar allí para ella. Como amigo. ¡Eso es todo!

—Dios, ¡realmente sabe cómo engañarte, Peter!

—No es así.

—Siempre es así. Ella mueve los hilos y tú... —Levanto los brazos y muevo la cabeza como una marioneta.

Peter frunce el ceño. —Eso fue cruel.

—Bueno, me siento cruel en este momento. Así que ten cuidado.

—Sin embargo, no eres cruel. Usualmente no.

—¿Por qué no puedes simplemente decirme? Sabes que no le diré a nadie. En serio quiero entenderlo, Peter.

—Porque no es fácil para mí decirlo. No hagas que te lo diga, porque no puedo.

—Ella solo hace esto para manipularte. Es lo que hace. —Escucho los celos en mi voz, y lo odio, lo odio. No soy así.

Suspira. —Nada pasa con nosotros. Solo necesita un amigo.

—Tiene un montón de amigos.

—Necesita un viejo amigo.

Sacudo la cabeza. No lo entiende. Las chicas se entienden unas a otras de una manera que un chico nunca lo hará. Es por eso que sé que es solo otro de sus juegos. Presentarse hoy en mi casa es otro método suyo de ejercer su dominio sobre mí.

Entonces Peter dice—: Hablando de viejos amigos, no sabía que tú y McClaren eran tan buenos amigos.

Me sonrojo. —Te dije que éramos amigos por correspondencia.

Levantando las cejas, dice—: ¿Son amigos por correspondencia pero no sabía que estábamos juntos?

—¡Nunca salió el tema! —Un minuto; se supone que soy yo la que está enojada con él, no al revés. En algún punto, toda esta conversación se invirtió, y ahora soy la culpable.

—Ese día que fuiste a la cosa de Modelos de las Naciones Unidas hace un par de meses, te pregunté si viste a McClaren y me dijiste que no. Pero entonces hoy él lo mencionó, por lo que es evidente que lo viste allí. ¿Verdad?

Trago. —¿Cuándo te convertiste en un acusador? Mierda. Lo vi allí pero ni siquiera hablamos; Solo le di una nota...

—¿Una nota? ¿Le diste una nota?

—No era de mi parte; sino de una ciudad diferente, para modelos de naciones unidas. —Peter abre su boca para preguntar otra cosa, y agrego rápidamente—: Simplemente no lo mencioné porque no pasó nada.

Sin creermelo, me dice—: Así que quieres que sea sincero contigo, ¿pero tú no quieres serlo conmigo?

—¡No fue así! —chillo. ¿Qué pasa aquí? ¿Cómo nuestra pelea se hizo tan grande así de rápido?

Ninguno de nosotros dice nada. Entonces, pregunta en voz baja—: ¿Quieres que rompamos?

¿Romper? —No. —De repente me siento temblorosa, como si fuera a llorar—. ¿Y tú?

—¡No!

—¡Tú lo dijiste primero!

—Eso es todo. Ninguno quiere romper, así que solo continuamos. —Peter se hunde en la silla de la cocina y descansa la cabeza en la mesa.

Me siento frente a él. Se siente tan lejano a mí. Siento ansias de estirar la mano y tocar su cabello, acariciarlo, para que nuestra pelea sea algo que quede atrás.

Levanta la cabeza; con los ojos tristes y enormes. —¿Nos podemos abrazar ahora?

Temblando, asiento, y ambos nos levantamos y envuelvo su cintura con los brazos. Me sostiene fuertemente. Su voz se escucha ahogada en mi hombro cuando dice—: ¿Podemos no pelear más?

Dejo salir una especie de risa temblorosa y aliviada. —Sí, por favor.

Y entonces me besa; su boca se une a la mía con urgencia, como si estuviera buscando algún tipo de consuelo, alguna promesa que solo yo puedo darle. En respuesta lo beso también; *sí, lo prometo, lo prometo, lo prometo, nunca pelearemos de nuevo*. Empiezo a perder mi estabilidad, y sus brazos me rodean con fuerza, y me besa hasta que me quedo sin aliento.

Esa noche al teléfono, Chris dice—: ¡Dilo! ¿A quién tienes?

—No voy a decirte. —Ya cometí ese error en el pasado, diciéndole demasiado a Chris, solo para que terminara marcando su camino a la victoria.

—¡Oh, vamos! Te ayudaré si tú me ayudas. ¡Quiero mi deseo! —La fuerza de Chris en este juego es lo mucho que lo quiere, pero es también su debilidad. Tienes que jugar Assassins de un modo calmado y mesurado, no ir a toda velocidad. Lo digo como alguien que ha observado todos los matices pero nunca ha ganado personalmente, por supuesto.

—Puede que tengas mi nombre. Además, yo también quiero ganar.

—Solo ayudémonos en esta primera ronda —me engatusa Chris—. No tengo tu nombre, lo juro.

—Júralo por tu mantita que no dejas que tu mamá tire.

—Lo juro por mi mantita Fredrick y juro doble por mi nueva chaqueta de cuero que me costó más dinero que mi maldito auto. ¿Tienes mi nombre?

—No.

—Júralo por tu colección de boinas feas.

Suelto un sonido indignado. —Lo juro por mi colección de boinas coloridas y encantadoras. Entonces, ¿A quién tienes?

—A Trevor.

—Yo tengo a John McClaren.

—Formemos un equipo para sacarlos —sugiere Chris—, nuestra alianza puede durar hasta la primera ronda, luego cada chica va por su cuenta.

Hmm. ¿Habla en serio o es todo una estrategia? —¿Qué pasa si estás mintiendo solo para ponerme al descubierto?

—¡Lo juré por Fredrick!

Dudo por un momento y luego digo. —Envíame una foto del papelito con el nombre y te creeré.

—¡Está bien! Luego me envías el tuyo.

—Bien. Adiós.

—Espera. Dime la verdad. ¿Mi cabello se ve horrible? No, ¿cierto? Gen es solo una troll odiosa, ¿cierto?

Dudo por una milésima de segundo —Cierto.



Chris y yo estamos desplomadas en su auto. Estamos a un vecindario de distancia del mío; es el vecindario por donde Trevor pasará como atajo hacia la escuela para su práctica de carreras. Aparcamos en una calzada al azar. Ella dice—: Dime lo que vas a pedir si ganas. —Por su manera de expresarlo, sé que piensa que no voy a ganar.

Recuerdo cómo anoche, mientras trataba de dormir, pensé sobre el deseo. —En Junio, hay una exposición de artesanía en Carolina del Norte. Podría hacer que Peter me llevara. No hay otra forma de que accediera. Podríamos tomar la camioneta de su madre, así habrá un montón de espacio para todos los suministros y las cosas que voy a comprar.

—¿Una exposición de artesanía? —Chris me mira como si fuera una cucaracha que acaba de meterse en su auto—. ¿Desperdiciarías tu deseo en una exposición de artesanía?

—Solo era una idea —miento—. De todas formas, si eres tan lista, ¿qué desearías si fueras yo?

—Haría algo de modo que Peter no tuviera que hablar nunca más con Gen. Quiero decir, soy una malvada genio, ¿o no?

—Malvada sí; genio difícilmente. —Me da un empujón y me río. Las dos nos estamos empujando cuando Chris para y dice—: Dos cincuenta y cinco. Es hora de irnos. —Desbloquea las puertas, sale y se esconde detrás de un árbol de roble en el patio.

Mi adrenalina está bombeando mientras me deslizo fuera del auto de Chris, saco del maletero la bicicleta de Kitty, y la llevo unas casas más allá. Luego la dejo en el suelo y me lanzo encima de ella en una caída dramática. Luego saco la botella de sangre falsa que compré para este preciso propósito y tiro un poco en mis pantalones; unos vaqueros viejos

que planeaba dar a caridad. Tan pronto como veo acercarse el auto de Trevor, empiezo a fingir sollozos. Desde detrás del árbol, Chris susurra—: ¡Cálmate un poco! —De inmediato dejo de sollozar y empiezo a gemir.

El auto se detiene a mi lado. Baja la ventanilla. —¿Lara Jean? ¿Te encuentras bien?

Gimo. —No... Creo que podría haberme torcido el tobillo. Duele mucho, de verdad. ¿Podrías llevarme a casa? —Me encuentro dispuesta a ponerme a llorar, pero hacerlo en el momento justo es más difícil de lo que hubiera imaginado.

Trato de pensar en cosas tristes como el Titanic, en ancianos con Alzheimer, Jamie Fox-Pickle muriendo; pero no puedo concentrarme.

Trevor me observa con recelo. —¿Por qué te paseas en bicicleta por este vecindario?

¡Oh no, lo estoy perdiendo! Comienzo a hablar rápido pero no tanto. —No es mi bicicleta; es de mi hermana pequeña. Ella es amiga de Sara Healy. Ya sabes. ¿La hermanita de Dan Healy? Ellos viven ahí. —Señalo su casa—. Se la estaba trayendo... Oh por Dios, Trevor. ¿No me crees? ¿En serio no vas a llevarme a casa?

Trevor mira los alrededores. —¿Juras que este no es un truco?

¡Te tengo! —Sí, juro que no tengo tu nombre, ¿de acuerdo? Por favor, solo ayúdame. Duele en serio.

—Primero, muéstrame tu tobillo.

—¡Trevor! ¡No se puede ver una torcedura en el tobillo! —Gimo y hago un espectáculo al tratar de levantarme, y Trevor por fin apaga el motor y sale. Se inclina hacia abajo y tira de mí para cargarme y trato de poner mi cuerpo pesado—. Sé gentil —le digo—. ¿Ves? Te dije que no tenía tu nombre.

Trevor me agarra de las axilas, y por encima de su hombro, Chris se acerca como un ninja. Se lanza hacia delante, y le palmea fuertemente la espalda con ambas manos. —¡Te tengo! —grita.

Él chilla y me tira, pero logro escapar de una caída de verdad. — ¡Maldita sea!

Alegremente, Chris dice—: ¡Acabé contigo, perdedor! —Chocamos los cinco y nos abrazamos.

—¿Podrían no celebrar en frente de mí? —murmura.

Chris extiende su mano. —Ahora dame dame dame.

Suspirando, Trevor niega con la cabeza y dice—: No puedo creer que cayera por eso, Lara Jean.

Le doy una palmadita en la espalda. —Lo siento, Trevor.

—¿Y que si hubiera tenido tu nombre? —me pregunta—. ¿Qué habrías hecho entonces?

Eh. Nunca se me ocurrió. Le lanzo a Chris una mirada acusatoria. —¡Espera un momento! ¿Qué si hubiera tenido mi nombre?

—Ese era un riesgo que estábamos dispuestas a tomar —dice con suavidad—. Así que, Trev, ¿cuál iba a ser tu deseo?

—No tienes que decirlo si no quieres —le digo.

—Iba a pedir entradas para el partido de fútbol de la Universidad de Virginia. ¡El papá de McClaren tiene boletos de temporada! Maldita sea, Chris.

Me siento mal. —Tal vez te lleve de igual modo. Deberías preguntar...

Mete la mano en su bolsillo y saca la billetera y le entrega un trocito de cartón plegado. Antes de que Chris lo abra, digo rápidamente—: No te olvides, si es mi nombre, no puedes marcarme. Estamos en una zona desmilitarizada.

Chris asiente, abre el cartón y luego sonríe.

No puedo resistirme. —¿Soy yo?

Lo mete en su bolsillo.

—¡Si soy yo, no puedes sacarme! —Empiezo a alejarme de ella—. Acordamos ser aliadas esta primera ronda, y aún no me has ayudado con el mío.

—Lo sé, lo sé. Pero no tengo tu nombre.

No estoy del todo convencida. Así fue como me ganó la otra vez que jugamos. En este juego no se puede confiar en ella. Debería haberlo recordado. Por esto siempre pierdo; no veo la línea lo suficientemente cerca.

—¡Lara Jean! ¡Acabo de decírtelo, no tengo tu nombre!

Niego con la cabeza. —Entra al auto, Chris. Iré a casa en la bicicleta de Kitty.

—¿Hablas en serio?

—Sí. Esta vez estoy jugando para ganar.

Chris se encoge de hombros. —Como quieras. Si no confías en mí, no te ayudaré a cazar a tu víctima.

—Me parece bien —digo, y coloco mi pierna sobre la bicicleta de

Kitty.




JENNY HAN

P.S.
*I
still
love
you*

171

LIBROS
DEL
Cielo



BIOLOGY

Peter y yo solamente hablaremos por teléfono y en la escuela hasta que uno de nosotros sea marcado. No seré yo. He sido súper cuidadosa. Conduje hacia la escuela y de regreso. Miro los alrededores antes de salir de mi auto y correr como el viento hasta nuestra puerta. Estuve alistando a Kitty como mi exploradora; siempre sale primero del auto o de la casa y se asegura de que no haya moros en la costa. Le he prometido que si gano, ella tendrá una parte de lo que yo desee.

Pero hasta ahora, solo he estado jugando a la defensiva. Aún no he intentado marcar a John McClaren. No es porque tenga miedo, al menos no al juego. Simplemente no sé qué decirle. Estoy avergonzada. Quizá ni siquiera tenga que decir algo; quizá estoy siendo presuntuosa por siquiera pensar que se fija en mí.

Después del almuerzo, Chris viene volando por el pasillo y cuando nos ve a Lucas y a mí en el piso junto a nuestros casilleros, se detiene. Hoy, estamos compartiendo helado de uva. Chris se hunde hasta el piso. —Estoy fuera —dice.

Suspiro.

—¿Quién te atrapó?

—¡John fenómeno McClaren! —Arrebata la paleta de helado de la mano de Lucas y se la termina de un bocado.

—Malvada —dice Lucas.

—Dinos todo —insisto.

—John me siguió hacia la escuela en la mañana. Me detuve para cargar gasolina y saltó del auto tan pronto como estuve de espaldas. ¡Ni siquiera supe que me estaba siguiendo!

—Espera, ¿cómo sabía que te detendrías por gasolina? —pregunta Lucas. Sabe todo sobre el juego, lo que con un poco de suerte, será algo útil si éste se reduce a Genevive y yo, dado que viven en el mismo vecindario.

—¡Sacó la gasolina de mi tanque!

—Guau —suspiro. Alivia mi corazón que John se lo esté tomando en serio. Me había preocupado que la gente no lo hiciera, pero parece que sí. ¿Me pregunto cuál es el deseo de John? Ha de ser algo bueno para causar todo este problema.

—Eso es legítimo —dice Lucas con un asentimiento.

—Casi no puedo estar enojada porque es demasiado extremo. —Se quita el cabello de su rostro—. Estoy tan molesta porque no pude hacer que Gen me diera el auto de la abuela.

Los ojos de Lucas se abren.

—¿Eso es lo que ibas a pedir? ¿Un auto?

—Ese auto tiene gran valor sentimental para mí —dice—. Nuestra abuela solía llevarme al salón de belleza con ella todos los domingos por la tarde. Debería de ser mío por todos los derechos. ¡Gen envenenó la mente de la abuela en mi contra!

—¿Qué tipo de auto es? —pregunta Lucas.

—Es un Jaguar antiguo.

—¿Qué color? —quiere saber.

—Negro.

Si no conociera mejor a Chris, pensaría que hay una lágrima en su ojo. Pongo mi brazo a su alrededor. —¿Quieres que te compre otra paleta?

Niega con la cabeza. —Tengo que usar una blusa corta esta noche. No puedo tener mucho estómago.

—Si estás fuera, ¿a quién tiene John ahora? —pregunta Lucas.

—A Kavinsky —dice Chris—. No he podido atraparlo porque siempre está con la maldita Gen, y creí que Gen me tenía a mí. —Me observa—. Lo siento, LJ.

Lucas y Chris me están observando con pena en los ojos.

Si Chris tenía a Peter y John la sacó a ella, eso significa que ahora John lo tiene a Peter. Lo que significa que me tienen Peter o Genevieve. Y desde que tengo a John, eso significa que uno de ellos tiene a uno de los otros, por lo que deben tener una alianza. Lo que significa, para decirse quién tiene a quien, que confían uno en el otro.

Tragando, digo—: Supe desde el inicio que todavía eran amigos. Y ella está pasando por un mal momento, ¿saben?

—¿Qué le pasa? —me pregunta Chris, con una ceja levantada.

—Peter dijo que eran cosas de familia. —Mira inexpresiva—. ¿Así que no has escuchado nada?

—La semana pasada, en el desayuno cumpleaños de la tía Wendy, estuvo actuando un poco rara. Como, más perra de lo usual. Apenas le dijo algo a alguien en toda la noche. —Se encoge de hombros—. Así que tal vez está pasando algo, pero no sé qué. —Chris se aparta el cabello de la cara—. Demonios. No puedo creer que no vaya a tener ese auto.

—Sacaré a John McClaren por ti —le prometo—. Tu muerte no será en vano.

Me da una mirada de soslayo. —Si lo hubieras sacado antes, esto no habría sucedido.

—¡Vive a treinta minutos! Ni siquiera sé cómo llegar a su casa.

—Como sea, aún te culpo en parte. —La campana suena y Chris se levanta—. Nos vemos luego, chicas. —Dice lo último en español y se va por el pasillo, en la dirección opuesta a su siguiente clase.

—Ella acaba de llamarme *chica* —dice Lucas, frunciendo el ceño—. ¿Le dijiste que era gay?

—¡No!

—Está bien, porque te lo dije en confianza. ¿Recuerdas?

—Lucas, ¡claro que lo recuerdo! —Ahora estoy nerviosa... ¿Le dije algo a Chris? Estoy casi cien por ciento segura de que no, pero de repente lo dudo.

—Bien —dice con un suspiro—. Como sea. —Se pone de pie y me ofrece la mano para levantarme. Es siempre un caballero.



JENNY HAN

39

Traducido por Idy
Corregido por Getze Dom

P.S.
I
still
love
you

175

Es oficialmente mi primera hora de cóctel del viernes en la noche en Belleview y la noche no está yendo... tan bien como esperaba. Llevamos media hora y solo somos Stormy, el señor Morales, Alicia y Nelson, quien tiene Alzheimer y cuya enfermera lo trajo para un cambio de escenario. Él, sin embargo, viste una elegante chaqueta deportiva azul marino con botones de cobre. Tampoco es que mucha gente viniera cuando Margot estaba a cargo, la señora Maguire era una habitual, pero fue trasladada a una clínica de reposo diferente el mes pasado, y la señora Montero murió durante las vacaciones. Pero hice tanto alboroto con Janette, diciéndole que le daría nueva vida a la hora de cóctel, y ahora mírame. Siento un cachito de temor en el fondo de mi estómago, porque si Janette se entera de cuan baja es la asistencia, podría cancelar la noche del viernes social, después de todo, y tenía la idea más divertida para la próxima; una fiesta USO¹². Si esta noche es un fracaso, no hay manera de que me deje llevarla a cabo. Además, dar una fiesta y que se presenten cuatro personas, uno de los cuales está dormido, parece un gran fracaso. Stormy no se da cuenta o no le importa; solo sigue cantando y tocando el piano. El espectáculo debe continuar, como suelen decir.

Estoy tratando de mantenerme ocupada y conservar una sonrisa en mi cara: *La-la-la, todo es adorable*. Alineé la cristalería en filas ordenadas por lo que parece un verdadero bar y traje un montón de cosas de casa, nuestro único mantel bueno (sin manchas de salsa, recién planchado), un pequeño florero que puse al lado del plato de galletas de mantequilla de maní (al principio dudé con la mantequilla de maní, por lo de las alergias y todo eso, pero luego recordé que las personas mayores no tienen tantas alergias alimentarias), el cubo de hielo de plata de mamá y de papá con sus monogramas, un cuenco de plata a juego con limones y limas cortadas.

¹² La United Service Organizations (USO) es una organización sin ánimo de lucro que provee servicios recreacionales y morales a los miembros de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos por todo el mundo.

Ya he ido llamando a las puertas de algunos de los residentes más activos, pero la mayoría no estaba en casa. Supongo que si eres activo, no te quedas en tu apartamento en una noche de viernes.

Vierto cacahuètes salados en un cuenco de cristal en forma de corazón (una contribución de Alicia, que lo sacó del almacenamiento, junto con sus pinzas de hielo) cuando John Ambrose McClaren entra en la habitación con una camisa Oxford azul claro y chaqueta deportiva azul marino, ¡no muy diferente a la de Nelson! Estuve a punto de gritar en voz alta. Llevando las manos sobre mi boca, me desplomo al suelo, detrás de la mesa. Si me ve, podría salir corriendo. No sé lo que está haciendo aquí, pero esta es mi oportunidad perfecta para capturarlo. Me agacho detrás de la mesa, mientras repaso opciones en mi cabeza.

Y entonces la música de piano se detiene y oigo que Stormy grita—: ¿Lara Jean? Lara Jean, ¿dónde estás? Sal de detrás de la mesa. Quiero presentarte a alguien. —Lentamente, me levanto.

John McClaren me está mirando. —¿Qué estás haciendo aquí? —me pregunta, tirando del cuello de su camisa como si lo ahogara.

—Soy voluntaria aquí —le digo, manteniendo una distancia segura. No quiero asustarlo.

Stormy aplaude. —¿Ustedes dos se conocen?

John dice—: Somos amigos, abuela. Solíamos vivir en el mismo barrio.

—¿Stormy es tu abuela? —Mi mente da vueltas ¡Así que John es el nieto con el que quería emparejarme! ¡De todos los hogares de ancianos en todas las ciudades de todo el mundo! *Mi nieto se ve como un joven Robert Redford*. Se parece; realmente.

—Es mi bisabuela por el matrimonio —dice John.

Los ojos de Stormy se lanzan alrededor de la habitación. —¡Silencio! No quiero que la gente sepa que eres mi bis-nada.

John baja la voz. —Fue la segunda esposa de mi bisabuelo.

—Mi favorito de todos mis maridos —dice Stormy—. Que descanse en paz, ese viejo buitres. —Mira de John hacia mí—. Johnny, serías tan amable de traerme un vodka con soda y un montón de limones. —Se sienta de nuevo en el banco del piano y comienza a tocar "When I Fall in Love".

Se dirige hacia mí y lo señalo. —Alto ahí, John Ambrose McClaren. ¿Tienes mi nombre?

—¡No! Te juro que no. Tengo... no voy a decirte a quien tengo. —Se detiene—. Espera un minuto. ¿Tienes el mío?

Sacudo la cabeza, inocente como un corderito perdido. Todavía parece sospechar, así que me ocupo haciendo la bebida de Stormy. Sé exactamente cómo le gusta. Dejo caer tres cubos de hielo, vierto vodka unos ocho segundos y agrego un chorrito de agua con gas. Luego exprimo tres rodajas de limón y las suelto en el vaso. —Toma —le digo, tendiéndole el vaso.

—Puedes ponerlo sobre la mesa —dice.

—¡John! ¡Te estoy diciendo que no tengo tu nombre!

Menea la cabeza. —Mesa.

Bajo el vaso. —No puedo creer que no me creas. Me parece recordarte como una persona confiada que ve lo bueno de la gente.

Serio como un juez, John dice—: Solo... quédate en tu lado de la mesa.

Cielos. ¿Cómo se supone que voy a capturarlo si me quedo a tres metros de distancia toda la noche?

Despreocupadamente, digo—: Me parece bien. ¡Tampoco sé si te creo! Quiero decir, es una coincidencia muy grande que aparezcas aquí.

—¡Stormy me hizo sentir culpable para que venga!

Giro rápidamente la cabeza en dirección a Stormy. Sigue tocando el piano, mirándonos con una gran sonrisa.

El señor Morales se acerca sigilosamente hasta la barra y dice—: ¿Me concedes este baile, Lara Jean?

—Se lo concedo —le digo. A John le advierto—: No te atrevas a venir cerca de mí.

Lanza sus manos como si me alejara. —¡Tú no te acerques a mí!

Mientras el señor Morales me guía en un baile lento, presiono mi cara contra su hombro para ocultar mi sonrisa. Soy muy buena en esta cosa del espionaje. John McClaren ahora está sentado en un sofá, viendo tocar a Stormy y charlando con Alicia. Lo tengo justo donde lo quiero. Ni siquiera puedo creer lo afortunada que soy. Había estado planeando presentarme en su próxima reunión del Modelo de Naciones Unidas, pero esto es mucho mejor.

Pienso en ir por detrás de él, para tomarlo por sorpresa, cuando Stormy se levanta y declara que necesita un descanso del piano y quiere bailar con su nieto. Voy a encender el estéreo y preparo el disco que decidimos poner para su descanso.

John protesta—: Stormy, ya te dije que no bailo. —Solía fingir que se enfermaba durante la unidad de bailes de salón en gimnasia; tanto así es lo mucho que odia bailar.

Stormy no escucha, por supuesto. Lo saca del sofá y comienza a tratar de enseñarle un fox-trot. —Pon tu mano en mi cintura —ordena—. No me pongo tacones para sentarme detrás de un piano toda la noche. — Está tratando de enseñarle los pasos, y él sigue pisándole los pies—. ¡Ay! — espeta.

No puedo parar de reír. El señor Morales tampoco. Él nos lleva más cerca. —¿Puedo colarme? —pregunta.

—¡Por favor! —John prácticamente empuja a Stormy hacia los brazos del señor Morales.

—Johnny, se un caballero y pídele bailar a Lara Jean —dice Stormy mientras el señor Morales le da vueltas.

John me da una mirada inquisitiva, y tengo la sensación de que sigue sospechando de mí y si tengo, o no, su nombre.

—Pídele bailar —exhorta el señor Morales, sonriéndome—. Ella quiere bailar, ¿no, Lara Jean?

Doy una especie de triste encogimiento de hombros. Anhelante. La viva imagen de una chica que está esperando ser invitada a bailar.

—¡Quiero ver a los jóvenes bailar! —grita Norman.

John McClaren me mira, con una ceja levantada. —Si solamente nos balanceamos adelante y atrás, tal vez no pise tus pies.

Finjo vacilación y luego asiento. Mi pulso se acelera. Objetivo adquirido.

Damos un paso hacia el otro, luego enlazo mis brazos alrededor de su cuello y él pone los suyos alrededor de mi cintura, y nos balanceamos, sin ritmo. Soy pequeña, ni siquiera un metro cincuenta y siete, y él se ve de alrededor de un metro ochenta de altura, pero con mis tacones estamos a una buena altura para las parejas de baile. Desde el otro lado de la habitación, Stormy me sonríe con conocimiento, lo que pretendo no ver. Debería seguir adelante y capturarlo antes de que él esté sobre mí, pero los residentes están disfrutando tanto de vernos bailar. No podría lastimar esperar solo unos minutos.

Mientras nos balanceamos, recuerdo el baile de octavo grado, cómo todo el mundo se emparejó y nadie me pidió ir. Yo creía que Genevieve y yo pasaríamos por esto juntas, pero entonces ella me dijo que la mamá de Peter iba a llevarlos, y que primero iban a un restaurante, como una cita de verdad, y sería extraño si me les unía. Así terminó siendo

ella y Peter y Sabrina Fox y John. Esperaba que John McClaren me pidiera un baile lento, pero no lo hizo; no bailó con nadie. El único chico que bailaba era Peter. Él siempre estaba en el centro del círculo de baile de personas geniales.

La mano de John se presionó contra mi espalda, guiándome, y creo que ha olvidado todo sobre el juego. Ahora lo tengo en la mira.

—No eres tan malo —le digo. La mitad de la canción ha pasado. Será mejor que salte a ganar. Te tengo en cinco, cuatro, tres, dos...

—Así que... tú y Kavinsky, ¿eh?

Me distrajo por completo, y he olvidado todo sobre el juego por un momento. —Sí...

Se aclara la garganta y dice—: Me sorprendió bastante que ustedes estuvieran juntos.

—¿Por qué? ¿Porque no soy su tipo? —digo casualmente, como si nada, pero escuece como una pequeña piedra arrojada directamente en mi corazón.

—No, lo eres.

—Entonces, ¿por qué? —Estoy bastante segura de que va a decir “porque no creí que él fuera tu tipo”, tal como hizo Josh.

No responde de inmediato. —Ese día que fuiste al Modelo de Naciones Unidas, traté de seguirte al salir al estacionamiento, pero ya te habías ido. Entonces recibí tu carta, y te contesté, y me respondiste, y luego me invitaste a la cosa de la casa del árbol. Supongo que no sabía qué pensar. ¿Sabes lo que quiero decir? —Me mira con expectación, y siento que es importante que diga que sí. Toda la sangre se va a mi cara, y oigo un golpeteo en mis oídos; tardíamente me doy cuenta de que es el sonido de mi corazón latiendo muy rápido. Sin embargo, mi cuerpo aún está bailando. Él sigue hablando—: Tal vez fue tonto pensar eso, porque todo ese asunto fue hace mucho tiempo.

¿Qué todo asunto? Quiero saber, pero no sería justo preguntar. —¿Sabes lo que recuerdo? —le pregunto de repente.

—¿Qué?

—La vez que los pantalones cortos de Trevor se rompieron cuando ustedes estaban jugando baloncesto. Y todo el mundo se reía tan fuerte que Trevor comenzó a enojarse. Pero tú no. Montaste en tu bicicleta, recorriste todo el camino a casa y le trajiste un par de pantalones cortos. Quedé muy impresionada por eso.

Tiene una leve media sonrisa en su rostro. —Gracias.

Entonces los dos estamos callados y seguimos bailando. Es fácil estar en silencio con él. —¿John?

—¿Umm?

Lo miro. —Tengo que decirte algo.

—¿Qué?

—Te tengo. Quiero decir, tengo tu nombre. En el juego.

—¿En serio? —John se ve muy decepcionado, lo cual me hace sentir culpable.

—En serio. Lo siento. —Aprieto las manos contra sus hombros—. Marcado.

—Bueno, ahora tienes a Kavinsky. Tenía muchas ganas de capturarlo. Tenía un plan y todo.

Con entusiasmo pregunto—: ¿Cuál era tu plan?

—¿Por qué debo decirle a la chica que me capturó? —se cuestiona, pero es un débil desafío, solo para fingir, y los dos sabemos que va a decirme.

Le sigo el juego. —Vamos, Johnny. Soy más que la chica que te capturó. Soy tu amiga por correspondencia.

John se ríe un poco. —Está bien, está bien. Te ayudaré.

La canción termina y nos apartamos un paso. —Gracias por el baile —digo. Después de tanto tiempo, por fin sé lo que se siente bailar con John Ambrose McClaren—. Entonces, ¿qué hubieras pedido si ganabas?

No duda ni un solo segundo. —Tu pastel de chocolate y mantequilla de maní con mi nombre escrito en Reese's Pieces.

Lo miro con sorpresa. ¿Eso es lo que hubiera deseado? ¿Podría tener cualquier cosa y quería mi pastel? Le doy una reverencia. —Estoy muy honrada.

—Bueno, era un muy buen pastel —dice.

Un par de noches más tarde, Peter de repente dice en el teléfono—: Me tienes, ¿verdad?

—¡No! —No le he dicho que saqué a John el fin de semana. No quiero que él —o Genevieve, para el caso— tenga información adicional. Ahora somos tres.

—¡Así que sí me tienes! —Deja escapar un gemido—. Ya no quiero jugar este juego. Me hace sentir solitario y... frustrado. ¡No te he visto fuera de la escuela por una semana! ¿Cuándo va a terminar esto?

—Peter, no te tengo. Tengo a John. —Me siento un poco culpable por mentir, pero así es como los ganadores juegan este juego. No puedes anticiparte.

Hay un silencio en el otro extremo. Entonces dice—: ¿Así que vas a conducir a su casa para marcarlo? Vive en medio de la nada. Podría llevarte si quieres.

—Todavía no he ideado mi plan de juego —digo—. ¿A quién tienes? —Sé que tiene que ser Genevieve o yo.

Se queda en silencio. —No voy a decirlo.

—Bueno, ¿se lo has dicho a alguien más? —¿Como, por ejemplo, a Genevieve?

—No.

Hmm. —Está bien, bueno, acabo de decírtelo, así que obviamente me debes esa misma cortesía.

Peter estalla—: No te lo pedí, ofreciste esa información por tu cuenta, y mira, si fue una mentira y me tienes, por favor, ¡malditamente sácame ya! Te lo ruego. Ven a mi casa ya mismo, y te dejaré meterte en mi habitación. Seré un blanco fácil para ti si eso significa que puedo verte de nuevo.

—No.

—¿No?

—No, no quiero ganar así. Cuando consiga tu nombre, quiero tener la satisfacción de saber que te gané limpiamente. Mi primera victoria en Assassins no puede estar contaminada. —Hago una pausa—. Y además, tu casa es una zona segura.

Peter deja escapar un suspiro agravado. —¿Al menos vas a venir a mi partido de lacrosse el viernes?

¡Su partido de lacrosse! Es el lugar perfecto para sacarlo. Trato de mantener mi voz calmada, incluso mientras digo—: No puedo ir. Mi papá tiene una cita, y necesita que cuide a Kitty. —Una mentira, pero Peter no lo sabe.

—Bueno, ¿no puedes llevarla? Ella ha estado pidiendo ir a uno de mis partidos.

Pienso rápido. —No, porque tiene una clase de piano después de la escuela.

—¿Desde cuándo Kitty toca el piano?

—Recientemente, de hecho. Se enteró por nuestro vecino que eso ayuda con los cachorros en entrenamiento; los tranquiliza. —Me muerdo el labio. ¿Se lo creerá? Me apresuro a añadir—: Te prometo que estaré en tu próximo partido sin importar qué.

Peter gime, esta vez más fuerte. —Me estás matando, Covey.

Pronto, mi querido Peter.

Lo sorprenderé en el partido; me prepararé con nuestros colores de la escuela; incluso pintaré el número de su camiseta en mi cara. ¡Estará tan feliz de verme que no sospechará nada!

No puedo explicar completamente por qué este juego de Assassins es tan importante para mí. Solo sé que cada día que pasa lo quiero más y más... la victoria. Quiero vencer a Genevieve, sí, pero es más que eso. Tal vez también es para demostrar que he cambiado: No soy un pequeño malvavisco; hay un poco de lucha en mí.

Después de que Peter y yo colgamos, le mando un mensaje de texto a John con mi idea, y se ofrece a llevarme al juego. Es contra su escuela. Le pregunto si está seguro de que no le importa venir a buscarme hasta acá, y me dice que valdrá la pena ver cómo es derribado Kavinsky. Estoy aliviada, porque lo último que necesito es perderme en el camino.



El viernes después de la escuela, voy rápidamente a casa para prepararme. Me cambio con los colores de la escuela; camiseta celeste, pantalones cortos blancos, calcetines rayados de color blanco y azul, una cinta azul en mi pelo. Pinto un gran “quince” en mi mejilla y lo remarco con delineador de ojos blanco.

Salgo corriendo tan pronto como John se detiene en nuestro camino de entrada. Está usando su vieja gorra de béisbol de los Orioles, con la visera hacia abajo. Me mira cuando subo.

Sonriendo, dice—: Te ves como una chica del rally.

Toco la visera de su gorra. —Solías usar esta, como, todos los días de ese verano.

Mientras retrocede de nuestra calzada, John sonríe como si tuviera un secreto. Es contagioso. Ahora también sonrío, y ni siquiera sé por qué. —¿Qué? ¿Por qué sonríes? —pregunto, levantando mis calcetines hasta la rodilla.

—Nada —dice.

Le doy un codazo en el costado. —¡Vamos!

—Mi mamá me hizo un mal corte de pelo al comienzo del verano, y me daba vergüenza. Nunca dejé que volviera a cortarme el pelo después de eso. —Comprueba la hora en el salpicadero—. ¿A qué hora dijiste que empezaba el partido? ¿A las cinco?

—¡Sí! —Estoy prácticamente rebotando en mi asiento debido a la emoción. Peter estará orgulloso de mí por sacarlo de esto; lo sé.

Llegamos a la escuela de John en menos de media hora, y todavía hay tiempo antes de que llegue el autobús escolar, así que él entra para conseguirnos bocadillos de la máquina expendedora. Vuelve con dos latas de refresco y una bolsa de patatas fritas con sal y vinagre para compartir.

No pasa mucho tiempo antes de que un alto chico negro con un uniforme de lacrosse venga trotando hacia el auto. Grita—: ¡McClaren! —Se inclina y pone su cara muy cerca de la ventana, y ambos golpean sus puños—. ¿Vas a la casa de Danica después de esto? —pregunta.

John me echa un vistazo y luego dice—: Nah, no puedo.

Entonces su amigo me nota; sus ojos se amplían. —¿Quién es ella?

—Soy Lara Jean, no vengo a esta escuela —digo, lo cual es tonto, porque probablemente ya lo sabe.

—¡Eres Lara Jean! —Asiente con entusiasmo—. He oído de ti. Eres la razón por la cual McClaren está pasando el rato en un hogar de ancianos, ¿verdad?

Me sonrojo y John suelta un risa suave. —Fuera de aquí, Avery.

Avery se estira sobre John y me estrecha la mano. —Encantado de conocerte, Lara Jean. Nos vemos por ahí. —Entonces sale corriendo hacia el campo. Mientras nos sentamos y esperamos, unas cuantas personas más llegan al auto de John para saludar, y veo que es justo como lo imaginé: Él tiene un montón de amigos, un montón de chicas que lo admiran. Un grupo de chicas camina junto al auto, hacia el campo, y una en particular mira hacia el auto y directo a mí, con preguntas en sus ojos. John no parece darse cuenta. Me está preguntando qué programas de televisión veo, qué voy a hacer para las vacaciones de primavera en abril, y las de verano. Le cuento sobre la idea de papá para ir a Corea.

—Tengo una historia divertida sobre tu papá —dice, mirándome de reojo.

Me quejo. —Oh no. ¿Qué hizo?

—No fue él; fui yo. —Se aclara la garganta—. Esto es vergonzoso.

Me froto las manos con anticipación.

—Fui a tu casa para pedirte ir al baile formal de octavo grado. Tenía todo un plan extravagante.

—¡Nunca me pediste ir al baile formal!

—Lo sé, estoy llegando a esa parte. ¿Vas a dejarme contar la historia o no?

—Tenías todo un plan extravagante —animo.

John asiente. —Así que reuní un montón de palillos y algunas flores y las arreglé para formar las letras de ¿BAILE? delante de tu ventana. Pero tu papá llegó a casa mientras estaba en medio de eso, y pensó que iba por los patios de la gente para limpiarlos. Me dio diez dólares, perdí los nervios y acabé por irme a casa.

Me río. —Yo... no puedo creer que lo hicieras. —No puedo creer que casi me pasó eso. ¿Cómo se habría sentido que un chico hiciera algo así por mí? En toda la historia de mis cartas, de los chicos que me gustaron, ni una vez hubo uno que me quisiera al mismo tiempo que yo a él. Siempre fui yo sola, anhelando a un chico, y estuvo bien, eso era seguro. Pero esto es nuevo. O viejo. Viejo y nuevo, porque es la primera vez que lo escucho.

—El mayor arrepentimiento de octavo grado —dice, y es entonces cuando recuerdo que Peter me dijo una vez que el mayor arrepentimiento

de John fue no pedirme ir al baile formal; estuve eufórica cuando lo dijo, y luego se retractó rápidamente y dijo que solo bromeaba.

Entonces se detiene el autobús escolar. —Hora del espectáculo — digo. Me siento mareada mientras observamos a los jugadores bajar del autobús; veo a Gabe, Darrell, pero aún no a Peter. Luego la última persona se baja del autobús y todavía no veo a Peter—. Eso es extraño...

—¿Podría haber venido con su propio auto? —pregunta John.

Niego con la cabeza. —Nunca lo hace. —Agarro el teléfono de mi bolso y le mando un mensaje.

¿Dónde estás?

Sin respuesta. Algo está mal, lo sé. Peter nunca se pierde un partido. Incluso jugó cuando tuvo la gripe.

—Ya vuelvo —le digo a John, salto del auto y corro por el campo. Los chicos están calentando. Encuentro a Gabe en la línea lateral atando los cordones de sus zapatillas. Lo llamo—: ¡Gabe!

Levanta la vista, sorprendido. —¡Alta! ¿Qué pasa?

Sin aliento, le pregunto—: ¿Dónde está Peter?

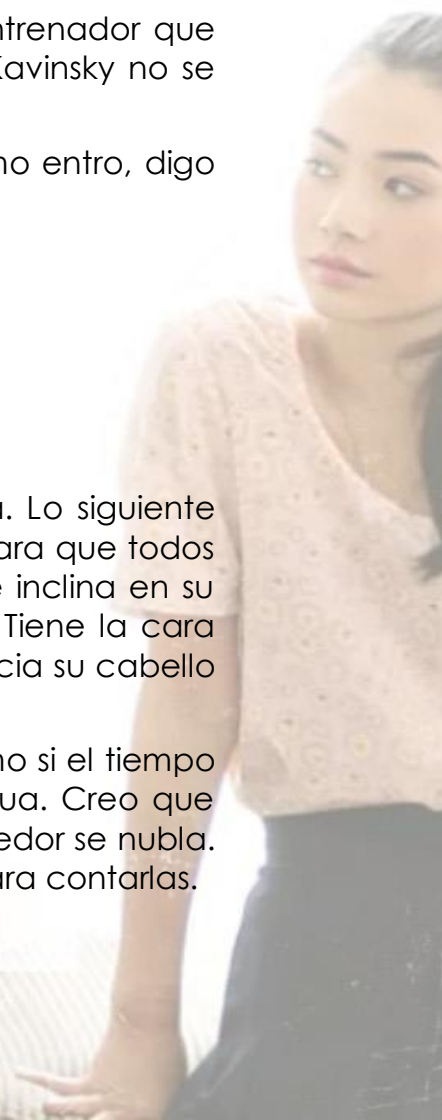
—No lo sé —dice, rascándose la nuca—. Le dijo al entrenador que tenía una emergencia familiar. Sonaba bastante genuino. Kavinsky no se perdería un partido si no fuera importante.

Ya estoy corriendo de regreso al auto. Tan pronto como entro, digo jadeando—: ¿Puedes llevarme a la casa de Peter?



Veo su auto. Estacionado en la calle frente a su casa. Lo siguiente que veo es a los dos, que se encuentran juntos en la calle para que todos los vean. Él tiene los brazos envueltos a su alrededor; ella se inclina en su contra como si no pudiera mantenerse en sus propios pies. Tiene la cara enterrada en su pecho. Él le dice algo al oído mientras acaricia su cabello con ternura.

Todo ocurre en el transcurso de segundos, pero es como si el tiempo fuera en cámara lenta, como si se moviera a través del agua. Creo que dejo de respirar; mi cabeza se pone borrosa; todo a mi alrededor se nubla. ¿Cuántas veces los he visto parados justo así? Demasiadas para contarlas.



—Sigue conduciendo —logro decirle a John, y él obedece. Conduce más allá de la casa de Peter; ellos no levantan la mirada. Gracias a Dios no lo hacen. En voz baja, digo—: ¿Me puedes llevar a casa? —Ni siquiera puedo mirar a John. No me gusta que él tuviera que ver eso.

John comienza—: Podría no ser... —Luego se detiene—. Fue solo un abrazo, Lara Jean.

—Lo sé. —Lo que sea que fue, él se perdió su partido por ella.

Estamos casi en mi casa cuando por último pregunta—: ¿Qué vas a hacer?

He estado pensando al respecto durante todo este viaje. —Voy a decirle a Peter que venga esta noche y luego voy a marcarlo.

—¿Todavía estás jugando? —Sueno sorprendido.

Miro por la ventana, hacia todos los lugares conocidos. —Claro. Voy a sacarlo, luego voy a sacar a Genevieve y ganaré.

—¿Por qué tienes tanta ganas de ganar? —me pregunta—. ¿Es por el premio?

No le respondo. Si abro la boca, lloraré.

Ya estamos en mi casa. Murmuro—: Gracias por el paseo. —Y salgo del auto antes de que John pueda responder. Corro hacia la casa, me quito los zapatos y subo rápido las escaleras hasta mi habitación, donde me acuesto y me quedo mirando el techo. Puse estrellas que brillan en la oscuridad allí hace años, y raspé la mayoría salvo por una, que cuelga con firmeza como una estalactita.

Estrella ligera, estrella brillante, primera estrella que veo esta noche. Quisiera, quisiese, tener el deseo que deseo esta noche.

Deseo no llorar.

Le mando un mensaje a Peter: **Ven después de que acabes de pasar el rato con Genevieve.**

Me responde con dos palabras: **Está bien.**

Solo “está bien”. Sin negaciones, ni explicaciones ni aclaraciones. Todo este tiempo he estado inventando excusas por él. He confiado en Peter y no en mi propio interior. ¿Por qué soy la que hace todas esas concesiones, fingiendo estar bien con algo con lo que en realidad no estoy bien? ¿Solo para mantenerlo?

En el contrato dijimos que siempre nos diríamos la verdad el uno al otro. Dijimos que nunca romperíamos nuestros corazones. Así que supongo que él ha roto su palabra dos veces.

Peter y yo estamos sentados frente a mi puerta; puedo escuchar el televisor en la sala. Kitty está viendo una película. Hay un silencio muy largo entre nosotros; solo se oye el sonido de los grillos.

Habla primero. —No es lo que piensas, Lara Jean; en serio.

Me tomo un momento para ordenar mis pensamientos, para atarlos a algo que tenga algún sentido. —Cuando empezamos todo esto, estaba muy feliz con solo estar en casa con mis hermanas y papá. Era acogedor. Y entonces empezamos a salir, y fue como... como si me trajeras al mundo. —Ante esto, sus ojos se vuelven suaves—. Al principio fue aterrador, pero entonces también me gustaba. Una parte de mí quiere quedarse a tu lado para siempre. Podría hacer eso. Podría amarte por siempre.

Trata de hacer más suave su voz. —Entonces hazlo.

—No puedo. —Suelto un suspiro tembloroso—. Los vi. La abrazabas; ella estaba en tus brazos. Lo vi todo.

—Si hubieras visto todo, sabrías que no fue nada parecido a lo que estás diciendo —comienza. Solo lo miro fijamente, y su expresión decae—. Vamos. No me mires así.

—No puedo evitarlo. Es la única manera en que puedo mirarte en este momento.

—Gen me necesitaba hoy, así que estuve allí para ella, pero solo como un amigo.

—No sirve de nada, Peter. Ella te reclamó hace mucho tiempo, y simplemente no hay lugar para mí aquí. —Mi vista se vuelve borrosa por las lágrimas. Me limpio los ojos con la manga de la chaqueta. No puedo estar más aquí, cerca de él. Me está lastimando mucho mirarlo a la cara—. Me merezco algo mejor que eso, ¿sabes? Lo merezco... Merezco ser la chica número uno de alguien.

—Lo eres.

—No. Ella lo es. Estás protegiéndola, a su secreto, sea lo que sea. ¿De qué, sin embargo? ¿De mí? ¿Qué le he hecho?

—Extiende las manos sin poder hacer nada. —Me alejaste de ella. Te convertiste en mi persona más importante.

—Sin embargo, no lo soy. Ese es el problema. Ella lo es. —Balbucea y trata de negarlo, pero no sirve de nada. ¿Cómo podría creerle cuando la verdad está justo frente a mí?—. ¿Sabes cómo sé que ella es tu persona más importante? La eliges siempre.

—¡Eso es mentira! —explota—. Cuando me enteré de que hizo ese video, le dije que si volvía a hacerte daño, habíamos terminado. —Peter sigue hablando, pero no oigo nada más de lo que sale de su boca.

Él sabía.

Sabía que fue Genevieve quien publicó el video; sabía y nunca me lo dijo.

Ya no sigue hablando; está mirándome. —¿Lara Jean? ¿Qué pasa?

—¿Lo sabías?

Su rostro se pone blanco. —¡No! No del modo en que crees. No lo he sabido todo este tiempo.

Me mojo los labios y los aprieto. —En algún momento te enteraste de la verdad, y no me lo dijiste. —Es difícil respirar—. Sabías lo enojada que me sentía y seguiste defendiéndola. Luego te enteraste de la verdad, y nunca me dijiste.

Peter comienza a hablar muy rápido. —Permíteme explicarlo. Me enteré recientemente que Gen estuvo detrás del video. Se lo pregunté, se sintió mal y me admitió todo. Esa noche en el viaje de esquí, nos vio en la bañera de hidromasaje; hizo el video. Ella fue quien lo envió a Anonybitch y lo reprodujo en la asamblea.

Lo sabía, y me dejé llevar con Peter y fingí no saber lo que sabía. ¿Y por qué? ¿Por él?

—Se ha sentido muy mal con lo que está pasando con su familia, y se puso celosa, y se desquitó con nosotros...

—¿Con qué? ¿Qué está pasando? —No lo pregunto esperando una respuesta; sé que no me lo dirá. Solo lo hago para demostrar algo.

Se ve afligido. —Sabes que no puedo decirlo. ¿Por qué continuas poniéndome en una posición en la que tengo que decirte que no?

—Tú te pones en esa posición. Tienes su nombre, ¿no? En el juego, tienes su nombre y ella, el mío.

—¿A quién le importa el estúpido juego? Covey, estamos hablando de nosotros.

—A mí me importa el estúpido juego. —Peter es leal a su primera, yo vengo segunda. La primera es Genevieve, luego yo. Así está la situación. Siempre ha sido así. Y estoy harta. Caigo en cuenta de algo. De repente, le pregunto—: ¿Por qué Genevieve se encontraba fuera esa noche en el viaje de esquí? Todos sus amigos se hallaban en la casa de campo.

Peter cierra los ojos brevemente. —¿Por qué eso importa?

Vuelvo a pensar en aquella noche en el bosque. Cómo se veía sorprendido de verme. Sobresaltado, incluso. No me esperaba a mí, sino a ella. La sigue esperando. —Si no hubiera ido a pedir disculpas esa noche, ¿la habrías besado?

No responde de inmediato. —No lo sé.

Esas tres palabras me confirman todo. Tomo aliento. —Si gano... ¿sabes lo que desearía? —*No digas, no lo digas. No digas nada de lo que no puedas retractarte*—. Desearía que no empezáramos nada de esto. —Las palabras resuenan en mi cabeza, en el aire.

Toma aliento. Sus ojos se empequeñecen; también su boca. Le he hecho daño. ¿Es eso lo que quería? Eso creí, pero ahora, al mirar su cara, no estoy segura. —No tienes que ganar el juego para eso, Covey. Puedes tenerlo en este momento si lo quieres.

Me estiro y pongo las manos sobre su pecho. Mis ojos se llenan de lágrimas. —Estás fuera. ¿Quién me toca? —Ya sé la respuesta.

—Genevieve.

Me paro. —Adiós, Peter. —Y luego entro a mi casa y cierro la puerta. No miro hacia atrás, ni una sola vez.

Rompimos con tanta facilidad. Como si no fuese nada. Como si fuésemos nada. ¿Significa eso que nunca iba a ser una prioridad? ¿Que éramos un accidente del destino? Si estábamos destinados a estar juntos, ¿cómo podríamos alejarnos así como así?

Supongo que la respuesta es que no lo estábamos.

Peter y yo, nuestra ruptura, es todo tan de secundaria. Con eso me refiero a que es efímera. Incluso este dolor será breve. Incluso la aguda punzada de esta traición a la que debería aferrarme, recordar y apreciar, porque es mi primera ruptura verdadera. Es todo parte de ello, del proceso de enamorarse. Y no es que pensara que permaneceríamos juntos para siempre, solo tenemos dieciséis y diecisiete años. Algún día recordaré todo esto con cariño.

Es lo que me sigo diciendo a mí misma, incluso mientras las lágrimas están llenando mis ojos, incluso mientras estoy acostada en la cama esa noche, llorando hasta quedarme dormida. Lloro hasta que mis mejillas orden de tanto limpiarme las lágrimas. Este pozo de tristeza, comienza con Peter pero no termina allí.

Porque una y otra vez un pensamiento pasa por mi cabeza en una espiral: *Extraño a mi madre. Extraño a mi madre. La extraño tanto.* Si ella estuviera aquí, me traería una taza de té orgánico, se sentaría al pie de mi cama. Colocaría mi cabeza en su regazo, pasaría los dedos por mi cabello y me susurraría al oído: "Todo estará bien, Lara Jean. Todo estará bien." Y yo le creería, porque sus palabras siempre fueron ciertas.

Oh, mamita. Cuánto te extraño. ¿Por qué no estás aquí, cuando más te necesito?



Hasta ahora he guardado una servilleta en donde Peter dibujó un pequeño bosquejo de mi rostro, el talón de un boleto de entrada de la primera vez que fuimos al cine, el poema que me dio el día de San Valentín. El collar. Por supuesto el collar. No he sido capaz de quitármelo. Todavía no.

Me quedo acostada en la cama todo el día del sábado, solo me levanto en busca de aperitivos y para dejar salir a Jamie para que haga pis en el patio. Adelanto las partes tristes de las comedias románticas. Lo que debería estar haciendo es trazar un plan para sacar a Genevieve del juego, pero no puedo. Duele cada vez que pienso en ella, en el juego, en Peter más que todo. Me decido a alejarlo de mi mente hasta que pueda concentrarme.

John me escribe para ver si estoy bien, pero no tengo la voluntad de responderle. Pospongo eso también para más tarde.

La única vez que salgo de la casa es el domingo en la tarde para ir a Belleview a una reunión del comité para planear una fiesta. Con un poco de persuasión por parte de Stormy, Janette le ha dado el visto bueno a mi idea de fiesta USO, y el espectáculo debe continuar, las rupturas que se jodan.

Stormy dice que toda la comunidad de retiro está enardecida por ello. Se siente particularmente emocionada porque ha habido rumores de que Ferncliff, la otra gran casa para ancianos en la ciudad, podría transportar en autobuses algunos de sus residentes. Stormy dice que ellos tienen al menos a un viudo idóneo que conoce por el club de lectura para ancianos en la biblioteca local. Esto provoca que las otras residentes femeninas estén alborotadas. —Él es un militar muy distinguido —continúa diciéndole a todo el mundo—. ¡Y continúa manejando! —Me aseguro de esparcir esa información. Cualquier cosa para construir la emoción.

En la fiesta todo el mundo obtendrá cinco "bonos de guerra", los cuales pueden usar para una copa de ponche de whiskey, un pequeño broche de la bandera o un baile. Eso fue idea del señor Morales. En realidad, su idea exacta fue un bono de guerra para un baile con una señora, pero todos lo golpeamos por ser machista y dijimos que debía ser un baile con un hombre o una mujer. Alicia, pragmática como siempre, dijo—: Habrá más cantidad de hombres que mujeres, así que las mujeres serán las que estarán a cargo.

He estado yendo de apartamento en apartamento pidiéndoles a las personas que me presten fotos de los años cuarenta si tienen algunas, sobre todo en uniforme o en una fiesta USO. Un residente me olisqueó y me dijo—: ¡Disculpa, pero yo tenía seis años en mil novecientos cuarenta y cinco! —Le expliqué rápidamente que las fotografías de sus padres serían bien recibidas, por supuesto, pero ya cerraba la puerta en mi cara.



Crear álbumes de recortes para las ancianas se ha convertido en un comité para planear el baile. Imprimí bonos de guerra, y el señor Morales está usando mi guillotina para cortarlas. Maude, que es nueva en el grupo y una experta con el Internet, paga artículos con noticias de la guerra para decorar la mesa de refrigerios. Su amiga Claudia se halla trabajando en la lista de reproducción.

Alicia tiene una mesita para ella sola. Está haciendo guirnaldas de origamis, todos de diferentes colores; lila, melocotón, turquesa y floral. Stormy se resistió a la desviación del tema rojo, blanco y azul, pero Alicia se mantuvo firme y yo la apoyé. Tan distinguida como siempre, sus imágenes de japoneses americanos en campos de confinamiento están en lujosos marcos plateados.

—Esas imágenes van a bajar el ánimo —me susurra Stormy.

Alicia se da la vuelta. —Esas imágenes son para educar al ignorante.

Stormy se endereza en su metro sesenta y siete en tacones. —Alicia, ¿me acabas de llamar ignorante? —Me estremezco. Ha estado haciendo un montón de trabajo en esta fiesta, y ha sido un poco demasiado Stormy últimamente.

No puedo soportar otra pelea entre ellas. Estoy a punto de suplicar paz cuando Alicia le da una mirada dura y le dice—: Si el traje te queda.

Las dos jadeamos. Luego Stormy camina hacia la mesa de Alicia y lanza los origamis al suelo con fuerza. Alicia grita, y yo jadeo de nuevo. Todos los demás en la habitación levantan la mirada. —¡Stormy!

—¿Estás de su lado? ¡Me llamó ignorante! Stormy Sinclair puede ser un montón de cosas, pero no ignorante.

—No estoy del lado de nadie —le digo, agachándome para recoger los origamis.

—Si vas a tomar un lado, debe ser el mío —dice Alicia. Señala con su barbilla en dirección a Stormy—. Ella cree que es una gran dama, pero es una niña, haciendo una rabieta por una fiesta.

—¡Una niña! —chilla Stormy.

—¿Pueden dejar de pelear por favor? —Para mi mortificación, las lágrimas se derraman de las esquinas de mis ojos—. No puedo soportarlo hoy. —Mi voz tiembla—. De verdad que no puedo.

Intercambian una mirada, y luego vienen rápidamente a mi lado. —Cariño, ¿qué sucede? —canturrea Stormy—. Debe ser un chico.

—Siéntate, siéntate —dice Alicia. Me llevan hacia el sofá y se sientan una a cada lado mío.

—¡Todo el mundo, fuera! —grita Stormy, y los otros se dispersan—. Ahora dinos que sucede.

Me limpio los ojos con la punta de la manga de mi camisa. —Peter y yo terminamos. —Es la primera vez que he dicho las palabras en voz alta.

Stormy jadea. —¡El señor apuesto y tú terminaron! ¿Fue por otro chico? —Me mira esperanzada, y sé que está pensando en John.

—No fue por otro chico. Es complicado.

—Cariño, nunca es tan complicado —dice—. En mis tiempos...

Alicia la mira fijamente. —¿Podrías dejarla hablar?

—Peter nunca superó a su ex novia, Genevieve —le digo, sollozando—. Ella fue la que publicó ese video de nosotros en la bañera de hidromasaje, y Peter se enteró y no me lo dijo.

—Quizás quería escatimar tus sentimientos —dice Alicia.

Stormy sacude la cabeza vehementemente, con tanta fuerza que sus aretes zumban. —El chico es un perro, simple y llanamente. Debería tratarte como una reina, no a esta otra chica Genevieve.

Alicia debate—: Tú simplemente quieres que Lara Jean salga con tu bisnieto.

—¡Y qué si lo quiero! —Con brillo en sus ojos me dice—: Cuéntame, Lara Jean. ¿Tienes algún plan para esta noche?

Ante eso todas nos reímos. —No puedo pensar en ningún chico más que en Peter en estos momentos —le digo—. ¿Todavía recuerdas a tu primer amor?

Stormy tuvo tantos, ¿es posible que los recordara? Pero ella asiente. —Garrett O'Leary. Tenía quince años y él dieciocho y solo bailamos una vez, pero por la forma en que me sentí cuando me miró... —Se estremece.

Miro hacia mi izquierda, a Alicia. —Y el tuyo fue tu esposo, Phillip, ¿cierto?

Para mi sorpresa niega con la cabeza. —Mi primer amor se llamaba Albert. Fue el mejor amigo de mi hermano mayor. Creí que me casaría con él. Pero no estaba destinado a pasar. Conocí a Phillip. —Sonríe—. Phillip fue el amor de mi vida. Y sin embargo, nunca olvidé a Albert. ¡Cuán joven fui una vez! Stormy, ¿puedes creer que alguna vez fuimos tan jóvenes?

Stormy no le da su habitual respuesta alegre. Sus ojos se humedecen, y tan suave como alguna vez la he escuchado hablar, dice—: Todo fue hace un millón de vidas atrás. Y ni aun así.

—Y ni aun así —repite Alicia.

Las dos me sonríen con ternura, con tanto afecto verdadero y genuino que nuevas lágrimas vienen a mis ojos. —¿Qué haré ahora que Peter ya no es mi novio? —me pregunto en voz alta.

—Simplemente harás lo que hacías antes de que fuera tu novio —dice Alicia—. Pasarán los días, y lo extrañarás al principio, pero con el tiempo se aliviará. Disminuirá. —Toca mi mejilla con su mano llena de papel crepé. Una sonrisa se muestra en sus labios—. Todo lo que necesitas es tiempo, y tú, pequeña, tienes todo el tiempo del mundo.

Es un pensamiento reconfortante, pero no sé si creo que sea verdad, no completamente. Creo que ese tiempo podría ser diferente para las personas jóvenes. Los minutos son más largos, más fuertes, más vibrantes. Todo lo que sé es que cada minuto sin él se siente interminablemente largo, como si solo estuviera esperando, simplemente esperando a que regrese a mí. Yo, Lara Jean, sé que no regresará, pero mi corazón no parece entender que se ha terminado.



Después de que las energías fueron renovadas, las lágrimas secadas, estoy con Janette en su oficina, repasando los detalles de la fiesta. Cuando menciona despreocupadamente la sala de espera, me paraliza. —Janette, la sala de espera no va hacer lo suficientemente grande.

—No sé qué decirte. La habitación de actividades principales está reservada para el bingo. Tienen una reservación en pie el viernes por la noche.

—¡Pero esta fiesta es un gran evento! ¿No pueden estar las personas del bingo en la sala de espera solo por una noche?

—Lara Jean, no puedo mover el bingo. Las personas de toda la comunidad vienen aquí para eso, incluyendo la madre del agente de arrendamiento. Hay un montón de políticas en juego aquí. Mis manos están atadas.

—Bueno, ¿qué hay del comedor? —Podríamos mover todas las mesas, colocar la pista de baile en el centro de la habitación y luego colocar los refrigerios en una larga mesa contra la pared. Podría funcionar.

Janette me da una mirada como de "Niña, por favor". —¿Y quién va a apartar todas las mesas y sillas? ¿Tú?

—Bueno, yo, y estoy segura que podría reunir algunos voluntarios...

—¿Y hacer que los residentes nos den la espalda y demanden la casa? No, gracias¹³.

—No necesitaríamos apartar todas las mesas, solo la mitad. ¿No podrías hacer que el personal nos ayude? —Janette ya está sacudiendo la cabeza cuando la inspiración me llega—. Me enteré que Ferncliff puede que transporte en autobuses algunos de sus residentes. Ferncliff. Ellos ya se llaman a sí mismos la comunidad de retiro líder de Blue Ridge Mountains.

—Oh por Dios, Ferncliff es un basurero. La gente que trabaja en ese lugar es basura. Yo tengo un máster. ¿"La comunidad de retiro líder de Blue Ridge Mountains"? ¡Já! Mi trasero.

Ahora solo necesito hacerla entender. —Por eso te digo, Janette, si este baile no está a la altura, nos hará quedar como unos idiotas. No podemos dejar que eso suceda. ¡Quiero que esos residentes de Ferncliff caminen o rueden fuera de aquí deseando que fueran de Belview!

—Está bien, está bien. Haré que los conserjes ayuden a acomodar el comedor. —Me señala con su dedo acusador—. Eres como un perro con un hueso, chica.

—No te arrepentirás —le prometo—. Solo con las imágenes. Las colocaremos por todas partes en el sitio web. ¡Todo el mundo querrá ser nosotros!

Ante esto, los ojos de Janette se entrecierran con satisfacción, y yo suelto la respiración que he estado conteniendo. Esta fiesta tiene que salir bien. Tiene que salir bien. Esto lo único positivo.

¹³ En español en el original.

El domingo por la noche, me rizo el pelo. Rizar tu cabello es un acto intrínsecamente esperanzador. Me gusta rizar el mío por la noche y pensar en todas las cosas que podrían suceder en la mañana. Además, por lo general, se ve mucho mejor al día siguiente cuando no está tan esponjado.

Tengo la mitad del cabello recogido y casi he terminado con el otro lado cuando Chris trepa por mi ventana. —Se supone que estoy castigada, así que tengo que esperar hasta que mi mamá se quede dormida para llegar a casa —dice, quitándose la chaqueta de motociclista—. ¿Sigues deprimida por Kavinsky?

Coloco otra sección de cabello alrededor del rizador. —Sí. Es decir, todavía ni siquiera han pasado cuarenta y ocho horas.

Chris me rodea con su brazo. —Odio decirlo, pero esto era un desastre desde el principio.

Le doy una mirada triste. —Muchas gracias.

—Bueno, es cierto. La forma en que se juntaron fue extraña, y luego todo el asunto del vídeo en el jacuzzi. —Me quita el rizador y empieza a rizar su propio cabello—. Aunque, tengo que decir que probablemente fue bueno que pasaras todo eso. Eras muy cuidadosa, cariño. Puedes ser muy dura con los demás.

Le quito el rizador y hago como que voy a golpearla en la cabeza. —¿Estás aquí para animarme o para decirme todos mis defectos?

—¡Lo siento! Solo digo. —Me ofrece una sonrisa alegre—. No estés triste por mucho tiempo. No es tu estilo. Hay otros chicos además de Kavinsky. Chicos que no son las sobras de mi prima. Tipos como John McClaren. Es caliente. Iría por él yo misma si no le gustaras tanto.

Suavemente, le digo—: No puedo pensar en nadie más ahora. Peter y yo acabamos de romper.

—Hay química entre tú y Johnny. La vi con mis propios ojos cuando ocurrió lo de la cápsula del tiempo. Él te quiere. —Choca su hombro contra el mío—. Te gustaba antes. Tal vez todavía hay algo allí.

La ignoro y sigo rizando mi pelo, un mechón a la vez.



Peter todavía se sienta frente a mí en química. No sabía que era posible extrañar aún más a alguien cuando está a solo a centímetros de distancia. Tal vez es porque no me mira, ni una vez. No comprendía por completo la gran parte de mi vida en la que se convirtió. Se había vuelto tan... familiar para mí. Y ahora simplemente desapareció. En realidad no, todavía está aquí, solo que no disponible para mí, lo que puede ser aún peor. Por un minuto fue realmente bueno. Fue muy, muy bueno. ¿No era bueno? Tal vez las cosas tan buenas no están destinadas a durar mucho tiempo; quizás eso es lo que las hace aún más dulces, su extensión. Tal vez solo intento hacerme sentir mejor. Está funcionando, apenas. Pero apenas es suficiente por ahora.

Luego de que termina la clase, Peter permanece en su escritorio, entonces se da la vuelta y dice—: Hola.

Mi corazón se acelera. —Hola. —Tengo este pensamiento repentino y salvaje de que si quiere regresar conmigo, voy a decir que sí. Olvidaré mi orgullo, me olvidaré de Genevieve, me olvidaré de todo.

—Quiero mi collar —dice—, obviamente.

Mis dedos vuelan al medallón en forma de corazón que cuelga de mi cuello. Quería quitármelo esta mañana, pero no pude soportarlo.

¿Ahora tengo que devolvérselo? Stormy tiene una caja entera de baratijas y regalos de antiguos novios. No pensé que tendría que devolver mi único regalo de un chico. Pero era caro, y Peter es práctico. Podría recuperar su dinero, y su madre quizá lo revenda. —Por supuesto —le digo, buscando a tientas el broche.

—No quería decir que tuvieras que devolvérmelo en este instante —dice, y mi mano se detiene. Tal vez me dejará que lo conserve un poco más, o incluso para siempre—. Pero lo aceptaré.

No puedo abrir el cierre, y me tardo una eternidad, y es insoportable porque él sigue allí de pie. Al final, me rodea y me aparta el pelo del cuello para que descanse sobre mi hombro. Puede que sea mi imaginación, pero creo que oigo los latidos de su corazón. El suyo está latiendo y el mío se siente destrozado.

Kitty vuela dentro de mi habitación. Estoy en mi escritorio, haciendo tarea. Ha pasado tanto desde que me senté aquí e hice la tarea; Peter y yo normalmente vamos a Starbucks después de la escuela. La vida ya es solitaria.

—¿Peter y tú terminaron? —pregunta Kitty.

Me encojo. —¿Quién te lo dijo?

—No te preocupes por eso. Solo responde la pregunta.

—Bueno... sí.

—No te lo mereces —suelta.

Me echo hacia atrás en mi asiento. —¿Qué? Eres mi hermana, no es justo que te pongas del lado de Peter. Ni siquiera has escuchado mi versión. No que debieras hacerlo. ¿No sabes que nunca debes ponerte en contra de tu hermana?

Aprieta los labios. —¿Cuál es tu versión?

—Mi versión es complicado. Peter todavía tiene sentimientos por Genevieve...

—Él ya no piensa en ella de ese modo. No pongas esa excusa.

—¡Tú no viste lo que yo vi, Kitty! —espeto.

—¿Qué viste? —desafía, levantando la barbilla como un arma—. Dime.

—No es solo lo que vi. Es lo que he sabido todo el tiempo. Solo... no importa. No lo entenderías, Kitty.

—¿Lo viste besándola? ¿Lo hiciste?

—No, pero...

—Pero nada. —Entrecierra los ojos hacia mí—. ¿Esto tiene algo que ver con el chico del nombre raro? ¿John Amberton McClaren o lo que sea?

—¡No! ¿Por qué dirías eso? —Dejo salir un jadeo—. ¡Espera un minuto! ¿Has estado leyendo mis cartas de nuevo?

Arruga la cara, y sé que lo ha hecho, la malvada. —¡No cambies el tema! ¿Te gusta o no?

—Esto no tiene nada que ver con John McClaren. Solo se trata de Peter y yo.

Quiero decirle que él sabía que fue Genevieve quien hizo ese video, y lo difundió. Lo sabía y aun así, la protegió. Pero no puedo estropear su noción de niña de quién es Peter. Sería algo demasiado cruel. —Kitty, no importa. Peter todavía tiene sentimientos por Genevieve, y siempre lo he sabido. Y además, ¿cuál es el sentido de tener algo serio con Peter cuando solo vamos a romper como lo hicieron Margot y Josh? Los romances de secundaria casi no duran, lo sabes. Y por una buena razón. Somos demasiado jóvenes para ser tan serios. —Incluso mientras digo las palabras, las lágrimas se filtran por las esquinas de mis ojos.

Kitty se ablanda. Pone un brazo a mi alrededor. —No llores.

—No estoy llorando. Estoy lagrimeando un poco.

Suspirando pesadamente, dice—: Si el amor es así, no gracias. No quiero nada de él. Cuando sea mayor, solo voy a hacer lo mío.

—¿Qué significa eso? —pregunto.

Se encoge de hombros. —Si me gusta un chico, bien, saldré con él, pero no voy a sentarme en casa y llorar por él.

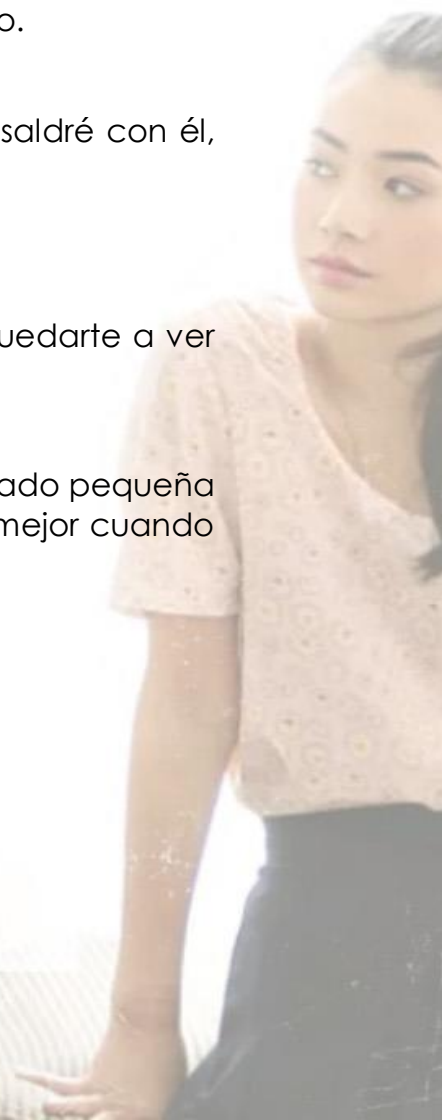
—Kitty, no actúes como si nunca lloraras.

—Lloro por cosas importantes.

—¡Lloraste la otra noche porque papá no te dejaba quedarte a ver televisión!

—Sí, bueno, eso era importante para mí.

Sollozo. —No sé por qué lo discuto contigo. —Es demasiado pequeña para entender. Parte de mí espera que nunca lo haga. Era mejor cuando yo no entendía.



JENNY HAN

P.S.
*I
still
love
you*

Esa noche, papá y yo estamos lavando los platos cuando se aclara la garganta y dice—: Kitty me contó sobre la gran ruptura. ¿Cómo lo llevas?

Enjuago un vaso y lo coloco en el lavavajillas. —Kitty tiene una boca demasiado grande. Iba a decírtelo más tarde. —Tal vez muy dentro de mí esperaba no tener que hacerlo.

—¿Quieres hablar de eso? Puedo hacer un poco de té nocturno. No es tan bueno como el de mamá, pero aun así.

—Tal vez después —digo, solo para ser amable. Su versión de té nocturno no es la mejor.

Coloca su brazo alrededor de mis hombros. —Se volverá más fácil, lo prometo. Peter Kavinsky no es el único chico en el mundo.

Suspirando, digo—: Simplemente no quiero que me duela así nunca más.

—No hay manera de protegerte contra un corazón roto, Lara Jean. Es parte de la vida. —Me besa la cima de la cabeza—. Sube y descansa. Yo terminaré aquí.

—Gracias, papi. —Lo dejo solo en la cocina, tarareando para él mismo mientras seca una sartén con un paño de cocina.

Papá dice que Peter no es el único chico en el mundo. Sé que es verdad, por supuesto. Pero mira a papá. Mi mamá fue la única chica en el mundo para él. Si no hubiera así, ya habría encontrado a alguien más. Tal vez también esté tratando de protegerse de un corazón roto. Quizá somos más parecidos de lo que me di cuenta.

200

Está lloviendo de nuevo. Había pensado que podría llevar a Kitty y Jamie al parque luego de la escuela, pero ya no es una opción. En su lugar, me siento en la cama, rizo mi cabello y observo la lluvia caer como bolitas plateadas. El clima combina con mi humor, supongo.

En medio de nuestra ruptura, me olvidé del juego. Bueno, ahora recuerdo todo demasiado bien. Voy a ganar. La derrotaré. Ella no puede tener a Peter y ganar el juego. Es demasiado injusto. Voy a pensar en un deseo perfecto, algo perfecto para quitárselo. ¡Si tan solo supiera qué desear!

Necesito ayuda. Llamo a Chris, pero no contesta. Estoy a punto de llamar de nuevo, pero en el último segundo le mando un mensaje a John.

¿Me ayudarás a eliminar a Genevieve?

Le toma unos pocos minutos responder.

Sería un honor.



John se acomoda en el sofá y se inclina hacia adelante, mirándome atentamente. —Está bien, ¿cómo quieres hacerlo? ¿Quieres hacerla salir? ¿Quieres ir en modo operación clandestina?

Dejo un vaso de té dulce enfrente de él. Sentándome a su lado, digo—: Creo que primero tenemos que vigilarla. Ni siquiera sé cuáles son sus horarios. —Y... si ganando este juego, descubro su gran secreto, bueno, eso sería una gran bonificación extra.

—Me gusta a dónde se dirigen tus pensamientos —dice, inclinando la cabeza hacia atrás y bebiendo su té.

—Sé dónde dejan la llave de emergencia. Chris y yo tuvimos que pasar a buscar una aspiradora por su casa una vez. Y si... ¿y si trato de sacarla de quicio? Algo así como dejar una nota en su almohada que diga: "Te estoy observando". Eso la asustaría de verdad.

John casi se ahoga con su té. —Espera, ¿y qué ganarías con eso?

—No lo sé. ¡Tú eres el experto!

—¿Experto? ¿Cómo soy un experto? Si fuera bueno, seguiría en el juego.

—No podías saber que yo estaría en Belleview —digo—. Eso fue simplemente mala suerte.

—Tuvimos un montón de coincidencias. Belleview. Ese día también estuviste en Modelo de las Naciones Unidas.

Bajo la mirada. —Esa... no fue una coincidencia, en realidad. Para nada. Sabía que ibas a ir al Modelo de las Naciones Unidas. Recordaba cuánto te gustaba en secundaria.

—La única razón por la que me uní fue para poder trabajar en mi forma de hablar en público. Por mi tartamudeo. —Hace una pausa—. Espera. ¿Acabas de decir que fuiste allí por mí? ¿Para ver cómo me desenvolvía?

—Sí. Yo... siempre me lo pregunté.

John no dice nada. Solo me mira. Deja su vaso abruptamente. Luego lo vuelve a levantar y pone un posavasos debajo de él. —Nunca me dijiste qué pasó contigo y Kavinsky esa noche que me fui.

—Oh. Rompimos.

—Rompieron —repite, con el rostro en blanco.

Allí es cuando me doy cuenta de que Kitty anda merodeando por la puerta, como una pequeña espía. —¿Qué quieres, Kitty?

—Em... ¿quedó algo de salsa picante? —pregunta.

—No lo sé. Ve a fijarte.

John tiene los ojos muy abiertos. —¿Esta es tu hermana pequeña? —Y le dice a Kitty—: La última vez que te vi, todavía eras una niñita.

—Sí, crecí —dice, sin un poquito de amabilidad en su respuesta.

Le lanzo una mirada. —Sé educada con nuestro invitado. —Kitty se da la vuelta y sube las escaleras corriendo—. Lo siento por mi hermana. Es muy cercana a Peter, y tiene estas ideas locas...

—¿Ideas locas? —repite John.

Podría abofetearme a mí misma. —Sí, es decir, piensa que algo está sucediendo entre nosotros. Pero, obviamente, no es así, y a ti no te, em, gusto de esa manera, así que sí, son ideas locas. —Es decir, ¿por qué sigo hablando? ¿Por qué Dios me dio una boca si solo voy a decir cosas tontas?

Se queda tan callado que abro la boca para decir más cosas tontas, pero entonces dice—: Bueno... eso no es tan loco.

—¡Correcto! Es decir, no me refería a loco... —Mi boca se cierra y me quedo observando el techo.

—¿Recuerdas esa vez que jugamos a la botella en mi sótano?

Asiento.

—Estaba nervioso por besarte, porque nunca había besado a una chica —dice, y recoge de nuevo el vaso de té dulce. Toma un sorbo, pero ya no queda té, solo hielo. Sus ojos se encuentran con los míos, y sonrío—. Luego todos los chicos me hicieron pasar un mal rato por vacilar.

—No vacilaste —digo.

—Creo que fue por ese tiempo cuando el hermano mayor de Trevor nos contó que le había dado a una chica un... —Duda, y yo asiento animosamente para que continúe—. Decía que le había dado un orgasmo a una chica con solo besarla.

Suelto una risita aguda y llevo la mano a mi boca. —¡Esa es la mentira más grande que he escuchado! Nunca lo vi hablar con una chica. A parte, ni siquiera creo que eso sea posible. Y si lo fuera, dudo seriamente de que Sean Pike fuera capaz de hacerlo.

Se ríe también. —Bueno, ahora sé que es una mentira, pero en ese momento todos le creímos.

—Es decir, ¿fue un gran beso? No. —John hace una mueca de dolor y rápidamente continúo—: Pero tampoco fue un beso terrible. Lo juro. Y oye, no es como si yo fuera una experta en besos, de cualquier manera. ¿Quién soy yo para hablar?

—Bien, está bien, puedes parar de intentar hacerme sentir mejor. —Deja el vaso—. He mejorado mucho. Eso es lo que me dicen las chicas.

Esta conversación tomó un rumbo extraño y sincero; estoy nerviosa, pero no de una mala manera. Me gusta compartir secretos, ser cómplice. —Oh, así que has besado a muchas, ¿eh?

Se ríe de nuevo. —Un número respetable. —Hace una pausa—. Estoy sorprendido de que siquiera recuerdes ese día. Estabas tan interesada en Kavinsky, que no creo que siquiera te dieras cuenta de todas las otras personas que nos encontrábamos allí.

Le pego en el hombro. —¡No estaba “tan interesada en Kavinsky”!

—Sí, lo estabas. Mantuviste tus ojos en la botella durante todo el juego, así. —Toma la botella y fija la vista en ella como láseres—. Esperando por tu momento.

Estoy de un color rojo brillante; sé que es así. —Oh, cállate.

Riendo, dice—: Como un halcón sobre su presa.

—¡Cállate! —Ahora me río también—. ¿Cómo es que recuerdas eso?

—Porque estaba haciendo lo mismo —dice.

—¿También mirabas a Peter? —Lo digo a modo de chiste, en broma, porque esto es divertido. Por primera vez en días me estoy divirtiendo.

Me mira directamente, ojos azul mar seguros y firmes, y mi aliento se queda atrapado en mi pecho. —No. Estaba mirándote a ti.

Hay algo zumbando en mis oídos, y es el sonido de mi corazón latiendo tres veces más rápido. En la memoria, todo parece pasar por la música. Una de mis líneas favoritas de *The Glass Menagerie*. Si cierro los ojos, casi puedo oírla, ese día en el sótano de John Ambrose McClaren. Dentro de algunos años, cuando recuerde este momento, ¿qué música voy a escuchar?

Sus ojos sostienen los míos, y un aleteo comienza en mi garganta y baja por mi clavícula y pecho. —Me gustas, Lara Jean. Me gustabas en ese entonces y me gustas ahora todavía más. Sé que tú y Kavinsky acaban de terminar, y que todavía estás triste, pero quiero dejarlo inequívocamente claro.

—Um... está bien —susurro. Sus palabras salen claramente; no se van hacia ninguna otra dirección. No hay ni un momento de tartamudeo. Son inequívocamente claras.

—Está bien. Vamos a ganar tu deseo. —Toma su teléfono y pone Google Maps—. Busqué la dirección de Gen antes de venir aquí. Creo que tienes razón... Deberíamos tomarnos nuestro tiempo, evaluar la situación. No ir con un plan a medio hacer.

—Ajá. —Estoy en un estado de ensoñación; es difícil concentrarme. John Ambrose McClaren quiere dejarlo inequívocamente claro.

Salgo de mi ensueño cuando Kitty regresa a la sala de estar, balanceando un refresco de naranja, el tubo de salsa picante y una bolsa de nachos. Camina hacia el sofá y se deja caer despreocupadamente entre nosotros. Ofreciendo la bolsa, pregunta—: ¿Quieren un poco, chicos?



JENNY HAN

P.S.
*I
still
love
you*

—Claro —dice John, tomando un nacho—. Oye, oí que eres buena con las conspiraciones. ¿Es verdad?

Cautelosamente, dice—: ¿Qué te hace decir eso?

—Eres la que mandó las cartas de Lara Jean, ¿no es así? —Asiente—. Entonces, diría que eres bastante buena para conspirar.

—Es decir, sí. Supongo.

—Genial. Necesitamos tu ayuda.

Las ideas de Kitty son un poco demasiado extremas, como cortar los neumáticos de Genevieve, o tirar una bombita de olor en su casa para hacerla salir, pero John anota todas las sugerencias, algo que no pasa desapercibido por ella. Muy poco lo pasa.

205



A la mañana siguiente, Kitty está perdiendo el tiempo sobre su pan tostado con mantequilla de maní, y desde detrás de su periódico, papi dice—: Vas a perder el autobús si no te apresuras.

Se encoge de hombros, y se toma su tiempo yendo escaleras arriba para tomar su mochila. Estoy segura de que piensa que puede tomar un aventón conmigo si pierde el autobús, pero voy tarde también. Me quedé dormida y después no podía encontrar mis pantalones favoritos, por lo que tuve que conformarme con mis segundos favoritos.

Mientras estoy masticando mis cereales, miro por la ventana y veo el autobús escolar de Kitty pasar de largo. —¡Perdiste el autobús! —grito hacia las escaleras.

Sin respuesta.

Arreglo mi almuerzo y vuelvo a gritar—: ¡Si vas a venir conmigo, mejor te apresuras! ¡Adiós, papi!

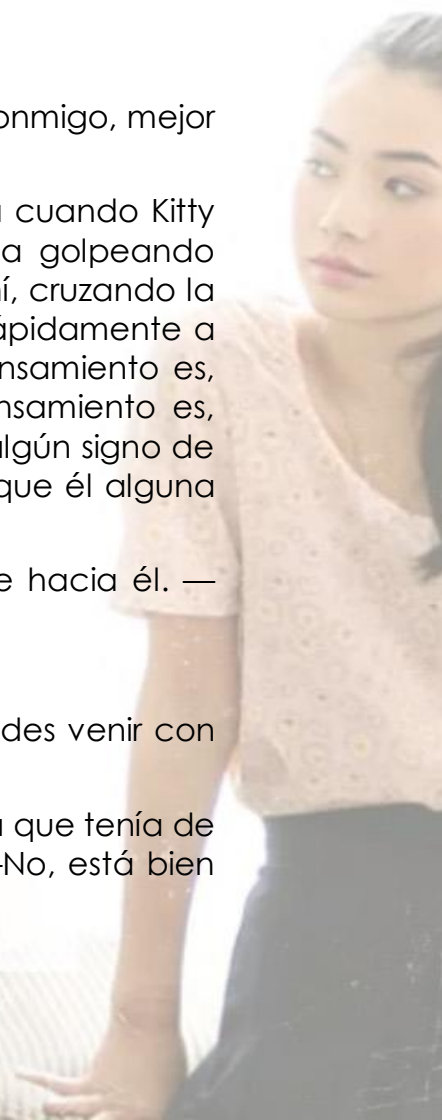
Me estoy poniendo los zapatos en la puerta delantera cuando Kitty pasa disparada junto a mí y sale por la puerta, su mochila golpeando contra su hombro. Sigo detrás de ella y cierro la puerta. Y ahí, cruzando la calle, inclinado contra su Audi negro, está Peter. Le sonrío rápidamente a Kitty, y yo me quedo ahí totalmente cegada. Mi primer pensamiento es, ¿está él aquí para verme? No puede ser. Mi segundo pensamiento es, ¿puede ser una trampa? Mis ojos se disparan alrededor por algún signo de Genevieve. No hay nada, y me siento culpable por pensar que él alguna vez sería así de cruel.

Kitty lo saluda con la mano como enamorada y corre hacia él. — ¡Hola!

—¿Lista para irnos, niña? —le pregunta.

—Síp. —Ella se da la vuelta y me ve—. Lara Jean, puedes venir con nosotros. Me sentaré en tu regazo.

Peter está mirando su teléfono, y la pequeña esperanza que tenía de que él alegremente hubiera venido a verme es arrasada. —No, está bien —le digo—. Sólo hay espacio para dos.



—Él abre la puerta del lado del pasajero, y Kitty salta dentro. —Ve rápido —le dice.

Peter apenas y me mira antes de que se vayan. Bueno. Supongo que eso es todo, entonces.



—¿Qué tipo de pastel me estás haciendo? —Kitty se sienta en un taburete y me mira. Estoy horneando el pastel esta noche, así todo está listo para la fiesta de mañana. He tenido en la cabeza que la fiesta de pijamas de Kitty tiene que ser la mejor noche de todos los tiempos, en parte porque es muy esperada y debía valer la pena la espera, y en parte porque diez es un gran año en la vida de una chica. Kitty podía no tener mamá, pero tendría un cumpleaños espectacular, con fiesta de pijamas, si yo tenía algo que ver con ello.

—Te lo dije, es una sorpresa. —Vacío mi masa premezclada en un tazón para mezclar—. ¿Qué tal estuvo tu día hoy?

—Bien. Obtuve una A menos en mi examen de matemáticas.

—¡Oh, genial! ¿Alguna otra cosa genial pasó?

Kitty se encoge de hombros. —Creo que la señorita Bertoli accidentalmente se distrajo cuando estaba pasando lista. Todos se rieron.

Polvo para hornear, sal. —Genial, genial. ¿Peter, um, te llevó directo a la escuela, o se detuvieron en algún lugar en el camino?

—Me llevó a comprar donas.

Muerdo mi labio. —Eso es lindo. ¿Te dijo algo?

—¿Acerca de qué?

—No lo sé. La vida.

Kitty pone los ojos en blanco. —No dijo nada acerca de ti, si es lo que estás preguntando.

Eso duele. —No estaba preguntando por eso —miento.



Kitty y yo tenemos toda la fiesta de pijamas planeada de la A a la Z. maquillaje de zombi, sesión de fotos con accesorios. Arte en las uñas.

Escogí el pastel de Kitty con sumo cuidado. Es de chocolate con mermelada de frambuesa y cobertura de chocolate blanco. He hecho tres tipos diferentes de aderezo. Crema agria y ajo, hummus de pimienta roja, y aderezo de espinacas. Crudités. Salchichas envueltas. Palomitas saladas y acarameladas para la película. Ponche de sorbete de limón, del tipo en el que pones encima ginger ale. Incluso tomé prestado un viejo tazón para ponche del ático, que además va perfecto con el tema de OVNIS de la fiesta. Para el desayuno en la mañana, voy a hacer panqueques con chispas de chocolate. Sé que todos esos detalles también son importantes para Kitty. Ella ya me mencionó que en el cumpleaños de Brielle, su madre hizo batidos de fresa para su bocadillo, y ¿quién podría olvidar cómo la madre de Alicia Bernards hizo crepas cuando ella lo está mencionando todo el tiempo?

Papi se ha desaparecido en su cuarto por la noche, por lo que parece aliviado, pero no antes de que lo obligara a acarrear hacia abajo el pequeño cofre antiguo de cajones que tengo en mi cuarto. Ingeniosamente arreglé mi colección de gorros de noche y pijamas y ropa interior larga para dormir, además de pantuflas. Entre Kitty, Margot y yo, tenemos un montón de pantuflas.

Todas se cambian a sus pijamas inmediatamente, riendo y gritando y peleando por quién consigue qué.

Estoy usando un conjunto de bata rosa pálido sin estrenar con las etiquetas aún puestas, que obtuve de una tienda de ofertas. Me siento como Doris Day en *Juego de pijamas*. Lo único que me falta son pantuflas con un tacón de gatita. Traté de convencer a Kitty de que deberíamos tener una noche de películas viejas, pero ella descartó la idea definitivamente. Para ser divertida, puse mi cabello en tubos. Me ofrezco a ponerle tubos en el cabello a las chicas también, pero todas chillan y dicen que no.

Son muy ruidosas y tengo que continuar diciendo—: ¡Chicas, chicas!

A medio camino de la sesión de manicura me doy cuenta de que Kitty está retraída. Pensé que ella estaría en su elemento, la reina de la fiesta, pero está toda quieta y jugando con Jamie.

Cuando todas las chicas suben corriendo a mi cuarto para hacer las mascarillas de barro que preparé, tomo el codo de Kitty. —¿Te estás divirtiendo? —pregunto. Ella asiente y trata de alejarse, pero le doy una mirada seria—. ¿Juramento de hermanas?

Kitty duda. —Shanae se está volviendo muy amiga de Sophie —me dice, sus ojos llenándose—. Como mejores amigas que ella y yo. ¿Viste cómo se hicieron manicuras a juego? Ellas no me preguntaron si quería una manicura a juego.

—No creo que te dejaran fuera a propósito —le digo.

Ella encoge sus huesudos hombros.

Pongo mi brazo a su alrededor, y ella sólo se queda ahí floja, así que empujo su cabeza hacia abajo en mi hombro. —Puede ser difícil con los mejores amigos. Ustedes están creciendo y cambiando, y es difícil crecer y cambiar en la misma medida.

Su cabeza se endereza, y la pongo de regreso en mi hombro. —¿Es eso lo que pasó contigo y Genevieve? —me pregunta.

—Honestamente, no sé lo que pasó con Genevieve y conmigo. Ella se mudó y aún éramos amigas, y entonces ya no lo éramos. —Me doy cuenta tardíamente de que no es la cosa más reconfortante que decir a alguien que se siente abandonada por sus amigas—. Pero estoy segura de que eso nunca te va a pasar.

Kitty deja salir un pequeño suspiro derrotado. —¿Por qué las cosas no pueden permanecer igual que siempre?

—Entonces nada cambiaría nunca y no crecerías; te quedarías de nueve por siempre y nunca cumplirías diez.

Ella seca su nariz con el costado de su brazo. —Puede que no me importara eso.

—Entonces nunca manejarías, o irías a la universidad, o comprarías una casa y adoptarías un puñado de perros. Sé que quieres hacer todas esas cosas. Tienes un espíritu aventurero, y siendo una niña no puedes seguir ese camino, porque tienes que obtener el permiso de otras personas. Cuando eres mayor, puedes hacer lo que quieras y no tendrás que preguntarle a nadie.

Suspirando ella dice—: Sí, eso es verdad.

Arreglo el cabello de su frente. —¿Quieres que ponga una película para ustedes?

—¿Una de terror?

—Seguro.

Ella se está aprovechando, entrando en modo negociación como la señorita de negocios que es. —Tiene que ser clasificación R. No cosas de niños.

JENNY HAN

P.S.
I
still
love
you

—Bien, pero si se asustan, no van a dormir conmigo en mi cuarto. La última vez me mantuvieron despierta toda la noche. Y si algún padre llama para quejarse, les voy a decir que ustedes pusieron la película solas.

—No hay problema.

La veo volar escaleras arriba. Imposible como es, me gusta Kitty justo así. No me importaría que se quedara de nueve para siempre. Los cuidados de Kitty aún son manejables; ellos caben en la palma de mi mano. Me gusta que aún dependa de mí para cosas. Sus cuidados y sus necesidades me hacen olvidar las mías. Me gusta ser necesitada, estar obligada a alguien. Este rompimiento con Peter no es tan grande como Katherine Song Covey cumpliendo diez.

Ella ha crecido como la hierba, sin una madre, sólo dos hermanas y un padre. Esa no es una hazaña pequeña. Eso es algo extraordinario.

Pero diez, guau. Diez ya no es una niñita. Está justo en el medio. El pensamiento de ella creciendo, abandonando sus juguetes, su set de dibujo... me hace sentir un tanto melancólica.

Crecer realmente es agri dulce.

Mi teléfono vibra, y es un lastimoso texto de mi papi:

¿Es seguro ir abajo? Estoy muy sediento.

La costa está limpia.

Enterado.

210

Seguir a Genevieve es una sensación extrañamente familiar. Ninguna pequeña observación viene de pronto. Es una combinación embriagadora de cosas que solía saber sobre ella y cosas que no. Pasa por el autosevicio en Wendy's, y sin siquiera mirar, sé lo que hay en la bolsa. Pequeños glaseados, pequeñas patatas fritas con salsa, seis Nuggets de pollo, también con salsa.

John y yo seguimos a Genevieve por la ciudad un rato, pero la perdemos en un semáforo por lo que nos dirigimos a Bellevue. Hay una reunión para planificar la fiesta de USO a la que debo llegar. Con la fiesta tan cerca, estamos duplicando nuestros esfuerzos para tener todo listo a tiempo. Bellevue se ha convertido en mi consuelo, mi lugar seguro. En parte porque Genevieve no sabe sobre esto, y no puede marcarme, pero también porque es el único lugar en el que no me encontraré con ella y con Peter, libres para hacer lo que quieran ahora que él está soltero de nuevo.

Apenas iniciada la reunión, comienza a nevar. Todo el mundo se reúne alrededor de las ventanas para mirar, sacudiendo la cabeza y diciendo—: ¡Nieve en abril! ¿Puedes creerlo? —Y luego vuelven a trabajar en la decoración de la USO. John ayuda con la pancarta.

Para cuando terminamos, hay unos cuantos centímetros de nieve en el suelo, y ésta se ha convertido en hielo. —Johnny, no puedes conducir con este clima. Te lo prohíbo completamente —dice Stormy.

—Abuela, no habrá ningún problema —dice John—. Soy un buen chofer.

Stormy le da un golpe hiriente en el brazo. —¡Te dije que nunca me llames abuela! Sólo Stormy. La respuesta es no. Y punto. Se quedarán en Bellevue esta noche. Es demasiado peligroso. —Me envía una mirada severa—. Lara Jean, llama a tu padre ahora mismo y dile que no permitiré que salgas con este clima.

—Él puede venir a recogernos —le sugiero.

—¿E involucrar a ese pobre viudo en un accidente de coche de camino aquí? No, no voy a hacerlo. Dame tu teléfono. Yo lo llamo.

—Pero... hay escuela mañana —digo.

—La cancelaron —dice con una sonrisa—. Se acaba de anunciar en la televisión.

Protesto—: ¡No tengo ninguna de mis cosas! ¡Ni cepillo de dientes, o pijama, ni nada!

Pone su brazo alrededor de mí. —Descansa y deja a Stormy encargarse de todo. No preocupes esa linda cabecita.

Así es como llegó a suceder que John Ambrose McClaren y yo pasamos la noche juntos en una casa de retiro.



Una tormenta de nieve en abril es una cosa mágica. Incluso si es a causa del cambio climático. Algunas flores de color rosa ya han brotado en los jardines exteriores de la ventana de la sala de Stormy, y la nieve está sacudiéndose sobre ellas con fuerza, de la misma forma que Kitty sacude azúcar en polvo sobre los panqueques, rápido y mucho. Pronto ni siquiera se puede ver el color rosa de las flores; todo está cubierto de blanco.

Estamos jugando damas en el salón de Stormy, el gran tipo de damas que puedes comprar en Cracker Barrel¹⁴. John me ha derrotado dos veces y sigue preguntando si lo estoy engañando. Soy evasiva al respecto, pero la respuesta es no, simplemente es mejor que yo en damas. Stormy nos sirve piñas coladas que mezcla en su licuadora con “sólo un chorrito de ron para calentarnos”, y descongela en el microondas un trozo de spanakopita¹⁵ que ninguno de los dos toca. Bing Crosby está sonando en su estéreo. A las nueve y media está bostezando y diciendo que necesitará su sueño de belleza pronto. John y yo intercambiamos una mirada, sigue siendo muy temprano, y no recuerdo la última vez que fui a la cama antes de la medianoche.

Insiste en que me quede con ella y John vaya con el Sr. Morales, a su dormitorio de huéspedes. Puedo decir que John no está loco por esta idea, porque le pregunta—: ¿No puedo dormir en tu piso?

Me sorprende cuando niega con la cabeza. —¡No creo que al padre de Lara Jean le guste eso!

¹⁴ Cadena americana que combina restaurantes y tiendas de regalos.

¹⁵ Pastel salado griego relleno, de espinaca troceada, queso feta (a veces mezclado con ricota, que es más barato), cebolla o cebolleta, huevo y condimentos varios.

—Realmente no creo que a mi papá le importe, Stormy —digo—. Podría llamarlo, si quieres.

Pero la respuesta es un firme y rotundo no: John debe dormir con el Sr. Morales. Para una mujer que siempre me está diciendo que sea salvaje, tenga aventuras y lleve condón, es mucho más anticuado de lo que esperaba.

Le entrega a John una toalla de rostro y un par de tapones de espuma para los oídos. —El Sr. Morales ronca —le dice mientras le da un beso de buenas noches.

John levanta una ceja. —¿Cómo lo sabes?

—¡No te gustaría enterarte! —Se contonea a la cocina como la gran dama que realmente es.

En voz baja, John me dice—: ¿Sabes qué? Realmente, *realmente* no me gustaría.

Me muerdo la parte interior de la mejilla para no reírme.

—Mantén tu teléfono en vibrador —dice antes de irse por la puerta—. Te voy a mandar mensajes.



Escucho los ronquidos de Stormy y el sonido susurrante de los helados copos de nieve golpeando la ventana. Sigo retorciéndome en el saco de dormir de Stormy; retorciéndome y con calor, deseando que no tuviera la calefacción tan alta. Las personas mayores siempre se quejan de lo frío que es Bellevue, de que la calefacción es mediocre, como dice Danny en el edificio Azalea. Se siente muy caliente para mí. El camisón de satén color melocotón y de cuello alto, que Stormy insistió que usara, no está ayudando. Me encuentro tumbada sobre mi costado, jugando Candy Crush en el teléfono, y preguntándome cuándo John me enviará un mensaje de texto.

¿Quieres jugar en la nieve?

Envío un mensaje de texto de inmediato:

¡Sí! Está realmente caliente aquí.

¿Nos vemos en el pasillo en dos minutos?

Está bien.

Me pongo de pie tan rápido en mi saco de dormir que casi tropiezo. Uso el teléfono para encontrar mi abrigo y botas. Stormy está roncando. No puedo hallar mi bufanda, pero no quiero mantener a John esperando, así que salgo sin ella.

Ya está en el pasillo, esperándome. Su cabello está pegado en la parte posterior, y en base a eso creo que podría enamorarme de él si me lo permito. Cuando me ve, extiende sus brazos y canta—: *¿Y si hacemos un muñeco?* —Me río tan fuerte que dice—: ¡Shh, vas a despertar a los residentes! —Lo que sólo me hace reír más duro—. ¡Son sólo las diez treinta!

Corremos por el pasillo alfombrado, los dos riendo tan silenciosamente como podemos. Pero cuanto más intentas reír en voz baja, más difícil es parar. —No puedo dejar de reír —jadeo mientras corremos a través de las puertas corredizas y al patio.

Los dos estamos sin aliento; nos detenemos.

El suelo está cubierto de espesa nieve blanca, espesa como lana de oveja. Es tan hermoso y silencioso, que mi corazón casi duele con el placer de hacerlo. Estoy tan feliz en este momento, y me doy cuenta de que es porque no he pensado en Peter ni una vez. Me giro para mirar a John, y él me está observando con una media sonrisa en su rostro. Provoca un aleteo nervioso en mi pecho.

Doy vuelta en un círculo y canto—: *¿Y si hacemos un muñeco?* —Entonces los dos estamos riendo de nuevo.

—Vas a conseguir que nos echen de aquí —advierte.

Agarro sus manos y lo hago girar conmigo tan rápido como puedo. —¡Deja de actuar como si realmente pertenecieras a un hogar de ancianos, anciano! —le grito.

Suelta mis manos y ambos nos tropezamos. Luego toma un puñado de nieve del suelo y comienza a hacer una bola. —Anciano, ¿eh? ¡Te mostraré qué tan anciano soy!

Me lanzo lejos de él, resbalándome y deslizándome en la nieve. —¡No te atrevas, John Ambrose McClaren!

Me persigue, riendo y respirando con dificultad. Se las arregla para agarrarme por la cintura, y levanta su brazo como si fuera a poner la bola de nieve en mi espalda, pero en el último segundo me libera. Sus ojos se abren como platos. —Dios mío. ¿Estás usando el camisón de mi abuela bajo tu abrigo?

Riendo, le digo—: ¿Quieres ver? Es realmente atrevido. —Empiezo a bajar la cremallera de mi abrigo—. Espera, date la vuelta primero.

Sacudiendo la cabeza, dice—: Esto es extraño. —Pero obedece. Tan pronto como está de espaldas, agarro un puñado de nieve, formo una bola, y lo pongo en el bolsillo de mi abrigo.

—Está bien, date la vuelta.

John se gira, y lanzo la bola de nieve directamente a su cabeza. Lo golpea en el ojo. —¡Ay! —grita, limpiándola con la manga del abrigo.

Jadeo y me muevo hacia él. —Dios mío. Lo siento mucho. Estás bien...

John ya está recogiendo más nieve y lanzándomela. Y así comienza nuestra pelea de bolas de nieve. Nos perseguimos uno al otro, y consigo otro gran golpe directamente en su espalda. Pedimos una tregua cuando estoy a punto de resbalar y caer sobre mi trasero. Por suerte, me agarra justo a tiempo. No me suelta de inmediato. Nos miramos el uno al otro por un segundo, su brazo alrededor de mi cintura. Hay un copo de nieve en sus pestañas. Dice—: Si no supiera que todavía no te puedes sacar de la cabeza a Kavinsky, te besaría en este momento.

Me estremezco. Hasta Peter, la cosa más romántica que me había sucedido fue con John Ambrose McClaren, bajo la lluvia, con los balones de fútbol. Ahora esto. Qué extraño que aún cuando jamás salí John, él se encuentra presente en dos de mis momentos más románticos.

John me suelta. —Estás congelada. Volvamos dentro.

Vamos hasta la recepción en el piso de Stormy para sentarnos y descongelarnos. Sólo hay una luz de lectura encendida, por lo que está oscuro y tranquilo. Todos los residentes se encuentran en sus apartamentos por la noche, al parecer. Se siente extraño estar aquí sin Stormy y todo el mundo, como quedarse en la escuela por la noche. Nos sentamos en el sofá estilo francés de lujo, y me quito las botas para que mis pies puedan entrar en calor. Muevo los dedos de los pies, buscando sentirlos de nuevo.

—Lástima que no podamos encender una fogata —dice John, estirando los brazos y mirando la chimenea.

—Sí, es falsa —le digo—. Tiene que haber algún tipo de norma sobre las chimeneas en hogares de ancianos, apuesto.... —Mi voz se apaga cuando veo a Stormy, en su kimono de seda, saliendo de puntillas de su apartamento, y dirigiéndose hacia el final del pasillo. Al apartamento del Sr. Morales. Dios mío.

—¿Qué? —pregunta John, y golpeo mi mano sobre su boca. Me agacho en mi asiento y me deslizo desde el sofá al suelo. Lo jalo junto a mí. Nos quedamos abajo hasta que escucho la puerta hacer clic al cerrarse. Susurra—: ¿Qué es? ¿Qué viste?

Sentándome, le respondo—: No sé si quieres saberlo.

—Querido Dios. ¿Qué? Sólo dime.

—Vi a Stormy en su kimono rojo, colándose en el apartamento del Sr. Morales.

John se ahoga. —Dios mío. Eso es...

Le doy una mirada comprensiva. —Lo sé. Lo siento.

Sacudiendo la cabeza, se recuesta contra el sofá, sus piernas estiradas frente a él. —Guau. Esto es profundo. Mi bisabuela tiene una vida sexual más activa que yo.

No puedo resistirme a preguntar—: Entonces... Supongo que, ¿no has tenido sexo con muchas chicas? —Rápidamente digo—: Lo siento, soy una persona muy curiosa. —Me rasco la mejilla—. Algunos podrían decir entrometida. No tienes que contestar si no quieres.

—No, voy a responder. Nunca he tenido sexo con nadie.

—¿Qué?! —No puedo creerlo. ¿Cómo puede ser?

—¿Por qué estás tan sorprendida?

—No sé, supongo que pensaba que todos los chicos lo hacían.

—Bueno, sólo he tenido una novia, y era religiosa, por lo que nunca lo hicimos, y estaba bien. Como sea, confía en mí, no todos los chicos tienen sexo. Diría que la mayoría no lo hace. —John se detiene—. ¿Qué hay sobre ti?

—Nunca lo he hecho tampoco —le digo.

Frunce el ceño, confundido. —Espera, tú y Kavinsky, pensaba...

—No. ¿Por qué pensarías eso? —Oh. El video. Trago. Pensé que tal vez era la única persona que no lo había visto—. Así que viste el video del jacuzzi, ¿eh?

John vacila y luego, dice—: Sí. No sabía que eras tú en un principio, no hasta después de la fiesta de la cápsula del tiempo, cuando me di cuenta de que ustedes estaban juntos. Un tipo me lo mostró en el aula, pero no lo vi de cerca.

—Sólo nos besábamos —digo, agachando la cabeza—. Desearía que no lo hubieras visto.

—¿Por qué? Sinceramente, no me importa en absoluto.

—Supongo que me gustaba la idea de que me vieras de cierta forma. Siento que la gente me ve diferente ahora, pero tú todavía pensabas en mí como la vieja Lara Jean. ¿Sabes lo que quiero decir?

—Así es como te veo —dice John—. Sigues siendo la misma para mí. Siempre te veo de esa manera, Lara Jean.

Sus palabras, la forma en que me mira, me hace sentir cálida en el interior, afortunada, todo el camino hasta los dedos de mis pies congelados. Quiero que me bese. Quiero ver si es diferente a Peter, si hará retroceder el dolor. Si me hará olvidarlo, sólo por un tiempo. Pero tal vez él siente que Peter está de alguna manera aquí con nosotros, en mis pensamientos, que no sólo sería sobre él y yo, porque no hace ningún movimiento.

En su lugar, pregunta. —¿Por qué siempre me llamas por mi nombre completo?

—No lo sé. Supongo que así es como te pienso en mi cabeza.

—Oh, ¿estás diciendo que piensas mucho en mí?

Me río. —No, estoy diciendo que cuando pienso en ti, que no es muy a menudo, así es como te pienso. En el primer día de clases, siempre tengo que explicarles a los profesores que Lara Jean es mi primer nombre y no sólo Lara. Y entonces, ¿te acuerdas de que el Sr. Chudney comenzó a llamarte John Ambrose por eso? “Sr. John Ambrose”.

En un fingido y presumido acento inglés, dice—: Sr. John Ambrose McClaren Tercero, señora.

Me río. Nunca he conocido a un Tercero antes. —¿De verdad lo eres?

—Sí. Es molesto. Mi papá es un junior, por lo que es JJ, pero mi familia todavía me llama Pequeño John. —Hace una mueca—. Prefiero ser John Ambrose a Pequeño John. Suena como a un rapero, o a ese tipo de Robin Hood.

—Tu familia es tan elegante. —Sólo he visto a la madre de John cuando ella lo recogía. Parecía más joven que las otras madres, tenía la misma piel lechosa que John, y su cabello era más largo que el de las otras mamás, de color rubio claro.

—No. Mi familia no es elegante en absoluto. Mi mamá hizo ensalada de gelatina ayer por la noche para el postre. Y, de la misma forma, mi padre sólo ha cocinado carne bien cocida. Incluso sólo vamos de vacaciones a dónde podemos llegar manejando.

—Pensé que tu familia era un poco... bueno, rica. —Me siento avergonzada inmediatamente por decir “rica”. Es de mal gusto hablar del dinero de otras personas.

—Mi padre es realmente ordinario. Su empresa de construcción es bastante exitosa, pero se enorgullece de ser un hombre artífice de su éxito.

No fue a la Universidad; tampoco lo hicieron mis abuelos. Mis hermanas fueron las primeras en nuestra familia.

—No sabía eso de ti —le digo. ¡Todas estas cosas nuevas que estoy aprendiendo sobre John Ambrose McClaren!

—Ahora es tu turno para decirme algo que no sé sobre ti —dice John.

Me río. —Ya sabes más que la mayoría de la gente. Mi carta de amor se aseguró de eso.



A la mañana siguiente, estornudo cuando me estoy poniendo mi abrigo, y Stormy levanta una ceja delineada a lápiz hacia mí. —¿Atrapaste un resfrío jugando en la nieve anoche con Johnny?

Me retuerzo. Esperaba que no tocara el tema. ¡La última cosa que quiero hacer es hablar de su encuentro con el Sr. Morales a medianoche! Vimos a Stormy volver a su apartamento y luego esperamos media hora antes de que John regresara al del Sr. Morales. Débilmente, digo—: Lo siento si salimos a hurtadillas. Era muy temprano, y no podíamos conciliar el sueño, así que pensamos que nos gustaría jugar en la nieve.

Stormy ondea una mano. —Es exactamente lo que esperaba que sucediera. —Me guiña el ojo—. Es por eso que hice que Johnny se quedara con el Sr. Morales, por supuesto. ¿Cuál es la diversión en algo si no hay algunos obstáculos para condimentar las cosas?

Con asombro, le digo—: ¡Eres tan astuta!

—Gracias, querida. —Está muy satisfecha de sí misma—. Sabes que mi Johnny sería un gran primer marido. Así que, ¿al menos le diste un beso francés?

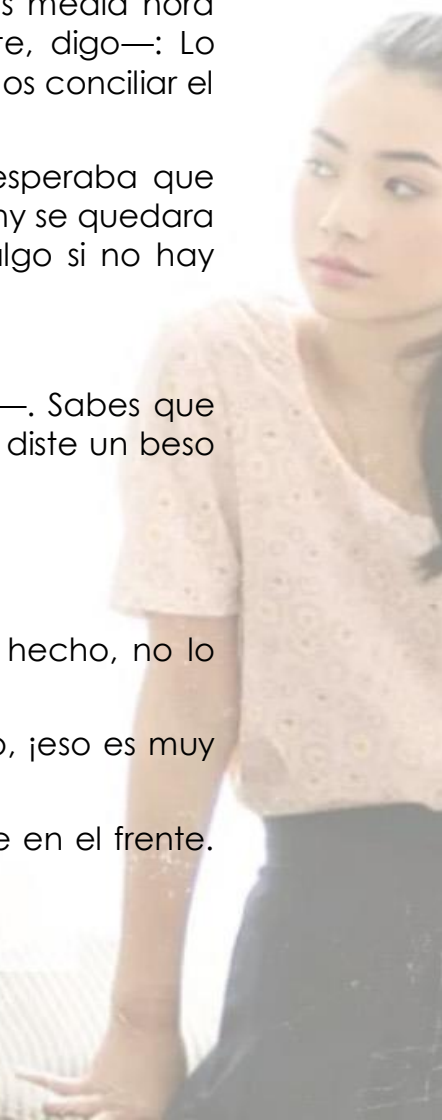
Mi cara se quema. —¡No!

—Me lo puedes decir, cariño.

—Stormy, no nos besamos, e incluso si lo hubiésemos hecho, no lo discutiría contigo.

La nariz de Stormy se vuelve estrecha y altiva. —Bueno, ¡eso es muy egoísta de tu parte!

—Me tengo que ir, Stormy. Mi papá está esperándome en el frente. ¡Nos vemos!



JENNY HAN

P.S.
*I
still
love
you*

Mientras me doy prisa hasta la puerta, en voz alta dice—: ¡No te preocupes, se lo sacaré a Johnny! ¡Los veo a ambos en la fiesta, Lara Jean!

Cuando salgo, el sol está brillando y gran parte de la nieve ya se ha derretido. Es casi como si la noche anterior hubiese sido un sueño.

219

LIBROS
DEL
Cielo

BIOLOGY

La noche antes de la fiesta USO, llamo a Chris en altavoz mientras ruedo un pedazo de masa para galletas de mantequilla en jarabe de azúcar. —Chris, ¿puedo tomar prestado tu afiche de Rosie la Rematadora?

—Puedes tenerlo, pero, ¿para qué lo quieres?

—Para la fiesta de los años 40 de USO que daré en Bellevue mañana...

—Detente, estoy aburrida. ¡Dios, de todo lo que hablas es de Bellevue!

—¡Es mi trabajo!

—Ooh, ¿debería conseguir un trabajo?

Ruedo los ojos. Cada conversación que tenemos se vuelve hacia Chris y sus preocupaciones. —Oye, hablando de trabajos divertidos para ti, ¿qué piensas de ser una chica cigarrillo durante la fiesta? Podrías usar un lindo traje con un pequeño sombrero.

—¿Cigarrillos reales?

—No, de chocolate. Los cigarrillos son malos para la gente.

—¿Habrá bebidas alcohólicas?

Me encuentro a punto de decir que sí, aunque sólo para los residentes, pero lo pienso mejor. —No lo creo. Podría ser una combinación peligrosa con sus medicamentos y sus andadores.

—¿Cuándo es esto, de nuevo?

—¡Mañana!

—Oh, lo siento. No puedo renunciar a una noche de viernes para eso. Definitivamente aparecerá algo mejor que hacer en un viernes. Un jueves, tal vez. ¿Puedes cambiarlo para el próximo jueves?

—¡No! ¿Puedes sólo llevar el afiche a la escuela mañana?

—Sí, pero tienes que enviarme un mensaje para recordármelo.

—Bien. —Alejo el cabello de mi rostro y comienzo a rebanar el rollo de galletas. Todavía tengo que cortar zanahorias y apio para los crudités¹⁶, y también hacer mis merengues. Hago besos de merengue con rayas rojas, blancas y azules, y me siento nerviosa sobre los colores mezclándose. Oh, bueno. Si lo hacen, las personas tendrán que vivir con besos de merengue morados. Hay cosas peores. Hablando de cosas peores... —¿Has escuchado algo de Gen? He sido tan cuidadosa, pero parece que apenas juega. —Hay un silencio en el otro extremo—. Probablemente se halla muy ocupada haciéndole vudú sexual a Peter —digo, medio esperando que Chris interrumpa. Siempre es la primera en la fila para rasgar a Gen.

Pero no lo hace. Todo lo que dice es—: Me tengo que ir, mi mamá me está molestando para que saque al perro.

—¡No te olvides del afiche!

¹⁶ Gama de primeros platos tradicionales de la gastronomía francesa, compuestos de hortalizas crudas.

Después de la escuela, Kitty y yo instalamos un campamento en la cocina, en donde hay mejor luz. Bajo mis altavoces y reproduzco a Andrew Sisters para ponernos en el espíritu correcto. Kitty coloca una toalla y dispone todo mi maquillaje, horquillas y spray para el cabello.

Sostengo en alto un paquete de pestañas postizas individuales. — ¿De dónde sacaste éstas?

—Brielle se las robó a su hermana y me dio un paquete.

—¡Kitty!

—No lo notará. ¡Tiene un montón!

—No puedes simplemente tomar las cosas de la gente.

—No las tomé, Brielle lo hizo. De todos modos, no las puedo regresar ahora. ¿Quieres que te las ponga o no?

Vacilo. —¿Al menos sabes cómo?

—Sí, he visto a su hermana ponérselas un montón de veces. —Kitty toma las pestañas de mi mano—. Si no quieres que te las ponga, está bien. Las guardaré para mí.

—Bueno... de acuerdo. Pero no más robos. —Frunzo el ceño—. Oye, ¿alguna vez ustedes toman mis cosas? —Ahora que lo pienso, no he visto mis orejitas de gato tejidas en meses.

—Shh, no más charla —dice.

El cabello es lo que toma más tiempo. Kitty y yo hemos visto una infinidad de tutoriales de cabello para averiguar la logística de las ondas estilo pin-up. Se debe desordenar mucho el pelo, usar bastante spray y rulos. Y horquillas. Un montón de horquillas.

Me contemplo en el espejo. —¿No crees que mi cabello se ve un poco... intenso?

—¿A qué te refieres con intenso?

—Parece que tengo un bollo de canela encima de la cabeza.

Kitty empuja el iPad en mi cara. —Sí, también esta chica. Ese es el estilo. Tiene que ser auténtico. Si suavizamos el estilo, no será fiel al tema, y nadie sabrá lo que se supone que eres. —Estoy asintiendo lentamente; tiene un punto—. Además, iré a casa de la señora Rothschild para una sesión de entrenamiento con Jamie. No tengo tiempo para empezar de nuevo.

Para mi labial, logramos el tono perfecto de color rojo cereza mezclando dos rojos diferentes, uno color ladrillo y otro fuego, con un polvo rosa fuerte para sellarlo. Parece que besé una tarta de cereza.

Estoy secando mis labios cuando Kitty pregunta—: ¿Ese niño bonito de John Amber McAndrews te recogerá, o te reunirás con él en la residencia?

Agito mi pañuelo en su cara en señal de advertencia. —Me recogerá, y será mejor que seas amable. Además, no es un niño bonito.

—Es un niño bonito comparado con Peter —dice Kitty.

—Seamos honestas. Ambos son lindos. No es como que Peter tiene un tatuaje o músculos enormes. De hecho, es muy engreído. —Nunca pasamos una ventana o puerta de cristal en la que Peter no se mirara.

—Bueno, ¿John es engreído?

—No, no lo creo.

—Ajá.

—Kitty, deja de hacer esto una competencia de John contra Peter. No importa quién es más lindo.

Kitty continúa como si no me oyera. —Peter tiene un auto mucho más lindo. ¿Qué conduce el chico Johnny, una aburrida camioneta? ¿A quién le importa una camioneta? Todo lo que hacen es engullir gasolina.

—Para ser justas, creo que es híbrida.

—Seguro te gusta defenderlo.

—¡Es mi amigo!

—Bueno, Peter es el mío —dice ella.



Vestirme es un proceso complicado, y disfruto cada paso. Todo es cuestión de anticipación, esperanza para la noche. Me pongo las medias con costuras lentamente para que no se rasguen. Tardo una eternidad en



hacer que éstas queden justo debajo de la parte posterior de mis piernas. Luego, el vestido, azul marino con ramitas blancas y pequeñas bayas y mangas vaporosas. Por último, los zapatos. Anticuados tacones rojos con un moño en la punta y una correa en el tobillo.

Todo junto queda muy bien, y tengo que admitir que Kitty tenía razón sobre las ondas en mi cabeza. Algo menos no sería suficiente.

Al salir, papá hace un gran alboroto sobre lo bien que me veo, y toma alrededor de un millón de fotos, que envía rápidamente a Margot. Ella inmediatamente llama por video chat para verlo por sí misma. —Asegúrate de sacar una foto de ti y Stormy juntas —dice Margot—. Quiero ver qué atuendo sexy lleva puesto.

—En realidad, no es tan sexy —digo—. Lo cosió ella misma, de un modelo de vestido de los años cuarenta.

—Estoy segura que encontrará una manera de hacerlo sexy —dice Margot—. ¿Qué llevará puesto John McClaren?

—No tengo idea. Dice que es una sorpresa.

—Mmm —dice. Es un *mmm* muy sugerente, el cual ignoro.

Papá me está tomando una última foto frente al pórtico cuando la señora Rothschild llega. —Te ves increíble, Lara Jean —dice.

—Sí, ¿verdad? —dice papá cariñosamente.

—Dios, amo los años cuarenta —dice ella.

—¿Has visto el documental de Ken Burns, La Guerra? —le pregunta papá—. Si tienes algún interés en la Segunda Guerra Mundial, es un documental que estás obligada a ver.

—Deberían verlo juntos. —Comienza a decir Kitty, y la señora Rothschild le dispara una mirada de advertencia.

—¿Lo tienes en DVD? —le pregunta a papá. Kitty está radiante de emoción.

—Claro, puedes pedirlo prestado en cualquier momento —dice papá, tan ajeno como siempre, y Kitty frunce el ceño. Luego, se queda boquiabierta.

Me doy la vuelta para ver lo que está mirando, y es un Mustang rojo convertible, conduciendo por nuestra calle, el techo abajo... con John McClaren al volante.

Mi mandíbula se desploma al verlo. Está en uniforme completo: camisa de vestir marrón con corbata, pantalones marrones, cinturón marrón y sombrero. Su cabello está de lado. Luce apuesto, como un verdadero soldado. Me sonríe y agita la mano. —Guau —susurro.

—Guau es correcto —dice la señora Rothschild, con ojos risueños a mi lado. Papá y su DVD de Kern Burns son olvidados; todos estamos mirando a John en su uniforme, en ese auto. Es como si lo hubiera soñado. Estaciona frente a la casa, y todos nos apresuramos hacia él.

—¿De quién es este auto? —demanda Kitty.

—Es de mi papá —dice John—. Lo tomé prestado. Sin embargo, tuve que prometer estacionarme muy lejos de cualquier otro coche, así que espero que tus zapatos sean cómodos, Lara Jean... —Deja de hablar y me mira de arriba abajo—. Guau. Te ves increíble. —Hace un gesto a mi bollo de canela—. Quiero decir, tu cabello se ve tan... real.

—¡Es real! —Lo toco con cautela, de repente sintiéndome consciente de mi cabeza de bollo de canela y mi labial rojo.

—Lo sé, me refiero a que se ve auténtico.

—Tú también —digo.

—¿Puedo sentarme en él? —Kitty se entromete, su mano en la puerta del lado del pasajero.

—Claro —dice John. Sale del auto—. Pero, ¿no quieres estar en el asiento del conductor?

Kitty asiente rápidamente. La señora Rothschild también entra, y papá les toma una foto. Kitty posa con un brazo casualmente sobre el volante.

John y yo estamos de pie a un lado, y le pregunto—: ¿De dónde sacaste ese uniforme?

—Lo pedí por eBay. —Frunce el ceño—. ¿Estoy usando bien el sombrero? ¿Crees que es demasiado pequeño para mi cabeza?

—De ninguna manera. Creo que se ve exactamente como debe verse. —Estoy conmovida por el hecho de que se tomó la molestia de ordenar un uniforme para esto. No puedo pensar en muchos chicos que harían eso—. Stormy va a enloquecer cuando te vea.

Estudia mi rostro. —¿Qué hay de ti? ¿Te gusta?

Me sonrojo. —Sí. Creo que te ves... genial.



Resulta que Margot, como siempre, tiene razón. Stormy ha acertado el dobladillo del vestido, y está muy por encima de la rodilla. —Todavía

tengo piernas —se regodea, girando—. Mi mejor característica, de todos los paseos a caballo que hice cuando era niña. —También está mostrando un poco de escote.

Un hombre de cabello plateado que llegó en la furgoneta de Ferncliff la está mirando apreciativamente, y Stormy finge no darse cuenta, todo el tiempo batiendo sus pestañas y arreglándose con una mano en la cadera. Debe ser el hombre apuesto que Stormy me mencionó.

Tomo una foto de ella en el piano y se la envió directamente a Margot, quien responde con una carita sonriente y dos pulgares arriba.

Estoy colocando la pieza central de la bandera americana, observando a John arrastrar una mesa más cerca del centro de la habitación en dirección a Stormy, cuando Alicia se acerca furtivamente a mi lado, y luego ambas estamos observándolo. —Deberías salir con él.

—Alicia, ya te lo dije, acabo de salir de una relación —le susurro. No puedo apartar mis ojos de él en ese uniforme, con el cabello de lado.

—Bueno, entra en una nueva. La vida es corta. —Por una vez, Alicia y Stormy están en la misma página.

Ahora Stormy está enderezando la corbata de John y su pequeño sombrero. Incluso se lame el dedo y trata de alisar su cabello, pero él la esquiva. Nuestros ojos se encuentran, y hace una cara aterrada como de “ayúdame.”

—Sálvalo —dice Alicia—, terminaré con la mesa. Mi exhibición del campo de concentración ya está terminada. —La ha puesto por las puertas, así es lo primero que ves cuando entras.

Me apresuro hacia John y Stormy. Ella me sonríe ampliamente. —¿No se ve como una completa muñeca? —dice, y se va rápidamente.

Con el rostro serio John dice—: Lara Jean, eres una completa muñeca.

Río y toco la parte superior de mi cabeza. —Una muñeca con cabeza de rollitos de canela.

Las personas comienzan a acomodarse dentro, a pesar de que aún no son las siete. He observado que las personas mayores, por lo general, tienden a llegar temprano. Todavía tengo que configurar la música. Stormy dice que cuando das una fiesta, la música es absolutamente la primera orden del día, ya que establece el estado de ánimo al segundo en que tus invitados entran. Siento que mis nervios empiezan a latir. Aún hay mucho por hacer. —Será mejor que termine de arreglar todo.

—Dime qué necesitas que haga —dice John—. Soy tu segundo al mando en esta festichola. ¿Las personas decían “festichola” en los cuarenta?

Me río. —¡Probablemente! —Apuradamente digo—: Bueno, ¿puedes configurar los altavoces y mi reproductor? Están en la bolsa junto a la mesa de refrescos. ¿Y puedes recoger a la señora Taylor, del 5A? Le prometí un escolta.

John me hace un saludo y sale corriendo. Hormigueos se mueven por mi columna vertebral como una soda. ¡Esta noche será para recordar!



Llevamos una hora y media, y Crystal Clemons, una señora del piso de Stormy, está guiando a todos en una lección de baile lento. Por supuesto, Stormy está al frente, bailando con todo lo que tiene. Los observo desde la mesa de refrescos. Uno-dos, tres-cuatro, cinco-seis. Bailé con el señor Morales más temprano, pero sólo una vez, porque las mujeres me lanzaban miradas por tomar a un hombre elegible y sin discapacidad fuera de su alcance. Los hombres son escasos en las residencias de ancianos, por lo que no hay suficientes parejas de baile masculinos, ni siquiera para la mitad. Escuché a algunas mujeres susurrando lo grosero que es para un caballero no bailar cuando hay señoras sin parejas, y miraban fijamente al pobre John.

John se encuentra de pie en el otro extremo de la mesa, bebiendo Coca-Cola y moviendo la cabeza al compás. He estado tan ocupada dando vueltas, que casi no hemos tenido la oportunidad de hablar. Me inclino sobre la mesa y le grito—: ¿Divirtiéndote?

Asiente. Entonces, de repente, deja su vaso sobre la mesa, tan fuerte que tiembla y yo me asusto. —Muy bien —dice—, es de vida o muerte.

—¿Qué?

—Vamos a bailar —dice John.

Tímidamente digo—: No tenemos que hacerlo si no quieres, John.

—No, quiero hacerlo. No tomé clases de baile lento con Stormy por nada.

Mis ojos se ensanchan. —¿Cuándo tomaste clases de baile lento con Stormy?

—No te preocupes por eso —dice—. Sólo baila conmigo.

—Bueno... ¿tienes algún bono de guerra de sobra? —bromeo.

John saca uno de su bolsillo y lo deja en la mesa de refrescos. Luego toma mi mano y marcha al centro de la pista de baile, como un soldado partiendo al campo de batalla. Está completamente concentrado. Le hace una seña al Sr. Morales, quien está poniendo la música porque es el único que puede manejar mi teléfono. Por los altavoces comienza a sonar a todo volumen *In the Mood*, de Glenn Miller.

John me da un asentimiento determinado. —Hagámoslo.

Y luego estamos bailando. Balanceo, al costado, juntos, al costado, repetición. Balanceo, un-dos-tres, un-dos-tres. Pisamos el pie del otro alrededor de un millón de veces, pero él está haciéndome girar, giro, giro, y nuestros rostros están sonrojados y ambos nos reímos. Cuando la canción termina, me acerca y luego me aleja por última vez. Todo el mundo aplaude. El señor Morales grita—: ¡Por los jóvenes!

John me recoge y me levanta en el aire como si fuéramos bailarines de hielo, y la multitud estalla. Sonríó tan fuerte que mi rostro se siente como si pudiera romperse.

228



Más tarde, John me ayuda a sacar todas las decoraciones y a empacar todo. Va al estacionamiento con dos cajas grandes, y yo me quedo para decir adiós y asegurarme que tenemos todo. Todavía siento una especie de mareo por la noche. La fiesta estuvo muy bien y Janette estaba tan contenta. Se acercó, apretó mis hombros y dijo—: Estoy orgullosa de ti, Lara Jean. —Y luego el baile con John... la yo de trece años habría muerto. La yo de dieciséis se encuentra flotando por el pasillo de la residencia, como si estuviera en un sueño.

Estoy saliendo cuando veo a Genevieve y Peter acercarse, con sus brazos unidos y es como si estuviéramos en una máquina del tiempo y el año pasado nunca hubiera sucedido. Nunca sucedimos.

Se encuentran cada vez más cerca. Ahora a unos diez pasos de distancia y estoy congelada en el lugar. ¿No hay forma de escapar de esto? ¿Escapar de la humillación y de perder una vez más? Estaba tan atrapada en la fiesta de la USO, y con John, que me olvidé del juego. ¿Cuáles son mis opciones aquí? Si doy la vuelta y corro dentro, sólo esperará en el estacionamiento por mí toda la noche. Así como así, soy un conejo debajo de su pie de nuevo. Y así, ella gana.

Y entonces, es demasiado tarde. Me han visto. Peter suelta el brazo de Genevieve.

—¿Qué haces aquí? —pregunta—. ¿Y qué con todo ese maquillaje? —Hace un gesto a mis ojos y labios.

Mis mejillas arden. Ignoro el comentario sobre mi maquillaje y simplemente digo—: Trabajo aquí, ¿recuerdas? Sé por qué estás aquí, Genevieve. Peter, muchas gracias por ayudarla a marcarme. Eres un verdadero hombre confiable.

—Covey, no vine aquí para ayudarla a marcarte. Ni siquiera sabía que estarías aquí. Te lo dije, ¡me importa una mierda este juego! —Se gira hacia Genevieve. Acusadoramente, dice—: Dijiste que tenías que pasar a buscar algo de la amiga de tu abuela.

—Es verdad —dice—. Esto es sólo una asombrosa coincidencia. Supongo que gané, ¿eh?

Es tan petulante, tan segura de sí misma y de su victoria sobre mí. —No me has marcado todavía. —¿Debería intentar correr adentro? Stormy me dejaría pasar la noche si fuera necesario.

Justo en ese momento, el mustang convertible de John se acerca rugiendo por el estacionamiento. —Hola chicos —dice. Las bocas de Peter y Gen se desploman. Sólo entonces pienso en lo raro que debemos lucir juntos, John en su uniforme de la Segunda Guerra Mundial, con su pequeño sombrero alegre, y yo con mi cabello ondulado y mi lápiz labial rojo.

Peter lo mira. —¿Qué haces aquí?

Despreocupadamente John dice—: Mi bisabuela vive aquí. Stormy. Puede que hayan escuchado hablar de ella. Es amiga de Lara Jean.

—Estoy segura que no lo recuerda —digo.

Peter me frunce el ceño, y sé que no lo recuerda. Era de suponer que no lo recordaría. —¿Qué hay de los trajes? —dice con voz ronca.

—Fiesta USO —dice John—. Muy exclusiva. Sólo gente importante, lo siento chicos. —Luego se quita el sombrero ante él, lo cual parece enojar a Peter, y a su vez me alegra.

—¿Qué demonios es una fiesta USO? —pregunta Peter.

John pone su brazo sobre el asiento del pasajero ostentosamente. —Es de la Segunda Guerra Mundial.

—No te preguntaba a ti. Le preguntaba a ella —dice Peter. Me mira fijamente—. ¿Esto es una cita? ¿Estás en una cita con él? ¿Y de quién demonios es este auto?

Antes de que pueda responder, Genevieve hace un movimiento hacia mí, y yo la esquivo. Corro detrás de la columna. —No seas una bebé, Lara Jean —dice ella—. ¡Solo acepta que perdiste y que yo gano!

Me asomo detrás de la columna, John me da una mirada, una mirada que dice, *Entra*. Rápidamente asiento. Luego abre la puerta del copiloto y yo corro, lo más rápido que puedo. Apenas cierro la puerta antes de que él arranque, dejando a Peter y a Gen detrás.

Me giro para mirar. Peter nos observa con la boca abierta. Está celoso y eso me pone contenta. —Gracias por salvarme —digo, intentando recuperar la respiración. Mi corazón late con fuerza en mi pecho.

John está mirando al frente, una amplia sonrisa en su rostro. —Cuando quieras.

Nos detenemos en un semáforo, gira su cabeza y me observa, y entonces nos miramos, riendo como locos y me quedo sin aliento de nuevo.

—¿Viste la expresión de sus rostros? —jadea John, dejando caer su cabeza en el volante.

—¡Fue clásico!

—¡Como en una película! —Me sonrío con sus alegres ojos azules brillantes.

—Justo como en una película —concuerdo, inclinando mi cabeza contra el asiento y abriendo mis ojos hacia la luna, tan amplios que duele. Estoy en un mustang convertible rojo, sentada al lado de un chico en uniforme, el aire de la noche se siente como satén fresco sobre mi piel, todas las estrellas brillan y estoy feliz. Por la manera en que John aún sonrío, sé que está feliz también. Llegamos a jugar algo de fantasía por la noche. *Olvidate de Peter y Genevieve*. La luz se pone verde, y lanzo mis brazos al aire—. ¡Ve rápido, Johnny! —grito, y él acelera y deajo escapar un grito.

Paseamos por un rato, y en el siguiente semáforo desacelera y pone su brazo alrededor de mí, acercándome más a él. —¿No es ésta la forma en que lo hacían en los años cincuenta? —pregunta, con una mano en el volante y la otra en mis hombros.

Mi ritmo cardíaco se acelera de nuevo. —Bueno, técnicamente estamos vestidos de los cuarenta... —Y entonces me besa. Sus labios son cálidos y firmes contra los míos, y mis ojos se cierran.

Cuando se aleja sólo un poquito, me mira y dice, mitad serio y mitad no—: ¿Mejor que la primera vez?

Estoy aturdida. Tiene un poco de mi lápiz labial en su rostro. Levanto mi mano y limpio su boca. La luz cambia a verde, pero no nos movemos. Sigue mirándome. Alguien toca la bocina detrás de nosotros. —La luz está verde.

No hace ni un movimiento, sigue mirándome. —Responde primero.

—Mejor. —John acelera, y nos movemos de nuevo. Aún estoy sin aliento. Doy un grito al viento—. ¡Un día quiero verte dar un discurso en el Modelo de Naciones Unidas!

John se ríe. —¿Qué? ¿Por qué?

—Creo que sería algo digno de ver. Apuesto a que serías... grandioso. ¿Sabes? De todos nosotros, creo que eres el que más ha cambiado.

—¿Cómo?

—Solías ser tranquilo. Vivías en tu propio mundo. Ahora eres tan confiado.

—Todavía me pongo nervioso, Lara Jean. —John tiene un remolino, un pequeño pedazo de pelo que no se queda abajo; es terco. Es esto, más que cualquier otra cosa, lo que logra que mi corazón se apriete.



JENNY HAN

50

Traducido por MaJo Villa
Corregido por Fany Stgo.

P.S.
I
still
love
you

232

Después de que John me deja en casa, corro por la calle para ir a buscar a Kitty en la casa de la Sra. Rothschild. Y ella me invita a una taza de té. Kitty se encuentra dormida en el sofá con la televisión encendida y el volumen bajo de fondo. Nos acomodamos en el sofá con nuestras tazas de té Lady Grey, y me pregunta cómo fue la fiesta. Tal vez es porque todavía estoy emocionada por la noche, o quizás son las horquillas tan apretadas en mi cabeza, pero me siento mareada, o podría ser la forma en la que sus ojos se iluminan con interés genuino cuando empiezo a hablar, así que le cuento todo. El baile con John, cómo todo el mundo aplaudió, Peter y Genevieve, incluso el beso.

Comienza a abanicarse cuando le cuento lo del beso. —Cuando el chico llegó con ese uniforme... oh, linda. —Silba—. Me hizo sentir como una anciana sucia, porque lo conocí cuando era pequeño. Pero querido Dios, ¡es apuesto!

Me río al tiempo que me saco las horquillas de la parte superior de mi cabeza. Se inclina hacia adelante y me ayuda. El bollo de canela se desarma, y mi cuero cabelludo hormiguea de alivio. *¿Esto es lo que es tener una madre? ¿Charlas de chicos tarde por la noche con un té?*

La voz de la Sra. Rothschild es baja y confidencial. —Aquí está la cosa. Mi único consejo para ti. Tienes que dejarte vivir totalmente el presente, en cada momento. Sólo mantente despierta por ello, ¿sabes a lo que me refiero? Apuéstalo todo y exprime hasta la última gota de experiencia.

—¿Entonces no tienes nada que lamentar? ¿Porque siempre lo apostaste todo? —Pienso en su divorcio, en cómo eso era la comidilla del barrio.

—Oh, Dios, no. Tengo cosas que lamentar. —Se ríe con una risa ronca, del tipo sensual, que sólo los fumadores o las personas con resfriados llegan a tener—. No sé por qué estoy sentada aquí tratando de darte consejos. Soy una soltera divorciada y tengo cuarenta. Y dos. Cuarenta y

dos. ¿Qué sé de cualquier cosa? Por cierto, esa es una pregunta retórica. —Deja escapar un suspiro lleno de anhelo—. Extraño tanto los cigarrillos.

—Kitty revisará tu aliento —le advierto, y se ríe con esa risa ronca de nuevo.

—Tengo miedo de hacer enojar a esa chica.

—Aunque sea nada más que una pequeña, es feroz —entono—. Es usted sabia al tenerle miedo, Sra. Rothschild.

—Oh mi Dios, Lara Jean, ¿podrías por favor llamarme Trina? Quiero decir, sé que soy mayor, pero no soy *tan* mayor.

Dudo. —De acuerdo. Trina... ¿te gusta mi papá?

Se sonroja un poco. —Um. Sí, creo que es un tipo genial.

—¿Para salir?

—Bueno no es mi tipo habitual. Y tampoco ha mostrado ningún interés en particular en mí, así que ¡ja-ja!

—Estoy segura de que sabes que Kitty ha estado tratando de tenderles una trampa a ustedes dos. Por lo que, si es desagradable, puedo hacer que se detenga definitivamente. —Me corrijo—. Definitivamente puedo intentar que se detenga. Pero creo que es posible que se encuentre tramando algo. Creo que tú y mi papá podrían ser buenos juntos. Él ama cocinar, y le gusta hacer fuego, y no le importa ir de compras porque se lleva un libro. Y tú, tú pareces divertida, y espontánea, y de verdad... ligera.

Me sonrío. —Soy un desastre, eso es lo que soy.

—Los desastres pueden ser buenos, especialmente para alguien como mi papá. Vale la pena tener una cita al menos, ¿no crees? ¿Qué hay de malo con sólo probar?

—Salir con vecinos es difícil. ¿Qué pasa si no funciona y entonces nos encontramos atrapados viviendo en la misma calle, uno frente al otro?

—Ese es un riesgo diminuto e insignificante comparado a lo que se podría ganar. Si no funciona, se saludan cortésmente cuando se ven y luego continúan caminando. No es gran cosa. Y sé que soy parcial, pero mi papá en verdad vale la pena. Es el mejor.

—Oh, lo sé. Las veo a ustedes chicas y pienso, "Dios, cualquier hombre que pudo criar a estas chicas es alguien especial." Jamás he visto un hombre tan devoto a su familia. Ustedes tres son las perlas en su corona, ¿lo saben? Y así es como debería ser. La relación de una niña con su padre es la relación masculina más importante en su vida.

—¿Qué hay de las relaciones de las chicas con su madre?

La Sra. Rothschild inclina su cabeza, contemplando. —Sí, diría que la relación de una chica con su mamá es la relación femenina más importante. Su madre o sus hermanas. Eres afortunada por tener a dos de ellas. Sé que ya lo sabes, mejor que la mayoría de las personas, pero tus padres no siempre estarán allí. Si sucede de la forma en la que se supone que lo haga, ellos se irán primero. Pero tus hermanas son tuyas de por vida.

—¿Tienes una?

Asiente, un indicio de una sonrisa formándose en su cara bronceada. —Tengo una hermana mayor. Jeanie. Nosotras no nos llevábamos tan bien como ustedes, pero mientras nos hacíamos mayores, ella se parecía más y más a mi madre. Y entonces cuando extraño muchísimo a mamá, voy a visitar a Jeanie, y consigo ver el rostro de mi madre de nuevo. —Arruga su nariz—. ¿Eso no suena raro?

—No. Creo que suena... precioso. —Dudo—. Algunas veces cuando escucho la voz de Margot, como cuando se encuentra en la planta baja y nos llama para que bajemos y nos apresuremos a entrar al auto, o nos dice que la cena está lista... algunas veces suena mucho como mi mamá, eso me engaña. Sólo por un segundo. —Las lágrimas llenan mis ojos.

La Sra. Rothschild también tiene lágrimas en los suyos. —No creo que una chica jamás supere el perder a su madre. Soy una adulta y es completamente normal y esperado que mi mamá haya fallecido, aún así, algunas veces todavía me siento huérfana. —Me sonríe—. Pero eso es inevitable, ¿cierto? Cuando pierdes a alguien y todavía duele, ahí es cuando sabes que el amor fue real.

Me seco los ojos. Entre Peter y yo, ¿eso era amor real? Porque todavía duele, sí que lo hace. Pero tal vez solo es parte de ello. Sollozando, pregunto—: Entonces, sólo para asegurarme, si mi papá te invita a salir, ¿dirías que sí?

Ruge ante la risa, luego coloca de golpe la mano sobre su boca cuando Kitty se mueve en el sofá. —Ahora veo de dónde Kitty saca eso.

—Trina, no contestaste la pregunta.

—La respuesta es sí.

Sonríó para mí misma. Sí.



Para el momento en el que me he quitado todo el maquillaje y me pongo mis pijamas, son casi las tres de la mañana. Sin embargo, no me

JENNY HAN

P.S.
*I
still
love
you*

encuentro cansada. Lo que en verdad quiero hacer es hablar con Margot, repasar cada uno de los detalles de la noche. Escocia se halla a cinco horas de diferencia, lo que significa que casi son las ocho de la mañana por allá. Es una madrugadora, así que imagino que vale la pena intentarlo.

La atrapo cuando se encuentra preparándose para ir a desayunar. Coloca su computadora sobre su armario para que de esa manera podamos hablar mientras se pone protector solar, rímel y bálsamo labial.

Le cuento de la fiesta, de Peter y la aparición de Genevieve, y lo más importante, el beso con John. —Margot, creo que podría ser una persona que está enamorada de más de un chico al mismo tiempo. —Incluso puede que sea una chica que se enamora mil doscientas veces. De súbito aparece una imagen en mi cabeza de mí como una abeja, bebiendo el néctar de una margarita, de una rosa y de un lirio. Cada niño dulce a su propia manera.

—¿Tú? —Para de peinar su cabello en una cola de caballo y golpea con su dedo a la pantalla—. Lara Jean, creo que te medio enamoras de cada persona a la que conoces. Es parte de tu encanto. Estás enamorada del amor.

Puede que sea verdad. ¡Quizá estoy enamorada del amor! Eso no parece algo tan malo.

235

La feria de primavera de nuestra ciudad es mañana, y Kitty le ha prometido a la APF un pastel para la caminata de pasteles en mi nombre. En una caminata de pasteles, la música suena mientras los niños caminan alrededor de un círculo de números, como las sillas musicales. Cuando la música se detiene, un número es escogido al azar, y el niño delante del número correspondiente obtiene el pastel. Este siempre fue mi juego favorito de carnaval, por supuesto, porque me gustaba ver todos los pasteles caseros y también por el golpe de suerte. Ciertamente, los niños se reúnen alrededor de la mesa de pasteles y designan el pastel que más quieren y tratan de caminar lentamente cuando se topan con el número, pero no hay otra cosa más allá de eso. Es un juego que no requiere alguna habilidad, o conocimientos técnicos: Literalmente sólo caminas alrededor de un círculo con música antigua. Claro, podrías ir a la pastelería y tomar el mismo pastel que quieres, pero hay una emoción en no estar seguro de con cuál terminarás.

Mi pastel será de chocolate, porque los niños y las personas en general prefieren el chocolate a cualquier otro sabor. El glaseado es donde me pondré exigente. Tal vez caramelo salado, o fruta de la pasión, o quizás crema de moca. He estado jugando con la idea de hacer un pastel estilo ombré, donde el glaseado va de oscuro a claro. Tengo la sensación de que mi pastel estará en demanda.

Cuando recogí a Kitty de la casa de Shanae esta mañana, le pregunté a su mamá cuál pastel estaba horneando para la caminata, porque la señora Rodgers es la vicepresidenta de la APF de la primaria. Dejó escapar un suspiro y dijo—: Hornearé cualquier mezcla para pastel que pueda encontrar en mi despensa. Eso o del supermercado. —Entonces me preguntó qué hornearía yo y le conté. Ella dijo—: Votaré por ti para “Madre Adolescente del Año”. —Me hizo reír y también me animó a hornear el mejor pastel para que todo sepan en lo que Kitty está trabajando. Nunca se lo dije a papá o a Margot, pero en la secundaria mi maestra de inglés patrocinó un té de madre e hija en honor al Día de las Madres. Fue después de la escuela, algo opcional, pero realmente quería ir y tener los emparedados y bollos que dijo que llevaría. Sin embargo, sólo era para madres e hijas. Supongo que podría haberle pedido a la abuela

que fuera, Margot lo hizo un par de veces para varios eventos, pero no habría sido lo mismo. Y no creo que sea el tipo de cosa que le moleste a Kitty, pero todavía es algo en lo que pienso.



La caminata de pasteles es en la sala de música de la primaria. Me he ofrecido estar a cargo de la música, y he hecho una lista de reproducción con todas las canciones relacionadas con azúcar. Por supuesto "Sugar, Sugar" de Archies, "Sugar Shack", "Sugar Town", "I Can't Help Myself (Sugar Pie, Honey Bunch)." Cuando entro en la sala de música, la mamá de Peter y otra mamá están acomodando los pasteles. Vacilo, sin saber qué hacer.

Ella dice—: Hola, Lara Jean. —Pero su sonrisa no le alcanza los ojos, y me da una sensación de hundimiento en el estómago. Es un alivio cuando se va.

Hay una multitud decente todo el día, con algunas personas jugando más de una vez por el pastel de sus sueños. Sigo dirigiendo a las personas hacia mi pastel de caramelo, que todavía está en rotación. Hay un pastel de chocolate alemán que tiene a la gente hechizada, el cual estoy bastante segura que fue comprado en una tienda, pero no hay nada sobre los gustos. Nunca he sido una fanática del pastel de chocolate alemán porque, ¿quién quiere coco rallado húmedo? Me estremezco.

Kitty ha estado corriendo por ahí con sus amigos, y se ha dignado a ayudarme en la caminata por una hora cuando Peter entra con su hermano pequeño, Owen. "Pour Some Sugar on Me" está sonando. Kitty se acerca a saludar, a su vez yo me ocupo mirando mi teléfono mientras ella les muestra los pasteles. Tengo mi cabeza gacha, fingiendo mandar mensajes, cuando Peter se acerca a mi lado.

—¿Cuál pastel es el tuyo? ¿El de coco?

Mi cabeza se alza de golpe. —Nunca compraría un pastel de la tienda para esto.

—Bromeaba, Covey. El tuyo es el de caramelo. Lo sé por la forma tan extravagante en la que lo cubriste de escarcha. —Deja de hablar y mete las manos en sus bolsillos—. Así que, para que lo sepas, no fui a la residencia con Gen para ayudarla a marcarte.

Me encojo de hombros. —Por todo lo que sé, ya le has mandado un mensaje diciéndole que estoy aquí.

—Te lo dije, me importa una mierda este juego. Creo que es tonto.

—Bueno, yo no. Todavía estoy pensando en ganar. —Pongo la siguiente canción para la caminata de pasteles, y todos los niños corren a sus puestos—. Así que, ¿tú y Genevieve están juntos de nuevo?

Hace un sonido grosero. —¿Qué te importa?

Me encojo de hombros una vez más. —Sabía que volverías con ella eventualmente.

Peter se gira abruptamente ante esto. Se vuelve como si fuera a irse, pero luego se detiene. Frotándose el cuello, dice—: Nunca respondiste a mi pregunta sobre McClaren. ¿Fue una cita?

—¿Qué te importa?

Sus fosas nasales se dilatan. —Demonios, me importa porque tú eras mi novia hasta hace unas semanas. Ni siquiera recuerdo por qué rompimos.

—Si no puedes recordarlo, entonces no sé qué decirte.

—Solo di la verdad. No me estés jodiendo. —Su voz se quiebra en la palabra "jodiendo". En cualquier otro momento, nos habríamos reído sobre eso. Desearía que pudiéramos hacerlo ahora—. ¿Qué está pasando contigo y McClaren?

Hay un nudo en mi garganta que de repente me hace difícil hablar. —Nada. —Solo un beso—. Somos amigos. Me ha estado ayudando con el juego.

—Qué conveniente. Primero te está escribiendo cartas, ahora te lleva en coche por la ciudad y pasa el rato contigo en un geriátrico.

—Dijiste que no te importaba lo de las cartas.

—Bueno, supongo que sí.

—Entonces, tal vez deberías haberlo dicho. —Kitty nos está mirando, su ceño fruncido—. Ya no quiero hablar más de esto. Estoy aquí para trabajar.

Peter me mira. —¿Lo has besado?

¿Le digo la verdad? ¿Tengo que hacerlo? —Sí. Una vez.

Parpadea. —Entonces, ¿me estás diciendo que he estado viviendo la vida de una persona célibe desde que empezamos este estúpido juego, incluso antes, y mientras tanto tú estás jugueteando con McClaren?

—No estamos juntos, Peter. Mientras tanto, cuando en realidad estábamos juntos, tú te hallabas con Genevieve...

Echa la cabeza hacia atrás y grita—: ¡No la besé! —Algunos de los adultos se giran y nos miran.

—Tenías los brazos alrededor de ella —le susurro-grito—. ¡La estabas sujetando!

—La consolaba. ¡Dios! ¡Estaba llorando! ¡Te lo dije! ¿Lo hiciste para vengarte de mí? —Peter quiere que diga que sí. Quiere que haya sido sobre él. Pero no pensaba en Peter cuando besé a John. Lo besé porque quería hacerlo.

—No.

El músculo en su mandíbula se contrae. —Cuando rompimos, dijiste que querías ser la chica número uno para alguien, pero mírate. No quieres tener un chico número uno. —Hace un gesto con rudeza hacia la mesa de pasteles—. Quieres tener tu pastel y comértelo también.

Sus palabras queman justo como él se lo propone. —No me gusta ese dicho. ¿Qué significa? Por supuesto que quiero tener mi pastel y comérmelo también, de lo contrario, ¿cuál es el punto de tener un pastel?

Me frunce el ceño. —Eso no es de lo que estoy hablando y lo sabes.

Entonces, la canción termina y los niños vienen a reclamar sus pasteles. También Kitty y Owen. —Vamos —le dice Owen a Peter. Él obtuvo mi pastel de caramelo.

Peter baja la mirada hacia él y luego de regreso a mí, sus ojos duros. —No quiero ese.

—¡Ese es el que me dijiste que consiguiera!

—Bueno, ya no lo quiero. Devuélvelo y consigue el de chispas de colores del final.

—No puedes tenerlo —le dice Kitty—. Así no es como funciona una caminata de pasteles. Obtienes el pastel con el número sobre el cual quedaste.

Peter queda boquiabierto en estado de shock. —Oh, vamos, chica.

Kitty se acerca más a mí. —Nop.

Después de que Peter y su hermano se van, abrazo a Kitty desde atrás. Estaba de mi lado después de todo. Las chicas Song siempre juntas.



JENNY HAN

52

Traducido por Annie D
Corregido por Agus Herondale

P.S.
I
still
love
you

Kitty quería quedarse más tiempo en la feria, así que estoy conduciendo sola cuando diviso el coche de Genevieve en el camino. Y así sin más, la estoy siguiendo. Es hora de derribar a esta chica.

Ella todavía es audaz. La forma en que zigzaguea a través de los semáforos, casi la pierdo un par de veces. No soy lo suficientemente buena conduciendo para esto, quiero gritarle.

Finalmente terminamos en un edificio de oficinas, uno que reconozco como el de su papá. Ella va adentro y me estaciono en el mismo lugar, pero no demasiado cerca. Apago el motor y reclino mi asiento hacia atrás para que no pueda verme.

Diez minutos pasan y nada. Ni siquiera sé por qué ella estaría en la oficina de su padre un fin de semana. ¿Tal vez está ayudando a la secretaria de su papá? Puede que este atrapada aquí por un tiempo. Pero esperaré por siempre si es necesario. Voy a ganar, sin importa qué. Ni siquiera me preocupo por el premio. Sólo quiero la victoria.

Estoy a punto de quedarme dormida cuando dos personas salen del edificio, su padre, en un traje y un abrigo, y una chica. Me agacho más en mi asiento. Al principio creo que es Genevieve, pero esta chica es más alta. Entrecierro los ojos. La reconozco. Iba a la escuela con Margot; creo que estaban en el Key Club juntas. Anna Hicks. Ellos caminan hacia el estacionamiento juntos. Él la acompaña a su coche. Ella está buscando sus llaves. Él le agarra el brazo y la obliga a mirarlo. Y luego están besándose. Apasionadamente. Lengua. Manos por todas partes.

Oh, Dios mío. Ella tiene la edad de Margot. Sólo dieciocho años. El padre de Genevieve la está besando como si fuera una mujer adulta. Él es un papá. Ella es la hija de alguien.

Me siento enferma por dentro. ¿Cómo podía hacerle esto a la mamá de Genevieve? ¿A Gen? ¿Ella lo sabe? ¿Es este el momento difícil por el que está pasando? Si mi papá alguna vez hiciera tal cosa, yo nunca podría mirarlo de la misma manera. No sé si podría mirar mi vida de la misma manera. Sería una traición, no sólo para nuestra familia, sino para él mismo, a quién es él como persona.

LIBROS
DEL
Cielo

240

BIOLOGY

No quiero ver más. Mantengo la cabeza abajo hasta que ambos conducen fuera del estacionamiento, y estoy a punto de encender mi coche también cuando Genevieve sale, sus brazos cruzados, los hombros encorvados.

Oh Dios mío. Ella me ha visto. Sus ojos están entrecerrados; se dirige directamente hacia mí. Quiero alejarme, pero no puedo. Ella está de pie justo en frente de mí, furiosamente haciéndome gestos para que baje la ventana. Así que lo hago, pero es difícil mirarla a los ojos.

Espeta:

—¿Lo viste?

Débilmente digo:

—No. No vi nada...

El rostro de Genevieve se pone rojo; sabe que estoy mintiendo. Por un segundo, estoy aterrorizada de que vaya a llorar o a golpearme. Deseo que simplemente me golpee.

—Adelante —comenta—, márcame. Por eso has venido. —Niego con la cabeza, y entonces ella quita mis manos del volante y las coloca en su clavícula—. Listo. Tú ganas, Lara Jean. Fin del juego.

Luego, corre hacia su coche.

Hay una palabra coreana que mi abuela me enseñó: *Jung*. Es una conexión entre dos personas que no puede ser cortada, aun cuando el amor se convierte en odio. Uno todavía tiene esos viejos sentimientos por ellos; jamás puedes completamente quitarlos de ti, siempre tendrás una simpatía en tu corazón por ellos. Creo que esto debe ser una parte de lo que siento por Genevieve. Es por el *jung* que no puedo odiarla. Estamos atadas.

Y el *jung* es por qué Peter no puede dejarla ir. Están atados también. Si mi papá hiciera lo que hizo su papá, ¿no buscaría a la única persona quien nunca me dio la espalda? ¿Quién siempre estuvo allí, quien me amó más que nadie? Peter es esa persona para Genevieve. ¿Cómo puedo resentirla por eso?

Nos encontramos en la cocina limpiando, luego de un desayuno con panqueques, cuando papá dice:

—Creo que una de las chicas Song pronto tendrá su cumpleaños. — Canta:—. *Tienes dieciséis, pasando a los diecisiete...* —Siento una fuerte oleada de amor por él, por mi papá, a quien soy muy afortunada de tener.

—¿Qué canción estás cantando? —lo interrumpe Kitty.

Tomo las manos de Kitty y le hago dar vueltas por la cocina conmigo.

—*Tengo dieciséis, pasando a los diecisiete; sé que soy una ingenua. Los compañeros que conozco pueden decir que soy dulce; de buen agrado creería yo.*

Papá lanza el paño de cocina por encima de su hombro y marcha en su lugar. Con una voz profunda dice en barítono.

—*Necesitas a alguien mayor y más sabio para que te diga qué hacer...*

—Esta canción es sexista —dice Kitty, mientras la suelto.

—De hecho lo es —dice papá, de acuerdo, golpeándola con el paño—. Y el chico en cuestión, de hecho, no era mayor y más sabio. Era un nazi en entrenamiento.

Kitty se aleja de nosotros de un salto.

—¿De qué están hablando siquiera?

—Es de *The Sound of Music* —digo.

—¿Te refieres a esa película sobre la monja? Jamás la he visto.

—¿Cómo es que has visto *The Sopranos* pero no *The Sound of Music*?

Alarmado, papá dice:

—¿Kitty ha estado mirando *The Sopranos*?

—Sólo los comerciales —dice Kitty rápidamente.

Continúo cantando para mí misma, girando en un círculo como Liesl en la glorieta.

—Tengo dieciséis, pasando a los diecisiete, inocente como una rosa... Los compañeros que conozco me dicen que soy dulce, y de buen agrado creería yo...

—¿Por qué sólo le creerías voluntariamente a algunos compañeros que ni siquiera conoces?

—Kitty, es la canción, ¡no yo! ¡Dios! —Dejo de girar—. Sin embargo Liesl era algo así como una tonta. Quiero decir, básicamente fue su culpa que casi fueran capturados por los Nazis.

—Me aventuraría a decir que fue la culpa del Capitán von Trapp —dice papá—. Rolfe era un niño, iba a dejarlos marcharse, pero entonces Georg tuvo que antagonizarlo. —Negó con su cabeza—. Georg Von Trapp, tenía un ego bastante grande. Oigan, ¿deberíamos hacer una noche de *The Sound of Music*!

—Claro —digo.

—Esta película suena horrible —dice Kitty—. ¿Qué clase de nombre es Georg?

La ignoramos. Papá dice—: ¿Esta noche? ¡Haré tacos al pastor!

—No puedo —digo—. Voy a ir a Belview.

—¿Qué hay de ti, Kitty? —pregunta papá.

—La mamá de Sophie va a enseñarnos a hacer pasteles de latke —dice ella—. ¿Sabías que colocas puré de manzana en la parte de arriba de ellos y es delicioso?

Los hombros de papá se desploman.

—Sí, lo sé perfectamente. Voy a tener que empezar a reservarlas con un mes de antelación.

—O podrías invitar a la Sra. Rothschild —sugiere Kitty—. Sus fines de semanas también son bastante solitarios.

Él le lanza una mirada divertida.

—Estoy seguro de que tiene muchas cosas que preferiría hacer antes que mirar *The Sound of Music* con su vecino.

Radiante digo—: ¡No te olvides de los tacos al pastor! Esos también son un atractivo. Y tú, por supuesto. Tú eres una buena apuesta.

—Definitivamente eres una buena apuesta —grita Kitty.

—Chicas... —comienza papá.

—Espera —digo—. Déjame decir sólo una cosa. Papá, deberías empezar a tener citas.

—¡Tengo citas!

—Has tenido, como, dos citas en toda la vida —digo, y él se queda en silencio—. ¿Por qué no invitas a salir a la Sra. Rothschild? Es linda, tiene un buen trabajo, Kitty la adora. Y vive bastante cerca.

—¿Lo ves? Esa es exactamente la razón por la que no debería invitarla a salir —dice papá—. Jamás deberías salir con un vecino o un compañero de trabajo, porque entonces tendrás que seguir viéndolos si las cosas no funcionan.

—¿Quieres decir como ese refrán: "No cagues en donde comes"? —pregunta Kitty. Cuando papá frunce el ceño, ella rápidamente se corrige a sí misma—. Quiero decir, "No hagas popó en donde comes". A eso es a lo que te refieres, ¿verdad, papá?

—Sí, supongo que a eso me refiero, pero Kitty, no me gusta que utilices malas palabras.

—Lo siento. Pero todavía creo que deberías darle una oportunidad a la Sra. Rothschild. Si no funciona, no funciona. —dice en tono arrepentido.

—Bueno, odio ver que ustedes se hagan esperanzas —dice papá.

—Así es la vida —dice Kitty—. Las cosas no siempre funcionan. Mira a Lara Jean y a Peter.

Le lanzo una mirada asesina.

—Vaya, muchas gracias.

—Sólo estoy tratando de demostrar algo —dice. Kitty se acerca a papá y coloca los brazos alrededor de su cintura. Esta niña de verdad está usando todos los recursos—. Solamente piensa en ello, papá. Tacos. Monjas. Nazis. Y la Sra. Rothschild.

Él suspira.

—Estoy seguro de que tiene planes.

—Me dijo que si la invitabas a salir, diría que sí —dejo escapar.

Papá se sobresalta.

—¿Lo hizo? ¿Estás segura?

—Positivo.

—Bueno... entonces tal vez la invitaré a salir. A tomar un café, o un trago. *The Sound of Music* es un poco larga para una primera cita.

Kitty y yo gritamos, y nos golpeamos las manos.

El desayuno de cumpleaños en el restaurante era como una tradición para Margot, Josh y yo. Si mi cumpleaños era un día entre semana, nos despertábamos más temprano para ir antes de la escuela. Yo pedía tortillas de arándano, Margot ponía una vela en ellas, y cantaban.

El día de mi cumpleaños número diecisiete, Josh me envía un mensaje de cumpleaños, pero entiendo que no iremos al restaurante. Ahora tiene una novia, y eso sería raro, especialmente sin Margot. El texto es suficiente.

Para el desayuno papá hace chorizo con huevos revueltos, y Kitty me ha hecho una gran tarjeta con fotos de Jamie pegadas en todas partes. Margot video-chatea conmigo, me desea feliz cumpleaños y me dice que mi regalo debería llegar esta tarde o la siguiente.

En la escuela, Chris y Lucas ponen una vela en las donas que consiguieron de la máquina expendedora y me cantan "Feliz Cumpleaños" en el pasillo. Chris me da un nuevo lápiz labial: *rojo, para cuando quieras ser mala*, agrega. Peter no me dice nada en la clase de química; dudo que sepa que es mi cumpleaños, y además, ¿qué podría esperar que dijera después de la forma en que las cosas terminaron entre nosotros? Aun así, es un buen día, sin incidentes.

Pero entonces, cuando estoy saliendo de la escuela, veo a John estacionado en la entrada. Está parado en la parte delantera de su carro, aún no me ha visto. En esta luz brillante de la tarde, el sol ilumina la cabeza rubia de John como un halo, y de repente me sorprendo con el recuerdo visceral de amarlo desde lejos, estudiadamente, ardientemente. Admiraba demasiado sus delgadas manos, la pendiente de sus pómulos. Por un tiempo, me supe su cara de memoria. Lo tenía memorizado.

Mis pasos se aceleran. —¡Hola! —digo, saludando con la mano—. ¿Cómo es que estás aquí ahora? ¿No tienes escuela hoy?

—Me fui temprano —dice.

—¿Tú? ¿John Ambrose McClaren, te saltaste la escuela?

Se ríe. —Te traje algo. —John saca una caja del bolsillo de su abrigo y la empuja hacia mí—. Mira.

La recibo, es pesada y sustancial en mi mano. —¿Debería... debería abrirla ahora mismo?

—Si quieres.

Puedo sentir sus ojos en mí mientras rompo el papel, abro la blanca caja. Está ansioso. Preparo una sonrisa en mi rostro para que él sepa que me gustará, no importa lo que sea. Sólo el hecho de que haya pensado en comprarme un regalo es tan... adorable.

Envuelta en papel blanco de seda se encuentra una bola de nieve del tamaño de una naranja, con base de bronce. Un chico y una chica están patinando sobre hielo dentro. Ella está usando un suéter rojo; y tiene orejeras. Está haciendo la figura del ocho, y él la está admirando. Es un momento atrapado en ámbar. Un momento perfecto, preservado debajo del cristal. Justo como la noche que nevó en Abril.

—Me encanta —digo, y es en serio, de verdad. Sólo una persona que realmente me conoce me daría este regalo. Sentirme tan conocida, tan entendida, es una sentimiento tan asombroso que podría llorar. Es algo que mantendré por siempre. Este momento, y esta bola de nieve.

Me pongo de puntillas y lo abrazo. Él envuelve sus brazos apretadamente y luego con más fuerza a mi alrededor. —Feliz cumpleaños, Lara Jean.

Estoy a punto de subirme a su auto, cuando veo a Peter caminando hacia nosotros. —Espera un momento —dice, con una agradable media sonrisa en su rostro.

Cautelosamente, digo—: Hola.

—Hola, Kavinsky —dice John.

Peter le da un asentimiento. —No tuve oportunidad de desearte un feliz cumpleaños, Covey.

—Pero... me viste en la clase de química... —digo.

—Bueno, te fuiste apurada. Tengo algo para ti. Abre tus manos. —Toma la bola de nieve de mi mano y se la da a John—. Mira, ¿puedes sostener esto?

Miro a Peter y a John. Ahora estoy nerviosa.

—Abre tus manos —me pide Peter. Miro a John una vez más antes de obedecer, y Peter saca algo de su bolsillo y lo deja en mis manos. Mi medallón de corazón—. Es tuyo.

Lentamente digo—: Pensé que habías devuelto el collar a la tienda de tu mamá.

—No. No se vería bien en ninguna otra chica.

Parpadeo. —Peter, no puedo aceptar esto. —Intento dárselo de vuelta, pero sacude su cabeza; no lo tomará de vuelta—. Peter, por favor.

—No. Cuando te recupere, pondré ese collar de vuelta en tu cuello, y te preñaré. —Trata de sostener mi mirada con la suya—. Como en 1950. ¿Recuerdas, Lara Jean?

Abro mi boca y después la cierro. —No creo que preñarme signifique lo que tú crees que significa —le digo, sosteniendo el collar hacia él—. Por favor, sólo tómallo.

—Dime cuál es tu deseo —insta—. Desea lo que quieras, y te lo daré, Lara Jean. Todo lo que tienes que hacer es pedirlo.

Me siento mareada. A nuestro alrededor, la gente está saliendo del edificio, caminando hacia sus autos. John está parado a mi lado, y Peter me está mirando como si fuéramos los únicos dos que estamos aquí. En cualquier lugar.

Es la voz de John la que me hace volver a la realidad. —¿Qué estás haciendo, Kavinsky? —dice John, sacudiendo su cabeza—. Esto es patético. La trataste como basura, ¿y ahora decides que la quieres de vuelta?

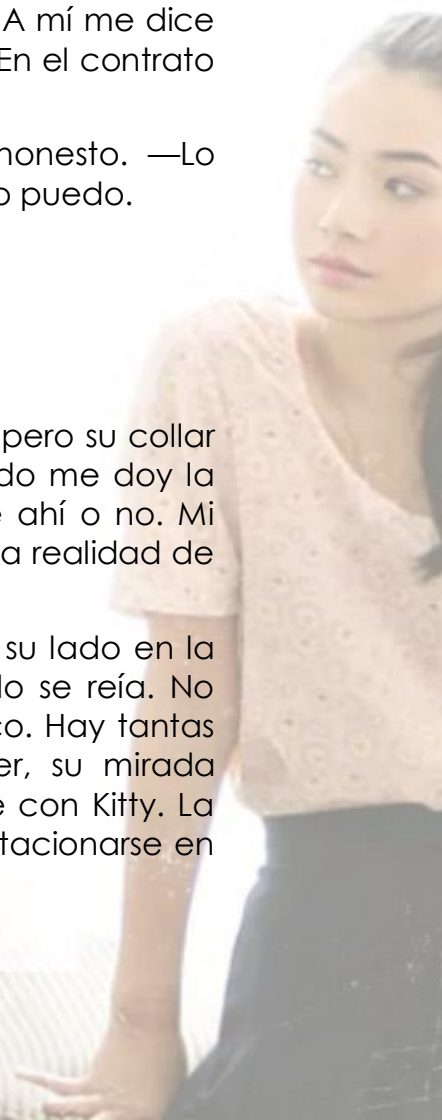
—Mantente fuera de esto, Sundance Kid —dice Peter. A mí me dice suavemente—: Me prometiste que no romperías mi corazón. En el contrato dijiste que no lo harías, pero lo hiciste, Covey.

Nunca lo había escuchado sonar tan sincero, tan honesto. —Lo siento —digo, mi voz en un delgado susurro—. Simplemente no puedo.



No miro atrás, hacia Peter, mientras entro en el carro, pero su collar aún está balanceándose entre mi puño. En el último segundo me doy la vuelta, pero estamos muy lejos; no puedo ver si Peter sigue ahí o no. Mi corazón late rápido. ¿Qué me arrepentiría de perder más? ¿La realidad de Peter o el sueño de John? ¿Sin quién no puedo vivir?

Pienso en la mano de John sobre la mía. Acostada a su lado en la nieve. La manera en que sus ojos lucían más azules cuando se reía. No quiero renunciar a eso. No quiero renunciar a Peter, tampoco. Hay tantas cosas que amo de los dos. La confianza infantil de Peter, su mirada optimista hacia el mundo, la manera en que es tan amable con Kitty. La forma en que mi corazón salta cada vez que veo su auto estacionarse en el frente de mi casa.



JENNY HAN

P.S.
*I
still
love
you*

Manejamos en silencio por unos minutos, y luego, mirando hacia el frente, John dice—: ¿Siquiera tuve una oportunidad?

—Podría enamorarme de ti tan fácilmente —susurro—. Ya estoy a mitad de camino. —Su manzana de Adán se mueve en su garganta—. Eres tan perfecto en mi memoria, y eres perfecto ahora. Eres mi sueño hecho realidad. De todos los chicos, tú eres el que yo escogería.

—¿Pero?

—Pero... aún amo a Peter. No lo puedo evitar. Llegó aquí primero y... simplemente no se irá.

Da una especie de suspiro derrotado que hiere mi corazón. —Maldita sea, Kavinsky.

—Lo siento. También me gustas, John, en serio. Desearía... desearía que hubiésemos ido al baile formal de segundo año juntos.

Y luego John Ambrose McClaren dice una última cosa, algo que hace que mi corazón se hinche. —No creo que haya sido nuestro momento en ese tiempo. Supongo que no lo es ahora, tampoco. —John me mira, su mirada firme—. Pero un día tal vez lo sea.

248

Estoy en el baño de chicas, volviendo a atar un lazo alrededor de mi cola de caballo, cuando Genevieve entra. Mi boca se seca. Ella se congela, y luego gira sobre sus talones para entrar a un cubículo. Cuando digo—: Tú y yo siempre nos encontramos en el baño. —No responde—. Gen... Lamento lo del otro día.

Genevieve se da la vuelta y avanza hacia mí. —No quiero tus disculpas. —Agarra mi brazo—. Pero si le dices a una sola persona, juro por Dios...

—¡No lo haría! —grito—. ¡No lo haré! Nunca haría eso.

Suelta mi brazo. —Porque sientes pena por mí, ¿verdad? —ríe amargamente—. Eres un poco falsa. Toda tu dulce rutina me enferma, ¿lo sabes? Tienes a todo el mundo engañado, pero sé quién eres realmente.

El veneno en su voz me aturde. —¿Qué te he hecho? ¿Por qué me odias tanto?

—Oh, Dios mío. Detente. Deja de actuar como si no lo supieras. Necesitas reconocer la mierda que me hiciste.

—Espera un minuto —digo—. ¿Qué te hice? ¡Tú fuiste la que puso un video sexy de mí en Internet! No puedes cambiar la historia porque te apetece. ¡Yo soy Éponine; tú eres Cosette! ¡No me hagas ser Cosette!

Su labio se curva. —¿De qué carajo hablas?

—¡Los Miserables!

—No veo musicales. —Se da la vuelta como si fuera a salir, y luego se detiene y dice—: Los vi ese día en séptimo grado. Vi que lo besaste.

¿Estaba allí?

Ve mi sorpresa; se deleita en ella. —Dejé mi chaqueta ahí abajo, y cuando volví a buscarla, los vi besándose en el sofá. Rompiste la regla más básica del código de chicas, Lara Jean. De alguna manera, en tu mente me has hecho ser la villana. Pero lo que deberías saber es que no fui una perra por el simple hecho de ser una perra. Te lo merecías.

JENNY HAN

P.S.

I still love you

Mi cabeza da vueltas. —Si sabías, ¿por qué seguiste siendo mi amiga? No dejaste de ser mi amiga hasta más tarde.

Genevieve se encoge de hombros. —Porque me gustaba restregártelo en tu cara. Yo lo tuve y tú no. Créeme, desde ese momento, ya no éramos más amigas.

Es extraño que de todas las cosas que me ha dicho, esto duele más. —Para que lo sepas, yo no lo besé. Él me besó. Ni siquiera pensaba en él de esa manera, no antes de ese beso.

Luego dice—: La única razón por la que te besó ese día fue porque yo no lo haría. Fuiste la segunda opción. —Pasa la mano por su cabello—. Si lo hubieras admitido en aquel entonces, podría haberte perdonado. Tal vez. Pero nunca lo hiciste.

Trago saliva. —Quería hacerlo. Pero fue mi primer beso, y fue con el chico equivocado, y sabía que a él no le gustaba.

Todo tiene sentido. Por qué fue a tales extremos para mantenernos a Peter y a mí separados. Apoyándose en él, haciéndole probar que seguía siendo su primera opción. No es ninguna excusa para todas las cosas que ha hecho, pero veo mi parte en ello ahora. Debería haberle dicho sobre el beso de inmediato, en séptimo grado. Sabía lo mucho que le gustaba.

—Lo siento, Genevieve. Realmente lo lamento. Si pudiera volver a atrás, lo haría. —Su ceja se mueve, y sé que no se siente indiferente. Impulsivamente digo—: Fuimos amigas una vez. ¿Podemos...? ¿Crees que alguna vez podamos ser amigas otra vez?

Me mira con absoluto y total desprecio, como si fuera una niña que ha pedido la luna. —Madura, Lara Jean.

En muchas maneras, siento como que lo he hecho.

250



JENNY HAN

56

Traducido por BeaG
Corregido por Laurita PI

P.S.
I
still
love
you

Me encuentro tendida sobre mi espalda en la casa del árbol, mirando por la ventana. La luna es tan delgada, que parece un recorte pegado en el cielo. Mañana no habrá más casa del árbol. Apenas había pensado en este sitio, y ahora que va a desaparecer, me siento triste. Supongo, que es como todos los juguetes de la infancia. No son importantes hasta que ya no lo tienes. Pero es más que una casa del árbol. Es una despedida, y se siente como el final de todo.

Mientras me incorporo, lo veo, el hilo púrpura asomado en una tabla en el suelo, brotando como una brizna de hierba. Tiro de ella y la libero. Es la pulsera de amistad de Genevieve, la que yo le di.

Créeme, desde ese momento, ya no éramos más amigas.

Eso no es verdad. Aún teníamos pijamadas, cumpleaños; lloró conmigo la vez que pensó que sus padres se divorciarían. No podría haberme odiado todo ese tiempo. No lo creeré. Este brazalete de la amistad lo demuestra.

Porque es lo que puso en la cápsula de tiempo, su objeto máspreciado, justo como fue la mía. Y luego, en la fiesta, la sacó, la escondió; no quería que lo viera. Pero ahora lo sé. En ese momento, también era importante para ella. Alguna vez fuimos amigas verdaderas. Las lágrimas brotan de mis ojos. Adiós, Genevieve, adiós años en la escuela media, adiós casa del árbol y todo lo que era importante para mí en ese caliente verano.

La gente entra y sale de tu vida. Por un tiempo son tu mundo; lo son todo. Y un día ya no lo son. No hay manera de decir cuánto tiempo los tendrás cerca. Un año antes, no me podría haber imaginado que Josh ya no sería una constante para mí. No podría concebir lo difícil que sería no ver a Margot todos los días, lo perdida que me sentiría sin ella; o la facilidad con la que Josh pudo alejarse, sin que me diera cuenta. Las despedidas son difíciles.

251



P.S.
I
still
love
you

—¿Covey? —llama desde afuera la voz de Peter, abajo, en la oscuridad.

Me incorporo. —Me encuentro aquí.

Con rapidez, sube por la escalera, agachando la cabeza para no golpear el techo. Se arrastra hasta la pared opuesta de la casa del árbol, así estamos sentados a cada lado. —Demolerán la casa del árbol mañana —le digo.

—¿Ah, sí?

—Sí. Pondrán una glorieta. ¿Sabes? Como en La Novicia Rebelde.

Peter entrecierra un ojo hacia mí. —Lara Jean, ¿por qué me pediste que viniera? Sé que no fue para hablar de La Novicia Rebelde.

—Sé sobre Genevieve. Su secreto, me refiero.

Apoya la espalda contra la casa de árbol, y su cabeza cae hacia atrás con un ligero ruido sordo. —Su padre es un imbécil. Ha engañado a su mamá antes. Sólo que nunca con nadie tan joven. —Habla rápido, como si fuera un alivio poder decir las palabras en voz alta—. Cuando las cosas se ponían en verdad mal con sus padres, Gen siempre encontraba una forma de herirse a sí misma. Tenía que ser el que la protegiera. Ese era mi trabajo. Algunas veces me asustaba, pero me gustaba, no lo sé... que me necesitara. —Luego, suspira y dice—: Sé que puede ser manipuladora... Siempre lo he sabido. En cierto modo, era más fácil para mí volver a lo que ya conocía. Creo que tal vez estaba asustado.

Contengo mi respiración. —¿De qué?

—De decepcionarte. —Peter desvía la mirada—. Sé que el sexo es importante para ti. No quería arruinarlo. Eres tan inocente, Lara Jean. Y tengo toda esta mierda en mi pasado.

Quiero decir que nunca me he preocupado por su pasado. Pero eso no es verdad. Entonces, me doy cuenta: Peter no era el que necesitaba superar a Genevieve. Era yo. Todo este tiempo con Peter, me he estado comparando con ella, de todas las maneras en las que no me encuentro a su altura. Todas las maneras en las que nuestra relación palidecía junto a la de ellos. Era yo la que no podía dejarla ir. Soy la que no nos dio una oportunidad.

De repente, pregunta—: ¿Cuál es tu deseo, Lara Jean? Ahora que has ganado. Felicitaciones, por cierto. Lo hiciste.

Siento una oleada de emoción en mi pecho. —Desearía que las cosas pudieran volver a como eran antes entre nosotros. La manera en que tú podías ser tú y yo podía ser yo, y que nos divirtiéramos juntos, y fuera el primer dulce romance que recordaría toda mi vida. —Siento ruborizarme en la última parte, pero estoy contenta de haberlo dicho, porque, por un segundo, hace que los ojos de Peter se suavicen y se acaramelen, y tengo que desviar la mirada.

—No hables como si ya estuviera condenado.

—No es mi intención. El primero necesariamente no es el último, pero siempre será el primero, y eso es especial. Las primeras veces son especiales.

—Tú no eres la primera —dice Peter—. Pero eres la más especial para mí, porque eres la chica que amo, Lara Jean.

Amor. Dijo “amor”. Me siento mareada. Soy una chica amada por un chico, y no sólo por sus hermanas, un padre y un perro. Un chico con hermosas cejas y destreza manual. —Me he estado volviendo loco sin ti. —Se rasca la nuca—. Podemos simplemente...

—¿Estás diciendo que, también, te vuelvo loco? —interrumpo.

Gime. —Digo que me vuelves loco, más que cualquier chica que he conocido.

Me arrastro hacia él, me acerco y trazo mi dedo por la ceja que se siente como la seda. Y digo—: En el contrato dijimos que no romperíamos el corazón del otro. ¿Qué si lo hacemos de nuevo?

Con audacia, dice—: ¿Qué pasa si lo hacemos? Si somos muy cautelosos, no va a ser nada. Vamos a hacerlo jodidamente real, Lara Jean. Apostémoslo todo. No más contrato. No más red de seguridad. Puedes romper mi corazón. Haz lo que quieras con él.

Pongo la mano en su pecho, sobre su corazón. Puedo sentirlo latir. Dejo que mi mano caiga. Su corazón es mío, sólo mío. Lo creo ahora. Mío para protegerlo y cuidarlo, mío para romperlo

Tanto amor es una oportunidad. Hay algo aterrador y maravilloso acerca de eso. Si Kitty nunca hubiera enviado esas cartas, si no hubiera ido al jacuzzi esa noche, podrían haber sido Gen y él. Pero sí envió esas cartas, y me hizo salir. Podría haber ocurrido de muchas maneras. Pero ésta es la forma en que sucedió. Este es el camino que tomamos. Ésta es nuestra historia.

Ahora sé que no quiero amar o ser amada a medias. Lo quiero todo, tenerlo todo; tienes que arriesgarlo todo.

JENNY HAN

P.S.
I
still
love
you

Así que tomo la mano de Peter, y la pongo sobre mi corazón. Le digo—: Tienes que cuidarlo bien, porque es tuyo.

Me mira de tal manera que estoy segura... que nunca ha mirado a otra chica así.

Y entonces, me encuentro en sus brazos, abrazándonos, besándonos, y temblamos, porque ambos lo sabemos: esta es la noche en la que nos volvemos reales.

—Real no se nace —dijo el Caballo de Trapo—. Es algo que sucede.

— ¿Y duele? —preguntó el Conejo.

—Algunas veces —dijo el Caballo de Trapo, porque él era siempre sincero—. Cuando eres Real no te importa ser lastimado.

—MARGERY WILLIAMS

254



JENNY HAN

AGRADECIMIENTOS

El más sincero agradecimiento a mi editor Zareen Jaffery, sin quien no podría haber escrito este libro. También, gracias Justin Chanda, mi publicista y querido amigo, y a Anne Zafian, Mekisha Telfer, Katy Hershberger, Chrissy Noh, Lucy Cummins, Lucille Rettino, Christina Pecorale, Rio Cortez, Michelle Fadlalla Leo, Candace Greene, y a Sooji Kim. Han pasado diez años en S&S y ahora estoy más enamorada de ustedes que nunca. Además, gracias a el equipo de S&S Canadá, por su apoyo inquebrantable hacia mí y hacia mis libros.

Todo mi amor y admiración para mis increíbles representantes, Emily van Beek, Molly Jaffa y todo el equipo de Folio: son muy apreciados. Gracias también a Elena Yip, mi asistente a medio tiempo.

A Siohan Vivian, mi compañera de escritura, en el crimen, y todas las cosas. No podría hacerlo sin ti. A Adele Griffin, una de mis personas favoritas en todo el mundo: siempre encuentras el pulso en cada historia. A Morgan Matson, ¡esto va por aquella noche en Londres!

Y finalmente, a mis lectores: todo mi amor, siempre.

Jenny

P.S.
*I
still
love
you*

255

LIBROS
DEL
Cielo

BIOLOGY





JENNY HAN

SOBRE EL AUTOR

Jenny Han es la autora bestseller del *New York Times* por la serie *The Summer I Turned Pretty*. *Shug*. La trilogía *Burn for Burn* escrita junto a Siobhan Vivian. *To All the Boys I've Loved Before* y *P.S. I Still Love You*. También es la autora del capítulo *Clara Lee and The Apple Pie Dream*. Ex vendedora de cuentos para niños, obtuvo su Maestría en Bellas Artes de Escritura Creativa en la Universidad New School de Nueva York.

Para conocer más sobre ella, visita su página.

www.DearJennyHan.com

P.S.
*I
still
love
you*

256

LIBROS
DEL
Cielo

BIOLOGY

